SANTA MARTA 500 AÑOS

# CAFÉ CARIBE

## HISTORIA Y ECONOMÍA DE LA CAFICULTURA EN LA GRAN CUENCA DEL CARIBE, SIGLOS XVIII-XXI

Joaquín Viloria De la Hoz - Jorge Elías-Caro - Etna Bayona Velásquez
Editores



Editorial UNIMAGDALENA
CAF BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
connected worlds

# Café Caribe: historia y economía de la caficultura en la Gran Cuenca del Caribe, siglos XVIII-XXI

**Joaquín Viloria De la Hoz**
**Jorge Elías-Caro**
**Etna Bayona Velásquez**
Editores

Colección Santa Marta 500 años

*Catalogación en la publicación – Biblioteca Germán Bula Meyer*

Café Caribe: historia y economía de la caficultura en la Gran Cuenca del Caribe, siglos XVIII-XXI / Joaquín Viloria De la Hoz, Jorge Enrique Elías Caro, Etna Bayona Velásquez; editores -- Primera edición -- Santa Marta: Editorial Unimagdalena, 2024
1 recurso en línea : archivo de texto: PDF. – (Santa Marta 500 años)

ISBN 978-958-746-726-0 (impreso) -- 978-958-746-727-7 (pdf) -- 978-958-746-728-4 (epub)

1. Café – Historia 2. Economía cafetera – Cuenca del Caribe 3. Café – Producción y comercialización

CDD: 338.17373

Primera edición, marzo de 2024

2024 © Universidad del Magdalena. Derechos Reservados.

Editorial Unimagdalena
Calle 29H3 n.º 22-01
Edificio de Innovación y Emprendimiento
(57 - 605) 4381000 Ext. 1888
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co
https://editorial.unimagdalena.edu.co/

Colección Santa Marta 500 años

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora
Diagramación: Jeynner Kevin Páez Vélez
Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro
Corrección de estilo: Juan Diego Mican González

Santa Marta, Colombia, 2024

ISBN: 978-958-746-726-0 (impresión)
ISBN: 978-958-746-727-7 (pdf)
ISBN: 978-958-746-728-4 (epub)

DOI: https://doi.org/10.21676/9789587467260.9789587467277

Este libro se inserta en el proyecto europeo *Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World*. This project has received funding from the European Union´s Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Sklodowska Curie grant agreement Nº 823846. This project is directed by professor Consuelo Naranjo Orovio, Institute of History-CSIC.

La UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, en su calidad de editora y titular de derechos patrimoniales de autor, y en su propósito de contribuir con la difusión y divulgación del conocimiento, la producción intelectual y la educación, dispone autorizar la reproducción impresa o digital del presente libro, de manera total o parcial, así como su distribución, difusión o comunicación pública (puesta a disposición) en medio impreso o digital de manera libre y gratuita, en tanto se mantenga la integridad del texto y se dé la correspondiente cita a sus autores y mención institucional. Queda prohibida la comercialización o venta a cualquier título de este material.




Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.




## Colección Santa Marta 500 años

> Así como no se conoce el valor y belleza de la perla hasta que, abierta la concha que la ocultaba, se deja ver ella a todas luces hermosa; así la provincia de Santa Marta, por más rica, fecunda y preciosa que sea, permanece en nuestros días oculta, y quedará para siempre poco estimada por no conocida si no se rasgara el velo de la ignorancia que la encubre […].
>
> Antonio Julián: *La Perla de América, provincia de Santa Marta.*

A través de esta colección, la Editorial Unimagdalena conmemora el quinto centenario de la fundación de Santa Marta dando testimonio de su exuberante naturaleza, rica historia y prolíficas manifestaciones culturales, para que las presentes y futuras generaciones conozcan, admiren y preserven la perla más hermosa del Caribe colombiano.

# Contenido

**Prólogo** ..... **7**
**Introducción** ..... **11**

**I. Una mirada global a la historia y la economía cafetera en la cuenca del Caribe** ..... **21**

El Caribe en la historia global del café: siglos XVIII-XIX ..... 22
*Rafael de Bivar Marquese*

Economía cafetera en la cuenca del Caribe ..... 51
*Jaime Bonet-Morón, Andrés Gómez-Parra y Lucas Rodríguez-Echeverry*

**II. El café en Centroamérica y el golfo de México** ..... **77**

Información geoespacial y otros recursos digitales para el estudio geohistórico comparado de las caficulturas centroamericanas ..... 78
*Mario Samper K., Marco Martínez M. y María Laura Arias*

El desarrollo de la caficultura en Costa Rica: retos y oportunidades en la construcción de la competitividad del grano costarricense ..... 121
*Gertrud Peters Solórzano*

Una empresa cafetera en el golfo de México: The Pan Mexican Coffee Co. Inc. Una peculiar compañía colombo-mexicana, 1915-1919 ..... 158
*Luis Anaya Merchant*

**III. El café en las Antillas** ..... **180**

Haití y República Dominicana. Análisis del sector cafetero: producción, comercialización y exportación..... 181
*Christian Girault*

El café en Martinica desde 1721 hasta nuestros días: de mercancía colonial a nicho de mercado ..... 203
*Marie Hardy-Seguette*

La cultura cafetera en Puerto Rico, entre crisis y memorias de bonanzas: siglos XX-XXI ..... 233
*Libia González López*

**III. El café en el Caribe colombiano ..... 254**

La caficultura en el Caribe colombiano: una mirada histórica desde la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía del Perijá ..... 255
*Joaquín Viloria De la Hoz*

Caracterización de la población cafetera de la región Caribe colombiana: Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar .. 288
*José Leibovich*

Café en la biblioteca: diez títulos sobre historia social y económica del café en Colombia en la colección de la Red de Bibliotecas del Banco de la República ..... 299
*Efraín Sánchez*

Café Anei: un modelo exitoso de agricultura y espiritualidad en la Sierra Nevada de Santa Marta ..... 326
*Aurora Izquierdo Torres y Paulo Lemus Navarro*

**IV. Experiencias significativas del café en la Sierra Nevada de Santa Marta: emprendimientos y cultura cafetera . 338**

Panel 1. Conversación con expertos cafeteros de la Sierra Nevada ..... 339
Panel 2. Emprendimientos o nuevos proyectos cafeteros ..... 347
Panel 3. El café en el municipio de Ciénaga, Magdalena ..... 356

**Conclusiones generales ..... 362**

**Autores ..... 367**

# Prólogo

## Sembrar café, sembrar futuro

El café es un elemento integral de nuestra cultura y nuestra identidad: América Latina y el Caribe saben a café. La historia de nuestra región tiene profundas raíces en el Gran Caribe, y el café no es la excepción: hace poco más de trescientos años, este fruto maravilloso llegó a nuestro vecindario surcando el mar.

Cuenta la historia que fue Gabriel-Mathieu de Clieu, oficial de la Marina francesa de servicio en Martinica, quien trajo en 1720 el cafeto que seis años más tarde se convertiría en la primera cosecha. Pocos años después entrarían al centro y al sur de América —procedentes de la Gran Cuenca del Caribe— grandes cantidades de dichas plantas que se sembraron en diversos territorios. Luego, el café llegaría a desempeñar un papel clave en la construcción de nuestras identidades nacionales y la consolidación de nuestros modelos productivos. Se trata de una importancia estratégica que sigue creciendo en la actualidad.

En torno al café confluyen dimensiones claves del desarrollo integral. En este sentido hablamos no solo del sector agrícola y los aparatos productivos nacionales, sino también de las estructuras sociales de las regiones productoras. Este producto es asimismo un valioso elemento de proyección internacional de las marcas-país, un motor de alianzas público-privadas, y un espacio de creciente interés para la academia y los desarrollos científicos. La producción de café proporciona medios de vida para al menos sesenta millones de personas en todo el mundo y, en este escenario, quince países de nuestra región producen más del 60 % del café que se consume en el mundo.

En el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), estamos comprometidos con la industria del café. Tenemos el conocimiento institucional, la capacidad técnica y el músculo financiero para aportar a este propósito. Con activos por más de USD 50.000 millones, nos estamos consolidando como el banco verde, azul y del crecimiento sostenible e inclusivo de la región.

El Gran Caribe es un escenario fundamental para el fortalecimiento de la cadena del café y, por supuesto, para el crecimiento institucional de CAF, dos dinámicas que entendemos como complementarias. Así, en noviembre de 2022 lanzamos nuestra Oficina Regional para el Caribe, y nos aprestamos a abrir una oficina en Barbados para complementar la que ya funciona en Puerto España. De hecho, CAF es actualmente el principal banco de desarrollo en Trinidad y Tobago, con una cartera de USD 1,2 billones.

Por otra parte, en el marco de la Comunidad del Caribe (Caricom), hemos sostenido reuniones con primeros ministros y ministros de Finanzas de los países de la región para aprender más sobre sus necesidades y prioridades de desarrollo. De esa forma hemos encontrado un creciente interés entre los países del Caribe por sumarse al banco en calidad de accionistas, y para finales de 2023 habíamos recibido manifestaciones formales por parte de siete países. Recibir al Caribe en CAF es una prioridad: estamos canalizando mayores recursos hacia nuestros países accionistas para proteger a los ciudadanos frente a huracanes, inundaciones y sequías, y preservar el capital natural.

Somos un banco de la región, para la región y por la región. Entendemos el desarrollo sostenible, la adaptación al cambio climático, la diversificación productiva, el apoyo a la juventud y el impulso de las pequeñas y medianas empresas como retos comunes para los países de toda la región Caribe. También tenemos desafíos en materia de desigualdades heredadas, productividad e inserción en las cadenas globales de valor. Nuestra región, que sigue siendo una de las más desiguales del mundo, necesita crecer con fuerza y de manera sostenida.

Estas agendas guardan estrecha relación con el café. En los últimos años, el sector ha experimentado una crisis generada por aspectos económicos, a los que se suman retos en materias social y ambiental. Los productores, por ejemplo, enfrentan un panorama especialmente complejo: un gran número vive por debajo de la línea de pobreza extrema al recibir solo una pequeña fracción de los precios que pagan los consumidores; por otra parte, los costos de producción vienen en aumento desde 2010, y se sienten con cada vez mayor fuerza los impactos del cambio climático.

Tenemos entonces el reto de entregar respuestas eficaces a la industria, garantizando la adaptación al cambio climático y promoviendo un mayor bienestar para quienes viven del café. Nuestros análisis internos indican que el sector agroindustrial es uno de los que tienen mayor potencial para impulsar ganancias de productividad agregada, sostenible y encaminada a generar mejor nivel de vida a nuestras poblaciones.

Reconociendo la enorme importancia de la industria del café para los países de la región, en CAF estamos comprometidos con aportar soluciones. Por lo tanto, hemos asumido la responsabilidad de movilizar USD 25.000 millones en financiamiento verde hacia 2026 para contribuir a los objetivos climáticos de nuestros países miembros, y nuestra cartera verde pasará del 24 % en 2020 al 40 % en 2026. Todo esto implica bienestar para el sector del café.

El Foro Mundial de Productores de Café ha propuesto el diseño y la implementación de planes nacionales de sostenibilidad cafetera con el objetivo de fortalecer la cadena de valor del café, promoviendo la prosperidad de los caficultores. A ese propósito nos hemos sumado desde CAF, en alianza con la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y con la participación del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, y la Iniciativa SOPHIA de la Universidad de Oxford. Se trata de planes que integran conocimiento técnico, visión global y perspectiva local, y que impulsarán la tarea de los Gobiernos y de los demás actores involucrados.

La producción de café tiene un encanto particular: sus raíces reposan en la tradición, pero su versatilidad es un espacio ideal para la innovación. Con esto en mente, queremos seguir fortaleciendo esta cadena productiva en áreas claves como agricultura digital y servicios climáticos, manejo tecnológico de cultivos y otras opciones tecnológicas, modelos de negocio innovadores e inclusivos, y un decidido impulso a la prosperidad de los caficultores de América Latina y el Caribe.

En CAF estamos convencidos de que la innovación y la construcción de conocimiento son el camino para seguir impulsando el desarrollo. Todas las acciones que promovamos a los niveles local, nacional y regional contribuyen al avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en temas claves como educación, salud, electrificación, uso sostenible del suelo, infraestructura y acceso digital. Todos estos son también ejes de la vida cafetera.

Seguiremos promoviendo la integración regional en América Latina y el Caribe, así como la integración intrarregional del Caribe, y el café es un vehículo ideal para ello. El éxito de este producto implica un fortalecimiento del tejido social y la promoción de prosperidad. El café es paz y es desarrollo. Sembrar café es sembrar futuro, y ese debe ser el sentido de nuestra acción en tiempos de incertidumbre.

**Sergio Díaz-Granados**
*Presidente ejecutivo de CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe*

# Introducción

Entre el 28 y 30 de septiembre del año 2023, en las ciudades de Santa Marta y Ciénaga, Colombia, se realizó el Décimo Seminario Internacional Conexiones Caribe, cuya temática central fue la historia, la economía y las perspectivas del café en la Gran Cuenca del Caribe. El libro que hoy presentamos es producto de ese evento, en el cual se estudian las dinámicas migratorias, económicas y empresariales del Caribe a partir de ese producto que empezó a unirnos hace cerca de tres siglos.

El libro ofrece un acercamiento a la historia y la cultura del café en esta macrorregión que el premio nobel de Literatura Gabriel García Márquez delimitó, tal vez siguiendo los preceptos del dominicano Juan Bosch, entre el golfo de México, Centroamérica, Antillas Mayores y Menores, Norte de Suramérica y Nordeste de Brasil. Con la lectura de los diferentes capítulos del libro se les puede seguir el rastro a esos granos traídos por franceses y holandeses hace trescientos años y cuya producción se extendió por toda la cuenca del Caribe.

Con este libro nos salimos de la zona de confort de seguir estudiando la historia cafetera de la colonización antioqueña en Colombia o la economía cafetalera del estado de São Paulo en Brasil para profundizar en una historia poco conocida. Para empezar, se debe decir que la isla de Martinica y la Guayana Holandesa fueron los sitios donde se sembró café por primera vez en América. También es preciso anotar que Haití, Cuba o Puerto Rico fueron durante algunos años los principales exportadores del grano a nivel mundial. De igual forma, cabe recordar que se trajeron varias familias desde Puerto Rico y Jamaica para trabajar en los cafetales de la Sierra Nevada de Santa Marta. Asimismo, ¿quién

podría imaginarse que Jamaica o Panamá producen uno de los cafés de mayor cotización en el mercado internacional?

Los capítulos abordan la temática transversal del café en la Gran Cuenca del Caribe: la historia y la cultura cafetera, la economía cafetera actual en esta región del continente americano, los recursos digitales y la bibliografía sobre el café, los indígenas cafeteros y la producción orgánica, entre otros aspectos. Así pues, el libro se compone de cinco partes, doce capítulos y tres acápites, estos últimos sobre experiencias significativas del café en la Sierra Nevada de Santa Marta.

La primera parte del libro está integrada por dos capítulos que ofrecen «una mirada global a la historia y la economía cafetera en la Cuenca del Caribe». En el primer capítulo, el historiador brasileño Rafael de Bivar Marquese presenta las líneas generales de una investigación más amplia que pretende examinar la historia del café de larga duración, desde su aparición pionera en las redes comerciales del Imperio otomano hasta la crisis mundial de la esclavitud en el Atlántico a finales del siglo XIX, un amplio periodo en el que los circuitos globales de la cadena productiva del café sufrieron cambios sustanciales. El texto explora entonces las múltiples combinaciones de tierra, trabajo, capital y poder político involucradas en la producción, la circulación y el consumo de este producto. La atención se centra particularmente en las relaciones entre diferentes formas de trabajo libre y dependiente movilizadas para la producción de café en la economía-mundo capitalista. Así se busca ofrecer una visión general de cómo el café también hace parte de la historia del Caribe.

En el segundo capítulo, el economista colombiano Jaime Bonet describe el estado del cultivo del café en la cuenca del Caribe en el periodo 2000-2021. Inicialmente, muestra cómo los países de la región tienen una tradición en la producción de café desde el siglo XVIII. Asimismo, se observa que, a pesar de haber perdido influencia en el mercado internacional del grano en el siglo XX, en estas naciones el cultivo mantiene una importancia en la generación de divisas y empleo.

El capítulo también presenta el panorama del mercado mundial del grano, destacando los principales productores, exportadores

e importadores, así como el rendimiento por hectárea y el precio internacional. Además, se revisan los principales indicadores del cultivo en los países de la cuenca del Caribe para identificar las tendencias en la región en las últimas dos décadas. En general, se encuentra que la actividad ha venido perdiendo participación en la mayoría de los países del Caribe, con la excepción del dinamismo que exhiben algunos de Centroamérica; en particular, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

La segunda parte del libro está conformada por tres capítulos dedicados a «la caficultura en Centroamérica y el golfo de México». En el primer capítulo de esta sección, Mario Samper, Marco Martínez y María Arias abordan el uso creativo de recursos digitales para estudios históricos, actuales y prospectivos de las caficulturas centroamericanas en el contexto grancaribeño y de sucesivas fases del sistema económico mundial. El texto presenta elementos metodológicos y resultados iniciales de una exploración geohistórica sobre estas caficulturas y su estudio comparado intra e interregional, con apoyo en sistemas de información geográfica (SIG) y datos geoespaciales, series temporales y triangulación metodológica entre distintos tipos y fuentes de información.

El estudio sugiere cuestiones relevantes para la comprensión contextualizada de las dinámicas socioespaciales de territorios preponderantemente cafeteros, opciones metodológicas para abordarlas y oportunidades para su discusión comparada. A su vez, identifica cuestiones sustantivas orientadoras de estudios de caso y comparados en torno a la caficultura, a su multiescalaridad espacio-temporal y al «giro digital» en estudios históricos y geohistóricos sobre caficulturas latinoamericanas. Del mismo modo, se hace referencia a la construcción de un SIG histórico territorial y al abordaje diacrónico de las trayectorias espacialmente diferenciadas de las caficulturas centroamericanas.

En el siguiente capítulo, Gertrud Peters analiza la competitividad del café de Costa Rica como un proceso histórico construido por un abanico de actores: productores, trabajadores, beneficiadores y exportadores que pudieron tener acceso, mantuvieron y ampliaron el mercado internacional con base en un grano arábigo beneficiado en

su mayoría de forma húmeda y de calidad superior y por el apoyo del Estado costarricense. Se explican las diferentes etapas de la caficultura de este país y su relación con las oportunidades y los retos de los mercados nacional e internacional desde 1830 hasta 1840 con el despegue de la economía en una etapa del liberalismo económico, pasando también por grandes cambios hasta el siglo XXI. En ese sentido, conviene observar que este territorio contó con recursos nacionales ideales para explotar este producto tales como la ubicación geográfica con salidas al Pacífico y al Caribe/Atlántico.

En este punto se destaca que, a pesar de las crisis de precios internacionales del grano en doscientos años como la de fin de siglo XIX, la de 1930, la geopolítica en la Segunda Guerra Mundial, los bajos precios de 1957 y la última catástrofe de 1989, la demanda del mercado internacional ha exigido en los últimos tiempos un producto diferenciado, con certificaciones de origen, ambientales y sociales. De esa forma ha surgido una oportunidad de producir menos cantidad del grano, pero con una calidad y unos requerimientos apropiados para clientes exigentes.

La segunda parte cierra con el capítulo de Luis Anaya, en el que muestra una experiencia empresarial interesante para el comercio cafetalero latinoamericano: la primera asociación de intereses méxico-colombianos. Esta experiencia tiene por fondo productivo a Misantla, región central de Veracruz, que recién se incorporaba como cultivo de exportación al comenzar el siglo XX. Esta iniciativa vinculó a dos grupos empresariales bien conocidos en sus países de origen pero que vivían momentos diametralmente opuestos; en realidad, esta disonancia permitió el primer paso de esta organización.

En circunstancias normales, muy probablemente la empresa habría dado resultados positivos. Sin embargo, fue impactada por la violencia revolucionaria en diversos sentidos que se exploran en el texto. Otros factores naturales tampoco facilitaron la relación de negocio, que terminó de manera abrupta con la liquidación de *The Pan Mexican Coffe Co. Inc*., aunque no con los vínculos que unieron a los dos grupos empresariales que protagonizan el trabajo.

La tercera parte del libro se compone de tres capítulos referidos al «café en las Antillas». En el primer capítulo de este apartado, escrito por Christian Girault, el autor hace un análisis geohistórico del sector cafetero en la República de Haití (*Saint-Domingue* en la época colonial) y en la República Dominicana (*Santo Domingo* español en la época colonial), los dos países que comparten el territorio de la isla Española. El texto explica cómo en la segunda mitad del siglo XVIII el producto de la colonia francesa de *Saint-Domingue* era equivalente al de las trece colonias inglesas de América del Norte. No obstante, los disturbios y las guerras que desembocaron en la independencia de Haití (1804) destruyeron buena parte de la base material de la colonia francesa, como la economía cafetera. Por su parte, la producción de café en República Dominicana se inició a partir de la década de 1870. Antes había muy pocos cultivos de café porque la economía tradicional estaba basada en el hato ganadero.

Girault nos informa en su capítulo que el declive de la producción de café en los dos países se aceleró a inicios del siglo XXI, hasta llegar a ser completamente marginal. En este sentido, si bien es importante recordar las fallas fundamentales del modelo exportador tradicional, es menester traer a colación también los momentos de desastre en una historia convulsionada. En efecto, se puede comprobar el impacto de los huracanes y del cambio climático en esta decadencia. El ciclo de tres siglos de economía de exportación se está acabando porque la producción ha bajado tanto que no es suficiente para la demanda interna de veintidós millones de habitantes de los dos países que comparten la isla Española.

El siguiente capítulo fue escrito por Libia González, quien hace referencia a la relación histórica de la cultura puertorriqueña con la producción cafetalera desde el siglo XVIII. Asimismo, destaca el retroceso de la industria debido a factores ambientales y de mercado y a políticas públicas sobre su cultivo, producción y mercadeo. La autora examina el lento proceso de cambio en los patrones de producción durante el siglo XX, algunas políticas para restaurar la industria, la alta demanda del café para el consumo local y la necesidad de importar

grano de otros países productores debido a que la producción local no alcanza a suplir el mercado interno.

Según este capítulo, fenómenos naturales y factores económicos, sociales y políticos fueron transformando la industria cafetalera en Puerto Rico en el siglo XX. Los huracanes y el cambio climático, en concreto, siguen retando en gran medida la caficultura puertorriqueña. González señala cómo el café, de haber sido un producto destinado a la exportación en su mayoría, pasó a ser principalmente de consumo local. Al mismo tiempo, en materia de inversiones, no contó con los capitales que sí incentivaron la caña de azúcar y el tabaco.

Por su parte, en el capítulo siguiente, Marie Hardy nos recuerda que en 1721 se trajo a la isla francesa de Martinica la primera planta de café que se sembró en las islas del Caribe. La mayor parte de las tierras cultivables de este territorio ya estaban ocupadas por otros cultivos como caña de azúcar, índigo, tabaco y cacao, pero la destrucción de los cacaotales por una catástrofe natural en 1727 allanó el camino. Así, el café se convirtió en el segundo producto de exportación más importante de la isla, después del azúcar.

El ciclo económico de la industria cafetera martiniquesa abarca siglo y medio, con tres fases principales diferenciadas por la autora: la primera, de crecimiento hasta 1789; la segunda, de ralentización de 1789 a 1815, durante un periodo de agitación revolucionaria; y la tercera, de fin de las exportaciones de café de Martinica en la década de 1860. A partir de esa fecha, el café, aunque seguía cultivándose en la isla, ya no podía considerarse un cultivo colonial de exportación. El cultivo entró así en un siglo de depresión, hasta su completa desaparición en los años sesenta.

La cuarta parte del libro está dedicada a estudiar «el café en el Caribe colombiano». En el primer capítulo de esta sección, escrito por Joaquín Viloria De la Hoz, se estudian la economía y las actividades empresariales surgidas de la colonización cafetera adelantada en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la serranía del Perijá, ubicadas en los actuales departamentos del Magdalena, Cesar y La Guajira, del Caribe colombiano. La investigación se concentra en las dos últimas

décadas del siglo XIX y llega hasta las dos primeras décadas del siglo XXI. Con el estudio se busca mostrar los orígenes del cultivo del café en esta zona del país, destacando tres haciendas en funcionamiento en pleno siglo XXI —Jirocasaca, La Victoria y Cincinnati—, así como a tres de los pioneros de la caficultura regional: Pedro Cothenet, Joaquín de Mier y Francois Dangond.

Gran parte de esa colonización cafetera iniciada a finales del siglo XIX en la Sierra Nevada y en la serranía de Perijá fue impulsada por empresarios extranjeros que supieron aprovechar fortalezas como la ubicación estratégica frente al mar Caribe, así como la calidad y el tamaño del grano producido en esa zona del país. De igual forma, el capítulo muestra las limitaciones agroecológicas de la Sierra Nevada, así como el desconocimiento de la subregión por parte de estos primeros emprendedores. Estas fueron dos de las causas más poderosas que frustraron los proyectos colonizadores planificados, aunque otras iniciativas individuales o familiares de colonización espontánea tuvieron, por el contrario, un éxito moderado.

El siguiente capítulo, escrito por José Leibovich, se concentra en una descripción de la caficultura y la sociodemografía de la población cafetera de la región Caribe colombiana. Así, el autor muestra que esta actividad económica se concentra en treinta y cinco municipios de los departamentos de Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar, ubicados en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en las serranías del Perijá y de San Lucas. Los cafés de estos territorios son especiales por provenir en su mayoría de los alrededores de la primera formación montañosa mencionada, que representa el mayor nevado al lado del mar Caribe y es donde habitan diversas comunidades indígenas y campesinas.

En este segundo capítulo se detallan las características actuales de la caficultura de la región en cuanto a variedades, edad de los cafetales y productividad. Se destacan los principales municipios cafeteros y se analizan las características sociodemográficas de los caficultores y sus familias en cuanto a edad, género, residencia, nivel educativo, afiliación a la seguridad social y nivel de pobreza. También se describe

la importancia de la institucionalidad cafetera en cabeza de la Federación Nacional de Cafeteros y se analizan los principales retos que enfrenta la caficultura caribe hacia el futuro.

La cuarta parte continúa con el capítulo escrito por Efraín Sánchez, que identifica los libros sobre café más representativos en las bibliotecas colombianas. El autor presenta diez reseñas de libros y artículos sobre este producto en Colombia, seleccionados de entre más de siete mil títulos de las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Red de Bibliotecas del Banco de la República. Se privilegiaron los estudios sobre la historia social y económica de la producción y el comercio del café, incluyendo en el repertorio final aquellos que se han considerado como más influyentes en un periodo de algo menos de ciento cincuenta años de bibliografía colombiana. Una parte sustancial de esta selección de obras son aquellas que podrían describirse como «clásicas» del tema cafetero en Colombia; entre ellas, *Colombia cafetera*, de Diego Monsalve, libro impreso en 1927, *El café en la sociedad colombiana*, de Luis Eduardo Nieto Arteta, de 1958, *El café en Colombia (1850-1970)*, de Marco Palacios, aparecido en 1979, y *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910*, de Charles Bergquist, publicado en 1981.

Esta parte del libro cierra con el capítulo de Aurora Izquierdo, líder indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta que, en compañía de Paulo Lemus, estudia el caso de «Café Anei: un modelo exitoso de agricultura y espiritualidad en la Sierra Nevada de Santa Marta». Esta asociación de indígenas y campesinos cafeteros desarrolla sus actividades en la vertiente suroriental de este macizo montañoso, y es precisamente en ese entorno de bosques, en armonía con la naturaleza y cultivado con saberes ancestrales, donde nació «Café Anei», vocablo que significa «delicioso» en lengua iku o arhuaca.

A partir del año 1995, bajo el liderazgo de Aurora Izquierdo, surgió una propuesta para la producción y comercialización de café desde un modelo ancestral de respeto y armonía con la naturaleza. En efecto, el desarrollo de la caficultura para los pueblos indígenas dista mucho del modelo colonizador pues, de acuerdo con la cosmogonía,

la tierra, el agua, el suelo, el aire y los árboles están habitados por espíritus que merecen respeto y a quienes se pide permiso antes de iniciar una labor. Por lo tanto, no se practica una agricultura intensiva, y las producciones son más bajas comparadas con el promedio nacional.

La quinta y última parte del libro aborda «experiencias significativas del café en la Sierra Nevada de Santa Marta: emprendimientos y cultura cafetera». En esta sección se recogen las opiniones de expertos cafeteros de la región, así como de jóvenes emprendedores que han visto en el café de la Sierra Nevada una oportunidad única para promocionar un producto local y a la vez hacer empresa en un entorno competitivo y cambiante. Estas conversaciones fueron coordinadas por José Miguel Berdugo, Angélica Silva y Luis Anaya Palacio, con la participación de Antonio Bitar, Orfa Guerra, Vangelio Sauna, Isabel Ruiz, Andrés Torres, Sara Illidge, Javier Abello, Lucelly Torres, Silvio Polo, Jaime Rodríguez, Lorena González y Maikol Grandett.

A partir de las intervenciones de los panelistas y del público, los moderadores identificaron que el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta está plenamente identificado con su vocación cafetera, y la Federación Nacional de Cafeteros, a través del equipo de extensionistas, es el principal apoyo técnico para los caficultores. Asimismo, dentro de las familias cafeteras cada día se fortalece más el rol de la mujer como actor principal e impulsor de todas sus actividades. A su vez, el turismo rural y de naturaleza surge como una alternativa productiva de la región. También se debe destacar la presencia en el mundo cafetero de los cuatro pueblos indígenas de la Sierra Nevada, quienes se constituyen en una fortaleza y un valor agregado dentro del sector. Por último, se mencionó también la falta de políticas públicas locales de apoyo a este segmento productivo, sobre todo en lo que respecta a inversión en infraestructura.

Adicionalmente, las experiencias presentadas tienen como denominador común el interés en promover la cultura cafetera local alrededor de la identificación de oportunidades y el desarrollo de una experiencia satisfactoria en la entrega de la taza de café especial al consumidor final. Los emprendimientos cafeteros se enmarcan

en historias que buscan hacer aportes a la sociedad, en promover y ayudar a los productores locales, y también en posicionar la región Caribe colombiana como una zona de valor diferencial para la industria cafetera nacional. Estos propósitos implican superar diversos retos e implementar reformas y mejoras en la tecnología, rendimiento productivo, condiciones de trabajo, ampliación de buenas prácticas para la sostenibilidad integral de la cadena de valor del café y el desarrollo comercial bajo parámetros de precios justos y la revalorización de la cultura y tradiciones ancestrales que hacen parte del concepto de marca de origen.

Por último, el Décimo Seminario Internacional Conexiones Caribe, fuente primaria para la elaboración de este libro, contó con el apoyo de las siguientes instituciones: Banco de la República-Centro Cultural Santa Marta, Universidad del Magdalena, CAF (banco de desarrollo de América Latina y el Caribe), Cajamag (Caja de Compensación Familiar del Magdalena), Cámara de Comercio de Santa Marta para el Magdalena, Comité de Cafeteros del Magdalena, Caficosta (Cooperativa de Cafeteros de la Costa), Red Ecolsierra, Asociación de Empresarios del Magdalena e Institución de Educación Superior Infotep-Ciénaga.

Joaquín Viloria De la Hoz, Jorge Elías-Caro y
Etna Bayona Velásquez

# I. Una mirada global a la historia y la economía cafetera en la cuenca del Caribe

# El Caribe en la historia global del café: siglos XVIII-XIX

**Rafael de Bivar Marquese**

Quisiera aprovechar esta publicación relativa al café en la Gran Cuenca del Caribe para presentar las líneas generales de un proyecto que vengo desarrollando desde hace algún tiempo. Se trata de una investigación sobre la historia global del café, que resultará en un libro que será publicado en Brasil en un par de años[1]. Por supuesto, no es un tema nuevo. Los eventuales lectores de este capítulo, ya sean investigadores o simplemente interesados, comparten de hecho una serie de conocimientos comunes sobre este tema. Basta recordar, por ejemplo, a las cabritas que comieron granos de café en Etiopía y quedaron entusiasmadas[2].

Ahora, pisando un terreno más firme, recordemos la importancia que tuvieron las cafeterías islámicas para el surgimiento de las primeras cafeterías en Europa, una historia bien conocida tanto por especialistas como por no especialistas (Cowan, 2005; Kirli, 2016; McCabe, 2008). Avanzando en el tiempo, todos conocemos el peso decisivo que tuvo el café para las economías de las repúblicas latinoamericanas, desde el siglo XIX hasta nuestros días, trayectoria en que nosotros, brasileños y colombianos, estamos absolutamente unidos. Por último, creo que todos

1. El proyecto tiene financiación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la fundación nacional de fomento de Brasil, de la cual soy PQ-1C.
2. Una advertencia necesaria: no fue así como se inventó el café como bebida estimulante, pues esas cabras son parte de las construcciones culturales europeas acerca del mundo no europeo, y no de los procesos que efectivamente tuvieron lugar en el terreno africano (Weinberg y Bealer, 2002, p. 2).

hemos oído acerca de las llamadas «oleadas» de consumo de café. La tercera es de la carrera de los baristas hacia los terruños y los precios inimaginables que ciertos cafés han estado alcanzando con esta tendencia (Fischer, 2022).

Además de estos episodios y procesos de la historia mundial del café que tanto conocemos, también se destaca la excelencia de una producción académica casi centenaria y que sigue demostrando su fortaleza, que abarca desde la monumental obra de Affonso de E. Taunay sobre Brasil (1939-1941), publicada en quince volúmenes en el contexto de la crisis mundial de los años treinta, hasta las obras no tan recientes —y, por eso mismo, clásicas— de dos grandes historiadores y economistas colombianos. Me refiero a los libros de Marco Palacios (1982/2002) y José Antonio Ocampo (1984), que tratan de mucho más que la historia del café en Colombia, ayudando a iluminar procesos espaciales más amplios.

El profesor Mario Samper, presente en esta colectánea, nos ha brindado estudios cruciales sobre el café que, a partir de Costa Rica, esclarecieron la trayectoria más amplia del café en América Latina (Samper y Topik, 2012; Roseberry *et al.*, 1995). Llegando a los días actuales, en 2019 se publicaron tanto el pequeño e inteligente libro de Jonathan Morris (2019) como la monografía exhaustiva de Stuart McCook (2019) sobre el impacto mundial de la plaga de óxido de café. Además, los especialistas esperan con cierta ansiedad el libro que Steven Topik hace mucho está preparando sobre la historia global del café.

¿Por qué entonces escribir otro libro más sobre el tema? Sorprendentemente, el peso decisivo de la esclavitud africana para la formación de la economía cafetalera global en los siglos XVIII y XIX ha quedado fuera de estas miradas generales, a pesar de que contamos con excelentes monografías sobre colonias esclavistas específicas. Dos de ellas, de hecho, son muy recientes: el libro de la profesora Kathleen Monteith (2019) sobre Jamaica y el de Marie Hardy-Seguette (2022) sobre Martinica. Esta última autora también está presente en este libro.

Sobre todo, mi evaluación es que en la historiografía a propósito de las dimensiones globales del café todavía hay que enfrentar tres brechas, o tres tópicos no investigados propiamente. El primero es la falta de un análisis comparativo de los diferentes espacios cafetaleros que movilizaron formas específicas de trabajo forzado para la producción del artículo. La segunda se refiere a cómo estas formas de trabajo —que no se limitaban a la esclavitud mercantil— estuvieron interrelacionadas, condicionándose entre sí a lo largo de la formación de sucesivas economías cafetaleras globales. La tercera consiste en percibir que una misma forma —la esclavitud mercantil— estaba preñada de historia, es decir, que ha contenido más de una esclavitud. Estos tres vacíos son los que me motivaron en un inicio a lanzarme al proyecto que estoy desarrollando. Lo que pretendo hacer en este capítulo es brindar una visión general de las principales líneas de mi investigación y, sobre todo, exponer cómo el Caribe es parte de la historia más amplia que pretendo contar[3].

El proyecto está estructurado en torno a lo que estoy llamando «economías cafetaleras globales». Buscando inspiración en los conceptos de *economía-mundo* de Fernand Braudel (1996) y en los *complejos histórico-geográficos* de Vitorino Magalhães Godinho (1980), esta denominación no equivale a un mercado cafetalero que abarque necesariamente todo el planeta. Esto solo ocurrió, después de todo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Con el concepto planteado solo pretendo arrojar luz sobre complejos histórico-geográficos de vasta amplitud espacial que involucraron una clara división entre zonas de producción y zonas de consumo articuladas por ciertas formas de poder político-económico que se reprodujeron en la *longue durée*.

La primera de estas economías se construyó desde mediados del siglo XVI en adelante dentro del marco más amplio de la economía-mundo

3. Gran parte del material que incluyo en este artículo fue presentado previamente en inglés, en una publicación que tuvo el mismo objetivo de dar cuenta de los principales ejes de la investigación que resultará en el libro más amplio. Véase Marquese (2023a).

otomana, que no era capitalista, sino tributaria-mercantil, para usar la categorización de Eric Wolf (2005) y Samir Amin (2009). Sus zonas de consumo se encontraban en los grandes centros urbanos del Mediterráneo oriental, como Estambul, El Cairo y Alepo. El consumo se realizaba exclusivamente en los espacios públicos de las cafeterías, un invento otomano que fue en gran medida responsable de una demanda que, a partir de la década de 1570, encontró respuesta en las tierras altas de la costa oriental del sur del mar Rojo. Yemen se convirtió con rapidez en la zona de producción exclusiva de esta primera economía cafetera global (Geoffroy, 2001; Hattox, 1985; Raymond, 1980; Tuchscherer, 2001).

En vista de lo que presentaré a continuación, necesito describir las líneas básicas de la agronomía cafetera en Yemen: sus tierras altas fueron cultivadas durante miles de años mediante un sofisticado sistema de terrazas, y los campesinos que las aprovechaban se organizaban en unidades familiares extensas, residiendo en aldeas situadas en las cimeras de las colinas (algunas con increíble verticalidad), para poder tener acceso simultáneo a las diferentes terrazas. En ellas se plantaron una enorme variedad de cereales, frutas y verduras, con gran eficiencia ecológica. Cuando los cafetos de los bosques de las tierras altas de Etiopía se aclimataron en Yemen, su incorporación a estas terrazas fue fácil. El cafeto se incluyó como un cultivo más en esta mezcla campesina.

A diferencia de los cereales, las frutas y las verduras, el café estaba destinado a la venta en el mercado, no al autoabastecimiento. Su producción fue siempre a muy pequeña escala, sin cultivar nunca más que unos pocos centenares de cafetos por unidad campesina. Los arbustos no eran recortados ni podados. Como los cafetos se cultivaban con otros cultivos a su alrededor, era innecesario desmalezar las hierbas. Dependiendo de los microclimas y las altitudes locales, las plantas se podrían cultivar a la sombra o a pleno sol, con riego o sin este.

En la época de la cosecha, marcada por una gran irregularidad en la maduración de los granos, los campesinos hacían varias pasadas por los cafetales, recogiendo solo los frutos completamente maduros.

El secado de los granos enteros —o sea, con su pulpa y pergamino— se realizaba en los tejados de las casas del pueblo. Una vez secos, los granos podían almacenarse durante mucho tiempo en estas viviendas, hasta el momento de su procesamiento en molinos manuales de piedra. Esta última labor no se realizaba en los hogares campesinos, sino por trabajadores asalariados contratados por los comerciantes encargados de vender el producto a los exportadores[4] (Bréon, 1832; Miran, 1744; Varisco, 1991, 2009).

Durante ciento cincuenta años, todo el café consumido en su primera economía global (la de la economía-mundo mercantil-tributaria otomana) se produjo de esta manera. Luego, a partir de las últimas décadas del siglo XVII, los europeos entraron en contacto con la bebida en las cafeterías del Mediterráneo oriental y llevaron la institución a sus grandes ciudades: Londres, Ámsterdam y París. Sin embargo, hasta la década de 1710, el suministro siguió siendo un monopolio yemení. Mientras tanto, el consumo de la bebida sufrió un proceso de europeización al combinarse con otros elementos (especialmente el azúcar) y resultó ser intercambiable con el consumo de té (Albrecht, 1989; Landweber, 2015; McCants, 2008; Schivelbusch, 1992; Spary, 2012).

La propagación y sedimentación del consumo de café en la economía-mundo capitalista europea fue una parte inseparable de lo que Jan de Vries (2008) llamó la «revolución industriosa». Integrados en amplias «cestas de consumo», el enorme potencial de los mercados europeos para el café quedó claro desde principios del siglo XVIII. El problema radicaba en la naturaleza inelástica de la oferta campesina de Yemen: su pico máximo de producción había sido de 9.000 toneladas, alcanzado precisamente entre el siglo XVII y el XVIII (Raymond, 1973). Este volumen, sin embargo, era incapaz de abastecer al mismo tiempo los mercados otomanos de la primera

4. Archives Nationales d' Outre-Mer. Aix-en-Provence, France. *Mémoire concernant le Café, envoyé par les membres du Conseil de l'Isle Bourbon aux Employés du Comptoir de Moka en l'année 1731*. Fonds Moreau de Saint-Méry, F-3, 161/92.

economía global del café y los mercados en crecimiento de Europa. Esta fue la fuerza básica que impulsó a las potencias del noroeste del viejo continente a apoderarse de la esfera de la producción.

Como conquistar Yemen era imposible, los europeos recurrieron a las armas de la política económica del mercantilismo. La primera carga de ataque llegó con las compañías de las Indias Orientales. A través de diversas acciones de biopiratería, a lo largo de la década de 1720 la VOC (la empresa holandesa) y la CIO (la francesa) sentaron de manera muy efectiva las bases para la producción de café en sus colonias en el océano Índico, bajo diferentes regímenes de trabajo. Así las cosas, en Java Occidental, las jerarquías de poder locales que polarizaron a la aristocracia nativa y a las masas campesinas fueron utilizadas para obligar a los trabajadores a vender café a precios extremadamente bajos a la VOC. En la isla de Borbón (actual Reunión), la CIO estableció un sistema de plantaciones esclavistas abastecidas por medio del tráfico de esclavos procedentes de África oriental.

Al mismo tiempo que lo anterior ocurría en el océano Índico, el cafeto iba siendo aclimatado con éxito en varias posesiones europeas del llamado gran Caribe. Entre 1716 y 1728, los arbustos se introdujeron en colonias como Surinam, Cayena, Martinica, Guadalupe, Saint-Domingue y Jamaica (Knapp, 1986; Lougnon, 1956; Magalhães, 1939; Spary, 2012). En muy poco tiempo, el éxito de la producción caribeña rompió con cualquier posibilidad de éxito del cultivo colonial europeo del café en el océano Índico.

De hecho, el corazón de las zonas productivas de la segunda economía global del café iba a residir en el Gran Caribe. Siguiendo el modelo anterior de la América portuguesa, el Caribe inglés, francés y holandés había pasado, en la segunda mitad del siglo XVII, por lo que se llamó como la *Sugar Revolution*. Las llanuras de colonias como Barbados, Martinica y Guadalupe —así como los pantanos y manglares de Surinam— fueron invadidas por campos de caña trabajados por masas de esclavizados importados recientemente de África. En unas pocas décadas se creó todo un sofisticado sistema

comercial que vinculaba los ingenios esclavistas de azúcar con los grandes puertos del noroeste de Europa y las rutas transatlánticas del tráfico de africanos esclavizados (Higman, 2000; Miller, 1997). Este sistema estaba en pleno funcionamiento cuando se abrió la oportunidad para el café en la década de 1720, lo que significa que, en el Caribe, fue la economía esclavista del azúcar la que allanó el camino para el inicio de la economía esclavista del café.

Hubo distinciones importantes entre las colonias francesas, holandesas e inglesas. En Martinica y Saint-Domingue se creó una perfecta complementariedad espacial entre ingenios de azúcar y plantaciones de café, dada por la topografía de estas colonias. Los ingenios habían dominado las llanuras costeras, dejando de lado las tierras montañosas del interior; por otro lado, las condiciones geoecológicas ideales para el cultivo del café se encontraban precisamente en los montes. En Surinam, por otra parte, estos espacios productivos ocuparían las mismas tierras bajas, ganadas con esfuerzo para la agricultura de plantación mediante la sofisticada técnica de los *polders* traídos de los Países Bajos.

Finalmente, destacamos el hecho de que el Caribe inglés no estableció una gran economía cafetera antes de la década de 1790. La razón de ello hay que buscarla en la reserva de mercado que, a partir de la década de 1730, la Compañía Inglesa de las Indias Orientales (la EIC) impuso a la economía metropolitana para las ventas del té que importaba de China (Hardy-Seguette, 2022; Smith, 1996; Stipriaan, 1993; Trouillot, 1982).

A pesar de las variaciones regionales, la producción esclava de café en las plantaciones tenía importantes puntos en común, independientemente de dónde se hubiera adoptado en el Gran Caribe. La ruptura con la experiencia anterior de Yemen fue clara: tanto en Martinica/Saint-Domingue como en Surinam, los cafetos, siempre de corte bajo, se plantaron en estricto orden geométrico, con un espaciamiento estándar (más denso en las montañas que en las llanuras). Los bosques vírgenes fueron conquistados para la agricultura comercial mediante la técnica de tala y quema, corriente en todo el

mundo tropical. Limpiando el terreno de su cubierta forestal nativa, en las montañas del Caribe los pies se dispusieron en alineación vertical desde la base hasta la cima de los cerros.

En Saint-Domingue se discutió la posibilidad de plantar los cafetos según la curva del terreno, copiando en parte la experiencia de las terrazas en Yemen, pero la idea nunca se puso a prueba en vista de los costos que implicaría en términos de tiempo de trabajo de los esclavos. La alineación y el escote de los pies fueron mecanismos concebidos originalmente para facilitar el control del proceso de trabajo de los esclavos, a través de su visualización. El número de árboles plantados no estaba dictado por la disponibilidad total de tierra (al establecer sus plantaciones, los productores de café en el Caribe siempre intentaban guardar reservas de bosque virgen para una futura expansión de las plantaciones de café), sino más bien por la dimensión de la fuerza laboral, es decir, por el número de esclavos disponibles para el pico de la cosecha de café (Marquese, 2022).

En Yemen, los campesinos solo recogían frutos completamente maduros, haciendo varios recorridos por los cafetos durante la cosecha. Con la esclavitud, sin embargo, esto significaba desperdiciar el tiempo de trabajo (y, por lo tanto, el capital señorial). Una posibilidad era permitir la cosecha por despalillado, es decir, la recolección indiscriminada de granos verdes y maduros, con la consiguiente pérdida de calidad final del producto. No obstante, el despalillado (*derriça*, como nosotros la llamamos en Brasil) quedó de lado entre los cafetaleros esclavistas franceses y holandeses, que optaron por la adopción de un sistema de tareas en el que los esclavos eran obligados a recoger una cuota mínima diaria, siempre igual, de frutos maduros: si no la cumplían, eran azotados; cumpliéndola, podían disfrutar del tiempo libre que les pudiera haber quedado al final del turno de trabajo.

El procesamiento del café también sufrió cambios importantes. A diferencia de Yemen, en el Caribe se internalizó: el secado de las cerezas y la posterior eliminación de la pulpa y el pergamino comenzaron a realizarse íntegramente dentro de las plantaciones. Para

manipular la mayor cantidad de grano, las haciendas esclavistas de café tenían tendales de piedra y cal (en Martinica y Surinam también se utilizaban grandes cajones). Más tarde, el método adoptado de forma general fue el llamado «seco», en el que se realiza un único secado de los frutos con pulpa y pergamino. Ahora bien, la alta humedad en Surinam y en algunas zonas del Caribe llevó a la invención de máquinas manuales para despulpar los granos justo después de cosechados, que así luego se secaban con mayor rapidez en los tendales porque solo tenían el pergamino. Estas despulpadoras eran capaces de procesar, en parejas de esclavos, alrededor de 15 kg/hora.

La eliminación de la cáscara final del llamado —en Brasil— «*café em coco*» (ya sea con pulpa/pergamino secos o solo con pergamino seco) se hacía en un inicio con morteros manuales, lo que era devastador para los cuerpos de los esclavos. Por lo tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII se generalizó el uso del molino de pilar circular para ahorrar el trabajo de los esclavos: impulsados por energía animal o hidráulica, eran capaces de pelar hasta 450 kg de café en una hora y media. A esto le siguió, por último, el trabajo largo pero físicamente ligero de separar y elegir los granos, que movilizaba a toda la mano de obra de la hacienda, incluidos mujeres, niños, ancianos y enfermos. A pesar de variaciones específicas, la productividad laboral fue equivalente en las plantaciones cafetaleras del Caribe francés y del Surinam holandés, oscilando entre 220 kg y 300 kg de café por esclavo/año (Laborie, 1798; Stipriaan, 1993).

En poco más de dos décadas (1725-1750), la producción conjunta de las colonias europeas del océano Índico y del Atlántico (Java, Surinam, Martinica, Saint-Domingue, Borbón), con unas 7.600 toneladas, ya era prácticamente el doble del volumen de la producción de Yemen (entre 3.000 y 4.500 toneladas/año entre 1730 y 1740). A mediados del siglo XVIII, la segunda economía global del café se hallaba ya establecida en sólidas bases, habiendo podido incluso alterar de forma parcial los flujos de café en el Mediterráneo oriental.

Enviado vía Marsella, el café esclavista francés comenzó a aparecer en los mercados otomanos (Buti, 2001). En Estambul, en 1750,

el café de Martinica se valoraba a la mitad del precio del de Yemen. Algo similar ocurrió en Ámsterdam, donde desde 1728 el producto colonial procedente de Java y Surinam se cotizaba a precios muy inferiores a los importados de Moka. Cuando el café de Saint-Domingue empezó a venderse en Ámsterdam, su precio era ligeramente más bajo que el de Surinam. El producto esclavo era más barato porque era evaluado como inferior, algo que resultaba de la naturaleza misma de la agronomía esclavista. Por la explotación extensiva de los recursos naturales mediante la explotación intensiva de los trabajadores, se obtuvieron ganancias de escala, pero a expensas de la calidad final.

El café de más alta calidad en Yemen mantendría sus nichos en los mercados europeo y otomano, pero ahora como tomador de precios, lo que demuestra la creciente subordinación de los espacios de flujo de la primera economía global del café a los espacios de flujo de la segunda economía. Asimismo, la cafetería, en un principio copia del modelo otomano, experimentó un proceso de europeización, acompañado de la progresiva domesticación del consumo del artículo en los estratos sociales intermedios, parte inseparable de lo que se ha llamado el «nacimiento de la sociedad de consumo» (McCants, 2008). Estrictamente articulada al complejo azucarero esclavista, la segunda economía global del café también puede denominarse la caficultura de la «primera esclavitud», es decir, de una esclavitud regulada en los marcos del colonialismo mercantilista.

Asentada sobre estos nuevos cimientos, la economía cafetalera mundial experimentaría un crecimiento acelerado en la segunda mitad del siglo XVIII, con la colonia francesa de Saint-Domingue como epicentro y, en segundo lugar, la colonia holandesa de Surinam. En 1755, ambas exportaban una cantidad similar a la de Martinica (unas 3.500 toneladas cada una). Durante los veinte años siguientes (1755-1775), mientras esta última se mantuvo en ese nivel, las exportaciones de Saint-Domingue se dispararon hasta alcanzar unas 19.000 toneladas, y las de Surinam, 10.000. Entre 1775 y 1790 hubo una bifurcación: las exportaciones de Surinam retrocedieron a 6.500 toneladas, mientras que las de Saint-Domingue crecieron

a 32.000 toneladas, lo que le dio el control de alrededor del 50 % del suministro mundial total de café (Marquese, 2022).

Los productores de café de Surinam dependían de la sofisticada técnica del pólder para drenar pantanos y manglares, una amplia oferta de trabajadores esclavizados y el libre acceso a los excedentes de capitales metropolitanos. Incluso con todas estas condiciones favorables, no pudieron mantener el mismo ritmo de crecimiento observado en Saint-Domingue, aunque en realidad esto se debió al éxito mismo de la colonia francesa. A pesar de su cultura cafetera, el mercado de consumo francés fue relativamente pequeño durante todo el siglo XVIII debido al muy bajo consumo per cápita general en el país. En la década de 1780, Francia reexportó a los mercados del norte de Europa continental (Báltico y Alemania, sobre todo) alrededor del 85 % de todo el café importado de sus colonias. Ámsterdam fue uno de los principales centros de redistribución del café colonial francés hacia aquellos mercados del norte. Por lo tanto, el café de Surinam competía de manera directa con el de Saint-Domingue por los mismos consumidores. La explicación clave de la discrepancia entre el desempeño de las dos colonias después de 1775 reside en la economía espacial de sus plantaciones, pues la productividad laboral y el nivel técnico general eran semejantes en las dos.

El cultivo del café tiene la particularidad de requerir un largo periodo para realizar las inversiones iniciales: solo después de cinco años de plantar nuevos árboles —el tiempo que requieren para alcanzar la plena producción— se pueden obtener rendimientos plenos. La necesidad de conquistar manglares y pantanos mediante la técnica del pólder hizo que la planta de producción de café en Surinam fuera poco flexible ya que se requirió un enorme gasto de capital para la sencilla preparación del terreno, incluso antes de plantar los cafetos. Por este motivo, el factor de producción tierra fue cerca de siete veces más caro en Surinam que en Saint-Domingue. Cuando, a principios de la década de 1770, el exceso de oferta de café en la colonia francesa provocó la caída de los precios en los mercados europeos, el cultivo de café en Surinam colapsó (Marquese, 2022).

Entre 1750 y 1775, la producción en el Caribe vio el primero de los ciclos que marcarían de forma notable la economía cafetera mundial durante los dos siglos siguientes. Su patrón fue básicamente el siguiente: el incremento de los precios debido al aumento de la base de consumidores provocaba oleadas agresivas de nuevas plantaciones en diferentes lugares; luego, dada la botánica de la planta, estas nuevas plantaciones tardaban cinco años en ingresar al mercado; más tarde, cuando se comenzaba a vender todo este nuevo volumen, la tendencia era de una caída abrupta de los precios, estableciendo una clara diferenciación entre las zonas cafetaleras más dinámicas y las menos dinámicas. En últimas, como la caída de los precios estimulaba la expansión de los consumidores (hasta bien entrado el siglo XIX, el café era como el «lujo de los pobres» al no formar parte de su canasta de artículos básicos), el ciclo pronto empezaba de nuevo, ahora con una nueva jerarquía entre zonas productoras[5]. A través del mecanismo de precios, las relaciones sociales de producción en las áreas de menor movimiento quedaban así condicionadas por lo que sucedía en las de mayor actividad.

Las trayectorias de la esclavitud en Surinam y Saint-Domingue entre 1775 y 1790 pueden entenderse a la luz de estos movimientos. Gracias a su economía espacial, los productores de café de Saint-Domingue pudieron superar la fuerte caída de los precios verificada entre 1770-1774 que ellos mismos habían provocado. Cuando los precios volvieron a subir a partir de 1775, estaban bien posicionados para aprovechar los buenos vientos. Sin embargo, las implicaciones para sus trabajadores fueron nefastas. En la década de 1780, alrededor de 240.000 africanos esclavizados desembarcaron en Saint-Domingue. Durante este periodo, sus exportaciones de azúcar crecieron un 20 %, mientras que las de café aumentaron un 45 %. Por tanto, en la década anterior a la explosión revolucionaria de 1790, el

5. Este patrón fue identificado y teorizado por primera vez por el economista brasileño Antônio Delfim Netto en 1958 (véase Delfim, 2009, pp. 11-18), pero en un análisis de los precios del café en la segunda mitad del siglo XIX.

café exigía más trabajadores esclavizados que el azúcar. Los cafetaleros de Surinam, a su vez, se vieron definitivamente subordinados a una situación que ya no controlaban (Marquese, 2022).

Si, por un lado, el cultivo de café en Saint-Domingue representó la cúspide de la segunda economía cafetera global, la primera basada en la esclavitud africana, por otro lado también fue una fuerza crucial en la crisis de esa misma esclavitud. El auge del café en Saint-Domingue en las décadas previas al estallido de la Revolución francesa estuvo liderado fundamentalmente por los blancos que residían en la propia colonia.

Ahora, es cierto que había negros y mulatos libres entre los inversores esclavistas en café, pero en términos de número y volumen de negocios ellos estaban muy por detrás de los blancos. Estos últimos se diferenciaban de los grandes hacendados azucareros ausentes que residían en Francia en un aspecto crucial: estos productores —especialmente los del norte de la colonia— fueron quienes articularon la plataforma autonomista que condujo, en 1789-1791, a la exclusión de los derechos políticos de los negros y mulatos libres.

Como se sabe, una de las condiciones de posibilidad para el éxito de la rebelión de esclavos de agosto de 1791 fue precisamente esta división *racial* entre los propietarios de esclavos residentes en Saint-Domingue. Asimismo, los cafetaleros autonomistas blancos estuvieron en primera línea de la articulación que facilitó la invasión británica en 1793, decisiva en sí misma para el decreto jacobino de abolición de la esclavitud en 1794 y, en cierto modo, para el ascenso definitivo de Toussaint L'Ouverture, quien fuera él mismo un pequeño cafetalero esclavista en 1770, al comando de la colonia en 1795[6].

La Revolución de Santo Domingo no destruyó el cultivo local de café. Bajo el régimen de trabajo obligatorio impuesto por Toussaint, en 1800 la colonia exportó 20.000 toneladas de café (es decir, poco

6. Esta interpretación va en contra del argumento de Trouillot (1982) y se basa en una investigación de maestría en curso —bajo mi dirección en la Universidad de São Paulo— de Juliana Zanezi (*Café, política y esclavitud en el norte de Saint-Domingue, 1776-1791*).

menos de dos tercios de lo que había sido el pico de producción bajo el régimen esclavista), nivel que se convertiría en norma en el Haití independiente, ahora con una producción enteramente campesina (Lacerte, 1978)[7]. Es importante registrar de forma explícita esta continuidad ya que por lo general se supone que la oferta de productos tropicales de la antigua colonia francesa desapareció del mercado mundial tras el éxito de la revolución de los esclavos y la formación del nuevo país independiente.

Dado el continuo crecimiento de los mercados en el Atlántico norte, el proceso revolucionario en el Caribe francés acabó abriendo espacio, en lo inmediato, para la entrada de nuevos productores esclavistas, entre los que se destacaron la colonia inglesa de Jamaica y la colonia española de Cuba. Para ellos fue decisivo el saber hacer de los cafetaleros refugiados de Saint-Domingue. Así, en las décadas de 1790 y 1800 se establecieron plantaciones de esclavos en Jamaica y Cuba que copiaban estrictamente el plan de producción de la colonia francesa. Por ende, la esclavitud en Saint-Domingue, abolida por la acción revolucionaria de sus esclavos en 1794, parecía renacer en la esclavitud de las antiguas colonias rivales (Marquese, 2017a; Monteith, 2019; Zeuske, 2017).

Con todo, el cultivo de café esclavista en Jamaica y Cuba apuntaba al pasado; no al futuro. El periodo comprendido entre las décadas de 1790 y 1830 contuvo, en sí mismo, dos tiempos superpuestos. Si bien este fue el momento de crisis para la segunda economía cafetalera global, centrada en el Caribe, también fue el punto del surgimiento de la tercera economía global del café, en la que tres espacios en particular se destacan como zonas de producción: el Valle de Paraíba en el recién independizado Imperio de Brasil, con explotación de mano de obra esclava; la colonia holandesa de Java, con el trabajo forzado de su campesinado bajo el *Cultivation System*; y la colonia británica de Ceilán, con el trabajo asalariado forzado de los campesinos del

7. Todos los datos sobre café citados a continuación están tomados de Samper y Radin (2003, pp. 411-462).

sur de la India que emigraban anualmente a la gran isla meridional del subcontinente indio.

El espacio dominante de la tercera economía cafetera global fue el Valle de Paraíba, cuyo volumen de producción terminó determinando lo que ocurrió en las otras dos zonas del océano Índico y también en el Caribe a lo largo de la primera mitad del siglo XIX (Marquese, 2021, 2023b; Marquese y Tomich, 2020). Por esta razón, de ahora en adelante me centraré en las interrelaciones entre la agricultura esclavista brasileña y la producción de café en el Caribe, para comprender lo que le sucedió a Cuba.

Como yo he presentado en otro libro mío, la historia de Cuba y Brasil desde 1790 en adelante, a pesar de sus diferentes caminos políticos, fue en muchos aspectos compartida (Marquese *et al.*, 2016) debido al peso de la esclavitud a lo largo del siglo XIX. Esta unidad se remonta a finales del siglo XVIII, como consecuencia de los planes ilustrados de recuperación económica de Portugal y España y de la respuesta que dieron las clases propietarias de la América portuguesa y Cuba al colapso económico de la colonia francesa de Saint-Domingue, y se solidificó en las primeras décadas del siglo siguiente. Después de 1820, Brasil y Cuba fueron las únicas regiones del Nuevo Mundo que continuaron alimentándose de una enorme trata transatlántica de africanos esclavizados.

Como resultado, ambas economías esclavistas mostraron un gran dinamismo, convirtiendo con rapidez ambos espacios en los mayores productores de café y azúcar del mundo. No obstante, también debido al tráfico de esclavos, las clases propietarias brasileñas y cubanas tuvieron que enfrentar una presión diplomática británica muy fuerte. Sus trayectorias políticas fueron igualmente singulares: en un mar de repúblicas, de norte a sur del continente americano, el Imperio de Brasil y la colonia española de Cuba representaron casos únicos. En las experiencias constitucionales de 1810 a 1823 en las que se acordaron tales soluciones políticas (Brasil como monarquía independiente, Cuba como provincia o colonia de la monarquía española), la plataforma esclavista de los representantes brasileños

y cubanos terminó siendo decisiva: sus respectivos diputados portaban proyectos muy claros de mantenimiento del orden esclavista, reiterados en todas las ocasiones posteriores —al menos hasta la década de 1860— en las que la institución fue cuestionada.

A partir de 1820, impulsados por una gigantesca trata transatlántica de esclavos (entre 1821 y 1860, los dos espacios juntos importaron casi 1.800.000 africanos esclavizados), Cuba y Brasil lograron imponerse como los mayores productores de azúcar y café del mundo. Con la independencia de Haití, las posesiones francesas productoras de azúcar y café se redujeron de manera drástica. Las Antillas Británicas, acorraladas por el movimiento antiesclavista metropolitano que logró prohibir el comercio transatlántico en 1807 y con la deriva de los intereses imperiales hacia el océano Índico, rápidamente perdieron pie en la competencia con sus rivales en el espacio americano. Sin embargo, lo más interesante de registrar es cómo la reorganización del mercado mundial después de la década de 1820 condujo a una creciente especialización en Cuba en azúcar y en Brasil en café, como parte del mismo movimiento de determinación recíproca.

Si en la primera mitad de la década 1820 los volúmenes de azúcar y café enviados por Brasil y Cuba al mercado mundial eran relativamente comparables (Brasil: 41.000 toneladas de azúcar y 14.000 de café; Cuba: 61.000 toneladas de azúcar y 11.000 de café), en 1860 la discrepancia era evidente (Brasil: 106.000 y 168.000; Cuba: 435.000 y 4.000). El volumen de las exportaciones cubanas en el quinquenio 1856-1860 equiparaba al 25 % de la producción mundial de azúcar (caña y remolacha combinadas), y las exportaciones brasileñas de café fueron responsables, en el mismo periodo, del 52 % del suministro al mercado mundial.

Algo que en todo caso se destaca es la tendencia al estancamiento del azúcar brasileño en 1840-1860, cuando las exportaciones de Cuba se triplicaron. Algo similar, pero con signo invertido, ocurrió con el café: el volumen brasileño se duplicó con creces entre 1840 y 1860, mientras que el de Cuba se redujo cuatro veces hasta llegar,

en 1860, a menos de la mitad de lo que había sido en 1820 (Marquese, 2020). Queda por ver entonces si estos movimientos estaban relacionados.

La respuesta es positiva: en un régimen de libre competencia internacional, la eficacia de los productores de azúcar cubanos para enfrentar las condiciones adversas del mercado mundial, ofreciendo un producto creciente a bajo costo, alteró las condiciones operativas de sus rivales. Aunque la producción de azúcar brasileña creció entre 1820 y 1860, no pudo seguir el ritmo de Cuba pues, una vez sin la ayuda de la trata transatlántica de esclavos, que terminó en 1850, declinó. Antiguas zonas azucareras, como el oeste de São Paulo, fueron reconvertidas a la producción de café (Alfonso, 2017; Petrone, 1968). Por otro lado, el avance de la producción cafetalera en Brasil fue un vector decisivo para la crisis cafetalera en Cuba. A continuación, se explicará el motivo de esto.

Las transformaciones que se estaban produciendo en la caficultura brasileña no eran solo cuantitativas. Si bien continuaron con el principio general de la agronomía esclavista en el Caribe (la explotación extensiva de los recursos naturales mediante la explotación intensiva de trabajadores esclavizados), los hacendados del Valle de Paraíba lo llevaron a un nuevo nivel. Esto fue posible, en primer lugar, por la escala de las haciendas. Sus dimensiones en términos espaciales y humanos eran mucho mayores que las de Saint-Domingue, Jamaica y Cuba (Marquese, 2009).

Dadas las condiciones ambientales locales, la productividad inicial de los cafetos en el Valle de Paraíba fue mucho mayor, a veces el doble de la obtenida en el Caribe. La plantación vertical alineada de los pies, común a todas las regiones montañosas esclavistas, adquirió otra configuración en ese territorio, dictada por la naturaleza de la administración del proceso de trabajo. El espacio entre las filas alineadas verticalmente era mucho mayor, lo que permitía a los capataces que estaban apostados en la base de las colinas tener un mayor control visual sobre el ritmo de trabajo de grandes grupos de esclavos.

La implicación de lo anterior fue un gran desperdicio de tierra y, sobre todo, procesos de erosión que en dos décadas agotaron por completo los recursos naturales del suelo. Aun así, como las haciendas brasileñas eran enormes, con grandes reservas forestales, se realizaban nuevas plantaciones periódicamente, lo que mantuvo la productividad general en niveles altos durante mucho tiempo, a costa de una degradación ambiental muy rápida. Los esclavos del Valle de Paraíba se vieron obligados entonces a cultivar muchos más cafetos que sus homólogos caribeños, de manera que en el momento de la cosecha el trabajo se redoblaba.

Dados los volúmenes involucrados, era inviable adoptar en Brasil el sistema caribeño de recolección de cantidades fijas diarias de cerezas maduras y tiempo libre después de completar la tarea. Los terratenientes brasileños obligaban a sus esclavos a utilizar el despalillado, con cuotas diarias mínimas e individualizadas según el histórico de cosecha de cada esclavo y el andamiento de la cosecha en la hacienda. Si alguno no cumplía las cuotas diarias mínimas, era azotado, mientras que el volumen cosechado por encima de la cuota, a su vez, era recompensado con pequeños pagos monetarios los fines de semana. Por tanto, se prohibió la concesión de tiempo libre durante la cosecha.

En el ámbito de la transformación de las cerezas en granos listos para exportación se simplificaron los procesos. Lo que importaba era el volumen de producción; no la calidad final del producto. Así, el café con pulpa y pergamino se ponía a secar en inmensos tendales de tierra batida. Una vez secos, eran separados en los llamados molinos de mortero (un invento local basado en el modelo de las máquinas arroceras de procesamiento del mineral de la plata), cada uno capaz de procesar hasta 5.800 kg de café por día. El resultado de esta economía espacial en términos de productividad laboral fue simplemente asombroso: en 1850, cada esclavo asignado a una plantación de café en el Valle de Paraíba producía entre 1.000 kg y 1.200 kg de café al año, es decir, entre cinco y seis veces más que los esclavos de Martinica, Saint-Domingue, Surinam, Jamaica y Cuba (Marquese, 2015; Moreno, 2022).

El café producido con estas nuevas técnicas era muy malo, pero muy barato. La tendencia a la baja de los precios debido al aumento de la cantidad ofrecida a expensas de una caída en la calidad del producto, observada anteriormente en la esclavitud caribeña, se profundizó en el siglo XIX. Ahora, incluso el café del Caribe, más barato que el de Yemen, se había vuelto más caro que el de Brasil. Eso fue lo que le permitió al Valle de Paraíba monopolizar el suministro al mercado norteamericano, que fue el que más creció en ese periodo.

Ahora bien, conviene hacer una rápida aclaración sobre esta nueva zona de consumo de la tercera economía cafetalera global. Para ser capaces de transformar la textura del mercado mundial del café, los cafetaleros esclavistas del Valle de Paraíba tuvieron una novedad crucial en la esfera del consumo: a partir de 1833, en gran parte como respuesta a las disputas federales sobre la economía política de la esclavitud, Estados Unidos abolió todos los aranceles de importación del café, lo que significó una caída repentina del 50 % en el precio del producto para el consumidor final, y los efectos fueron inmediatos.

Estados Unidos estaba experimentando impresionantes tasas de crecimiento demográfico, basadas en la inmigración europea masiva y la alta tasa de natalidad de la población residente. Para las clases trabajadoras rurales y urbanas en formación en el país, el café estaba asociado a una nueva forma de vida, estrictamente ligada a la nueva identidad norteamericana. Era una bebida estimulante, socialmente demócrata, para ser consumida tanto en el desayuno como entre comidas, en casa o en el trabajo, por trabajadores libres en el norte o por esclavos en el sur. Este patrón prefiguró lo que sería la naturaleza del consumo masivo global de café en la segunda mitad del siglo XIX en todos los países industriales de la economía-mundo capitalista, con su paso de la condición de «lujo de los pobres» a aquella de un artículo de su «canasta básica» (o sea, como *wage-food*).

A mediados del siglo XIX, la participación de Estados Unidos en las importaciones mundiales de café representaba ya alrededor del 25 % del monto global, superando a mercados consumidores históricos del Viejo Mundo como Holanda, el norte de la península italiana,

los países escandinavos, el Zollverein alemán, el Imperio austríaco y Francia. Lo más relevante es que el 90 % de las importaciones de café a Estados Unidos en 1850 procedían de una única fuente: Brasil.

En efecto, el crecimiento de las exportaciones brasileñas muestra esta articulación con la transformación del consumo norteamericano. En el quinquenio comprendido entre 1831 y 1835, Brasil exportó alrededor de 53.000 toneladas anuales. Veinte años después, en el quinquenio comprendido entre 1851 y 1855, esa cifra aumentó a 153.000 toneladas, cerca de 50 % de la producción mundial total (Jiménez, 1995; Parron, 2015, p. 121-191; Topik y McDonald, 2013).

Los precios mundiales del café cayeron continuamente entre 1823 y 1848 debido a la producción brasileña, lo que significa que Brasil se convirtió en el fijador de precios en la tercera economía global del café. Las bases para ello estaban en el peso político de los esclavistas cafetaleros. El Imperio de Brasil representó, junto con los Estados Unidos, una nueva experiencia histórica, en la que la antigua institución de la esclavitud fue refundada bajo un nuevo arreglo institucional constitucional y liberal, en sintonía con los tiempos del orden interestatal atlántico posterior a la Era de Revoluciones.

En el caso de Brasil, el nuevo orden demostró ser capaz de enfrentar la durísima presión británica contra la trata transatlántica negrera durante al menos tres décadas (Marquese y Parron, 2011). La esclavitud en la tercera economía cafetalera global no fue una simple repetición de lo mismo. De hecho, se trataba de una nueva esclavitud; en resumen, una segunda esclavitud (Tomich, 2011).

## Volviendo al Caribe: a manera de conclusión

El avance de la producción cafetalera en Brasil fue un vector decisivo para la crisis cafetalera en Cuba. En 1830, ingenios de azúcar y cafetales cubanos empleaban un número equivalente de esclavos, unos cincuenta mil cada uno. Ante la ineficacia del cultivo de café cubano en comparación con el de Brasil, se produjo un desplazamiento masivo de esclavos en Cuba en las décadas de 1830 y 1840,

desde las plantaciones de café hasta las de caña de azúcar. Para decirlo de otra manera: Cuba se convirtió definitivamente en una isla azucarera gracias al éxito del café de Brasil (Marquese y Tomich, 2020).

Los datos sobre la producción mundial de café entre 1790-1860 recolectados por Samper y Radin (2003) nos muestran dos cosas. Primero: la tendencia de crecimiento lineal de la oferta mundial fue la misma que la de Brasil, lo que demuestra que dicho país era el líder en oferta en la tercera economía global del café; la curva de Java, el único espacio que pudo competirle, tuvo una tendencia lineal de crecimiento significativamente menor.

Segundo: en 1860, el gran Caribe se encontraba en la misma posición que en 1790, es decir, su producción combinada estaba claramente estancada. La isla con mayor potencial para el cultivo del café esclavista —Cuba— quedó bloqueada por el éxito del Valle de Paraíba. La producción campesina de Haití, si bien voluminosa (dos tercios de la era de la esclavitud), se había vuelto inelástica. Por último, no había espacio para la expansión en pequeñas islas históricamente cafetaleras como Jamaica y Martinica, ambientalmente agotadas por un siglo de cultivo.

Al verlo en retrospectiva, hoy sabemos que la única posibilidad de crecimiento cafetalero en la región del Gran Caribe era en sus masas continentales, es decir, en Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica), Colombia y Venezuela. Sin embargo, hasta la década de 1860 este camino no pudo hacerse viable debido a las estructuras de las zonas de producción de la tercera economía cafetalera global, comandadas por la esclavitud en Brasil y, en segundo plano, por el trabajo forzoso en Java y Ceilán. La era cafetalera en Centroamérica y Colombia no pertenece a la época de la tercera economía global de café; ella habría de hacer parte de la cuarta economía global.

Los orígenes de esta nueva economía se remontan a una doble crisis. Por un lado está la crisis global de la segunda esclavitud, inaugurada con la Guerra Civil norteamericana (1861-1865), y la de la esclavitud brasileña entre 1871 y 1888 (en sí misma un resultado

parcial del conflicto en suelo norteamericano) (Marquese, 2017b). Por otro lado se encuentra la crisis de la plaga de óxido de café, que diezmó las plantaciones en Java y Ceilán (McCook, 2019). Las soluciones encontradas para estos problemas establecieron los parámetros de las zonas de producción de la cuarta economía global del café. En Brasil, la respuesta llegó con la expansión espacial masiva hacia el oeste de São Paulo con el recurso de una inmigración totalmente subsidiada —e igualmente masiva— de campesinos italianos, españoles, portugueses y japoneses bajo un nuevo régimen de trabajo: el colonato.

Contrario a lo que generalmente se cree —y a lo que ocurrió en Colombia—, el colonato mantuvo la esencia de la organización esclavista del proceso de trabajo. La centralización de la gestión de las decisiones sobre el proceso de trabajo y producción, el trabajo colectivo bajo mando unificado en los momentos críticos de estos procesos, la extracción de una gran carga de trabajo en el desmalezado y la cosecha, y la tecnificación del procesamiento articulada con la maximización del tiempo de trabajo en el campo fueron características comunes al cafetal brasileño bajo la esclavitud y el colonato. En otras palabras, el cultivo de café por parte de propietarios de esclavos brasileños se proyectó más allá de la abolición de la esclavitud en 1888 (Marquese, 2019).

Por otro lado, la plaga de la roya, al colapsar la producción de café en el océano Índico, finalmente abrió espacio para nuevas zonas —con nuevas plantas productivas y nuevos acuerdos laborales— para ingresar al mercado mundial (Williams, 1994). Esta fue la ventana de oportunidad aprovechada por los productores latinoamericanos, incluido Colombia. No es casualidad que los cafés *premium* de la primera mitad del siglo XX fueran los de América Latina de habla hispana, no los de Brasil.

Esta historia no será contada en este capítulo. Como expliqué al comienzo, este texto se centra en las relaciones de trabajo forzoso en la segunda y tercera economías globales del café, que tuvieron al Caribe insular como uno de sus epicentros. El argumento que me

gustaría que el lector y la lectora tuvieran en cuenta es que, sin comprender esta historia pasada de cómo el consumo de café se masificó por el aumento barato de la oferta, no entenderemos la trayectoria de nuestros dos países —Brasil y Colombia— en el siglo XX. Más importante aún: no seremos conscientes de que esta evolución no fue lineal, sino que estuvo entrelazada por la superposición de diferentes tiempos históricos, en los que la esclavitud misma contenía un legado en sus relaciones con la economía-mundo capitalista europea.

## Referencias

Albrecht, P. (1989). Coffee-Drinking as a Symbol of Social Change in Continental Europe in the Seventeenth and Eighteenth Centuries. *Studies in Eighteenth-Century Culture, 18*(1), 91-103.

Alfonso, F. R. (2017). *A fronteira escravista entre o açúcar e o café: Campinas, 1790-1850* [Disertación de maestría en Historia Social, Universidade de São Paulo].

Amin, S. (2009). *Eurocentrism. Modernity, Religion, and Democracy: A Critique of Eurocentrism and Culturalism.* Monthly Review Press.

Braudel, F. (1996). *Civilização Material, Economia e Capitalismo, séculos XV-XVIII* (3 vols., Trad. Port.). Martins Fontes.

Bréon, N. (1832). Mémoire sur la culture, la manipulation et le commerce du café en Arabie. *Annales Maritimes et Coloniales, 2*, 559-567.

Buti, G. (2001). Marseille entre Moka et café des îles: espaces, flux, réseaux. En M. Tuchscherer (ed.), *Le commerce du café avant l'ère des plantations coloniales* (pp. 213-244). Institut Français D'Archéologie Orientale.

Cowan, B. (2005). *The Social Life of Coffee: The Emergence of the British Coffeehouse.* Yale University Press.

Delfim, A. (2009). *El problema del café en Brasil*. Editora Facamp; Editora Unesp.

Fischer, E. F. (2022). *Making Better Coffee. How Maya Farmers and Third Wave Tastemakers Create Value.* University of California Press.

Geoffroy, É. (2001). La diffusion du café au Proche-Orient arabe par l'intermédiaire des soufis: mythe et réalité. En M. Tuchscherer (ed.), *Le commerce du café avant l'ère des plantations coloniales* (pp. 7-16). Institut Français d'Archéologie Orientale.

Godinho, V. M. (1980). *Os Descobrimentos e a Economia Mundial* (4 vols.). Editorial Presença.

Hardy-Seguette, M. (2022). *Couleurs café. Le monde du café à la Martinique du début du XVIIIe siècle aux années 1860.* Presses Universitaires de Rennes.

Hattox, R. S. (1985). *Coffee and Coffeehouses. The Origins of a Social Beverage in the Medieval Near East.* University of Washington Press.

Higman, B. W. (2000). The Sugar Revolution. *The Economic History Review, 53*(2), 213-236.

Jiménez, M. F. (1995). 'From Plantation to Cup': Coffee and Capitalism in the United States, 1830-1930. En W. Roseberry, L. Gudmundson y M. Samper (eds.), *Coffee, Society and Power in Latin America* (pp. 38-64). The John Hopkins University Press.

Kirli, C. (2016). Coffeehouses: Leisure and Sociability in Ottoman Istanbul. En P. Borsay y J. H. Furnée (eds.), *Leisure Cultures in Urban Europe, c.1700-1870. A Transnational Perspective* (pp. 162-177). Manchester University Press.

Knapp, G. J. (1986). Coffee for Cash: the Dutch East India Company and the expansion of coffee cultivation in Java, Ambon and Ceylon, 1700-1730. En J. van Goor (ed.), *Trading Companies in Asia, 1600-1830* (pp. 33-49). HES Uitgevers.

Laborie, P. J. (1798). *The Coffee Planter of Saint Domingo*. T. Cadell & W. Davies.

Lacerte, R. K. (1978). The Evolution of Land and Labor in the Haitian Revolution, 1791-1820. *The Americas, 34*(4), 440-459.

Landweber, J. (2015). «This Marvelous Bean»: Adopting Coffee into Old Regime French Culture and Diet. *French Historical Studies, 38*(2), 193-223.

Lougnon, A. (1956). *L'Île Bourbon pendant la Régence. Desforges Boucher, Les débuts du café*. Éditions Larose.

Magalhães, B. (1939). *O Café na História, no Folclore e nas Belas-Artes.* Companhia Editora Nacional.

Marquese, R. B. (2009). Espacio y poder en la caficultura esclavista de las Américas: el Vale do Paraíba en perspectiva comparada, 1760-1860. En J. A. Piqueras (ed.), *Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación* (pp. 215-52). Siglo XXI.

Marquese, R. B. (2015). Paisaje, esclavitud y medio ambiente en la economía cafetalera brasileña: Vale do Paraíba, Siglo XIX. *Asclepio, 67*(1), 1-14. http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2015.04

Marquese, R. B. (2017a). Laborie en traducción. La construcción de la caficultura cubana y brasileña desde una perspectiva comparada, 1790-1840. En J. A. Piqueras (ed.), *Plantación, espacios agrarios y esclavitud en la Cuba colonial* (pp. 185-216). Publicaciones de la Universitat Jaume I.

Marquese, R. B. (2017b). The Civil War in the United States and the Crisis of Slavery in Brazil. En D. H. Doyle (ed.), *American Civil Wars: The United States, Latin America, Europe, and the Crisis of the 1860s* (pp. 222-245). University of North Carolina Press.

Marquese, R. B. (2019). The Legacies of the Second Slavery. The Cotton and Coffee Economies of the United States and Brazil during the Reconstruction Era, 1865-1904. En W. A. Link (ed.), *United States Reconstruction Across the Americas* (pp. 11-46). The University Press of Florida.

Marquese, R. B. (2020). Visuality and Slave Management in the Brazilian and Cuban Coffee and Sugar Plantations, c. 1840-1880. *Comparativ. Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung, 30*, 615-636.

Marquese, R. B. (2021). The Cultivation System in Java, Second Slavery in Brazil, and the World Coffee Economy (c.1760–1860). En D. T. y P. E. Lovejoy (eds.), *The Atlantic and Africa: The Second Slavery and Beyond* (pp. 159-178). State University of New York Press.

Marquese, R. B. (2022). A Tale of Two Coffee Colonies: Environment and Slavery in Suriname and Saint-Domingue, ca.1750-1790. *Comparative Studies in Society and History, 64*(3), 722-755.

Marquese, R. B. (2023a). *Asymmetrical Dependencies in the Making of a Global Commodity: Coffee in the Longue Durée.* EB Verlag.

Marquese, R. B. (2023b). 'The Mistress of the Coffee Markets of the World': Slavery in Brazil and the Kangany System in Ceylon, c.1815–1878. En R. B. y E. Van Nederveen (eds.), *Global Agricultural Workers From the 17th to the 21th Century* (pp. 293-325). Brill.

Marquese, R. B. y Parron, T. (2011). Internacional escravista: a política da Segunda Escravidão. *Topoi. Revista de História, 12*, 97-117.

Marquese, R. B. y Tomich, D. (2020). Slavery in the Paraíba Valley and the Formation of the World Coffee Market in the Nineteenth Century. En D. Tomich (ed.), *Atlantic Transformations: Empire, Politics, and Slavery during the Nineteenth Century* (pp. 193-223). State University of New York Press.

Marquese, R. B., Parron, T. y Berbel, M. (2016). *Slavery and Politics. Brazil and Cuba, 1790–1850*. University of New Mexico Press.

McCabe, I. B. (2008). *Orientalism in Early Modern France: Eurasian Trade Exotism and the Ancien Régime.* Berg.

McCants, A. E. C. (2008). Poor Consumers as Global Consumers: The Diffusion of Tea and Coffee Drinking in the Eighteenth Century. *Economic History Review, 61*(1), 172-200.

McCook, S. (2019). *Coffee is Not Forever. A Global History of the Coffee Leaf Rust.* Ohio University Press.

Miller, J. C. (1997). O Atlântico escravista: açúcar, escravos e engenhos. *Afro-Ásia,* (19/20), 9-36.

Miran, M. (1744). Mémoire fait pour instruction de MM. de la Compagnie des Indes. En A. Guyon (ed.), *Histoire des Indes Orientales, Anciennes et Modernes* (vol. 3, pp. 381-432). Chez la Veuve Pierres, Libraire.

Monteith, K. E. A. (2019). *Plantation Coffee in Jamaica, 1790-1848.* The University of West Indies Press.

Moreno, B. A. S. (2022). *Desbravando os sertões da Piedade: terra e trabalho no Vale do Paraíba cafeeiro (Bananal, c.1800–1880)* [Tesis de doctorado en Historia Social, Universidade de São Paulo].

Morris, J. (2019). *Coffee. A Global History.* Reaktion Books.

Ocampo, J. A. (1984). *Colombia y la economía mundial, 1830-1910.* Siglo XXI.

Palacios, M. (2002). *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política* (3.ª ed.) Planeta (Original publicado en 1982).

Parron, T. P. (2015). *A política da escravidão na era da liberdade: Estados Unidos, Brasil e Cuba, 1787-1846* [Tesis de doctorado en Historia Social, Universidade de São Paulo].

Petrone, M. T. S. (1968). *A lavoura canavieira em São Paulo. Expansão e declínio (1765-1851)*. Difusão Europeia do Livro.

Raymond, A. (1973). *Artisans et commerçants au Caire au XVIIIe siècle* (2 vols.). Institut Français de Damas.

Raymond, A. (1980). Les problèmes du café en Égypte au XVIIIe siècle. En *Le Café en Méditerranée. Histoire, Anthropologie, Économie, XVIII-XIXe siècle* (pp. 31-71). Institut de Recherches Méditerranéennes.

Roseberry, W., Gudmundson, L. y Samper, M. (1995). *Coffee, Society, and Power in Latin America.* The Johns Hopkins University Press.

Samper, M. y Radin, F. (2003). Historical Statistics of Coffee Production and Trade from 1700 to 1960. En W. G. Clarence-Smith y S. Topik (eds.), *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500–1989* (pp. 411-462). Cambridge University Press.

Samper, M. y Topik, S. (2012). *Crisis y transformaciones del mundo del café. Dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre.* Pontificia Universidad Javeriana.

Schivelbusch, W. (1992) *Tastes of Paradise. A Social History of Spices, Stimulants, and Intoxicants.* Vintage.

Smith, S. D. (1996). Accounting for Taste: British Coffee Consumption in Historical Perspective. *The Journal of Interdisciplinary History, 27*(2), 183-214.

Spary, E. C. (2012). *Eating the Enlightenment. Food and Sciences in Paris, 1670-1760.* The University of Chicago Press.

Stipriaan, A. (1993). *Surinaams Contrast: Roofbouw en overleven in een Caraïbische plantagekolonie, 1750-1863*. KITLV.

Taunay, A. (1939-1941). *História do Café no Brasil* (15 vols.). Departamento Nacional do Café.

Tomich, D. (2011). *Pelo Prisma da Escravidão. Trabalho, capital e a economia mundial* (Trad. Port.). Edusp.

Topik, S., McDonald, M. C. (2013). Why Americans Drink Coffee: The Boston Tea Party or Brazilian Slavery? En R. W. Thurston, J. Morris y S. Steinman (eds.), *Coffee. A Comprehensive Guide to the Bean, the Beverage, and the Industry* (pp. 234-247). Rowman & Littlefield.

Trouillot, M. (1982). Motion in the System: Coffee, Color, and Slavery in Eighteenth-Century Saint-Domingue. *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center, 5*(3), 331-388.

Tuchscherer, M. (2001). Commerce et production du café en mer Rouge au XVIe siècle. En M. Tuchscherer (ed.), Le *commerce du café avant l'ère des plantations coloniales* (pp. 69-90). Institut Français d'Archéologie Orientale.

Varisco, D. M. (1991). The Future of Terrace Farming in Yemen: A Development Dilemma. *Agriculture and Human Values, 8*(1-2), 166-172.

Varisco, D. M. (2009). Agriculture in al-Hamdani's Yemen: A Survey from Early Islamic Geographical Texts. *Journal of the Economic and Social History of the Orient, 52*, 382-412.

Vries, J. (2008). *The Industrious Revolution: Consumer Behaviour and the Household Economy, 1650 to the Present*. Cambridge University Press.

Weinberg, B. A. y Bealer, B. K. (2002). *The world of caffeine: the science and culture of the world's most popular drug*. Routledge.

Williams, R. G. (1994). *States and Social Evolution. Coffee and the Rise of National Governments in Central America.* The University of North Carolina Press.

Wolf, E. (2005). *A Europa e os Povos Sem História* (Trad. Port.). Edusp.

Zeuske, M. (2017). Kaffee statt Zucker: Die globale commodity Kaffee und die Sklaverei auf Kuba (ca. 1790–1870). *Saeculum, 67*(2), 273-301.

# Economía cafetera en la cuenca del Caribe

**Jaime Bonet-Morón, Andrés Gómez-Parra y Lucas Rodríguez-Echeverry**

## Introducción

Los países de la cuenca del Caribe tienen una tradición en la producción de café. Las regiones montañosas con temperaturas medias existentes en estos son propicias para el cultivo. Fue así como en el siglo XVIII aparecieron las primeras plantaciones de este producto en el gran Caribe, convirtiéndose en la puerta de ingreso del grano a América. De acuerdo con McCook (2017), en 1718 los holandeses llevaron el cafeto a la Guyana Holandesa (Surinam), y en la década de 1720 los franceses introdujeron la planta en Martinica. En 1730 los británicos la llevaron a Jamaica, donde actualmente se cultiva una de las variedades más costosas del mundo, en las *Blue Mountains*. En las décadas siguientes se propagó y circuló por las Américas tropicales. Para 1825, el café estaba presente en América Central y Suramérica (Organización Internacional del Café [OIC], s. f.).

Entre 1755 y 1790, la producción de café en la colonia francesa de Santo Domingo se expandió de siete millones a setenta y siete millones de libras. Durante algunas décadas, este territorio fue simultáneamente el mayor productor de café y caña de azúcar del mundo, convirtiéndose en una de las colonias más prósperas del planeta (McCook, 2017). Sin embargo, la revolución haitiana de finales del siglo XVIII redujo la producción de las plantaciones

en este espacio y brindó una oportunidad para el crecimiento del cultivo en otros países (McCook, 2017).

A partir de 1788, el café se convirtió en el principal producto de exportación de Puerto Rico. Asimismo, Cuba, donde las primeras semillas llegaron en 1748, pasó a ser el principal exportador a inicios del siglo XIX. Posteriormente surgió Brasil como el gran productor y exportador del grano. En la década de 1880, dicho país producía más del 80 % del café del mundo (McCook, 2017).

Desde entonces, el café mantiene una importancia relativa en las economías de la cuenca del Caribe. Por un lado, el cultivo registra una contribución alta al producto interno bruto (PIB) en varios países de la región. En Guatemala, la producción de café representa 1,2 % del PIB y se estima que su huella económica alcanza el 2,5 % del PIB; es decir, de cada cien quetzales movidos en la economía, 2,5 podrían ser atribuidos directamente a la actividad del café (De León y Rodríguez, 2021). En Honduras, este sector aporta el 30 % del PIB agrícola y el 4 % del PIB nacional (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2021), y en Nicaragua la producción llegó a significar el 21 % del PIB agrícola y el 2 % del PIB nacional (Siles y Robleto, 2018).

De otra parte, el sector es un generador importante de divisas en la región. En Honduras, por ejemplo, las exportaciones de café representaban el 30 % de las entradas de divisas (Álvarez, 2018). En Costa Rica, históricamente el café ha sido el principal producto de exportación, contribuyendo con alrededor del 29 % de las exportaciones totales (Renjifo, 1992). En el caso de Nicaragua, las exportaciones de café aportaban alrededor del 16 % del total de las exportaciones (Siles y Robleto, 2018).

Otro aspecto en el cual el café tiene una contribución importante es la generación de empleo ya que su producción es intensiva en mano de obra. Algunas estimaciones establecen que el gasto laboral es entre 65 % (De León y Rodríguez, 2021) y 75 % (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal] *et al*., 2020) de los costos totales de la producción. En República Dominicana genera cerca de cincuenta mil empleos directos permanentes y más de setenta mil temporales

(Cepal *et al*., 2020). En Nicaragua, ocupa a más de trescientas mil personas o alrededor de un tercio del empleo rural (Siles y Robleto, 2018). En Haití es el ingreso principal de más de cien mil campesinos (Banco Mundial, 2010). Finalmente, en Costa Rica, representa el 28 % de la mano de obra en el sector agrícola (Renjifo, 1992).

El objetivo de este capítulo es realizar una radiografía del estado del cultivo del café en la cuenca del Caribe en el periodo 2000-2021. Para ese fin, está compuesto por tres secciones, además de la presente introducción. Los dos siguientes apartados dan cuenta, respectivamente, del panorama del mercado mundial del cultivo y del de la cuenca del Caribe, y la última sección recoge las reflexiones que surgen del estudio. El análisis se concentra en la evolución de las siguientes variables en cada país: (i) el área cultivada, (ii) el volumen de producción, y (iii) el rendimiento por hectárea. En el panorama del mercado internacional se analizan los principales productores, exportadores e importadores, así como los precios internacionales.

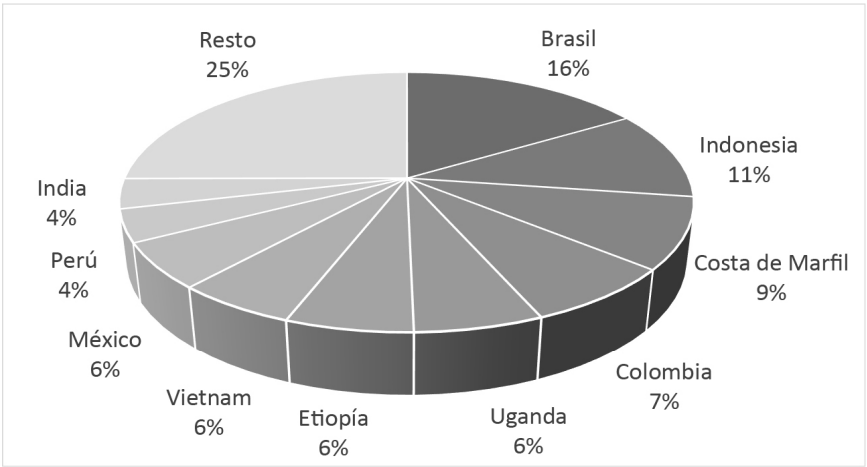
La principal fuente de los datos son las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Para las áreas cultivadas en las regiones caribeñas de Colombia, se usaron estadísticas de la Federación Nacional de Cafeteros; en el caso de Brasil se tomaron los indicadores del Instituto Brasilero de Geografía y Estadística (IBGE), y en México se consideraron las estadísticas agrícolas de café en México elaboradas por Olmo Axayacatl.

Existe una amplia literatura sobre el café en distintos países de la cuenca Caribe con diferentes enfoques: algunos con una visión histórica, otros revisan la cadena global de valor y el impacto del cambio climático, y unos evalúan la coyuntura en distintos periodos. Algunos de esos trabajos son los de Esguerra (1991), Renjifo (1992), Banco Mundial (2010), McCook (2017), Álvarez (2018), Siles y Robleto (2018), Brainer (2020), Cepal *et al.* (2020), De León y Rodríguez (2021) e INE (2021). Los datos que aporta este documento permiten tener una visión de la evolución del cultivo en la región en las dos primeras décadas del siglo XXI.

## Panorama del mercado mundial del café

Una primera variable para mostrar el panorama del café en el mundo son las hectáreas cultivadas en los distintos países. En 2021, diez países poseían el 75 % del área cultivada de este producto en el mundo. Si bien existen 77 países cultivadores, Brasil (16 %), Indonesia (11 %), Costa de Marfil (9 %), Colombia (7 %) y Uganda (6 %) representaron la mitad del área total mundial cultivada. El grupo de los diez mayores cultivadores del grano lo completan Etiopía, Vietnam y México, cada uno con un 6 % del total mundial de hectáreas cultivadas, y Perú e India, contribuyendo cada uno con un 4 % al área total cultivada (figura 1).

**Figura 1.** Participación en el área cultivada de café en el mundo según países, 2021 (porcentaje)

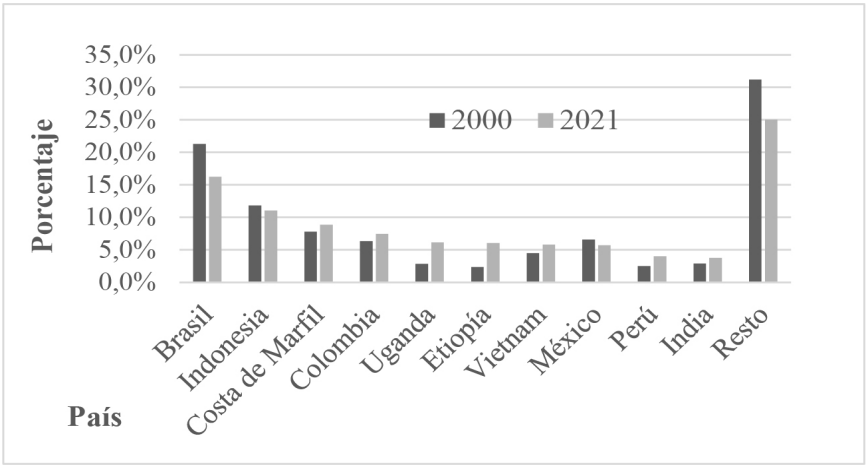



Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Entre 2000 y 2021 se han presentado cambios en las participaciones de los países en el área mundial cultivada. Se destaca que los mayores incrementos se registraron en Uganda y Etiopía, mientras que las caídas más importantes estuvieron en Brasil y México. Otros países

que aumentaron su participación en las hectáreas totales cultivadas son Costa de Marfil, Colombia, Vietnam, Perú e India (figura 2).

**Figura 2.** Participación en el área cultivada de café en el mundo según países, 2000 y 2021 (porcentaje)

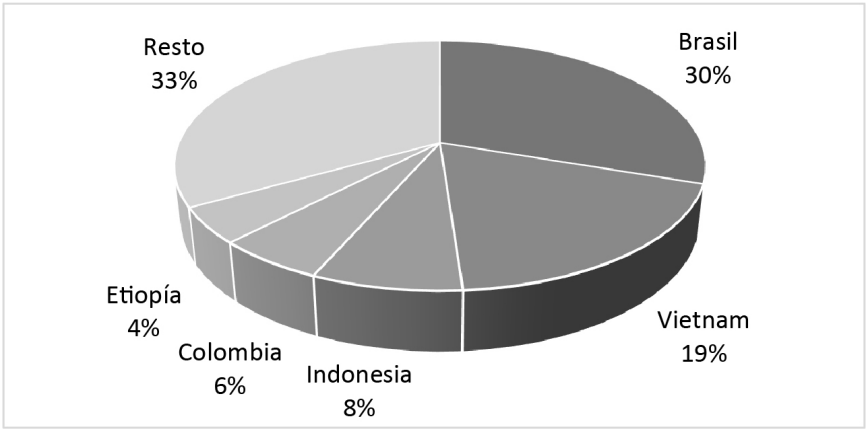



Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

En las primeras dos décadas del siglo XXI, el área cultivada en Uganda aumentó en 391.000 ha, y en Etiopía, en 435.000 ha. Cabe destacar que, en el primer caso, la climatología y la riqueza de los suelos permiten cosechar café durante todo el año, con periodos importantes de noviembre a febrero y de junio a septiembre (Fórum Café, 2018). Por su parte, en el segundo país el producto ha sido promovido por las autoridades nacionales, especialmente desde el inicio de la recuperación de los precios del café a partir de 2004. Con el apoyo de fondos internacionales, se estimuló un desarrollo agrícola basado en el aumento de la producción de café exportable, el cual representa cerca de 40 % del valor total de las divisas del país. Así, se han implementado programas de extensión agraria y se ha favorecido la inversión en infraestructura para la comercialización y el transporte (El Ouaamari *et al*., 2013).

En cuanto a los descensos, Brasil disminuyó el área cultivada en 431.000 ha, y México, en 59.000 ha. En el país suramericano la reducción se atribuye a las altas temperaturas, con un número creciente de zonas con alto riesgo climático y pérdida global de superficie apta para el cultivo del café (Haggar y Schepp, 2012). En México, el fenómeno ha sido resultado de un aumento de los costos relacionados con el cultivo, la cosecha y el procesamiento del café debido al riesgo de sequías, incendios y tormentas (Ruiz-García *et al.*, 2021).

**Figura 3.** Participación en la producción de café en el mundo según países, 2021 (porcentaje)

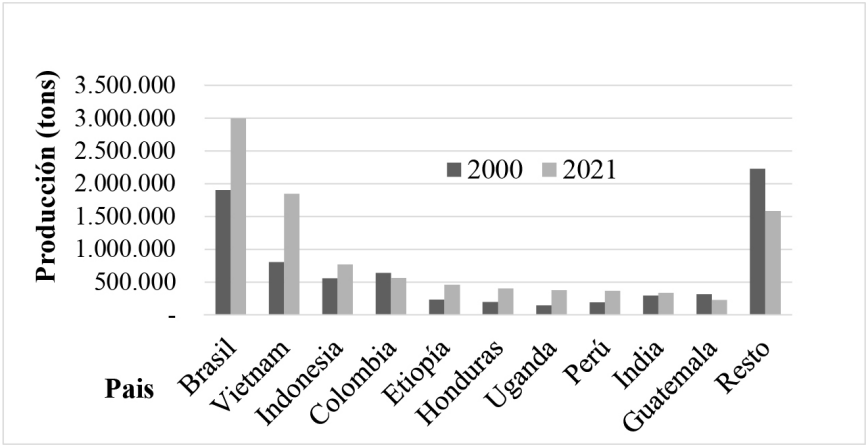



Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Por lo demás, al observar la producción se encontró una mayor concentración en la producción de café: cinco países produjeron el 67 % del total mundial en 2021. Los mayores países productores son Brasil (30 %), Vietnam (19 %), Indonesia (8 %), Colombia (6 %) y Etiopía (4 %), los cuales representaron el 46 % del área total cultivada (figura 3). En este punto se destacan Brasil, que poseía el 16 % del área cultivada y generó el 30 % del producto mundial en 2021, y Vietnam, que con el 6 % de la superficie produjo el 19 %.

Al observar los cambios en producción entre 2000 y 2021 en los principales cultivadores mundiales, se destacan Brasil y Vietnam porque tuvieron un incremento significativo. Estos dos países aumentaron su producción en un millón de toneladas cada uno. Les siguieron en importancia Indonesia y Etiopía, los cuales crecieron en un poco más de 200.000 toneladas cada uno. Por otra parte, se registraron descensos en producción en Colombia y Guatemala (figura 4).

**Figura 4.** Participación en la producción mundial de café según países, 2000 y 2021 (porcentaje)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Brasil y Vietnam son dos casos exitosos cuyas productividad y competitividad en el mercado mundial del café se extendieron con rapidez como resultado de políticas de desarrollo productivas, reformas de la política reguladora e incentivos para la inversión conducentes a un entorno favorable (Bozzola *et al*., 2021). También se destaca que estos países tienen una mayor participación en sus cultivos de la variedad robusta, que suele registrar mayor productividad que las arábigas. De hecho, la producción mundial de este café robusto, aunque se distribuye en veintitrés países, concentra aproximadamente el 78 % en tres:

Vietnam (38 %), Brasil (27 %) e Indonesia (13 %). De esa forma, para 2021, el 29 % de la producción brasileña fue robusta, y en Vietnam, el 97 % (Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego, 2022).

En el gran Caribe se destacaron el aumento en Honduras (207.000 toneladas) y las caídas en Colombia (76.000 toneladas) y Guatemala (85.000 toneladas). El primer caso sigue una tendencia de crecimiento constante que se ha dado durante las últimas décadas. En dicho país, el bajo costo de producción, el cambio generacional y el apoyo institucional dieron como resultado un incremento de la producción anual del 5 % (Bunn *et al*., 2018). Por su parte, la disminución en la producción guatemalteca se debió principalmente al periodo de plagas que se vivió en la región centroamericana, al reemplazo del cultivo de café— por otros cultivos más rentables —en respuesta a los bajos precios— y a la transición a la producción de cafés de mayor calidad en tierras altas (Juárez, 2018).

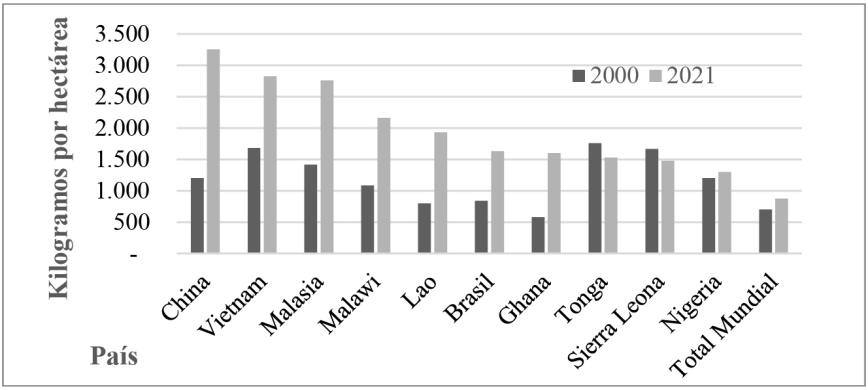
En el caso de Colombia existen algunos argumentos que explican la reducción en la producción cafetera. Echavarría *et al.* (2016) señalan que, contrario a lo sucedido en otros países, no se dieron cambios sustanciales en las tecnologías de producción, recolección y procesamiento; en la composición geográfica y en las formas organizacionales de las firmas cafeteras; en las instituciones, y en la regulación de la industria. Se mantiene la producción de café arábigo, descartando el cultivo del robusto, que, como se mencionó, muestra un mayor rendimiento y ha aumentado su participación en las exportaciones mundiales.

El rendimiento por hectárea, entretanto, muestra un panorama diferente: solo Brasil se mantiene en los primeros lugares de países con mayor rendimiento. Con un gran incremento entre 2000 y 2021, China es el país con mayor rendimiento por hectárea. Los países más productivos están en Asia y África, mientras que en América únicamente Brasil se encuentra entre los diez países con mayor productividad (figura 5).

Los países asiáticos cultivan mayoritariamente la variedad robusta, la cual es mucho más fácil de producir ya que es menos susceptible a plagas y más resistente al sol, tiene un ciclo de cultivo más

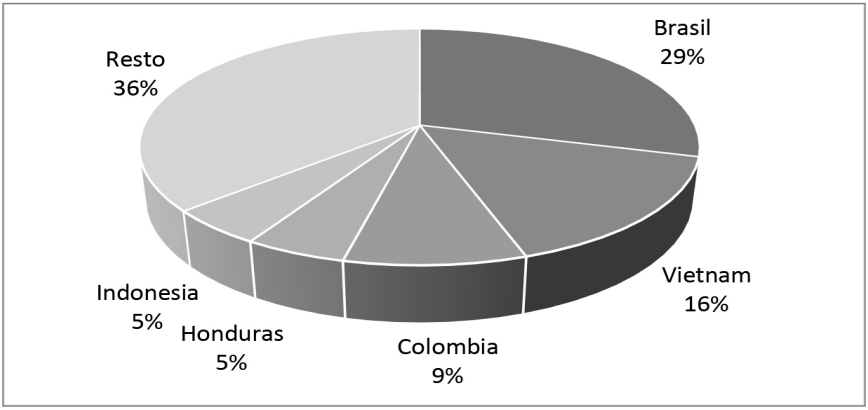
corto y muestra mejor rendimiento por planta. Cabe recordar que esta variedad también tiene una alta participación en los cultivos brasileros, el país americano que se ubica en el escalafón de los países con mayor rendimiento.

**Figura 5.** Rendimiento del café por países, 2000 y 2021 (kilogramos por hectárea)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

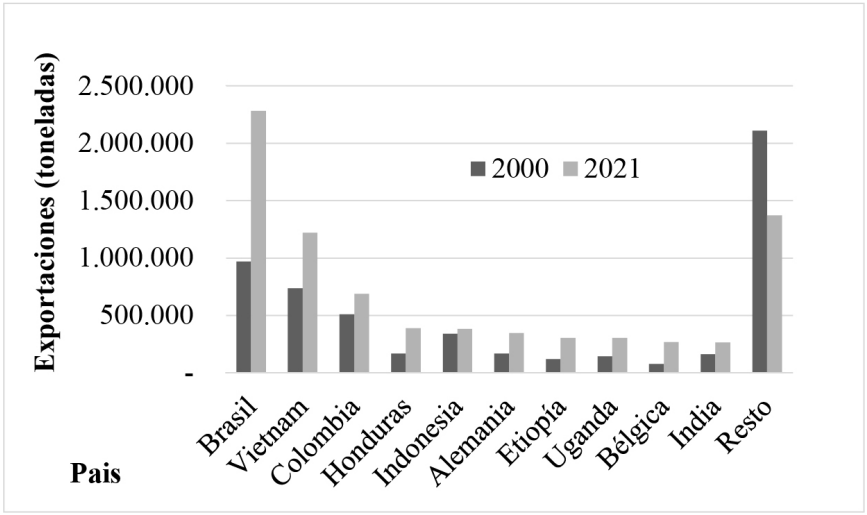
**Figura 6.** Participación en las toneladas de café exportadas en el mundo según países, 2021 (porcentaje)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Los grandes productores de café son los mayores exportadores. En el mundo se produjeron 9,9 millones de toneladas de café en 2021, y las exportaciones alcanzaron 7,8 millones de toneladas en ese mismo año, lo que indica que cerca del 80 % del café producido se comercia entre países. Dentro de los cinco mayores productores y exportadores de café, solo hay un cambio: aparece Honduras remplazando a Etiopía en 2021 (figura 6).

**Figura 7.** Toneladas de café exportado por países, 2000 y 2021



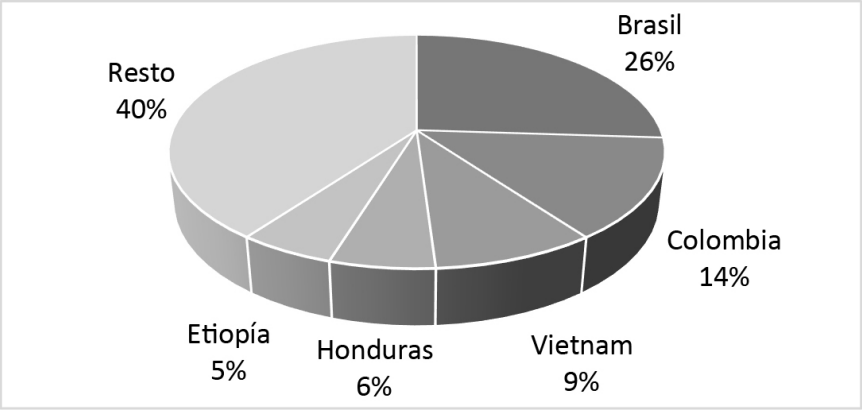

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Etiopía, Brasil y Honduras fueron los países con mayor aumento en el volumen de exportaciones entre 2000 y 2021 al doblar sus exportaciones en el periodo analizado. Dos países no productores (Alemania y Bélgica) se encuentran entre los mayores exportadores, y con un alto crecimiento. A pesar de su menor producción, Colombia incrementó su participación en las ventas de café en 2021 (figura 7).

Una situación diferente a la del volumen se presenta al analizar el valor de las exportaciones de café, pues estas llegaron a USD 22.300 millones en 2021, un aumento importante con relación a los

USD 8.450 millones de 2000. Sin embargo, Brasil y Vietnam perdieron participación en este rubro en 2021. Frente a la contribución que tenía en el volumen exportado, Vietnam pierde contribución en el valor transado: de 16 % a 9 %. Por su parte, Colombia pasó de tener 5 % del volumen de las exportaciones a 14 % en el valor de estas (figura 8).

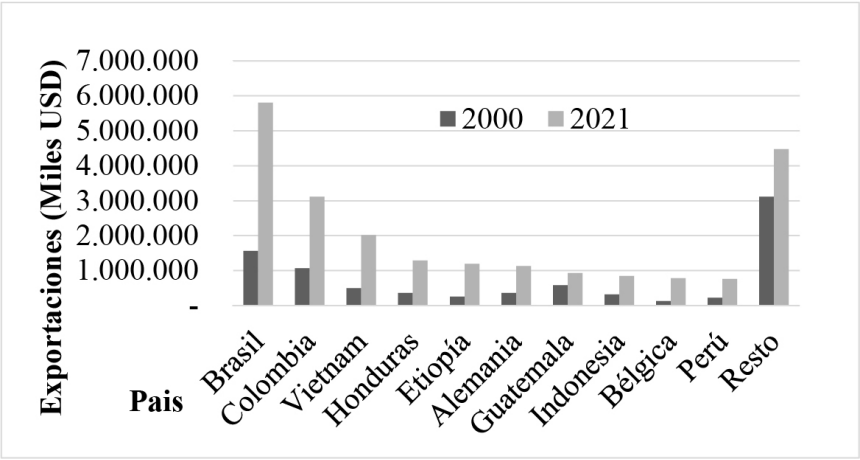
**Figura 8.** Participación en el valor de las exportaciones de café en el mundo según países, 2021 (porcentaje)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

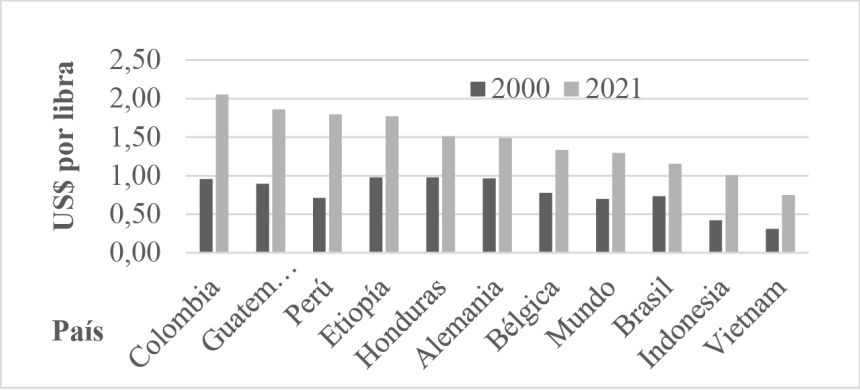
A su vez, hay cambios en el valor de las exportaciones de café por países entre 2000 y 2021. Brasil y Colombia registraron los mayores aumentos en términos absolutos, y Bélgica tuvo la mayor tasa de crecimiento en esta variable: en 2021 multiplicó por cinco el valor de 2000. Etiopía, Vietnam, Brasil y Honduras completan el grupo de los cinco países con mayores tasas de crecimiento (figura 9).

**Figura 9.** Valor de las exportaciones de café por países, 2000 y 2021




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

**Figura 10.** Precio del café por países y promedio mundial, 2000 y 2021 (USD por libra)



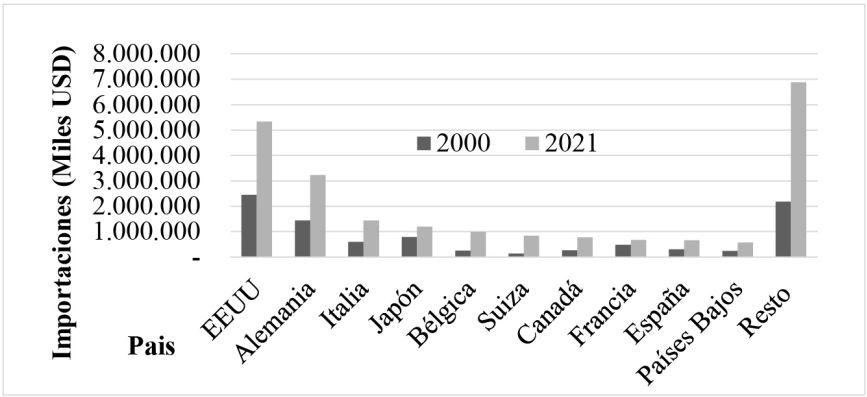

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

El precio de la libra de café aumentó en el periodo 2000-2021. Entre los principales países exportadores, el café colombiano tuvo el mayor precio en 2021, y las tasas de crecimientos en precio más

altas fueron para los cafés de Guatemala, Indonesia y Vietnam. Entretanto, grandes productores y exportadores como Brasil, Indonesia y Vietnam mantuvieron precios por debajo del promedio mundial (figura 10).

Por otra parte, en las dos primeras décadas del siglo XXI hubo un aumento en el valor de las importaciones de café mundial, con diferencias entre países. Las compras totales de café pasaron de 9.140 a 22.580 millones de dólares. En términos absolutos, los mayores incrementos entre 2000 y 2021 se registraron en Estados Unidos y Alemania. Además, Bélgica, Suiza, Canadá, Italia y Países Bajos fueron los cinco países con mayores tasas de crecimiento (figura 11).

**Figura 11.** Valor de las importaciones de café por países, 2000 y 2021



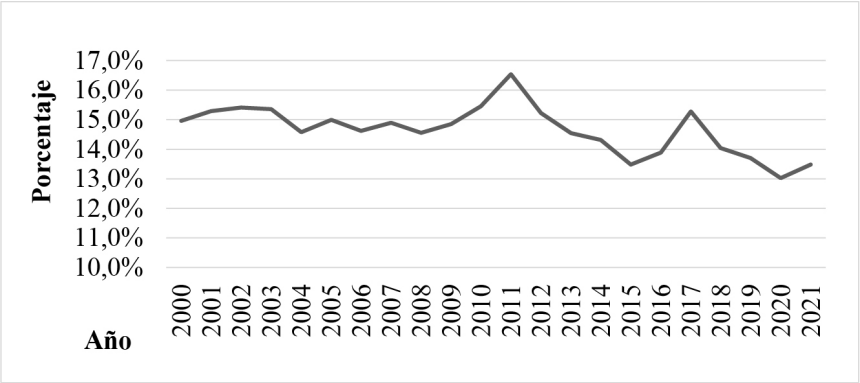

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

## Panorama del mercado del café en la cuenca del Caribe

Entre 2000 y 2021 se observa una pérdida en la participación de los países de la cuenca del Caribe en el total del área mundial cultivada de café. Al inicio del periodo, la superficie cultivada de café en dicha región representaba cerca del 15 % del total mundial; luego se llegó a un máximo de participación del 16,5 % en 2011, y a partir de

entonces se presentó una tendencia descendente hasta alcanzar el 13 % en 2020 (figura 12).

**Figura 12.** Participación de los países de la cuenca del Caribe en el área mundial cultivada de café, 2000-2021 (porcentaje)



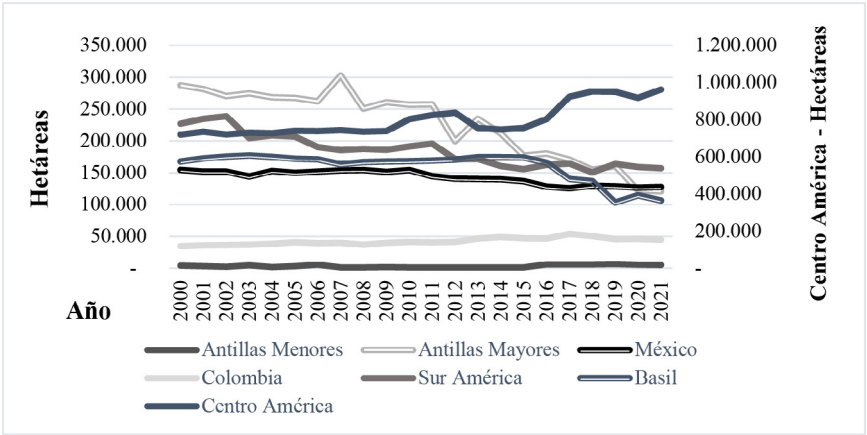

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Cuando se analiza la evolución del área cultivada entre las regiones de la cuenca del Caribe[8], se encuentra que, con la excepción de Centroamérica, la mayoría de los países redujeron dicha superficie durante el periodo 2000-2021. Así, el área sembrada de café en la cuenca del Caribe fue de alrededor de 1,5 millones de hectáreas, y cerca del 64 % de estas se localizaban en los países centroamericanos, donde se observó de hecho una tendencia creciente. En efecto, los mayores

8. La cobertura geográfica de la cuenca del Caribe abarca las siguientes regiones: (i) las Antillas Mayores, que incluyen a Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica; (ii) las Antillas Menores, compuestas por Dominica, Martinica, Guadalupe, San Vicente, y Trinidad y Tobago; (iii) Suramérica, donde se encuentran Venezuela, Guyana y Surinam; (iv) Centroamérica, que cobija a los países con costa sobre el mar Caribe: Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá; (v) Colombia, total nacional y los departamentos pertenecientes a la región Caribe: Bolívar, Cesar, La Guajira y Magdalena; (vi) Brasil, total nacional y los estados productores del nordeste: Bahía, Ceará y Pernambuco; y (v) México, total nacional y estados productores del Caribe, incluyendo Tabasco y Veracruz.

incrementos a lo largo del periodo 2000-2021 en superficie cultivada se dieron en Centroamérica (242.000 ha), las Antillas Menores (835 ha) y Colombia (9.800 ha). En las otras regiones/países, en cambio, se registró una caída de cerca de 395 ha cultivadas, lo que indica una menor importancia del café en estos territorios en las últimas dos décadas (figura 13).

**Figura 13.** Superficie cultivada de café en los países de la cuenca del Caribe, 2000-2021 (hectáreas)



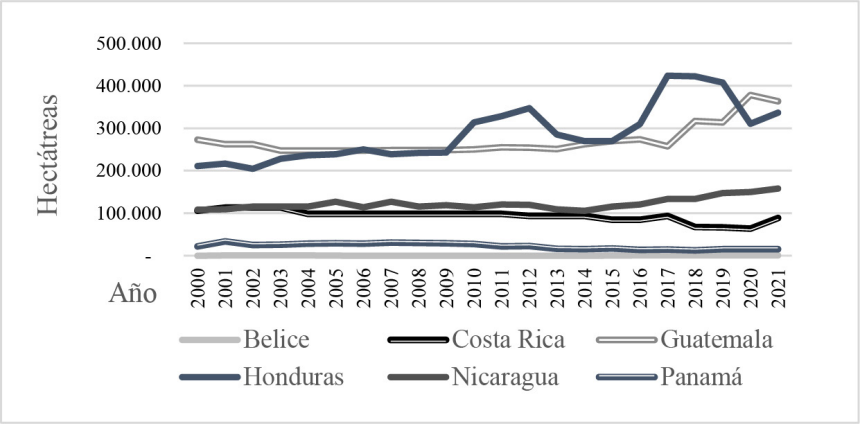

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Dentro de Centroamérica en concreto, Guatemala, Honduras y Nicaragua son los países con mayor crecimiento en el área cultivada de café entre 2000 y 2021. De tal manera, en 2021 aproximadamente el 90 % de la superficie sembrada en esta región se encontraba en los territorios mencionados: Guatemala (363.000 ha), Honduras (336.000 ha) y Nicaragua (157.000 ha).

Por otra parte, Costa Rica y Panamá exhibieron una tendencia decreciente en el periodo analizado. El primero redujo su área cultivada desde un máximo de 115.000 ha en 2003 a 63.000 ha en 2020, para finalizar con 88.000 ha en 2021. En cuanto a Panamá, el registro cayó desde 33.000 ha en 2001 a unas 15.000 ha en los últimos años.

Por último, Belice mantuvo una baja superficie durante el periodo, cercana a las 70 ha cultivadas (figura 14). Ahora bien, cabe precisar que estos comportamientos de disminución en varios países a partir de 2013 están asociados a un aumento en la incidencia de la roya en la temporada 2012-2013 y a la caída de los precios internacionales entre 2011 y 2013 (Promecafé, 2016).

**Figura 14.** Superficie cultivada de café en los países de Centroamérica, 2000-2021 (hectáreas)



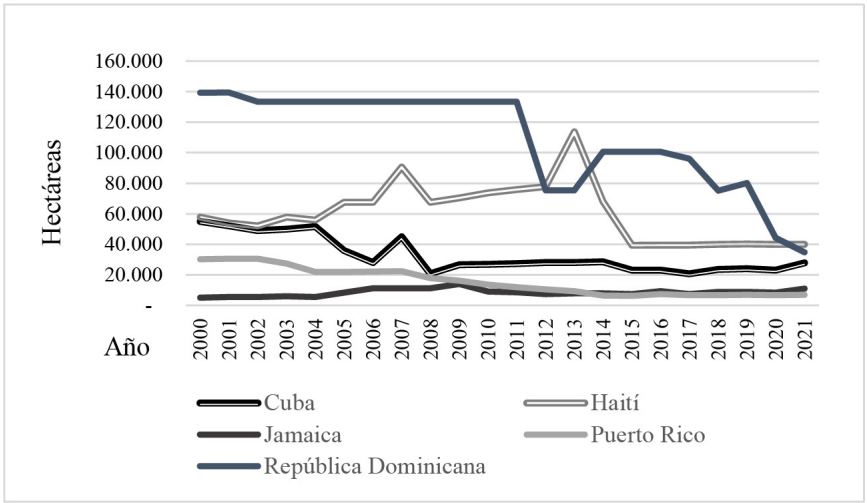

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

Con excepción de Jamaica, en las Antillas Mayores se registraron descensos en el área cultivada de café. La caída más importante se presentó en la República Dominicana, donde se pasó de una superficie que rondaba las 140.000 ha en la primera década del siglo XXI a estar por debajo de las 40.000 ha en 2020 y 2021. Por su parte, Haití mantuvo una tendencia creciente hasta 2013, cuando se alcanzaron a cultivar 113.000 ha, pero a partir de ese año se inició una reducción en el área hasta llegar a 39.000 ha entre 2015 y 2021. Un comportamiento similar de disminución se registró en Cuba y Puerto Rico. La primera inició el periodo con un poco más de 57.000 ha cultivadas y terminó con cerca de 28.000 ha, mientras que la segunda pasó de

30.000 ha a unas 7.000 ha. Por último, en Jamaica se evidencia una ligera progresión, duplicando el área cultivada durante el lapso analizado ya que pasó de unas 5.000 ha a 11.000 ha (figura 15).

De acuerdo con Cepal *et al.* (2020), el impacto de la roya de café en República Dominicana fue grande porque se asentó en sistemas productivos muy débiles. Las plantaciones en este caso se vieron afectadas por la vejez, la prevalencia de variedades susceptibles a plagas y enfermedades, la baja densidad de siembra y la falta de innovación en el manejo del cultivo. Por su parte, en Haití las principales amenazas para la producción de café son los cafetales viejos ya que cerca del 70 % de las plantas corresponden a rodales viejos, además de la incidencia de la broca y la roya, y otros factores como la podredumbre de la raíz y el escaso o nulo uso de fertilizantes (Rodríguez *et al*., 2011).

**Figura 15.** Superficie cultivada de café en los países de las Antillas Mayores, 2000-2021 (hectáreas)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

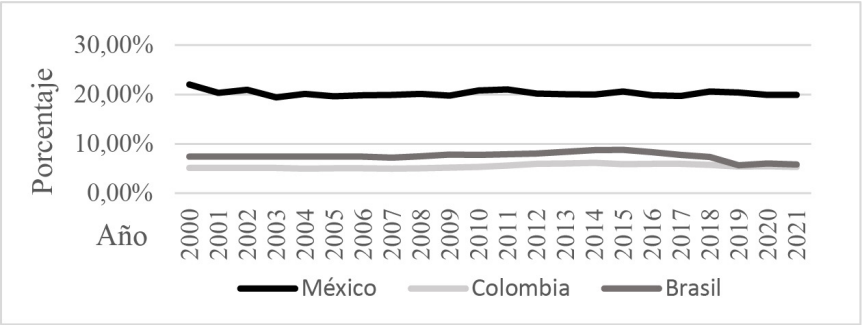
En los grupos de Antillas Menores y Suramérica es poco el café que se cultiva. Dentro del primero, la mayor área cultivada se localiza en Trinidad y Tobago, que, con una gran variabilidad, mantuvo a lo largo del periodo unas 4.000 ha cultivadas. Las otras islas de este sector estuvieron por debajo de las 1.000 ha sembradas. En el segundo caso, solo se destaca Venezuela, a pesar de registrar un descenso a lo largo de los años analizados. De un máximo de 238.000 ha cultivadas en 2002, se llegó a 156.000 ha en 2021. Este descenso fue jalonado por los altos costos de producción, el elevado precio de la mano de obra en época de cosecha, la escasa mecanización y la dificultad en adquirir insumos agrícolas (Martínez, 2012). Por su parte, Guyana terminó el periodo con 700 ha cultivadas, y Surinam, con 290 ha.

Un último aspecto de la superficie cultivada que vale la pena destacar es la contribución que tienen las regiones caribeñas en el total de los tres países productores más grandes de la región: Brasil, Colombia y México. Dentro de estos territorios, es en México donde las zonas con costa en el mar Caribe tienen mayor participación: 20 % a lo largo del periodo 2000-2021. En ese caso el café cultivado en el estado de Veracruz es el que mantiene la mayor aportación. En cuanto a Brasil y Colombia, las áreas caribeñas tuvieron una participación que rondó y terminó en el 5 %, con un descenso en el primero ya que los estados del nordeste alcanzaron cerca del 9 % en 2015, y en el segundo estuvo en 6 % en 2016 (figura 16).

Cuando se analiza la producción de café en la cuenca del Caribe, se encuentra que esta alcanzó 1,2 millones de toneladas en 2021, lo que significó un ligero incremento frente a los 1,1 millones de toneladas producidas en 2000. La distribución de la producción está relacionada con las regiones con mayor área cultivada, de manera que Centroamérica tiene el 72 % del total producido en 2021. Le siguieron en importancia el nordeste brasileño (14 %), las Antillas Mayores (5 %), Suramérica (4 %), los estados del Caribe mexicano (3 %) y los departamentos caribeños de Colombia (2 %) (figura 17). Dentro de los países centroamericanos, nuevamente se destacan Honduras

(400.000 toneladas), Guatemala (226.000 toneladas) y Nicaragua (167.000 toneladas), lo que representó el 90 % del café producido en esa región (mapa 1).

**Figura 16.** Participación de las regiones caribeñas en la superficie cultivada de café en Brasil, Colombia y México, 2000-2021 (porcentaje)



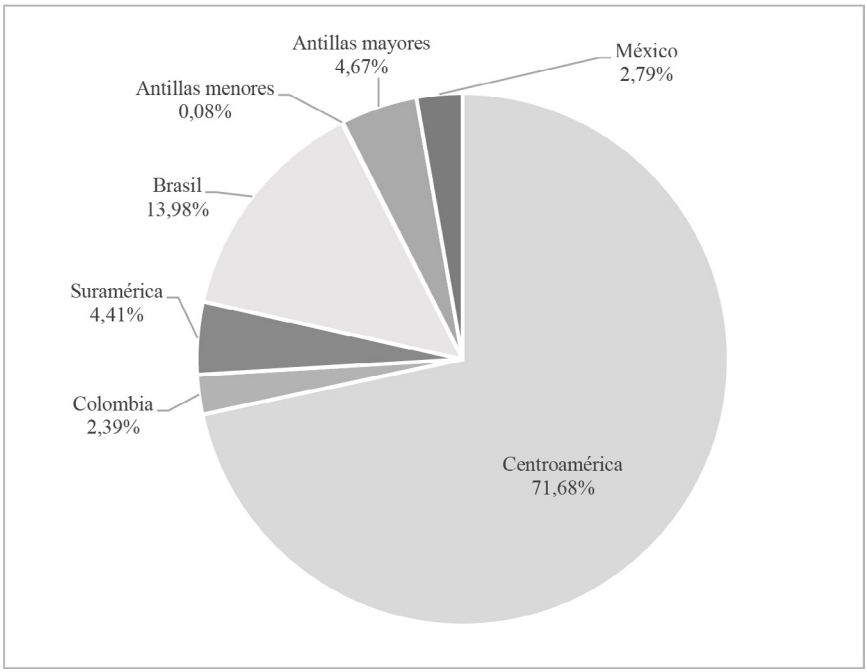

Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

**Mapa 1.** Producción de café en países de la cuenca Caribe, 2021




Fuente: elaboración propia con datos de FAO.

**Figura 17.** Participación de los grupos de países en la producción total de café en la cuenca del Caribe, 2021 (porcentaje)

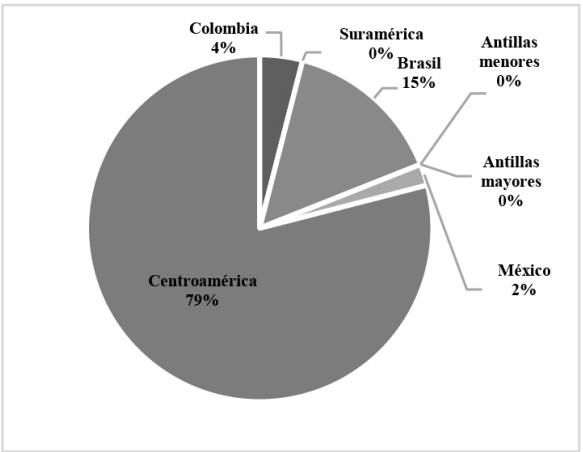



Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

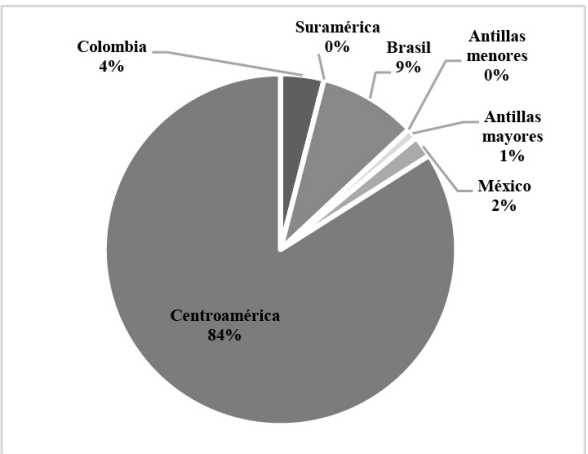
Un patrón similar al de la producción se observa en las exportaciones de café tanto en toneladas como en valor, donde los países centroamericanos son los que registraron las mayores ventas del grano al exterior en 2021. Llama la atención que es un poco mayor la participación en valor que en producto, lo que indica que es un producto relativamente bien valorado en el mercado internacional (figura 18).

**Figura 18.** Participación en las toneladas (panel A) y el valor de las exportaciones (panel B) de café en la cuenca del Caribe según grupo de países, 2021 (porcentaje)

**Panel A**



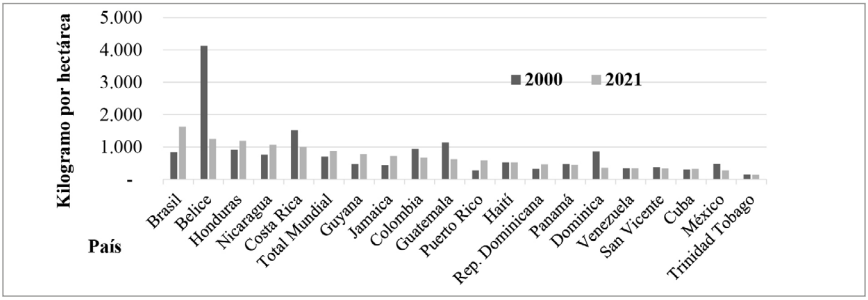

**Panel B**




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

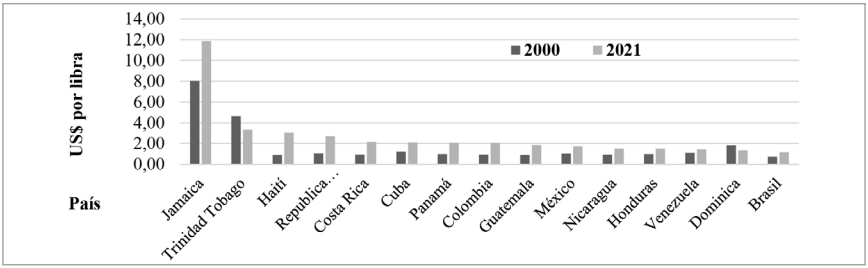
Por último, existen dos hechos que se destacan en la producción cafetera de la cuenca del Caribe. En primer lugar, se presenta una variabilidad en el rendimiento de la producción del cultivo por hectárea entre países. Así, algunos como Brasil, Honduras, Belice, Nicaragua y Costa Rica se ubican por encima del promedio mundial, mientras que otros como Cuba, México y Trinidad y Tobago están muy por debajo (figura 19). El segundo aspecto es que los precios promedio del café de los países del Caribe son relativamente altos, donde el grano jamaiquino es de lejos el que tiene la mayor valoración (figura 20).

**Figura 19.** Rendimiento de café producido por hectárea cultivada en los países de la cuenca del Caribe, 2000 y 2021 (kilogramos por hectárea)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

**Figura 20.** Precio de la libra de café exportado por países de la cuenca del Caribe, 2000 y 2021 (USD por libra)




Fuente: estimaciones propias con datos de FAO.

## Reflexiones finales

Luego de la revisión de las cifras sobre el mercado mundial del café en el periodo 2000-2021, hay algunos mensajes centrales que surgen sobre las tendencias en el ámbito global y el desempeño de los países de la cuenca del Caribe. En el primer frente, se destaca la alta concentración en el área sembrada, la producción y la exportación en un grupo de países relativamente pequeño. Así, a pesar de que existen setenta y siete países productores en 2021, la mitad de la superficie cultivada se concentró en cinco: Brasil, Indonesia, Costa de Marfil, Colombia y Uganda. A su vez, la producción del grano también está condensada en cinco países que respondieron por el 67 % del volumen mundial en 2021: Brasil, Vietnam, Indonesia, Colombia y Etiopía.

Asimismo, al estudiar las exportaciones nuevamente surgen pocos países que explican más de la mitad del volumen y el valor transado. Entre los cinco mayores productores y exportadores en volumen solo hubo un cambio en 2021: aparece Honduras reemplazando a Etiopía. Por último, es importante señalar que, como consecuencia de la mayor valoración en el mercado, la participación de los países en las exportaciones en dólares muestra novedades frente a lo observado en volumen: Brasil y Vietnam bajan, mientras que Colombia y Honduras suben.

Por otro lado, en cuanto al desempeño de los países de la cuenca del Caribe surgen cinco mensajes centrales. En primer lugar, a pesar de que existe una tradición histórica en la producción de café, la actividad ha venido perdiendo participación en la región. No obstante, habría que excluir de este grupo el dinamismo que exhiben algunos países centroamericanos; en particular, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Un segundo elemento es que, si bien los países del Caribe no son grandes jugadores en el mercado mundial del café, el cultivo es importante en las exportaciones y la generación de empleo en varios de ellos, lo cual influye en la generación de divisas y en el bienestar

de la población de las regiones vinculadas a la producción del grano. Un tercer hecho destacable es que, en los tres grandes productores —Brasil, Colombia y México—, las regiones caribeñas no registran una alta participación en el área cultivada y el producto.

Un cuarto mensaje surge por la consolidación que han alcanzado los países de Centroamérica como los mayores productores y exportadores en la cuenca del Caribe, dentro de los cuales se destaca Honduras entre los cinco países con mayor valor de exportaciones en el mundo. Por último, es importante mencionar que los precios de exportación del café proveniente de las islas del Caribe están entre los más altos en el mercado mundial, lo cual habla de la calidad del grano producido en la región.

## Referencias

Álvarez, M. A. (2018). *Análisis de la cadena de valor del café en Honduras*. Heifer Internacional.

Banco Mundial. (2010). *Haiti Coffee Supply Chain Risk Assessment*.

Bozzola, M., Charles, S., Ferretti T., Gerakari, E., Manson, H., Rosser, N. y Von der Goltz, P. (2021). *La guía del café*. Centro de Comercio Internacional.

Brainer, M. S. D. C. P. (2020). Produção de café. *Caderno Sectorial ETENE, 5*(138). Banco do Noreste.

Bunn, C., Lundy, M., Läderach, P., Girvetz, E. y Castro, F. (2018). *Café sostenible adaptado al clima en Honduras*. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT).

Cepal, Instituto Dominicano del Café (Indocafé) y Consejo Nacional para el Cambio Climático y Mecanismo de Desarrollo Limpio (CNCCMDL). (2020). *Fortalecimiento de la cadena de valor de café en la República Dominicana: en respuesta al cambio climático*. Cepal.

De León, P. y Rodríguez, R. (2021). *La importancia del café en la economía de Guatemala: productividad, sostenibilidad, migración y huella*. Central American Business Intelligence; Asociación Nacional del Café (Anacafé).

Echavarría, J. J., Esguerra, P., McAllister, D. y Robayo, C. F. (2016). Principales conclusiones de la misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia. En C. G. Cano, A. M. Iregui, M. T. Ramírez y A. M. Tribín (eds.), *El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia*. Banco de la República.

El Ouaamari, S., Cochet, H., Verdeaux, F. y Tafese, M. (2013). Desarrollo cafetalero y dislocación socioeconómica en las tierras altas del suroeste de Etiopía. *Revista de Geografía Agrícola,* (50-51), 37-53.

Esguerra, P. (1991). Colombia, Guatemala y Costa Rica: Países cafeteros de la Cuenca del Caribe. *Coyuntura Económica*, XXI(1), 111-137.

Fórum Café. (2018). *El café de Uganda*.

Haggar, J. y Schepp, K. (2012). Coffee and climate change. Impacts and options for adaption in Brazil, Guatemala, Tanzania and Vietnam. *Climate Change, Agriculture and Natural Resource,* (4).

INE. (2021). *Boletín estadístico sobre café 2016-2020*.

Juárez, F. F. (2018). *El café guatemalteco: un enfoque en el mercado mundial y su productividad*. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (Asies).

Martínez, L. (2012). *El café venezolano, un cultivo en riesgo de desaparecer*. XII Coloquio Internación de Geo-Crítica, Bogotá, Colombia.

McCook, S. (2017). *Environmental History of Coffee in Latin America*. Oxford Research Encyclopedia of Latin American History.

Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego. (2022). *DGPA Observatorio de Commodities Café* (Boletín Trimestral 1).

OIC (s. f.). *Historia del café*.

Promecafé. (2016). *El impacto de la roya de café en el sector cafetalero de América Central. Informe especial*.

Renjifo, A. (1992). El café en Costa Rica. *Ensayos Economía Cafetera,* (7), 28-79.

Rodríguez, F., Castañeda, N. P. y Lundy, M. (2011). *Assessment of Haitian coffee value chain: a participatory assessment of coffee chain actors in southern Haiti.*

Ruiz-García, P., Conde-Álvarez, C., Gómez-Díaz, J. D. y Monterroso-Rivas, A. I. (2021). Projections of Local Knowledge-Based Adaptation Strategies of Mexican Coffee Farmers. *Climate, 9*(4), 60.

Siles, T. E. y Robleto, A. J. (2018). *Análisis productivo y comercial del café oro (Coffea arábica L) en Nicaragua, 2010-2015* [Disertación doctoral, Universidad Nacional Agraria]. Archivo Digital.

# II. El café en Centroamérica y el golfo de México

# Información geoespacial y otros recursos digitales para el estudio geohistórico comparado de las caficulturas centroamericanas

**Mario Samper K., Marco Martínez M. y María Laura Arias**

## Introducción

Este trabajo tiene tres propósitos principales: (i) compartir aprendizajes y reflexiones propositivas sobre el uso creativo de recursos digitales para el estudio histórico, actual y prospectivo de las caficulturas de Centroamérica, en el contexto del Gran Caribe y de sucesivas fases del sistema económico mundial; (ii) presentar elementos metodológicos y resultados iniciales de una exploración geohistórica sobre las caficulturas centroamericanas y su estudio comparado intra e interregional, con apoyo en sistemas de información geográfica (SIG) e información geoespacial, series temporales y triangulación metodológica entre distintos tipos y fuentes de información; y (iii) sugerir cuestiones de especial relevancia e interés para la comprensión de las trayectorias, las características, las espacialidades y las transformaciones de territorios preponderantemente cafeteros en sus contextos regionales, nacionales y mundiales, opciones metodológicas para abordarlas, y oportunidades para su discusión comparada.

Los contenidos por desarrollar guardan relación con cuestiones sustantivas orientadoras de estudios de caso y comparados

en torno al café y la caficultura, con su multiescalaridad espacial y temporal, y con el «giro digital» en los estudios históricos y geohistóricos, como en otros ámbitos de investigación sobre procesos espacialmente diferenciados. De tal modo, se adoptan enfoques metodológicos apoyados por SIG u otros sistemas computarizados para hacer un análisis comparado de las caficulturas centroamericanas.

Asimismo, se plantea la construcción de un SIG histórico territorial, y se contempla un abordaje diacrónico de las trayectorias espacialmente diferenciadas de las caficulturas centroamericanas. Combinando series temporales e información geoespacial, se contrasta la expansión y la contracción espacial de estas tradiciones en torno al café entre 1970 y 2010. Por último, se identifican cuestiones emergentes a propósito de este producto en la historia latinoamericana y mundial, y se ofrecen algunas conclusiones propositivas.

El concepto de geohistoria —y por consiguiente de estudios geohistóricos— se refiere aquí a un ámbito de intersección entre la geografía, la historia y otras ciencias tanto naturales como sociales en el análisis de las sociedades humanas y de sus relaciones coevolutivas con la naturaleza a lo largo del tiempo, considerando siempre su espacialidad. Desde los orígenes braudelianos del término para aludir al abordaje de lo social y del espacio con perspectiva histórica, y en el marco de una conversación sostenida entre pensamiento histórico y geográfico, la geohistoria ha tenido diversas acepciones o significaciones, y se ha planteado que podríamos estar asistiendo al nacimiento de una nueva ciencia, con su propio objeto de estudio, abordaje epistemológico y metodología[9].

Algunas reflexiones y planteamientos propositivos en este capítulo, basado en la ponencia homónima presentada en el encuentro Café Caribe, se enriquecieron con elementos derivados de las conferencias, las presentaciones y los paneles sobre las caficulturas de otras regiones de América Latina y el Caribe (ALC) en este evento. Igualmente, el

9. Ver Samper y Martínez (2023), con referencia a Braudel (1941/2002), Mattozzi (2014) y Orella (2010).

texto se nutre de los espacios de discusión al respecto, incluyendo los informales y el día de campo en una hacienda cafetera.

Como texto de referencia y punto de partida, del cual se extraen elementos para enfocar aquí las caficulturas centroamericanas, este trabajo se apoyó inicialmente en el capítulo «Recursos digitales para el estudio histórico, actual y prospectivo de las caficulturas latinoamericanas», del autor principal, en el libro *A Terra e os Seus Historiadores* (Mota *et al.*, 2023).

Por otra parte, la contrastación intertemporal de coberturas de café se apoyó en la digitalización del mapa de usos del suelo de 1970, de la Misión Alemana, cuya versión impresa en gran formato fue facilitada por Héctor Pérez Brignoli. También se utilizó la capa para SIG elaborada por el Centro Agronómico Tropical de Investigación y enseñanza (CATIE), a partir de mapas de los entes oficiales centroamericanos hacia 2020-2013, facilitado por Ney Ríos, investigador del CATIE, gracias a una gestión de Leonel Lara-Estrada, de la Universidad de Geenwich.

Agradecemos la revisión del manuscrito, la generosa valoración de sus aportes y los sugerentes comentarios propositivos por parte de Rafael de Bivar Marquese y Gertrud Peters Solórzano, participantes en el encuentro Café Caribe. En nuestras conclusiones hemos retomado ideas derivadas de este intercambio.

## Cuestiones sustantivas en la investigación geohistórica sobre café y caficultura

Las preguntas de investigación sobre la historia del café a diversas escalas, necesariamente relacionadas con el estado del conocimiento sobre las trayectorias geohistóricas del café en ALC y en el mundo, deben orientar nuestras exploraciones de fuentes y opciones metodológicas. En ese orden de ideas, conviene tener la mayor apertura posible, sin limitarnos a un tipo de fuente, método o técnica, sino combinarlas en forma creativa para generar resultados pertinentes

y esclarecedores. A su vez, es preciso abordar interrogantes que requieran y faciliten convergencias entre áreas de especialización, ámbitos del saber y modalidades de conocimiento, de forma que inviten a la discusión comparada y se generen esfuerzos mancomunados. Esto nos permitirá hacer contribuciones sustanciales a la comprensión del tema en estudio, con una perspectiva histórica, actual y prospectiva.

Para conseguir el anterior propósito, es necesaria una construcción colegiada de una agenda de investigación geohistórica de las caficulturas del Gran Caribe, desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con la mirada puesta en el futuro y con atención especial a la relación entre procesos endógenos e influencias exógenas. Por lo tanto, se consideró conveniente adoptar un enfoque sistémico multiescalar de la caficultura y el desarrollo territorial, apoyado en los aportes de ciencias sociales y naturales. Esta aproximación permite abordar tanto las características y las dinámicas asociadas al café en la escala de interés principal de cada estudio como los subsistemas relevantes para su comprensión y los sistemas mayores de los cuales forman parte.

El estudio de sistemas territoriales —tanto locales como regionales— asociados al café a lo largo del tiempo es inseparable del tratamiento investigativo, interpretativo y propositivo de las redes y encadenamientos que articulan de manera colaborativa o conflictiva a los múltiples actores que conforman las cadenas nacionales e internacionales de valor. De igual forma, es preciso examinar los eslabones de estos encadenamientos que funcionan con fluidez y dinamismo, y con mecanismos de realimentación entre ellos (figura 1).

Con miras a potenciar los aportes de esta investigación histórica, geohistórica e histórico-geográfica, se deben tener en cuenta algunos elementos cruciales. Por un lado se encuentra la aplicación cabal del principio de ciencia abierta y, en ese sentido, la socialización sistemática de bases de datos históricas geolocalizadas, tanto sincrónicas como en series temporales. Por otro lado, también se destaca por su valor la construcción colaborativa de sistemas de información histórico-geográficos y geovisores, así como de dataversos y observatorios

u otros bienes públicos de gestión del conocimiento sobre procesos de desarrollo territorial a múltiples escalas socioespaciales y temporales. De este modo es posible comprender ciertos procesos regionales y subregionales o microrregionales en sus contextos nacionales, supranacionales y mundiales.

**Figura 1.** Sistemas territoriales y encadenamientos del café en perspectiva geohistórica



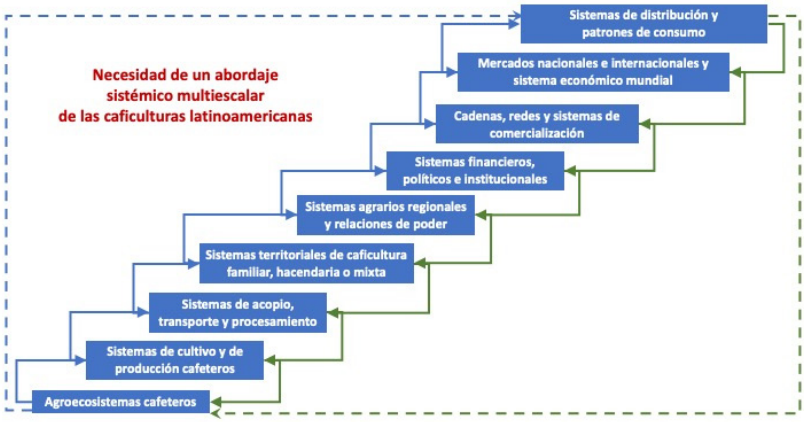

Fuente: elaboración propia.

Los elementos mencionados también son claves para realizar comparaciones geohistóricas a diversas escalas geográficas y con distintos horizontes temporales, y para explicar territorialidades actuales en América Latina, sus génesis y transformaciones, problemáticas actuales y perspectivas. Por último, esta metodología puede proveer insumos de conocimiento e información para políticas públicas territorialmente diferenciadas, al tiempo que se facilita la construcción y gestión social de estrategias de desarrollo territorial en efecto transformadoras y con miradas pluri e interescalares a corto, mediano y largo plazo.

## Multiescalaridad espacial y temporal

El estudio geohistórico de las caficulturas latinoamericanas es necesariamente multiescalar en un doble sentido: en el espacial y en el temporal. Espacialmente, se abarca desde el ámbito micro-local hasta el del sistema económico mundial, con interés por las relaciones de doble vía entre los diferentes planos sistémicos, redes o eslabones (figura 2).

**Figura 2.** Necesidad de un abordaje sistémico multiescalar de las caficulturas latinoamericanas




Fuente: elaboración propia.

En términos temporales, la pluralidad de escalas abarca desde la corta hasta la muy larga duración, con horizontes intermedios relacionados con los ritmos y los ciclos, las periodicidades y las periodificaciones del café como cultivo y como producto, como mercancía y como bien de consumo. Estos lapsos están marcados por los procesos de artificialización del medio natural para sembrar café, los avances graduales o disruptivos en la tecnificación del cultivo, el beneficiado y el transporte del café, y la especialización productiva.

También influyen en este sentido las tendencias y las fluctuaciones de la producción y los mercados, los cambios en las cadenas nacionales e internacionales, y las variaciones en los patrones de consumo del café, entre otros procesos interrelacionados.

En la corta duración, interesan los ciclos y las fluctuaciones estacionales, interanuales o plurianuales en el cultivo y la recolección del café, en las condiciones climáticas locales y en la prevalencia de plagas o enfermedades. Igualmente, son importantes las variaciones en los rendimientos obtenidos y en los precios del fruto recolectado o de su semilla procesada; en las existencias nacionales y mundiales del grano; en las disrupciones de su transporte ultramarino y en la comercialización internacional por acontecimientos geopolíticos.

En las duraciones intermedias, para ALC son relevantes la introducción de cafetos en las Antillas y sus transferencias a tierra firme americana; su cultivo en plantaciones esclavistas, en haciendas con asalariados, aparceros u otras modalidades laborales, y diversos tipos de caficulturas familiares o asociativas. También son pertinentes la mayor o menor disponibilidad de fuerza de trabajo libre o coaccionada; los cambios en la productividad física del trabajo en los cafetales o en la recolección y en las labores de beneficiado. En este horizonte temporal, en particular, transcurren asimismo los mecanismos de financiamiento privados u oficiales; los procesos de concertación o conflictividad entre actores y de integración vertical en las cadenas nacionales e internacionales del café; la construcción y desarticulación de entidades cafeteras públicas, mixtas o privadas, así como los procesos y mecanismos de regulación y posterior liberalización del mercado internacional del café.

En la larga duración plurisecular, cabe abarcar a partir de los orígenes de la recolección silvestre del café y la posterior domesticación progresiva de los cafetos, transitando por la difusión intercontinental del café arábigo desde los primeros lugares de cultivo. El análisis puede seguir con el posterior surgimiento policéntrico de nuevas variedades o cultivares de porte alto mediante mutaciones e hibridaciones espontáneas, hasta la aparición y selección de nuevos cultivares de

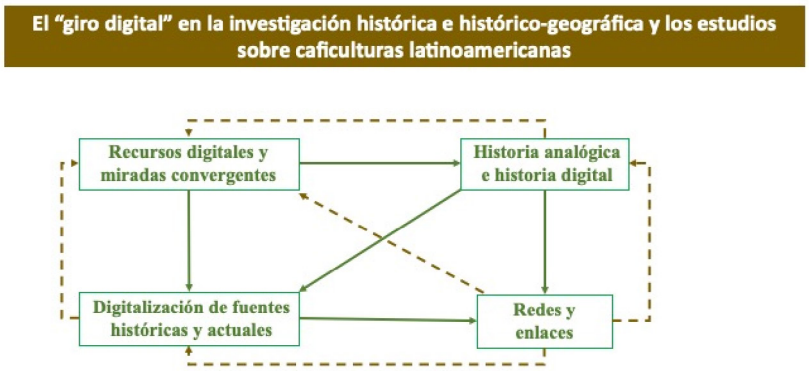
porte bajo por un gen de enanismo y su introducción experimental en cafetales de múltiples lugares.

De igual forma, se considera el hito de la introducción de nuevos sistemas de poda y regulación, reducción o eliminación de la sombra en los cafetales y paquetes tecnológicos intensivos en agroquímicos. Más recientemente, se pueden incluir el redescubrimiento y la revalorización de la caficultura agroecológica, energéticamente eficiente y ambientalmente sustentable, que incorpora principios de gestión modernos en explotaciones de mayor o menor envergadura. Interesan asimismo las trayectorias seculares del procesamiento, el transporte, la comercialización y el consumo de este producto tropical y subtropical.

## El «giro digital» en la investigación histórica y geohistórica y los estudios sobre caficulturas latinoamericanas

De manera subsiguiente y complementaria al «giro espacial» en la historia y otras ciencias sociales y al «giro histórico» en algunas de estas y, hasta cierto punto, en determinadas ciencias naturales, el «giro digital» en los estudios históricos ha conllevado nuevos retos y oportunidades para la historia, la geografía histórica y la geohistoria, en este caso, de las caficulturas latinoamericanas (figura 3). Este cambio, asociado al empleo creciente de fuentes digitales o digitalizadas y de herramientas informáticas de variada índole en el estudio geohistórico, conjuga los recursos digitales en sentido amplio con miradas convergentes desde diversos ángulos disciplinarios, referentes conceptuales y enfoques metodológicos, así como la «triangulación» entre fuentes cuantitativas o cuantificadas y cualitativas. De tal forma se han generado espacios de interlocución, relaciones colaborativas y construcción de acervos comunes de información, bases de datos georreferenciadas y series temporales, y se ha propiciado a su vez la elaboración incipiente de bienes públicos de gestión del conocimiento sobre el café y las caficulturas de América Latina.

**Figura 3.** El «giro digital» en la investigación histórica e histórico-geográfica y los estudios sobre caficulturas latinoamericanas




Fuente: elaboración propia.

Una tarea básica y retadora en términos metodológicos, relacionada con fuentes digitalizadas o digitalizables y que requiere procesos colaborativos entre especialistas en la historia o la actualidad del café en los distintos países de la región, es la construcción de una cartografía histórica de este cultivo en el subcontinente latinoamericano, o en el Gran Caribe, o en Centroamérica. Incluso para el presente, son escasos los mapas a escala hemisférica y geográficamente precisos de las áreas dedicadas a este producto, y a pesar de la existencia de cartografía digital o impresa excelente para varios países cafeteros, otros cuentan con pocos mapas que representen en forma apropiada dichas zonas actuales o recientes a partir de teledetección y con verificación de campo. De hecho, para periodos anteriores al empleo de imágenes satelitales, resulta aún más difícil obtener cartografía impresa integrable en una capa a escala hemisférica. Esto impide tomar determinados momentos históricos que permitan elaborar «cortes transversales» a la manera clásica de los estudios histórico-geográficos, para luego indagar sobre los procesos intervinientes entre uno y otro.

Así las cosas, queda claro que la construcción de mapas del café para el subcontinente o para Centroamérica requiere fuentes cartográficas impresas o digitales con la necesaria precisión local, ya sea para el momento actual o para periodos anteriores. Dado que el grueso de la cartografía tanto histórica como actual del café es nacional, es necesario llevar a cabo un proceso de integración de información geográfica de múltiples países y, en casos como el de Brasil, de varias regiones cafeteras de una misma nación. Al respecto, pueden señalarse varios retos, factores limitantes, oportunidades y opciones metodológicas colaborativas:

- Retos principales: (i) consecución de cartografía impresa o digital apropiada del café para todos los países o regiones cafeteras en determinado momento o periodo; (ii) integración de mapas impresos o digitales con características diversas en un solo mapa para el subcontinente, para el Gran Caribe o para Centroamérica; (iii) elaboración de al menos dos «cortes sincrónicos» para momentos/periodos históricos o para el presente y un momento/periodo anterior.
- Factores limitantes: (i) calidad variable de mapas impresos; (ii) costos y tiempos requeridos para su digitalización; (iii) disparidad cronológica de los mapas disponibles para distintos países; (iv) comparabilidad intertemporal desigual de mapas o capas temáticas; (v) variabilidad metodológica en la creación de mapas históricos y en los productos cartográficos resultantes; (vi) diversos grados de fiabilidad de las fuentes utilizadas e imprecisiones acerca de estas; (vii) herramientas tecnológicas desactualizadas o procedimientos poco explicitados. Todo lo antedicho se contrapone a los diversos y bien documentados procesos metodológicos actuales.
- Algunas oportunidades: (i) partir de la distribución actual del cultivo del café, con productos cartográficos derivados de teledetección y con verificación de campo; (ii) reconstruir la expansión o contracción de las áreas cafeteras en décadas recientes;

(iii) complementar teledetección satelital con fotografía aérea y fotointerpretación; (iv) aprovechar la existencia de mapas cafeteros impresos de alta calidad elaborados simultáneamente o en un mismo periodo para varios países con grados de precisión local similares.

- Opciones metodológicas y apuestas conjuntas: en primer lugar, se requiere de un esfuerzo colaborativo, con puesta en común de recursos geoespaciales y geoestadísticos. También es necesario invertir el tiempo justo en la digitalización de mapas impresos, y se deben construir SIG históricos con capas temáticas relacionadas. Por otra parte, cabe combinar herramientas de investigación y fuentes digitales con otras «analógicas», como la investigación documental, las fuentes impresas o pictóricas, entre otras, y la historia o tradición oral.

## Fuentes para estudios con perspectiva geohistórica sobre las caficulturas de ALC

Para estudiar las trayectorias, las actualidades y las perspectivas de las caficulturas latinoamericanas, y en particular del Gran Caribe y de Centroamérica, conviene contar con información geoespacial. También son útiles otros recursos digitales, complementarios a los convencionales, que permitan reconstruir la historia de este producto en la región, enriquecer nuestra comprensión de su presente, y aprehender las dinámicas endógenas y condiciones exógenas interactuantes que inciden decisivamente en sus dinámicas a múltiples escalas espaciales y temporales.

Una estrategia encaminada al propósito descrito es integrar información geográfica e histórica de varios tipos de fuentes, incluyendo conjuntos de datos históricos sincrónicos y longitudinales. También se pueden tomar fuentes primarias impresas o documentales digitalizadas, mapas impresos, atlas y cartografía digital. Otras fuentes de información pertinente son los diversos geoportales de entes cafeteros u otras instituciones, las bases de datos georreferenciadas

y los sistemas de información histórico-geográfica, así como la información cuantificada o cualitativa sobre fincas individuales, beneficios y firmas exportadoras, e imágenes y recursos gráficos disponibles en línea.

## Recursos de información digital para estudios sobre el café en ALC[10]

Para obtener series históricas sobre producción y comercio del café en países de ALC y en otras partes del mundo, son de considerable utilidad bases de datos internacionales como la de FAOSTAT desde 1961 y la de la Organización Internacional del Café (OIC) desde 1990 (u otras anteriores, con un costo monetario). Asimismo, la documentación de organizaciones como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), o de programas y proyectos internacionales como Procagica, o Promecafé, incluyen estudios sobre aspectos de las caficulturas latinoamericanas tanto actuales como anteriores.

Asimismo, instituciones académicas, programas y proyectos como los del CATIE, el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agrícola para el Desarrollo (Cirad) u otras iniciativas de investigación sobre el café aportan datos y conocimientos especializados pertinentes. Además, entre los sitios web de utilidad para acceder a información en formato digital cabe mencionar las actuales juntas cafeteras e instituciones u organizaciones afines, así como sistemas de información y otros recursos digitales en países de la región, como el SICA de la Federación de

10. Las referencias detalladas y los hipervínculos se pueden encontrar en los anexos del capítulo de M. Samper, «Recursos digitales para el estudio histórico, actual y prospectivo de las caficulturas latinoamericanas», en el libro *A Terra e os Seus Historiadores* (Mota *et al.*, 2023).

Cafeteros de Colombia, o la Plataforma Geoweb IDEGeo de Sagarpa en México. Cabe consultar también los sitios web de redes o programas latinoamericanos como el Centro de Desarrollo Rural Rimisip.

Algunos recursos digitales sobre el café en el mundo son el Foreign Agricultural Service (FAS) y la Global Agricultural Network del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), o el Economics Web Institute y Gallica. También son útiles los portales de asociaciones cafeteras en países importadores y de organizaciones no gubernamentales (ONG) como Coffee and Conservation, Hans Newman Siftung o International Women's Coffee Alliance. Igualmente, se destacan las colecciones digitalizadas por bibliotecas virtuales como la Library of Congress; Orton, en el CATIE; el Banco de la República de Colombia; la Universidad de Alicante; la Tulane University; o el Colegio de México.

Una macrofuente cada vez más relevante para acceder a datos históricos y actuales generados por investigaciones son los dataversos, basados en una aplicación web de fuente abierta diseñada para compartir, preservar, citar, explorar y analizar información obtenida por estudios de diversa índole. Entre los dataversos multitemáticos potencialmente útiles para estudios geohistóricos sobre el café en América Latina cabe consultar el Dataverse Project (Harvard), el International Institute of Social History (Ámsterdam) y el World-Historical Dataverse (Pittsburg). En el dataverso de Harvard, en particular, han comenzado a agregarse bases de datos u hojas de cálculo específicas descargables pertinentes, así como series temporales de producción y comercio del café en países de ALC y el mundo.

Existen asimismo geoportales interactivos en línea especializados en café, SIG históricos en línea como Historical GIS Research Network, y el Sistema de Información Histórico-Geográfica de Hispanoamérica, así como geovisores generales o especializados con bases de datos, y atlas interactivos.

## Series temporales, tendencias y fluctuaciones en el mundo del café

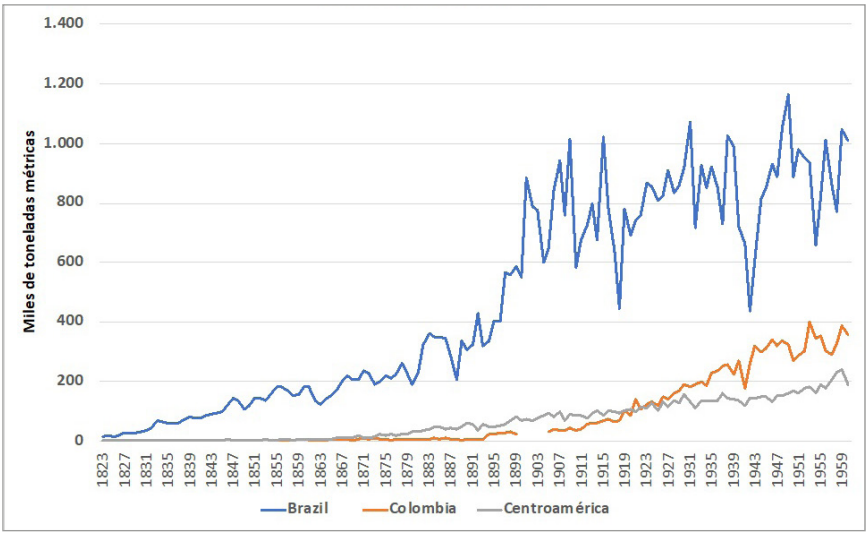
Además de generar cartografía histórica en SIG a partir de mapas impresos digitalizados y de mapas existentes en formato digital, es necesario reconstruir, graficar e interpretar series temporales largas de producción y exportación del café por países o regiones. También conviene generar series de precios locales, internacionales y para los consumidores; de salarios o remuneración del trabajo en labores de cultivo y recolección; y datos sobre productividad física del trabajo en ambas fases de las caficulturas. También es deseable contar con información sobre tendencias en los costos de procesamiento y de transporte y márgenes de ganancia y distribución del valor agregado entre participantes en los distintos eslabones de las cadenas del café.

Para el periodo posterior a 1960, además de las estadísticas nacionales, se cuenta con series de producción y exportación de café y sobre áreas cultivadas o cosechadas elaboradas por parte de la FAO, complementadas posteriormente por datos de la OIC, sobre todo en lo referente al comercio y precios internacionales. Para siglos anteriores, un esfuerzo colaborativo derivado de un encuentro internacional sobre historia del café en el mundo realizado en Oxford condujo a la elaboración y publicación impresa, y luego en formato de hojas de cálculo, de series temporales de producción para casi todos los países productores y exportadores hasta 1960 (Samper y Radin, 2003).

En particular, las curvas de exportaciones brasileñas, colombianas y centroamericanas entre 1823 y 1960 (figura 4) ilustran la utilidad de las series temporales para observar tendencias y fluctuaciones de los volúmenes colocados en el mercado internacional. Por ejemplo, las curvas específicas de cinco países centroamericanos (figura 5) para ese mismo lapso muestran la tendencia fuertemente creciente de las exportaciones cafeteras guatemaltecas y salvadoreñas, mientras que en los demás países el incremento fue más gradual.

Para observar procesos a más largo plazo, combinando fuentes históricas como las antedichas y estadísticas como las de FAOSTAT o la OIC, es necesario realizar técnicamente un empalme entre ambos tipos de series, como lo ha hecho con rigor metodológico para Colombia y Brasil el economista Ricardo Rocha (2019).

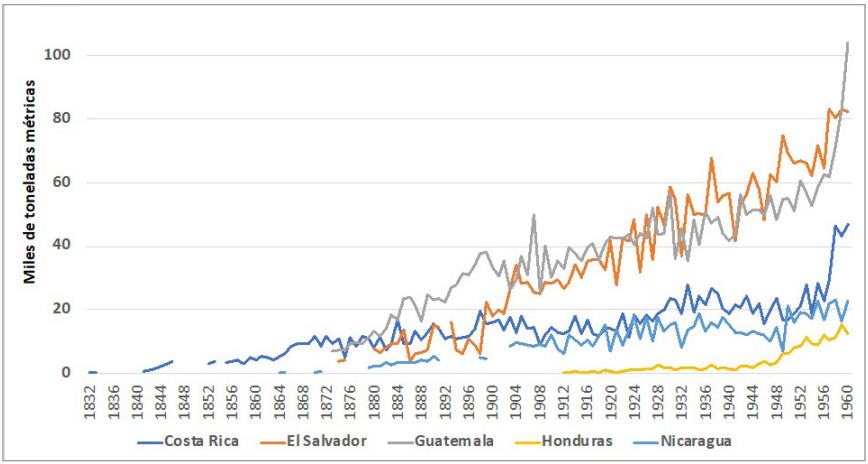
**Figura 4.** Exportaciones anuales de café de Brasil, Colombia y cinco países de Centroamérica, 1823-1960 (miles de toneladas métricas)




*Cinco países centroamericanos.

Fuente: elaboración propia.

**Figura 5.** Exportaciones anuales de café de Costa Rica, El Salvador, Honduras y Nicaragua, 1823-1960 (miles de toneladas métricas)




Fuente: elaboración propia.

## Espacialidad e historicidad de las cadenas de valor

El cultivo, la recolección, el acopio y el procesamiento primario del café en cereza, como actividad económica articulada con redes socioeconómicas, mecanismos de reclutamiento de mano de obra, provisión de insumos, financiamiento y cadenas de agregación de valor con sucesivos eslabones nacionales e internacionales, tiene siempre una base territorial. Esta es históricamente cambiante en términos de su espacialidad y de sus características, como el modo de organización técnica y social de la producción en distintos tipos de agroecosistemas, explotaciones y sistemas productivos, inmersos a su vez en sistemas agrarios regionales en los cuales intervienen factores socioambientales, formas de tenencia de la tierra, relaciones laborales y de poder, identidades colectivas y sentidos de pertenencia territorial.

Los estudios geohistóricos de las caficulturas centroamericanas evidencian variaciones importantes de las cadenas nacionales del café en cada uno de los países y dentro de estos entre regiones productoras.

La estructura general de estas cadenas de valor ha sufrido transformaciones importantes, espacialmente diferenciadas, a lo largo del tiempo, con cambios en cada uno de sus eslabones y en las relaciones entre estos. Así se han modificado los mecanismos de control financiero y comercial, sus grados de integración vertical y la dinámica de las interacciones entre actores socioeconómicos en cada eslabón, en la respectiva cadena nacional y en sus articulaciones con la cadena mundial del café arábigo.

## Abordajes metodológicos apoyados por SIG u otros sistemas computarizados para el estudio geohistórico comparado de las caficulturas centroamericanas

El uso creativo y colaborativo de información geoespacial y de otros recursos digitales para estudiar las trayectorias de las caficulturas latinoamericanas en su conjunto, las del Gran Caribe o las de Centroamérica, requiere en general de un conjunto variado y complementario de abordajes y herramientas. Ello incluye la conformación de ámbitos de trabajo interdisciplinarios, metodologías convergentes y estudios comparados del café; la investigación histórica e histórico-geográfica y ciencia de datos; y el análisis de tendencias, fluctuaciones a corto plazo y escenarios históricamente fundamentados.

Una tarea fundamental en esta clase de análisis es la construcción colaborativa de SIG históricos, aunando recursos, bases de datos georreferenciadas, mapas impresos o digitalizados, medios técnicos y conocimiento experto sobre las respectivas caficulturas nacionales, así como de territorios específicos. Por otra parte, es necesario incursionar en el aprendizaje automático y la minería de datos, la inteligencia artificial, el empleo de aplicaciones móviles, tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y usos prácticos de la información.

El enfoque geohistórico de las caficulturas latinoamericanas demanda, asimismo, una labor conjunta o cooperativa de acopio de mapas históricos o actuales y cartografía digital referentes al cultivo.

En particular, la elaboración de una cartografía histórica en torno a este producto plantea la necesidad de emprender, mediante esfuerzos mancomunados, la reconstrucción geográfica e histórica, descriptiva e interpretativa, de una serie de procesos o aspectos medulares para su comprensión y explicación. Entre ellos, cabe mencionar:

i. La evolución estadística y espacial del área cultivada, especialmente en regiones de Mesoamérica, así como en Colombia, Brasil, las Antillas, Surinam y la Guyana Francesa, a partir del siglo XVIII. En tiempos más recientes, también conviene tener en cuenta las trayectorias y las espacialidades de la producción cafetera en países andinos desde Ecuador hasta Bolivia.
ii. La identificación de zonas agroclimáticas y condiciones agroecológicas históricamente variables para el cultivo del café arábigo (suelos, altitudes, pendientes, precipitación, entre otras), afectadas de manera tendencial y creciente por el cambio climático, con implicaciones significativas para la viabilidad futura de la caficultura en las zonas en que se desenvolvió a lo largo de la historia.
iii. Los agroecosistemas, sistemas de producción y sistemas agrarios.
iv. Los principales cambios locales y regionales en los usos y las coberturas del suelo.
v. La diferenciación espacial por especies o cultivares y por sistemas de cultivo.
vi. Una tipología dinámica o evolutiva de fincas, formas de posesión y distribución socioespacial de la propiedad de la tierra.
vii. La fuerza de trabajo, formas de reclutamiento y relaciones coercitivas o contractuales espacialmente diferenciadas.
viii. La difusión y el impacto espacialmente variable de plagas y enfermedades del cafeto a lo largo del tiempo.

ix. La variabilidad espacial y los ritmos dispares de especialización e intensificación tecnológica: insumos, rendimientos y productividad física del trabajo.
x. Las redes de acopio y ubicación espacial del procesamiento artesanal en finca, trillado urbano y beneficiado agroindustrial.
xi. Los volúmenes de producción por zonas y localidades cafeteras.
xii. La mayor o menor perdurabilidad de cafetales e impactos ambientales del cultivo y beneficiado.
xiii. La construcción o habilitación de vías y medios de transporte: rutas muleras o de carretas, cables aéreos y vías fluviales, ferrocarriles, transporte automotor, puertos y rutas marítimas.
xiv. Las funciones urbanas en las economías cafeteras y redes comerciales/financieras.
xv. El surgimiento de indicaciones geográficas y denominaciones de origen.
xvi. Los gradientes de impactos anteriores, actuales y previstos de la creciente variabilidad climática y del desplazamiento altitudinal de zonas cafeteras.

## Cartografía histórica general de la expansión de áreas cafeteras en Centroamérica entre 1850 y 1970

Carolyn Hall elaboró mapas físicos de síntesis de las áreas cafeteras centroamericanas en diferentes momentos o periodos, en la mejor tradición de la geografía histórica, de forma manual, apoyándose en mapas impresos anteriores, complementados por otras fuentes (Hall y Pérez, 2003). Los polígonos resultantes de este trabajo identifican los alcances espaciales aproximados de la expansión inicial de la caficultura en el istmo, entre mediados del siglo XIX y 1880. De igual forma, dan cuenta de la incorporación de este cultivo en

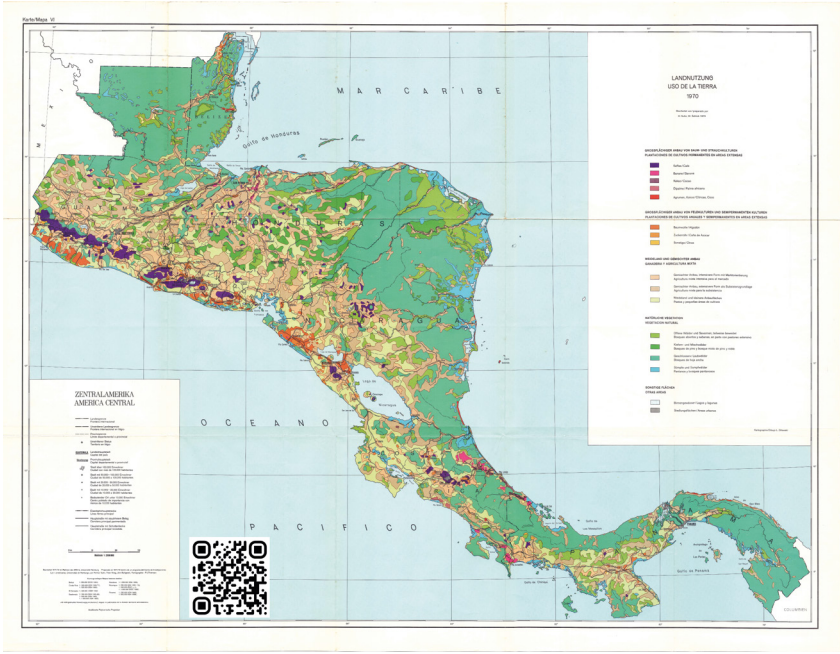
nuevas áreas hasta alrededor de 1935, y de las zonas donde era relevante hacia 1970.

Este ejercicio pionero de cartografía histórica del café en la región, precedido por el estudio de la misma autora sobre el café y el desarrollo histórico geográfico de Costa Rica (Hall, 1976), resumió los procesos de incorporación de nuevas áreas a la producción cafetera en los países centroamericanos. Ahora bien, es preciso aclarar que, por la escala del mapa de síntesis, su forma de elaboración y las fuentes disponibles, no era factible ni se pretendía detallar localmente, en alta resolución, los lugares específicos en que se cultivaba café en el interior de las áreas en las cuales era relevante.

## Construcción de un SIG histórico territorial y abordaje diacrónico de las trayectorias espacialmente diferenciadas de las caficulturas centroamericanas

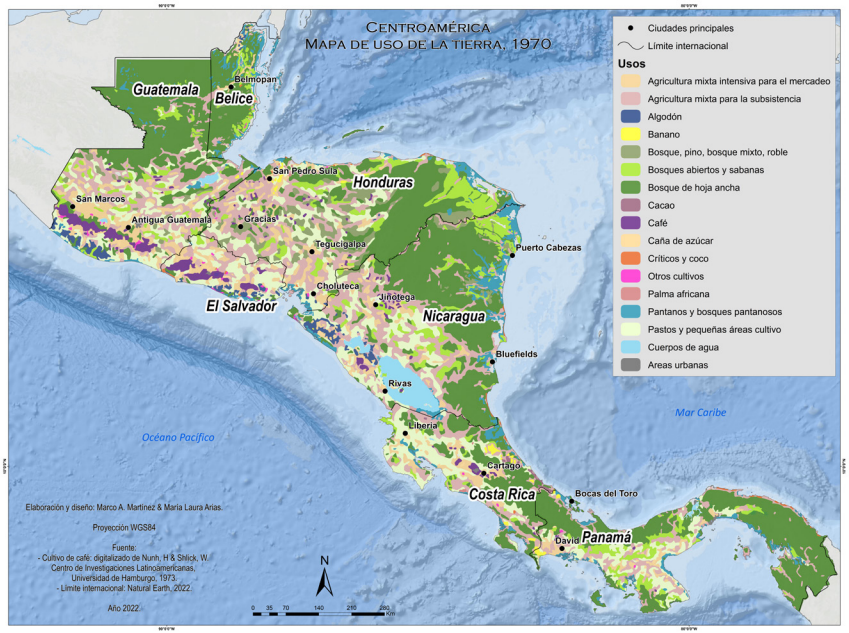
A inicios de los años setenta, la Universidad de Hamburgo emprendió una misión cartográfica por Centroamérica, cuyos resultados incluyen un excelente mapa de uso de la tierra para la época (mapa 1). En el marco de un proceso de digitalización de la cartografía de esta campaña y la construcción incipiente de un Sistema de Información Geohistórica Territorial (SIGHTe), con un punto de partida en el mapa mencionado, se generaron capas para SIG de cada una de las coberturas (mapa 2), incluyendo una de café (mapa 3).

**Mapa 1.** Mapa de uso de la tierra en Centroamérica hacia 1970




Fuente: Nuhn y Schlick (1975).

**Mapa 2.** Coberturas y usos de la tierra en Centroamérica hacia 1970




Fuente: Nuhn y Schlick (1975). Digitalización cartográfica por María Laura Arias y Marco Martínez (SIGHTe).

**Mapa 3.** Áreas cafeteras en Centroamérica hacia 1970




Fuente original: Nuhn y Schlick (1975). Digitalización cartográfica por María Laura Arias y Marco Martínez (SIGHTe).

## Expansión y contracción espacial de las caficulturas centroamericanas

Las herramientas geoespaciales dedicadas al análisis geohistórico brindan diversas perspectivas y opciones para estudios más profundos y holísticos, conjugando metodologías y procesos tecnológicos de las ciencias sociales y naturales. Por ende, los SIG son un instrumento apropiado para hacer evaluaciones multivariadas y generar un espectro más amplio de hipótesis y resultados a distintas escalas en un tiempo determinado. Así mismo se pueden hacer contrastaciones diacrónicas entre capas temáticas para SIG en diferentes momentos históricos.

En ese sentido, en el marco de la construcción de SIGHTe, se planteó el desarrollo de una metodología que pretendía sumar procesos de análisis histórico con la ayuda de herramientas de geoprocesamiento espacial. La finalidad de esta aproximación era mapear las diferencias de área del café entre 1970 y 2013 en Centroamérica, en concordancia con la distribución espacial de dicha cobertura en la región y su dinámica de cambio espacio-temporal.

En primera instancia, y tomando como referencia el mapa de usos del suelo de Nuhn y Schlick (1975) en el atlas preliminar impreso de la Misión Alemana, se procedió a georreferenciar y a digitalizar cada una de sus coberturas a una escala de 1:1.000. Posteriormente, se creó la base de datos de las coberturas históricas digitalizadas y se calculó el área (en hectáreas) para cada uno de los polígonos. A esta capa se le aplicaron correcciones geométricas y topológicas para garantizar una mejor precisión.

Una vez aplicado el procedimiento anterior, se extrajo la categoría de cobertura de café de 1970 para toda la región centroamericana. El objetivo de esta labor era generar una referencia histórica comparada con la capa de cobertura de café actual o más reciente. Por otra parte, mediante la colaboración de Leonel Lara-Estrada, de la Universidad de Geenwich, y Ney Ríos, del CATIE, se obtuvo la capa de

café derivada de los mapas oficiales elaborados por los organismos sectoriales responsables de cada país centroamericano[11].

Para generar el análisis espacial de la diferencia de áreas, se extrajeron todos aquellos polígonos que no tuvieran un traslape coincidente o áreas en común. El área no traslapada de la capa de 2010-2013 es la que metodológicamente se define como el área de expansión o crecimiento cafetalero, cuya extensión es de 1.206.643,85 ha, en contraste con las 1.023.337,36 ha de 1970.

Por otra parte, se calculó la tasa de cambio con el fin de conocer cuál fue la variación de área por año entre 1970 y 2013, lo que dio como resultado un 0,38 % de aumento anual. Este procedimiento se basó en la fórmula de tasa de cambio propuesta por la FAO en 1996 y adaptada por Ruiz *et al.* (2013) para cuantificar los cambios en escala temporal:

$$\textbf{(TDA)}: \quad Tasa = \left[ \frac{S_2}{S_1} \right]^{\frac{1}{n}} - 1$$

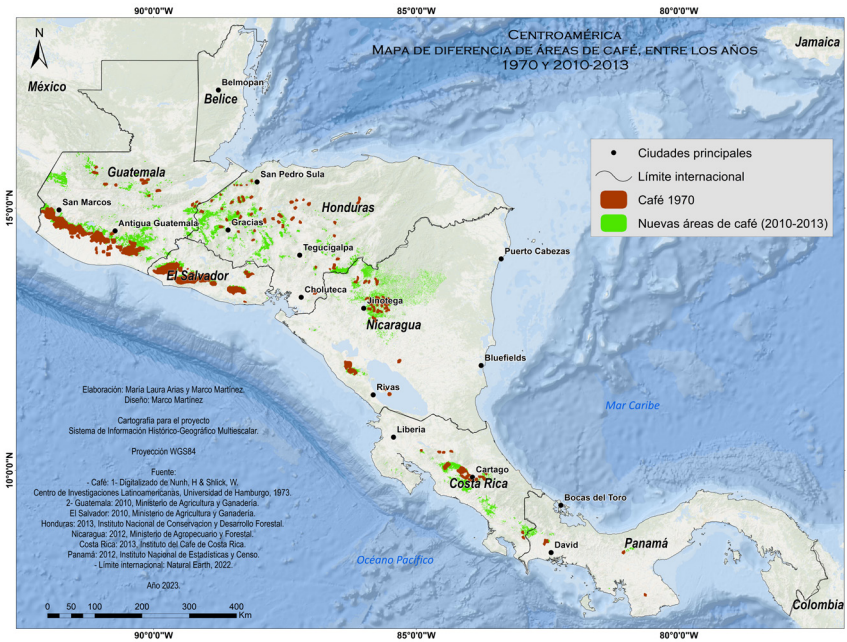
donde TDA es la tasa de cambio anual; $S_2$ indica la superficie en la fecha 2; $S_1$ corresponde a la superficie en la fecha 1; y n representa el número de años entre las dos fechas.

El mapa 4, de diferencias de áreas, muestra la clara expansión de la cobertura del café en casi todos los países centroamericanos, con excepción de un decrecimiento leve y paulatino en Panamá y una disminución reciente más pronunciada en El Salvador. De forma general, la expansión en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica parte de las áreas cafetaleras existentes en 1970 hacia sus periferias

11. Geodatos utilizados en el modelamiento espacial para el artículo «*Modeling land suitability for Coffea arabica L. in Central America*» (Lara *et al.*, 2017). Los autores de dicho estudio compilaron las capas de café proporcionadas por los entes oficiales de cada país.

más cercanas, donde quizá por las similitudes edáficas y climáticas de las zonas se asentaron las nuevas fincas cafetaleras. No obstante, para el 2013 también se establecen nuevas áreas cafetaleras en sectores donde anteriormente no había café. En general, la dirección de cambio es de coberturas forestales, pastos u otros cultivos a cafetales.

**Mapa 4.** Áreas cafeteras hacia 1970 mapeadas por la Misión Alemana y nuevas áreas de café en capa SIG con base en mapas oficiales del café hacia 2010-2013




Fuente: elaboración propia a partir de Nuhn y Schlick (1975) y de la capa para SIG elaborada por el CATIE con base en mapas oficiales de entes sectoriales de 2010 a 2013.

Las áreas de expansión cafetalera más significativas en Guatemala se ubican entre el corredor volcánico y el piedemonte de la Sierra Madre, hacia el sur y el este de la Ciudad de Guatemala, así como en

el oeste del país, en el departamento de Huehuetenango. En Honduras, por otra parte, se observa un fenómeno de extensión alrededor de las pequeñas zonas cafetaleras de los años setenta, salvo en las nuevas áreas del oeste del Parque Nacional Celaque y en el centro de las provincias de Copán, Santa Bárbara y La Paz. Así, la expansión de la caficultura hondureña reflejada en la capa de 2010-2013 ocurrió en múltiples microrregiones, algunas próximas a lugares donde se cultivaba café en 1970, mientras que en otras se introdujo el cultivo durante ese lapso.

En El Salvador, donde no se observa una ampliación significativa del área cafetera, la distribución es similar a la de Guatemala, en los piedemontes norteños de los sistemas volcánicos. Nicaragua, por su parte, presenta una interesante expansión en Jinotega hacia la Región Autónoma Atlántico Norte, bordeando el límite sur de la Reserva Natural de Bosawás con múltiples áreas de pequeñas fincas cafetaleras.

En el caso costarricense, el café tendió a extenderse en el arco norte del Valle Central, en la zona más occidental del centro del país y en una de las áreas de mejor producción de café de exportación: la Zona de los Santos (al sur de la Región Central). Más al sur, destacan los aumentos de cafetales en las cercanías de San Isidro de El General y al norte de San Vito, donde la expansión forma parte de una zona transfronteriza con Panamá. En este caso también son importantes las nuevas áreas entre Nosara y Hojancha de Guanacaste, así como entre Turrialba y Paraíso. Por último, en Panamá sobresalen cultivos nuevos en el sector del volcán Barú, específicamente al noreste de Las Perlas y en Boquete, y además entre Santa Fe y Agua Caliente, en el interior de Veraguas.

La tabla 1 evidencia que El Salvador tuvo una contracción del área de café de 119.194,16 ha, la mayor en toda la región, y Panamá presentó para el año 2013 la menor área dedicada al cultivo de café con apenas el 0,88 % de toda el área cafetalera en Centroamérica. Por otro lado, Honduras expandió su área cafetalera en 129.336,14 ha, representando cerca de un 2 % de aumento anual a lo largo de

cuarenta años. De la misma forma, Nicaragua registró un aumento significativo de 71.054,45 ha.

**Tabla 1.** Datos de cambios del área del café en Centroamérica

| País | Área no traslape (ha) | Área 1971 (ha) | Área 2013 (ha) | Tasa cambio (%) |
|---|---|---|---|---|
| Guatemala | 331.006,67 | 400.095,06 | 492.144,09 | 0,48 |
| El Salvador | 44.619,42 | 274.443,77 | 155.249,60 | –1,32 |
| Honduras | 230.939,60 | 114.043,82 | 243.379,96 | 1,78 |
| Nicaragua | 166.846,67 | 140.290,28 | 211.344,73 | 0,96 |
| Costa Rica | 77.730,32 | 84.831,87 | 93.794,80 | 0,23 |
| Panamá | 10.457,29 | 13.229,63 | 10.730,66 | –0,49 |

Fuente: elaboración propia mediante análisis geoestadístico a partir de Nuhn y Schlick (1975) y de la capa de SIG elaborada por el CATIE con base en mapas oficiales de los entes sectoriales responsables en cada país entre 2010 y 2013.

Al respecto, cabe hacer dos salvedades. La primera es que el área cafetera en un país o territorio puede haberse expandido durante los años ochenta y noventa, y luego haber disminuido durante la primera década del siglo actual, o incluso más recientemente, a un nivel similar o inferior al de 1970, por lo cual se requiere de series históricas o datos longitudinales para complementar la contrastación espacial entre las coberturas del mapa de la Misión Alemana y la más actual elaborada por el CATIE a partir de mapas cafeteros oficiales. La segunda es que dentro de un país puede haber tanto expansión en determinados territorios o lugares como contracción en otros, incluso si el área total se mantiene relativamente constante, por lo cual es necesario observar la variabilidad local en ambos sentidos.

La dinámica del cambio del área del café es multivariable y compleja; fluctúa debido a las condiciones económicas y políticas nacionales e internacionales, en dependencia de variables climáticas, tipos de

suelo y pendientes, entre otras. Estos cambios deben ser estudiados en profundidad y explorar las relaciones causales o factores explicativos existentes. También es necesario ahondar en algoritmos geoespaciales que permitan correlacionar datos de densidad de población y de carreteras, capacidad de uso del suelo, porcentaje o grados de pendiente, análisis histórico de otras coberturas y la direccionalidad de cambio, entre otros aspectos[12].

El planeta Tierra afronta una crisis climática sin precedentes, que hace más vulnerable al cultivo de café, el cual tiende a desplazarse hacia pisos altitudinales más altos, dependiendo de su variedad y de las condiciones microclimáticas y edafológicas, alterando y potencialmente generando nuevos cultivares resilientes que compitan con otras coberturas existentes en la zona hacia la cual se desplaza. Por lo tanto, es necesario generar estudios que identifiquen las áreas de mayor riesgo agroclimático para el cultivo de café, cuyos resultados serán fundamentales para el ordenamiento del espacio agrícola y, en consecuencia, para la economía local y global.

Finalmente, surgen varias interrogantes al identificar esta dinámica de cambio, tales como: ¿cuáles fueron los factores históricos, económicos y políticos que generaron este cambio a través de los años? ¿Qué medidas han tomado los Gobiernos y productores ante la adaptación de nuevas variedades, plagas y efectos del cambio climático? ¿Cuál fue la direccionalidad de cambio principal en los desplazamientos espaciales del café? Y, por último, ¿qué sucedió con las áreas que eran cafetaleras en 1970 y para 2013 se convirtieron en otra cobertura? Estos cuestionamientos buscan motivar e incentivar nuevos y paralelos objetivos de investigación que profundicen y busquen resultados de las múltiples causas y efectos de los cambios de cobertura del café en un tiempo y espacio determinado, así como

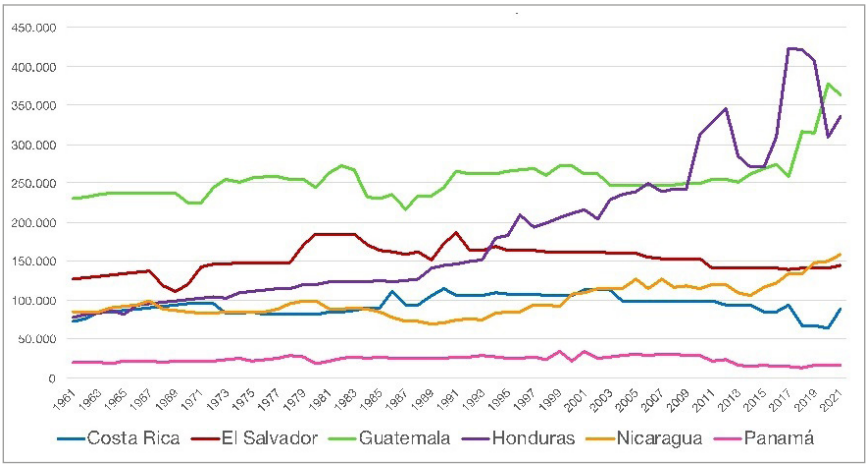
12. Por razones de espacio se omite aquí el análisis de cambios en las densidades poblacionales y en la red vial, que se abordará de manera general en una ponencia para las jornadas de investigación de 2023 del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, y su relación con la caficultura en otra para el 1.er Congreso de la Asociación Latinoamericana de Historia Rural en 2024.

novedosos planteamientos metodológicos con herramientas basadas en sensores remotos, análisis multivariado y algoritmos geoespaciales y estadísticos.

## Área cosechada, producción y rendimientos en las caficulturas centroamericanas, 1961-2020

El área cafetera cosechada anualmente en los países de Centroamérica entre 1961 y 1921 (figura 6), según datos de FAOSTAT, solo creció de manera fuerte y sostenida en Honduras. Entre casi todos los demás países, salvo Panamá, y a lo largo del tiempo, se dan comportamientos muy variables.

**Figura 6.** Área cafetera cosechada por país en Centroamérica, 1961-2021 (hectáreas)

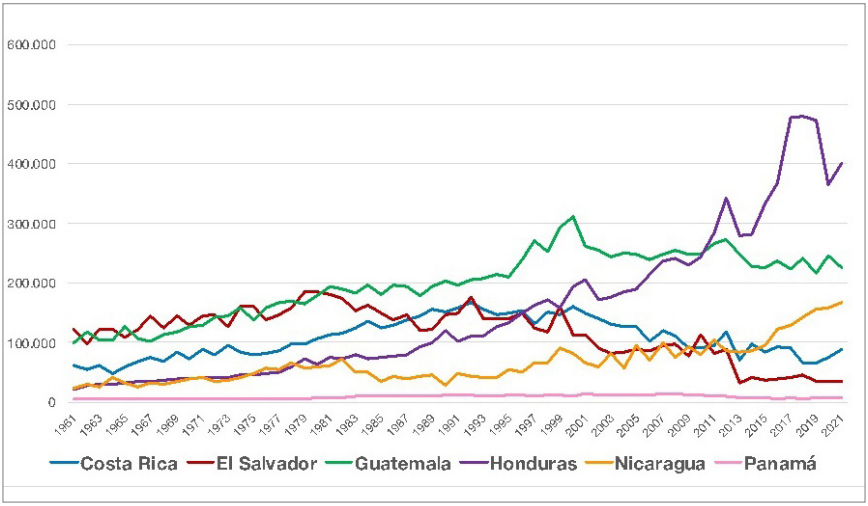



Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

Los datos sobre producción de café por país en la región hasta 2021 (figura 7) muestran de igual forma incrementos de la producción especialmente fuertes en Honduras. Se observa una mayor

variabilidad entre los demás países, salvo Panamá, donde la producción es muy inferior a la del resto de la región, también con menor variabilidad.

**Figura 7.** Producción anual de café por país en Centroamérica, 1961-2021 (hectáreas)




Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

Las variaciones en el área cosechada y en la cantidad de café producida en los países centroamericanos reflejan dinámicas propias de cada uno de ellos, de sus cadenas de valor y territorios cafeteros. Estos comportamientos, cabe anotar, se dan en el contexto de los respectivos mercados nacionales y del mercado mundial del café, pero sin ajustarse necesariamente de manera directa a las tendencias y fluctuaciones del café en ellos[13].

13. De hecho, las correlaciones positivas (cronológicamente desfasadas cuatro años por el tiempo que tardan los almácigos sembrados en campo en dar sus primeras cosechas) entre precios y área cosechada o producción de café son muy débiles, y en algunos casos son más bien negativas.

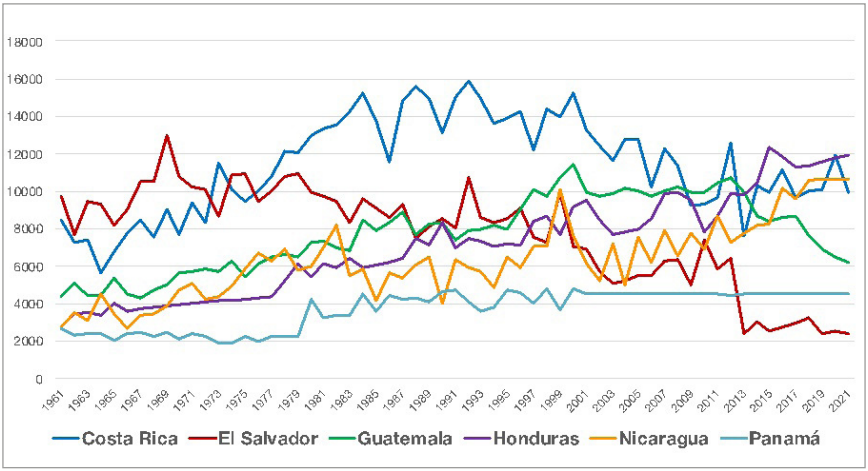
Aun considerando el desfase entre variaciones en los precios y el resultado de las decisiones de los productores sobre ampliación o reducción del área dedicada a este cultivo perenne, por cuanto los nuevos cafetales duran varios años antes de dar cosecha, en el periodo posterior a 1989 la contrastación de las curvas de producción y de precios sugiere que estos últimos no se traducen directamente en incrementos o disminuciones equivalentes y similares del área cosechada ni de las cantidades recolectadas. Por otra parte, el significado del precio promedio de cafés de la categoría «otros suaves» durante este lapso en análisis tendió a relativizarse por la creciente comercialización directa de los cafés centroamericanos de mayor calidad, con precios muy superiores al promedio de dicha categoría, y por la frecuencia de arreglos contractuales de índole plurianual.

La relación entre área cafetera y producción de café —variable entre países y cambiante a lo largo del tiempo— refleja diferencias en los rendimientos de las cosechas en términos de cantidades por hectárea (figura 8). Destacan los fuertes incrementos en Costa Rica hasta los años de bajos precios después de 1989, y una reducción posterior casi tan fuerte, mientras que en Honduras hubo un aumento progresivo hasta superar a Costa Rica hacia 2015, seguidos de cerca por los rendimientos nicaragüenses. En El Salvador los rendimientos tienden a bajar desde los años setenta, con una caída estrepitosa en años recientes, y en Guatemala crecieron tendencialmente hasta final de siglo para luego decaer de manera significativa.

Claramente, las áreas cafeteras cosechadas, la producción y los rendimientos por hectárea cosechada en los países han tenido comportamientos muy variables y diversos entre sí durante los últimos sesenta años, respondiendo de maneras distintas e incluso contrapuestas, por ejemplo, a las tendencias de los precios internacionales y a la suspensión de las cláusulas económicas de la OIC. Ello evidencia dinámicas nacionales y territoriales muy diferentes, en gran medida por condiciones, factores y procesos endógenos, aunque también —sobre todo después de 1989— por las particularidades y trayectorias de las múltiples cadenas de valor basadas en territorios cafeteros y sus complejas

y cambiantes modalidades de inserción a determinados nichos de mercado en países importadores, con cafés diferenciados por sus calidades u otros atributos, incluyendo las denominaciones de origen y los sellos ambientales o de comercio justo. Esta realidad conlleva la necesidad de un análisis espacialmente diferenciado de las caficulturas centroamericanas y, en particular, de sus territorialidades.

**Figura 8.** Rendimiento anual de la cosecha de café en países centroamericanos, 1961-2021 (centenares de gramos por hectárea)




Fuente: elaboración propia con datos de FAOSTAT.

## Cuestiones emergentes en torno al café en la historia latinoamericana y mundial

En años recientes se han llevado a cabo diversos estudios sobre las caficulturas centroamericanas, del Gran Caribe y de América Latina, así como de África o Asia, en los países importadores y a escala mundial. Esta clase de investigaciones sugieren la pertinencia actual y la relevancia tanto académica como para instituciones y políticas públicas, entidades cafeteras, iniciativas privadas, gremiales o asociativas y organizaciones de la sociedad civil de abordar con perspectiva histórica

cuestiones como: (i) la relación coevolutiva entre café, sociedad y ambiente a mediano y largo plazo; (ii) los atributos tangibles e intangibles del café; (iii) el café como producto y como mercancía; (iv) orígenes del café y cafés de origen; (v) sistemas de producción y sistemas agrarios; (vi) consumo del café en países productores; (vii) el valor del café, sus fuentes y su distribución; (viii) multiescalaridad e intertemporalidad del desarrollo territorial cafetero; (ix) construcción, deconstrucción y reconstrucción de territorios y territorialidades asociadas al café; (x) la caficultura como tradición intergeneracional; (xi) trabajo femenino y relaciones de género en territorios cafeteros; (xii) etnicidad, caficultura y territorialidad; (xiii) culturas cafeteras y el café en la cultura; (xiv) las caficulturas de ALC en la construcción del moderno sistema mundial; (xv) trayectorias y transformaciones recientes; (xvi) nuevas tendencias y futuros del café en ALC; y (xvii) el café en la fase actual del proceso de mundialización.

Algunas cuestiones que cabe indagar en forma comparada para distintos periodos en torno a la historia del café en ALC son: (i) políticas e institucionalidad nacionales relacionadas con la caficultura; (ii) relacionamientos internacionales y coordinación entre países exportadores; (iii) significados sociales diversos y cambiantes del café; (iv) relevancias distintas y variables del café para cada sociedad; (v) experimentación campesina o agronómica y diálogo de saberes; (vi) transferencia y adaptación de conocimientos tecnológicos; (vii) mercado de trabajo, formas de reclutamiento laboral y remuneración del trabajo; (viii) migraciones estacionales y permanentes asociadas a la caficultura en cada país o entre países; (ix) relaciones de poder y capacidad de negociación e incidencia de distintos actores en las cadenas; (x) grados y modalidades de integración vertical en las cadenas del café de Brasil, Colombia, Centroamérica, México y las Antillas; (xi) trayectorias convergentes o divergentes de PIB regionales en su relación con dinámicas agroexportadoras asociadas al café; (xii) formación de capital fijo en regiones cafeteras; (xiii) caficultura y crecimiento urbano; (xiv) caficultura e industrialización; (xv) caficulturas y desarrollos territoriales; (xvi) caficulturas

y desarrollo humano; (xvii) concentración/distribución de la tierra, de la producción y de los ingresos cafeteros; (xviii) control del procesamiento, el financiamiento y la comercialización del café; (xix) impactos históricos, actuales y previsibles del cambio climático en la distribución espacial/altitudinal, especies cultivadas y agroecosistemas; y (xx) servicios e impactos ambientales históricos, actuales y potenciales de distintos agroecosistemas cafeteros.

## Construcción de bienes públicos de gestión del conocimiento geohistórico sobre café y caficulturas

Una convergencia progresiva entre procesos de investigación sobre cuestiones como las antedichas requiere una puesta en común de recursos digitales, incluyendo series históricas y otras fuentes estadísticas, mapas digitalizados y capas temáticas pertinentes para SIG. Esto, a su vez, plantea la necesidad de esfuerzos colaborativos, incluyendo: (i) socialización de bases de datos, series temporales y otros recursos digitales; (ii) acceso compartido a publicaciones y documentación; (iii) acervo común de referencias a fuentes primarias y secundarias; (iv) construcción de sistemas de información histórico-geográficos de dominio público; (v) redes y espacios virtuales de intercambio y discusión comparada; (vi) proyectos en común entre investigadores de ALC; (vii) relaciones colaborativas y alianzas con investigadores de otras regiones; (viii) gestión de recursos con entidades nacionales e internacionales; (ix) publicaciones conjuntas con libre acceso público a resultados y datos.

## Conclusiones propositivas

El «giro digital» en estudios geohistóricos comparados sobre el café en Centroamérica, el Gran Caribe y América Latina complementa el anterior «giro espacial» en los estudios históricos sobre nuestras caficulturas, así como el «giro histórico» en otros campos de investigación. Este cambio de enfoque genera nuevas oportunidades de

convergencia o complementariedad: conceptual, metodológica, temática, y en términos de la pertinencia del conocimiento generado. Asimismo, incluye el empleo creciente de fuentes digitales o digitalizadas, bases de datos históricos geolocalizados (*v. g.*, censos cafeteros) y series temporales comparables, sin excluir el uso de fuentes, métodos y técnicas convencionales de la investigación histórica. También cabe señalar que estas aproximaciones incorporan cada vez más herramientas como SIG y el tratamiento informatizado o parcialmente automatizado de grandes volúmenes de datos (*v. g.*, con «minería de datos» o aprendizaje automático e inteligencia artificial).

Este giro es un aspecto cada vez más relevante de conversaciones interdisciplinarias y de la construcción de nuevos campos disciplinarios o transdisciplinarios (*v. g.*, entre ciencias sociales y naturales en estudios relacionados con la caficultura; en historia ambiental del café, o en el estudio multiescalar de sistemas territoriales en los cuales el café ha sido motor de desarrollo). Se trata de una estrategia que aplica necesariamente los principios de la ciencia abierta, se apoya en la construcción y socialización de bases de datos y sistemas de información de acceso libre, y debe hacer públicos tanto sus resultados y metodología como los datos generados o acopiados.

En este sentido, es preciso reconocer que estos nuevos tipos de conocimiento geohistórico pueden contribuir a comprender las problemáticas actuales y las potencialidades de las diversas caficulturas de nuestra región a múltiples escalas. Así, la mirada puede abarcar desde los agroecosistemas cafeteros hasta la conformación y el funcionamiento de Estados nacionales en los cuales esta actividad productiva ha sido un motor económico y un factor sociopolítico de considerable importancia. De igual modo se pueden llegar a evaluar los mecanismos de concertación entre países productores o con los países importadores de café y la relación entre sucesivas fases del mercado mundial del café, así como la conformación y las subsiguientes reconfiguraciones del moderno sistema mundial.

Como ya se sugirió, los estudios históricos, actuales y prospectivos en torno a nuestras caficulturas abarcan múltiples ámbitos

disciplinarios e interdisciplinarios, y dialogan con otros en campos transdisciplinarios, algunos de ellos emergentes. A manera de ejemplos, pueden mencionarse algunos de estos campos de conocimiento: (i) los diversos agroecosistemas basados en el café, paisajes cafeteros, territorios en los cuales el café ha sido relevante y sistemas agrarios históricamente conformados en torno a la caficultura; (ii) la historia ambiental y socioecológica del café en su relación con el metabolismo social agrario y los cambios tecnológicos, bióticos y climáticos anteriores o en curso en espacios cafeteros y sus proyecciones a futuro; (iii) la agroeconomía y la economía política del café, con perspectiva histórica y comparada, como contribuciones a debates sobre su presente y porvenir; (iv) trabajos históricos o actuales sobre la organización técnica, social y espacial diversa y cambiante del cultivo, beneficiado, transporte, tostado, distribución, financiación y comercialización, consumo local y ultramarino del café como mercancía mundial; (v) la reconstrucción histórica y el análisis actual de las interacciones sociales, relaciones de poder, políticas e institucionalidad, significados sociales y culturales del café; (vi) el estudio comparado de las trayectorias paralelas, convergentes o divergentes de los itinerarios técnicos, sociales, políticos y culturales de las caficulturas en nuestras sociedades y entre ellas.

La información geoespacial y otros recursos digitales están contribuyendo y serán cada vez más relevantes en investigaciones con perspectiva histórica sobre el café en la región, en conjunto con abordajes conceptuales y metodológicos inter/trans/disciplinarios. En esa medida se seguirán posicionando los trabajos de contrastación sincrónica y diacrónica sistemática de datos comparables, e interpretaciones que relacionan las trayectorias de las caficulturas y de las cadenas nacionales basadas en determinados territorios con tendencias y coyunturas del mercado mundial y con las interconexiones entre procesos locales y sistema-mundo.

Diversos tipos de fuentes y recursos digitales han llegado a facilitar el estudio del café, las caficulturas, las cadenas del café y el consumo de este producto a diversas escalas geográficas y temporales. Así, por

ejemplo, la digitalización de datos recopilados en fuentes primarias o secundarias, en conjunto con otros generados en formato digital, complementa otros tipos de información geohistórica. De igual manera, las bases de datos referenciadas espacial y temporalmente, los SIG históricos, la minería de datos cuantificados o cualitativos y las aplicaciones de inteligencia artificial abren nuevos horizontes para estudios históricos, actuales o prospectivos sobre las caficulturas latinoamericanas.

Otras herramientas novedosas que han contribuido a analizar diversos temas en torno a la producción de café son las aplicaciones para el reconocimiento de imágenes y el aprendizaje automatizado y la teledetección y sus productos cartográficos derivados, los cuales pueden coadyuvar a estudios geohistóricos sobre el café en América Latina y el mundo. A su vez, una posibilidad que cabe contemplar es enlazar archivos históricos numérico-nominales con nuevas herramientas metodológicas y estrategias convergentes, pues esto podría facilitar una comprensión integrada de diversas facetas de la historicidad y espacialidad de las caficulturas de nuestra región.

Así las cosas, es necesario reconsiderar nuestros enfoques y abordajes convencionales de la investigación sobre problemáticas y procesos sociogeográficos, complementando las herramientas clásicas de la historia, la geografía y la geografía histórica con metodologías e instrumentos técnicos de otros campos del saber en las ciencias tanto naturales como sociales. Por este camino es posible abordar entonces la imbricación de espacialidad e historicidad de los fenómenos en cuestión con un conjunto de medios de pesquisa disciplinarios e inter/trans/disciplinarios, cualitativos y cuantitativos, analógicos y digitales.

No sobra insistir en que, en esta clase de estudios, se requiere de esfuerzos convergentes y colaborativos entre especialistas en diversas áreas de conocimiento, articulados en redes o en equipos de investigación, en diálogo con actores sociales y responsables técnicos e institucionales, públicos y de la sociedad civil. Este trabajo conjunto es lo que, en definitiva, permitirá construir e implementar agendas de

investigación geohistórica básica y aplicada, a fin de profundizar en el conocimiento de procesos locales o nacionales, en su discusión comparada y en la comprensión de sus relaciones con procesos mundiales.

**Figura 9.** Incorporación de información geoespacial y otros recursos digitales en estudios geohistóricos comparados sobre caficulturas de ALC




Fuente: elaboración propia.

Estudios de caso territoriales o nacionales como los presentados en el coloquio Café Caribe, su discusión comparada y la brillante visión braudeliana de nuestro Mediterráneo tropical en la conferencia inaugural[14] ofrecen un formidable escenario geohistórico del aprovechamiento del café, con sus duraciones larga, mediana o corta y sus múltiples escalas sociogeográficas, y sus dinámicas relaciones entre actores locales o regionales, nacionales e internacionales. Así mismo se han podido reflejar, como lo expresó en forma elocuente, atinada y sugerente Michel-Rolph Trouillot (1981, 1982) para el Haití cafetero del siglo XVIII y a propósito de la revolución anticolonial y antiesclavista

14. Rafael de Bivar Marquese, «El Caribe en la historia global del café, siglos XVIII-XIX», conferencia incluida en esta obra.

en Saint-Domingue, joya tropical del imperio francés, las «vibraciones periféricas» del café, generadoras de «movimientos en el sistema» económico mundial.

De hecho, a propósito del mercado global del café, se debe observar su naturaleza de continua transformación. Este comportamiento no solo responde a dinámicas metropolitanas, sino a muy diversas modalidades de «internalización de lo externo». De este modo se hace referencia a aquellas dinámicas endógenas que interactúan con condicionantes generados por los sistemas mayores de los cuales forman parte los territorios del café y las regiones en las cuales ha sido relevante este producto, así como las sociedades y los Estados cuyo crecimiento o desarrollo se apoyó sustancialmente en este cultivo.

En lo referente a las caficulturas centroamericanas, es evidente que en etapas recientes se han enfrentado a un proceso de mundialización económica, asociado a intercambios desiguales en las cadenas de valor y a transformaciones en el mercado internacional del café. Dentro del estudio de este escenario, hemos visto que es factible combinar «cortes» transversales asociados a la disponibilidad de mapas históricos o actuales y censos cafeteros o agropecuarios, así como otras fuentes estadísticas sincrónicas, con series temporales largas de producción o exportación, áreas cafeteras y rendimientos, entre otros tipos de información.

Ahora bien, esta aproximación geográfico-histórica inicial descrita puede complementarse con interpolaciones que combinen mapas o estadísticas, fuentes cualitativas y estudios referentes al café en cada uno de los países de Centroamérica y la contrastación de sus trayectorias tanto entre sí como con otras en ALC. De tal manera sería posible detectar respuestas afines u opuestas a las tendencias y las fluctuaciones en los precios internacionales, así como a cambios en los costos de producción y disponibilidad relativa de factores, incluyendo la tierra (con diversas características y calidades, ubicaciones y altitudes) y la fuerza de trabajo (en labores agrícolas y de recolección, transporte y beneficiado), nuevos cultivares e insumos tecnológicos,

equipamientos agroindustriales y medios de transporte, conocimientos e información.

Por otro lado, al remontarnos hacia etapas anteriores de la expansión de la caficultura en nuestros países y al explorar sus orígenes y difusión inicial, será necesario complementar los mapas y las estadísticas existentes para diferentes países o lugares y momentos o periodos incorporando otras herramientas del «taller del historiador» y del instrumental metodológico de la geografía. Entre este tipo de recursos cabe considerar, por ejemplo, la fotointerpretación de imágenes aéreas o anteriormente fotografías paisajísticas y de cafetales o beneficios; la pintura y la literatura; los relatos de viajeros y reportes de naturalistas; las biografías o autobiografías y la prosopografía; la prensa u otras publicaciones de la época, y por supuesto los valiosos acervos de información documental contenidos en archivos de empresa o familiares y en archivos nacionales, así como en el *Internet Archive* o en múltiples *dataversos*, entre otros repositorios y recursos de información histórica y geográfica invaluable.

En esta mirada retrospectiva, también cabe preguntarnos acerca de los silencios y las ausencias en los distintos tipos de fuentes, sobre aquello que no se describe o relata, acerca de lo cual no se hicieron mapas o no se generaron datos en determinados países o regiones. Como nos ha sugerido Rafael de Bivar Marquese, podríamos convertir la falta misma de cartografías y estadísticas, fotografías o pinturas, descripciones, testimonios u otros documentos en una cuestión por indagar y explicar, explorando sus razones e implicaciones.

## Referencias

Braudel, F. (2002). Geohistoria: La sociedad, el espacio y el tiempo. En F. Braudel, *Las ambiciones de la historia*. Crítica. (Original publicado en 1941).

Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica; Universidad Nacional.

Hall, C. y Pérez, H. (2003). *Historical Atlas of Central America.* University of Oklahoma Press.

Lara, L., Rasche, L. y Schneider, U. A. (2017). Modeling land suitability for *Coffea arabica* L. in Central America. *Environmental Modelling & Software, 95*, 196-209. http://dx.doi.org/10.1016/j.envsoft.2017.06.028

Mattozzi, I. (2014). ¿Quién tiene miedo de la geohistoria? *Enseñanza de las Ciencias Sociales,* (13), 85-105.

Mota, M. S., Secreto, M. V. y Cristillino, C. L. (2023). *A Terra e os Seus Historiadores: Lição de História Agrária na América Latina.* Fino Traço.

Nuhn, H y Schlick, W. (1975). Landnutzung – Uso de la tierra 1970. En H. Nuhn, G. Sander y H. O. Spilemann, *Beitraje zur geographischen regional for schun in Lateinamerika: Zentralamerika* [Contribución a la investigación regional geográfica en América Latina: América Central]. Wirtschaftsgeographische Abteilung.

Orella, J. L. (2010). Geohistoria. *Lurralde: Investigación y espacio, 33*, 233-310.

Rocha, R. (2019). *Un bicentenario del café en Colombia: Estrategia competitiva y cambio estructural* (Investigaciones y productos CID FCE-CID N.º 30).

Ruiz, V., Savé, R. y Herrera, A. (2013). Análisis multitemporal del cambio de uso del suelo en un área protegida de Nicaragua, Centroamérica. *Ecosistemas, 22*(3), 117-123.

Samper, M. (2022, del 2 al 4 de marzo). Apuntes historiográficos para una discusión comparada sobre caficulturas y sistemas territoriales en Centroamérica, Colombia y Brasil, 1850-1980 [Ponencia]. *Simposio Temático «La economía rural/agraria de América Latina y el Caribe en contexto comparado y global/mundial, 1850-1980» del VII Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Lima*.

Samper, M. y Martínez, M. (2023). Análisis geohistórico multi-escalar en América Latina: Abordajes conceptuales y metodológicos en estudios con apoyo de SIG y bases de datos históricas georreferenciadas. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia, 24*(2), 1-44. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/54428/55805

Samper, M. y Radin, F. (2003). Historical Statistics of Coffee Production and Trade from 1700 to 1960. En W. G. Clarence Smith y S. Topik (eds.), *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America.* Cambridge University Press.

Trouillot, M. R. (1981). Peripheral Vibrations: The Case of Saint-Domingue's Coffee Revolution. En R. Rubinson (ed.), *Dynamics of World Development,* 27-41. Sage.

Trouillot, M. R. (1982). Motion in the System: Coffee, Color, and Slavery in Eighteenth-Century Saint-Domingue. *Review: A Journal of the Fernand Braudel Center for the Study of Economics, Historical Systems and Civilizations, 5*(3), 331-388.

# El desarrollo de la caficultura en Costa Rica: retos y oportunidades en la construcción de la competitividad del grano costarricense

**Gertrud Peters Solórzano**

El café, producto agrícola de los trópicos, se convirtió en un vínculo estrecho entre distintos continentes y, además, en la infusión de mayor consumo en el mundo occidental. En América Latina y el Caribe, la introducción exitosa de este bien transformó el paisaje y fue generador de cambios en el mundo natural, económico, social y cultural. ¿Cuáles particularidades tuvieron el cultivo, el beneficiado y la exportación de este grano en un país pequeño y aislado como Costa Rica?

La exportación del café abarcó un mundo de oportunidades y de retos que sobrellevaron los costarricenses con éxito desde mediados del siglo XIX, sin descartar crisis mundiales, malos tiempos en las cosechas, condiciones de infraestructura inadecuadas y falta de mano de obra. Desde esos años hasta la crisis de fin del siglo XIX, el impacto de esta nueva actividad en la historia costarricense fue profundo: la siembra, el beneficiado y la exportación del grano a Inglaterra en sus principios —y luego al resto de Europa y los Estados Unidos de América— marcó el inicio una nueva etapa: la República cafetalera[15].

Muchos de los países del Caribe tuvieron esas vicisitudes y encontraron su ruta en la caficultura. Algunos con mano de obra

15. En 1838 se retiró el Estado de Costa Rica de la República Federal Centroamericana y en 1848 se proclamó la República de Costa Rica.

esclava; otros, con indígenas y trabajadores supeditados al control de los patrones, y con trabajadores libres y campesinos. Asimismo, esta actividad se desarrolló tanto en grandes haciendas como en pequeñas fincas, sin vías de transporte adecuadas y muchos retos más. Veamos cómo les fue a los costarricenses casi doscientos años atrás y cómo organizaron una idea de país de acuerdo con sus recursos.

Han existido distintas posturas sobre el impacto de la caficultura en Costa Rica y la historia económica y social del periodo precafetalero. Una de ellas es la de Lowell Gudmunson (1990), quien publicó sus hallazgos sobre esa etapa e interpretó novedosamente la compleja realidad del pueblo costarricense antes de 1840. Según el autor, esta sociedad precafetalera fue una variante del régimen colonial español más periférico. En lugar del dominio de los parcelarios privatizados y autosuficientes, la economía aldeana se basó tanto en complejos arreglos de tenencia de la tierra (haciendas, parcelas ejidos, común, etc.) como en una división social urbana del trabajo en sus poblados más grandes. Ahora bien, lejos de subvertir un igualitarismo parcelario preexistente, la tarea inicial del café fue la de transformar el origen colonial desigualitario, basado en la desigualdad terrateniente y en la diversidad ocupacional, hacia un capitalismo ruralizado y privatizado en el cual llegó a predominar el parcelamiento periférico[16].

Por otro lado, con la independencia de Costa Rica del Imperio español, se implementaron políticas de libre comercio que fomentaron el comercio exterior y actividades como la minería, la extracción del palo de Brasil, el tabaco y la agricultura del café[17]. Este último producto, en particular, fue exitoso por las condiciones agroecológicas del Valle Central y por el apoyo del Estado a su crecimiento y exportación y a grupos de costarricenses y extranjeros que lograron desarrollar la agricultura, el beneficiado y el comercio internacional del grano (León, 1997).

16. El apéndice 5 de su obra resume las interpretaciones de varios historiadores sobre la sociedad precafetalera, la transición al café y la sociedad contemporánea.
17. Ya el ciclo de la agricultura del cacao había dejado de existir.

El impacto de la caficultura en esta pequeña nación fue positivo para el despegue de la economía y la organización social y política desde 1840. Durante más de siglo y medio, la estructura y la coyuntura de la economía nacional estuvieron condicionadas por las exportaciones del grano, cuando los envíos alcanzaron el máximo histórico en el año cafetero 1992-1994 con 159.746 toneladas de café (Jiménez, 2013). Sin embargo, a partir de esa cosecha la producción inició una tendencia hacia la baja y una reestructuración del mundo del café costarricense.

Retornando al siglo XIX, en Costa Rica predominaba una caficultura tradicional, con árboles frutales y otros que daban una imagen de bosque en su paisaje rural, con tierras volcánicas muy fértiles con cuencas regadas por ríos en condiciones inmejorables para el cultivo. Por otro lado, la construcción de los beneficios fue mayormente artesanal, pero con el tiempo y con la entrada de divisas los cafetaleros lograron superar varios inconvenientes en la industrialización del fruto.

El impacto que ocasionó la actividad cafetalera en la Costa Rica decimonónica fue profundo. En primer lugar, el país abrió sus puertas a nuevas relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con el mundo de ultramar, contando con el apoyo del Estado costarricense y con un producto que fue apreciado en Europa por su calidad y, además, obteniendo inmejorables precios. El territorio gozaba además de las condiciones agroclimáticas para producir café de alta calidad y de una ventajosa posición geográfica, con dos puertos, que favorecía el abastecimiento del grano a ultramar.

Los habitantes en Costa Rica decidieron cambiar sus cultivos, sus incipientes industrias y el comercio con Centroamérica para dedicarse al cultivo del café, aunque de forma pausada al inicio (Alvarenga, 1987). El Gobierno emitió un decreto que otorgaba tierras a quien las cultivara de este producto nuevo en los alrededores de la capital. Luego, la permanencia institucional y política ofreció a los cafetaleros costarricenses y extranjeros un escenario seguro para la comercialización del grano. También, a la inversa, el crecimiento

económico fue el sustento de una estabilidad política y una legislación comercial para proteger los negocios cafetaleros.

En segundo lugar, los retos en la infraestructura por falta de caminos hacia el puerto de Puntarenas, en el Pacífico, obligaban a los comerciantes y agricultores a transportar su cosecha en mulas, que retrasaban la llegada del café al puerto mencionado y mantenían a los barcos esperando en el mar, y así también la importación de mercaderías europeas aguardaba la llegada de las carretas para transportarlas al Valle Central. Para resolver este inconveniente, en 1843 se fundó la Sociedad Económica Itineraria, con apoyo público y privado. Dicha organización construyó la carretera desde el Valle Central hasta el puerto del Pacífico, de modo que ahora la cosecha se podía transportar en carretas jaladas por dos bueyes, lo cual creó un nuevo oficio: el *boyeo*[18]. Así, durante la cosecha empezaron a circular cientos de carretas donde iban los boyeros con su familia, en especial con la ayuda de las mujeres para cocinar y cuidar a los niños, quienes habían participado también en la recolección de café.

Posteriormente, a finales del siglo XIX, se construyó el ferrocarril al Atlántico para transportar los sacos de café e importar bienes de necesidades básicas y de lujo, además de materiales, herramientas y maquinaria para la construcción, y satisfacer así todas las necesidades de la actividad del café. También se habilitó el puerto de Limón, lo que significó un crecimiento en la economía local y nacional y a lo largo de la línea del ferrocarril. Por otro lado, se fomentó la inmigración de cientos de jamaiquinos y, en menor número, de personas de otros países para la construcción de la línea del ferrocarril. Este grupo fundaría luego los cimientos de la cultura afrocaribeña en la costa atlántica.

Tercero: la caficultura incrementó el empleo y la retribución familiar. Aunque la densidad de la población era baja en relación con

18. La tradición del boyeo y las carretas ha sido galardonada como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], s. f.).

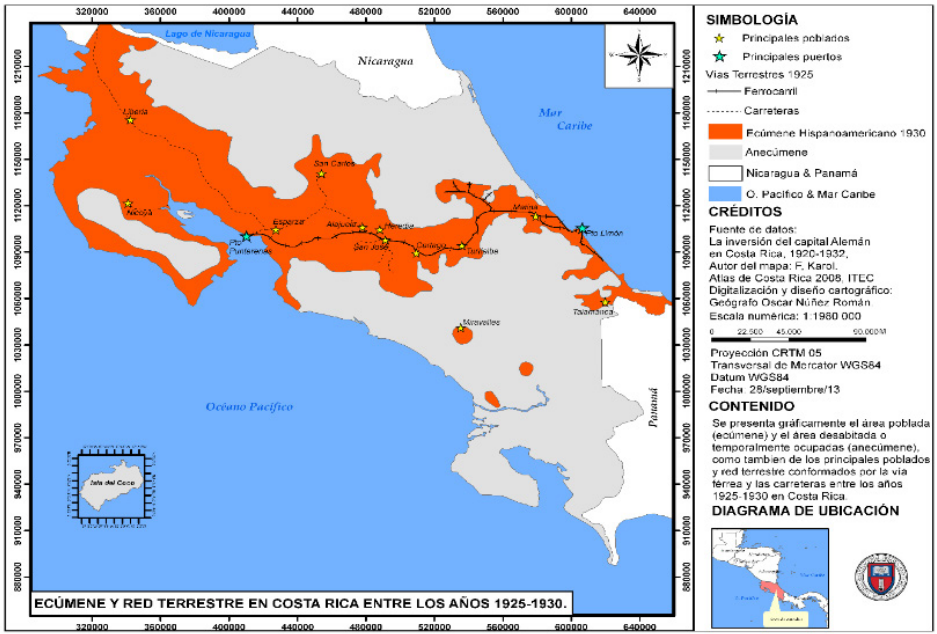
otros países centroamericanos, el sistema de producción se adecuó a esta e incorporó a toda la familia, mujeres, niños y hombres. La mano de obra y otros requerimientos fueron solventados en un contexto donde los actores sociales y económicos participaron de manera libre y apoyados por las instituciones gubernamentales.

Luego, como cuarto punto, el ingreso de divisas, producto del comercio del café, alentó la importación de mercaderías e implementos de trabajo y la entrada de estas a las arcas del Estado bajo impuestos. Las distintas administraciones colocaron la mayor parte de sus ingresos en el desarrollo de la infraestructura, en la salud pública y en la educación, factores que consolidaron la República cafetalera en 1848.

En quinto lugar, el paisaje del medio rural y en las ciudades de Costa Rica cambió con la introducción y el mantenimiento de la caficultura. En el campo, se modificaron los sembradíos, los caminos, los puertos, los ríos y riachuelos, los pueblos y las ciudades, y las prácticas laborales de la familia costarricense. En cuanto a las cuatro urbes principales del Valle Central, la prosperidad cafetalera trajo la transformación del espacio público y la modernización. Ahora, al estar comunicadas por el ferrocarril, estas ciudades centralizaron el poder político y socioeconómico en la capital, San José (Avendaño, 2011).

En el mapa 1 se visualiza la transformación del Valle Central en zona cafetalera. También se pueden observar los caminos y los ferrocarriles que iban hacia el Caribe y el consecuente cultivo del banano. Igualmente, se refleja la construcción, a inicios del siglo XX, del ferrocarril al Pacífico.

**Mapa 1.** Ecúmene hispanoamericana en Costa Rica, 1930




Fuente: Peters (2016, p. 489).

La vida en el Valle Central y los puertos fue diseñada de acuerdo a las distintas actividades de la caficultura. En torno a esta producción se conformaron entonces el calendario escolar y el de Hacienda, los vaivenes del comercio nacional e internacional, las artesanías, la carreta y el boyeo, y la identidad nacional a través no solo del trabajo, sino también del consumo de esa infusión (Vega, 2004).

Por otro lado, un sexto fenómeno es que la estabilidad política del país, a pesar de algunos golpes de Estado que acontecieron pero no resquebrajaron la institucionalidad de la nación, contribuyó al crecimiento de las exportaciones del café y al advenimiento de capitales foráneos en esa dinámica y en otras actividades económicas y culturales que mejoraron las condiciones de vida de los costarricenses. Incluso se ha considerado que la institucionalidad en Costa Rica se ha construido en estrecha relación con «la democracia cafetalera» y con la conformación del Estado nacional.

El Estado promovió la colonización de europeos para facilitar las tareas en las fincas, los beneficios y el comercio del grano. Sin embargo, debido a las difíciles condiciones en las tierras prometidas, esta iniciativa no tuvo éxito. Más bien, la inmigración fue facilitada por los cónsules de Costa Rica en varias ciudades europeas y por las redes sociales y familiares, impulsando la llegada de extranjeros caucásicos.

En séptimo lugar, la sociedad costarricense cambió sus características en la educación, el empleo y el consumo familiar con la introducción y el mantenimiento de la caficultura. El medio rural y sus sembradíos, las prácticas laborales de la familia costarricense y, conforme crecía la producción del café y la entrada de divisas, las costumbres de consumo de la población en el Valle Central cambiaron hacia las importaciones de productos nuevos y la demanda de productos agropecuarios de primera necesidad que no se conseguían totalmente en el país.

Por último, la cadena de producción y comercialización del café mantenía vínculos estrechos con otros sectores de la economía nacional. De esta forma surgió una seudomoneda llamada boletos por la deficiente circulación de la moneda oficial en el país, se establecieron

bancos y financieras, se desarrolló el transporte nacional e internacional, y empezaron a importarse insumos y maquinaria para los beneficios. El núcleo de los negocios y la cadena de comercialización nacional estaban integrados por los productores, los trabajadores, los beneficiadores y los exportadores del café, y se elaboró un código mercantil para facilitar las actividades comerciales.

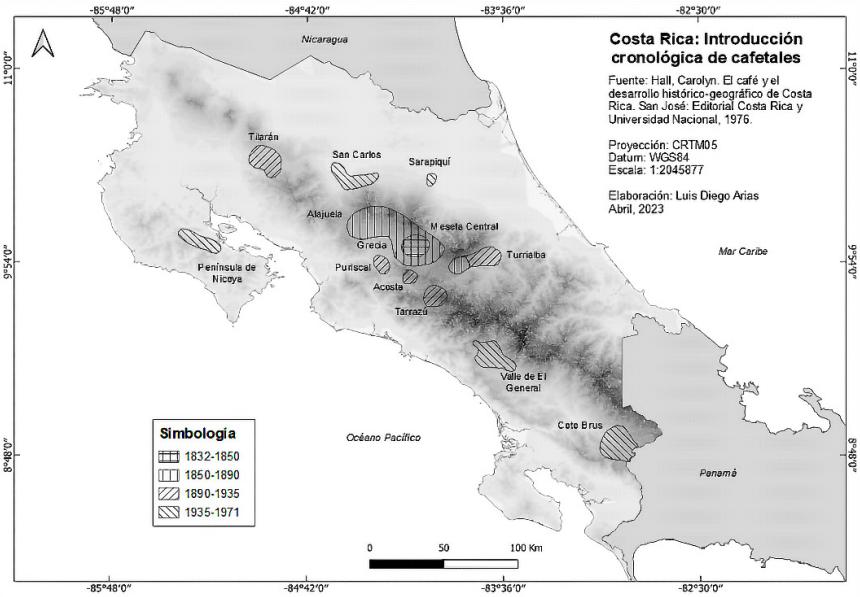
## ¿Cuál fue la ruta de la siembra del café a lo largo del Valle Central y después de 1960 fuera de este?

Inicialmente, el cultivo de café se propagó por la Meseta Central o la cuenca del río Virilla, una zona ideal para la siembra del grano. Luego, otras regiones se incorporaron a la caficultura de 1850 a 1900, como las del este y el oeste del Valle Central. Entre estos nuevos paisajes agrarios podían notarse ciertas variaciones, ya fuera por la combinación de actividades en las fincas, el tamaño de las haciendas, la consecución de mano de obra durante la cosecha o las vías de transporte ya construidas. En general, la siembra del café costarricense puede dividirse en cuatro etapas que construyeron el paisaje costarricense: la expansión del café, que iba de la mano de la colonización agrícola, la construcción de caminos y los ferrocarriles, y el acceso al agua para servir a los beneficios (mapa 2).

La exportación cafetalera de Costa Rica creció con rapidez desde 1833 hasta el fin de siglo. Entre 1884 y 1898 se pasó de mantener 9.203 ha sembradas a 19.486 ha, respectivamente (León y Arroyo, 2008). La organización de la cadena de producción y comercialización del café no estaba tan especializada como después resultó: un mismo cultivador podía beneficiar su café y exportarlo, siempre por medio de la intermediación de consignatarios representados en el país, mientras que los casos integrados de forma vertical hasta la importación del grano en ultramar eran muy pocos. Además, no todos los beneficiadores exportaban la cosecha de sus fincas, sino también la de sus clientes que se ubicaban cerca de sus instalaciones. Los transportistas que acarreaban el café hacia el puerto de Puntarenas,

en general dueños de carretas, tomaban más o menos seis días en el transporte y viajaban muchas veces con la familia hasta que se construyeron los ferrocarriles al Atlántico en 1890 y al Pacífico en 1905.

**Mapa 2.** Costa Rica: introducción cronológica de cafetales desde 1832




Fuente: Hall (1976, p. 16).

En el Valle Central predominaba la pequeña y mediana propiedad en el cultivo, y los beneficios eran disímiles: muchos artesanales; otros solo procesaban el fruto de manera seca, y las mejores cosechas eran beneficiadas por el sistema húmedo. Así sucedió con la calidad del grano: las calidades inferiores y corrientes, igual que las «tercerillas», se quedaban en el mercado doméstico, mientras que aquellas como el café de primera se exportaban al mercado europeo en pergamino y a los Estados Unidos en café oro. Este último, además, se utilizaba para hacer mezclas del grano para su mercado.

La distribución del precio del café en la cadena de producción y comercialización del grano fue variando con el tiempo. En la tabla 1 se muestra el cálculo de León (1997) al respecto para finales del siglo XIX. Según el autor, en Costa Rica se quedaban hasta tres cuartas partes del precio, y el resto se repartía entre fletes, seguros y la ganancia del importador hasta el consumidor final.

Después se vería una mejora en los ingresos recibidos en el país. Así, si en 1846 el precio FOB era de 60 %, en 1897 alcanzaría el 76 % del precio final al consumidor en Londres (León, 1997). Igualmente, hubo progresos en el transporte nacional, el flete marítimo bajó de precio y el tiempo de transporte se redujo por los avances tecnológicos.

**Tabla 1.** Costa Rica: distribución del porcentaje del precio final del café, 1897

| Distribución del precio | Pesos por quintal |
|---|---|
| Ingreso total productor | 63 |
| Ingreso neto productor | 33* |
| Impuestos | 7 |
| Transporte interno | 6 |
| Ganancia del comerciante | 3 |
| FOB Puntarenas | 76 |
| Flete marítimo | 3 |
| Seguros y otros | 4 |
| CIF Londres | 83 |
| Ganancia importadora | 17 |
| Precio final consumidor Londres | 100 |

*Menos gastos

Fuente: León, (1997, p. 104).

Si bien es cierto que ocurrieron varias crisis de precios durante el periodo mencionado, entre 1896 y 1908 fue el primer lapso en que el problema se basaba en una sobreproducción internacional: la cosecha brasileña. Costa Rica dependía directamente de la demanda internacional del grano y de su precio, de los costos de producción y de la oferta nacional del fruto. Las exportaciones del café de este país, aunque representaban solo el 1,5 % del comercio mundial del grano, formaban el 77 % de todas las exportaciones totales en 1896, pero desde ese año el precio de este producto nacional bajó drásticamente, y su recuperación tuvo que esperar hasta 1908-1910.

Además de la sobreproducción de Brasil, se produjo una recesión económica en los países importadores del grano (Peters, 2004). El mercado inglés, en concreto, era el mayor importador del café y cumplía también el papel de reexportador a otros países europeos. En la tabla 2 se puede observar cuándo inició la baja en el precio del café exportado de Costa Rica.

**Tabla 2.** Precio del café CIF de Costa Rica, 1895-1900 (dólares oro por quintal)

| Año | Precio |
|---|---|
| 1895 | 85 |
| 1896 | 81 |
| 1897 | 65 |
| 1988 | 54 |
| 1899 | 54 |
| 1900 | 59 |

Fuente: León (1997, p. 332).

Ante estas circunstancias, los actores en la cadena de producción y comercialización del café costarricense tuvieron un reacomodo, en especial los exportadores, y los consignatarios en menor medida. Se dio la salida abrupta de varias empresas o personas del mercado

nacional de exportación, se produjo una concentración en el comercio del grano, se exportó café de tercerillas para solventar la crisis, y se dio una baja en el valor y el volumen de las exportaciones del producto.

De hecho, no solo disminuyeron el volumen y los precios del grano costarricense, sino que algunos exportadores salieron del negocio ante esa desfavorable coyuntura, lo que significó una caída de más de un 50 % en la cantidad de estos comerciantes. La tendencia hacia la concentración de las firmas exportadoras en Costa Rica aumentó a finales del siglo, de manera que en la cosecha 1899-1900 diez firmas agruparon el 41,1 % de volumen comercializado, ya fueran costarricenses o extranjeras (Peters, 2007).

Londres, entretanto, continuaba como la plaza rectora del café de Costa Rica, y los consignatarios ubicados en esa ciudad concentraron las importaciones del producto. Así, de los diez agentes de este tipo que acumulaban el 78 % del café exportado, cinco se ubicaban en esa plaza británica, mientras que tres estaban situados en ambas costas de los Estados Unidos, y dos, en Alemania. El problema más grave, sin embargo, fue que el café fino de Costa Rica estuvo desvalorizado en el mercado internacional durante esta crisis. Por ejemplo, el precio del café superior en Londres pasó de 70/102 chelines en 1898 a un valor de 66/100 chelines en 1899 (Peters, 2004).

## La vinculación entre el café cultivado en el Valle Central y el Caribe costarricense

La economía cafetalera costarricense hizo posible la construcción del ferrocarril al Caribe y la interacción con esa cuenca desde finales del siglo XIX. Puntarenas fue el primer puerto que utilizaron los comerciantes para exportar el grano e importar mercaderías extranjeras de 1843 a 1890, hacia California directamente, y a Europa y a la costa este de Estados Unidos, vía Panamá o vía cabo de Hornos.

Una conexión primitiva del Valle Central con la costa caribeña estuvo centrada en Moín y la ruta del Sarapiquí hasta el puerto de San

Juan del Norte en Nicaragua. No obstante, las dificultades naturales de acceso imposibilitaban las exportaciones de café, por lo que solamente se transportaban correo y pasajeros. Después de conformar una trocha rústica hacia el Caribe, en 1871 se inició la construcción del ferrocarril al Atlántico, proyecto que concluyó en 1890 y que terminó de vincular al Caribe con el Valle Central. Para el desarrollo de esta línea ferroviaria se trasladó mano de obra afrodescendiente, europea y china, de la cual gran parte se quedó luego a trabajar en Puerto Limón y en las posteriores plantaciones bananeras, la mayoría pertenecientes a la United Fruit Company[19].

El transporte del café vía Limón era estacional. Por lo tanto, la exportación de banano resultaba positiva para completar la carencia del comercio del café en tiempos en que no se cosechaba. El ciclo de la exportación del café se iniciaba en diciembre y se extendía hasta el mes de mayo del año siguiente. Si en 1886 se exportaba el 57 % del total del comercio exterior por Limón, ya en 1907 esta proporción escaló a un 94 % (León, 1997).

Limón fue habitado mayormente por los inmigrantes afrocaribeños que, como se mencionó, habían trabajado en la construcción del ferrocarril y luego se ocuparon del mantenimiento de este, así como del muelle y el puerto del mismo nombre. Por otro lado, el final principal de la cadena de producción y comercialización del café nacional se encontraba en el Caribe: casas comerciales y representantes de casas extranjeras y navieras, empresas bancarias, trabajadores del ferrocarril y del muelle, consulados de países importadores de café, y oficinas del Gobierno.

Asimismo, se destaca que Limón era el lugar por donde habían llegado más extranjeros: el porcentaje válido con respecto a otros puertos y fronteras era de un 78,6 % (Viales, 1998). En cuanto a la población afrocaribeña, esta no migró hacia el Valle Central; solo algunos casos que laboraban en servicios domésticos y en la gastrono-

19. La mayoría de italianos se adentraron en el Valle Central y emprendieron distintos negocios.

mía. Sin embargo, se estableció un mito en la historia costarricense de que a los negros se les había prohibido pasar de Turrialba, confusión que prevaleció por décadas a pesar de que no existe ninguna ley que sustentara dicha creencia[20].

No menos importante fue la transformación del paisaje de las tierras a lo largo del ferrocarril —concretamente, en el valle del Reventazón[21] y en Turrialba—, con la introducción y el mantenimiento de la caficultura, que constituyó una economía mixta con sembradíos de cafetos, caña de azúcar y alimentos primarios. Las fincas en esta región fueron de mayor tamaño que las de la Meseta Central, pero muchas sufrieron de escasez de mano de obra, por lo cual crearon un sistema de colonato para atraer a trabajadores de allí y de otras zonas. Además, por la latitud y el régimen de lluvias, el fruto contenía más humedad, lo que obligó luego al uso de secadoras o guardiolas en el beneficiado en el siglo XX.

La exportación del grano desde el fin de la crisis mencionada se recuperó apenas en 1908-1910. Posteriormente, durante la Primera Guerra Mundial, Costa Rica se mantuvo neutral hasta el golpe de Estado efectuado por Federico Tinoco, y este mismo militar suspendió las relaciones diplomáticas con Alemania el 21 de septiembre de 1917. De esta manera, a finales de ese año, todos los negocios de exportación de los alemanes fueron interrumpidos. Luego, el 23 de mayo de 1918, el Gobierno de Costa Rica le declaró la guerra al Imperio alemán y algunos súbditos del káiser fueron perseguidos y encarcelados. El mercado alemán, por ende, sucumbió como importador del café costarricense de 1914 a 1919, mientras que el mercado norteamericano llegó a importar hasta el 90 % de la cosecha costarricense en 1918 (Román, 1978).

La escasez de mano de obra en la organización de la caficultura nacional, a pesar de las políticas estatales de atraer población europea

20. Cuando la United Fruit Company se trasladó al Pacífico costarricense en 1934, una cláusula fue no llevarse a la mano de obra pues el Caribe quedaría despoblado.
21. Ya Orosí y Cachí de Cartago se habían convertido en una zona cafetalera.

para colonizar el país y solventar esta carencia, motivó al Estado costarricense a promover una «inmigración» hacia dentro. Con ese fin se emprendieron medidas para mejorar las condiciones higiénicas de la población, se asumió preocupación por la calidad del agua, hubo una dedicación especial a la salud de los niños, se combatieron las enfermedades parasitarias y se llevó una política de higiene a la educación y más preventiva. Ya en 1922, se creó la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública, a la que se le otorgó el rango ministerial más tarde, en 1927. Como resultado, las enfermedades infecciosas y parasitarias tuvieron una merma como causa de fallecimiento: si en 1920 estas habían provocado el 65,5 % de las muertes, ya para 1940 su participación había bajado a 57,7 %, y en 1959-1961, a solo un 44,9 % (Pérez, 2013)[22].

Los caficultores continuaron sus siembras en el Valle Central mientras la frontera agrícola iba reduciéndose. Con el fin de obtener la fruta de productores lejanos y competir con otros beneficiadores, se inventaron los recibidores de café (Ugarte, 2005): estructuras arquitectónicas, bastante sencillas, hechas de madera y con techo de zinc cuya base, en algunos casos más recientes, estaba construida de *block* y cemento para resguardarla de la humedad. Estas construcciones se ubicaban en un alto del camino y con la correspondiente inclinación para que se pudiera depositar el fruto en un automotor o carreta y eran pintadas con los colores de las empresas. En ellas además se colocaban anuncios de los beneficios, y representaron un espacio de convivencia social entre los productores.

Los buenos precios de las cosechas de 1924-1928 incentivaron a los productores a una mayor siembra, incluso en sitios fuera del Valle Central. Así, la exportación de café creció de 13.938.772 kg en la cosecha del lapso mencionado a 16.196.127 kg entre 1929-1933: una tendencia de crecimiento que también se reflejó en los inventarios mundiales del grano. Mientras tanto, los precios bajaron en esas últimas cosechas, como estudiaremos más adelante.

22. También la esperanza de vida de 1932 de 43,32 años pasó en 1940 a 47,7 años. Igualmente, la tasa de mortalidad infantil disminuyó de 186,67 a 167,43 en esos mismos años.

Londres continuaba con su primacía en el mercado importador del café costarricense, seguida por Estados Unidos. Aunque después de la cosecha 1926-1927 Alemania tomó el segundo lugar, los norteamericanos se impusieron de nuevo como segundo importador en la crisis de 1931-1932. Para las siguientes cosechas, Alemania mantuvo un comercio directo con Costa Rica y produjo una disminución de la participación de los Estados Unidos y Londres, hasta la Segunda Guerra Mundial.

## La crisis financiera de 1929-1932 y el comercio internacional del café de Costa Rica

La alta dependencia de la actividad cafetalera —que representaba un 50 % de las exportaciones— y el sobreendeudamiento del Estado costarricense no solo se reflejaban en el Valle Central, donde se cultivaba el fruto. Otra parte de la ecúmene nacional también estaba sujeta a los ingresos de ese producto. En ambos casos se pudo advertir la baja en el consumo del producto por parte de las personas sin trabajo o en condiciones económicas reservadas.

El modelo agroexportador de Costa Rica había sido sostenible en la medida en que las exportaciones reportaran precios altos, en especial para el café. Sin embargo, este paradigma económico empezó a perder su viabilidad tan pronto las tierras cafetaleras se desgastaron y el rendimiento por manzana cultivada del fruto bajó notablemente, sobre todo por continuar con las mismas técnicas, lo que implicó un alza en los costos de producción. Además, al llegar la crisis mundial, el Estado costarricense se encontraba con una alta deuda fiscal y su presupuesto dependía de los impuestos a las importaciones para cubrir las actividades del Gobierno y de las actividades económicas y sociales de la población (Peters, 2021). De hecho, desde la década de 1920, los caficultores ya se habían quejado de los precios pagados por algunos beneficiadores por su café en fruta y también por la medida de su cosecha a la hora de entregarla a los beneficios o recibidores.

Cabe anotar que los grandes cafetaleros, junto a los comerciantes y banqueros, representaban una élite social, económica y política con influencia en las decisiones estatales, algunos con posiciones políticas importantes. Igualmente, la estructura social daba la oportunidad de integrarse a esa casta en caso de alcanzar una gran fortuna. De esa manera la actividad cafetalera, más que todo, ascendió a los sectores medios rurales al poder local, donde tuvieron el control político en sus espacios y, luego, pudieron integrar algunas diputaciones en la Asamblea Legislativa.

En la crisis iniciada en 1929-1930 se efectuó entonces una alianza pública-privada para negociar cuál debería ser el sistema de regulación del Estado y de cada uno de los grupos que conformaban la cadena de producción y comercialización del café en Costa Rica. En ese contexto, el Estado pudo conciliar los distintos intereses de los caficultores, beneficiadores y exportadores del café y creó el Instituto de Defensa del Café de Costa Rica (IDCCR) en 1933. Además, se promulgó una legislación más justa para todos los sectores, en especial para los caficultores: precios mínimos al café en fruta, la medida justa del fruto, zonas referentes al precio y mejoramiento de la calidad, de los costos y de la ganancia entre los actores. Estas regulaciones, de hecho, se han mantenido con reformas hasta hoy día.

El país, sin embargo, era muy vulnerable a los vaivenes de los inventarios mundiales y de la demanda-precio por el grano arábigo y suave que se producía entre las veinticinco mil fincas donde se cultivaba el café, alrededor —o dentro— de las cuales vivía un 25 % de la población nacional. Por lo tanto, cuando el precio del grano se derrumbó en 1930, se produjo una contracción en la economía costarricense. Al mismo tiempo, disminuyó la importación de mercaderías, que eran saldadas con las divisas que ingresaban al país en pago por el café exportado.

Lo anterior repercutió en un déficit en la Hacienda Pública. El tipo de cambio del colón con respecto al dólar desmejoró de 1932 a 1935, y las importaciones de materiales, herramientas y maquinaria para la actividad cafetalera tuvieron un alza en su precio (Instituto de Defensa

del Café de Costa Rica, 1936). Así, si se toma como base el año 1924, cuando el valor de la exportación de café correspondería a un 100 %, en 1928 llegó a ser de 124 %, aunque en 1933 disminuyó a solo un 62 %. Por otro lado, el Gobierno estaba sobreendeudado, y con la baja en los ingresos no pudo cumplir con sus obligaciones.

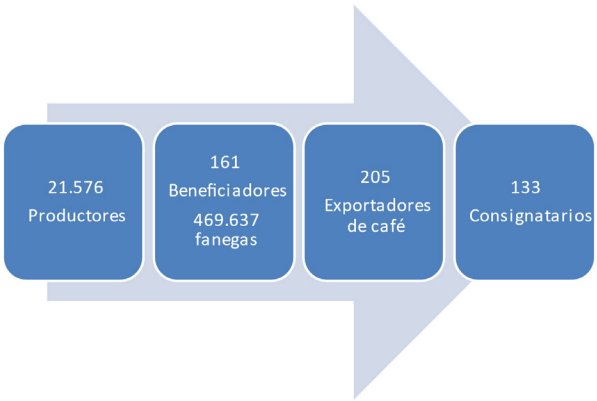
La región más afectada por el desempleo fue el Valle Central, con un coeficiente de 16,1 desempleados por mil habitantes y con una concentración del 59 % de la población nacional. Esta problemática se presentó sobre todo en los cuatro cantones centrales y en pueblos secundarios, con una comunidad rural extensa dedicada al café y a la caña de azúcar, a los servicios y a la artesanía en los poblados de Heredia, Tres Ríos, Alajuelita y Goicoechea, en San José.

El peor escenario era el de aquellos productores que estaban endeudados con financieras, bancos o por medio de los beneficiadores y no tenían capital para pagar sus deudas, a la vez que recibían menos ingresos porque el café había disminuido de precio. Esto llevó a algunos de estos cafetaleros a perder sus fincas. Luego, como la frontera agrícola estaba casi cerrada dentro del Valle Central, gran parte de los caficultores sin empleo o sin tierras se vieron obligados a abandonarlo y partir hacia otras regiones periféricas con el fin de conseguir un terreno para sobrevivir. Algunos de estos colonos sembraron café posteriormente, a pesar de que las mejores tierras y los beneficios se ubicaban en el Valle Central.

El desempleo también llegó a sitios dependientes del consumo de la población del Valle, pues dentro y alrededor de la cadena de producción y comercialización del café de Costa Rica participaban otros actores nacionales y extranjeros, como los almacenes importadores de maquinaria, utensilios y abonos para la acción cafetalera. El impacto fue igual de patente entre la mano de obra para la recolección y otras actividades, como el beneficiado y la logística del transporte del fruto o el grano hacia los puertos, ya fuera en ferrocarriles, carretas o camiones. Así mismo se vieron afectadas las instituciones financieras privadas o públicas, el sector público, los artesanos que laboraban con las carretas y los mecánicos que arreglaban no solo los

automotores, sino también la maquinaria del beneficio. En esos años, el Instituto de Defensa del Café realizó un censo con información muy valiosa para esquematizar la cadena de producción del café en Costa Rica (figura 1).

**Figura 1.** Costa Rica: cadena de producción y comercialización del café, 1934-1935 (número de actores por eslabón)




Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica. Fomento. 1935, doc.1070. Dirección de Estadística y Censos. *Anuarios Estadísticos, 1934-1935*. Revista del Instituto de Café de Costa Rica (RIDC). 1935-37.

El número de productores se refiere a un concepto utilizado por las autoridades costarricenses: «productores-entregadores». Esta denominación, sin embargo, ha generado confusión entre los estudiosos del café porque el entregador no era similar a un único propietario de la finca. Esta última podía poseer varios entregadores y, al mismo tiempo, entregar el producto a distintos beneficios, ya fueran comerciales o cooperativas. Eso sí, el productor-entregador era en todo caso dueño de su finca ya que no se podía comerciar con el fruto de terrenos ajenos.

Por razones de herencia, una pequeña finca podía tener varios dueños que disfrutaran de una parte del terreno. También existían

medianas y grandes fincas, aunque eran las de menor cantidad. Los beneficios contaban con diferentes categorías en procesamiento y equipo que industrializaban alrededor de medio millón de fanegas. La exportación estaba menos especializada: doscientas cinco firmas comercializaban el café hacia el mercado internacional, y ciento treinta y tres consignatarios compraban a crédito parte de la cosecha total.

## El negocio del café cercado por la geopolítica de la Segunda Guerra Mundial

Varios cafetaleros extranjeros estuvieron involucrados en el negocio del comercio del café en Costa Rica desde el siglo XIX; entre ellos, los alemanes y alemanes-costarricenses tomaron el liderazgo durante la década de 1930 y hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos actores también tenían una alta posición en el beneficiado del fruto y, en menor medida, en la agricultura. En los años treinta, los exportadores alemanes y otros costarricenses dirigían sus ventas hacia las plazas de Hamburgo, Fráncfort y Bremen, donde recibían un buen precio por el café nacional. Además, la participación de costarricenses en el cultivo fue básica para beneficiar y exportar el producto, y la mayoría de los beneficios alemanes dependían de la materia prima de los medianos y pequeños productores.

En ese escenario, existían fuertes lazos con Alemania: diplomáticos, financieros, tecnológicos, culturales y comerciales. Sin embargo, con el cambio de gobierno costarricense en mayo 1940 surgió un compromiso con los aliados, especialmente con los Estados Unidos, a través de las Conferencias Panamericanas desde 1936. Costa Rica, cercana al canal de Panamá, con puertos en el Caribe y el Pacífico, era trascendental para la geopolítica de los norteamericanos (Peters, 2022).

Por ende, durante la guerra económica no se pudo exportar café cultivado o beneficiado por los alemanes, ni tampoco hacia Alemania. El total de la cosecha del grano costarricense se vendió al mercado norteamericano, bajo un sistema de cuotas y a precio de café

corriente y sin diferenciación de la calidad. A los ciudadanos de los países hostiles se les expropiaron sus negocios y fincas, y alrededor de trescientos alemanes fueron deportados a campos de internamiento en los Estados Unidos (Peters y Torres, 2002).

La demanda del mercado norteamericano no se realizaba igual a la europea: por medio de adelantos y, al final, el resto del precio convenido. En su lugar se empleaba el «*cash and carry*». Este sistema presionó a los beneficiadores a preparar la cosecha en menos tiempo para recibir el pago, y entonces se utilizaron por más tiempo las guardiolas o secadoras en el beneficiado. Como en Estados Unidos se importaba únicamente el café oro, mientras que en Europa se compraba gran parte en pergamino, el tiempo de preparación del café en Costa Rica se prolongó. El resultado fue que los Estados Unidos cotizaron el grano costarricense sin diferencia de calidades, en contraste con como lo venía haciendo el mercado alemán, así que hubo quejas de los cafetaleros por no reconocer la calidad superior de su producto. Por otro lado, las herramientas de trabajo, la maquinaria y los fertilizantes se tuvieron que comprar en ese mercado al precio que definían los comerciantes norteamericanos, lo que hizo subir los costos de la producción.

La concentración empresarial en esa cosecha exportada era clara: el 90,76 % provenía de siete compañías, y el resto era embarcado por veintiún firmas, con un promedio alrededor de 107.255 kg. La mayoría de los exportadores grandes fueron norteamericanos o ingleses, en reemplazo también de los comerciantes de origen alemán, a quienes se les prohibió su actividad comercial durante la guerra, y de otros costarricenses (Peters, 1994).

Más adelante, en la posguerra, existió una oportunidad para el café costarricense porque la cosecha brasileña había empezado a disminuir durante la Segunda Guerra Mundial y se encontraba en puntos bastante inferiores en 1944. Con esa coyuntura, mientras que el valor por saco entre 1942-1943 y 1945-1946 había sido, en promedio, de CRC 15,79, el precio trepó más en las cosechas de 1946-1947 hasta 1949-1950, con un promedio de CRC 33,06, y ya

en 1950-1951 alcanzó los CRC 55,47. Esta bonanza, sin embargo, fue temporal ya que las existencias mundiales también crecieron y, como veremos en el siguiente apartado, el precio disminuyó a finales de la década de 1950.

## Cambios en la producción, el beneficiado y la exportación del café en Costa Rica, 1950-1989

Como ya se mencionó, las tierras en el Valle Central fueron desgastándose a lo largo de las décadas, con arbustos envejecidos, y en la mayoría de los casos no se habían utilizado abonos adecuados. La política, después de la guerra civil de 1948, marcaba un nuevo modelo: la intervención del Estado en la economía, la nacionalización de la banca y el Estado de bienestar social. ¿Cuál papel iba a representar la actividad cafetalera?

Aunque en un principio, como en otros países, se planteó el modelo de la Cepal: la industrialización para la sustitución de importaciones, el sector cafetalero no dejó de ser vital para Costa Rica. Esto obedecía a la importancia del empleo rural, al mantenimiento de la agricultura de pequeños y medianos agricultores que muchas veces se denominó la democracia rural, y al arribo de divisas necesarias para un plan dual: café e industria[23]. Este modelo, sin embargo, fue cancelado cuando irrumpió la crisis de 1978-1982 y el Gobierno costarricense decidió que la nación tenía que tomar otro rumbo, que se ha catalogado como una variante del liberalismo político y económico. El país continuó mejorando las cosechas de café y las existencias aumentaron, incluso con la cancelación del convenio de cuotas en 1989-1990.

Asimismo, la helada en las plantaciones de café en Brasil en 1953 trajo un mejoramiento en el precio mundial. Esta alza generó una oportunidad para que los productores de café en Costa Rica

23. Las exportaciones bananeras continuaron creciendo en el Pacífico, pero en 1984 anunciaron su retiro del país, dejando más de 20.000 empleos (El País, 1984).

sembraran nuevos cafetales, y así el volumen de exportación en el país aumentó en la década de 1950. Sin embargo, las existencias del grano a nivel global crecieron de tal manera que los precios se derrumbaron en la cosecha 1957-1958. A esta caída también contribuyeron las siembras de nuevas tierras en América Latina y en África, estas últimas incentivadas por los países colonialistas, y el alza de la exportación de Brasil.

Costa Rica participó en diversos acuerdos para restringir las existencias y mejorar los precios internacionales (Jiménez, 2013), pero ninguno tuvo el éxito esperado. Esto solo sucedió cuando en las Naciones Unidas se negoció y se suscribió el Convenio Internacional del Café en 1962, con participación de países productores e importadores del grano, por medio de cuotas a los primeros.

Al mismo tiempo, en el campo nacional, hubo cambios de política económica en el mundo del café: una nueva legislación entre los integrantes de la cadena de producción y comercialización del café, un apoyo a la constitución del cooperativismo en el beneficiado y la exportación del producto, así como a la investigación en la tecnificación, y un aumento vertiginoso en la producción, ya fuera intensificando con nuevas variedades o expandiendo el área de siembra en el país. Este salto, también categorizado como la Revolución Verde, fue lento y con variaciones en su desarrollo espacial. En este sentido, hubo un claro estímulo al incremento en el número de productores entregadores y en la capacidad del procesamiento del fruto. También la Oficina del Café (Oficafé) estipuló qué tipo de fruto entregaban los productores a los beneficios, logrando categorizarlo y calcular los precios mínimos.

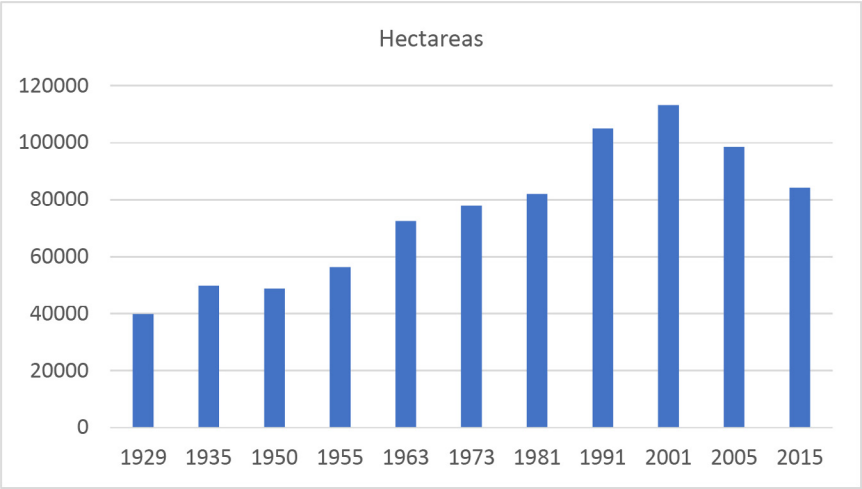
En el sistema de beneficiado costarricense, los productores entregaban la fruta a los recibidores y beneficios para procesar su cosecha. Esto implicó una función de los beneficiadores no solo mecánica; a su vez, para garantizar la cuota de materia prima para su planta, ejercieron el rol de intermediario financiero, obligado por ley, de los créditos otorgados por los bancos por medio de adelantos monetarios que obligaban al productor a entregarle su cosecha o parte de aquella.

En estas nuevas circunstancias, el beneficiador, para obtener el crédito y pasarlo al productor, debía poner en garantía la cosecha de café de sus fincas y de los productores-entregadores. Por otro lado, era el responsable de cumplir con ese compromiso y no quitar ojo a los riesgos de especulación con los precios internacionales. En muchos casos, el beneficiador pagaba adelantos más altos para ofrecer un servicio de mayor calidad al cliente y mejorar la competencia con las firmas privadas o cooperativas.

Ahora bien, la desaparición del sistema de cultivo tradicional con el paso a sistemas de cultivos intensificados representó una pérdida de la biodiversidad asociada y una reducción en los servicios ecosistémicos (Montero, 2022). Por otro lado, el área cultivada se expandió a zonas más distantes al Valle Central: en la región Brunca (zona sur), Los Santos (al sur de la capital) y parte del Valle Occidental, en la provincia de Alajuela y el Pacífico. El despegue acelerado ocurrió entre 1955 y 1963, cuando el área cultivada aumentó en un 5 %, y la producción, un 9 % (Montero, 2022) (figura 2).

En esta segunda mitad del siglo XX se mantuvieron buenos precios en general por medio del Acuerdo de la Organización Internacional del Café (OIC). Las existencias mundiales tuvieron alzas y bajas alternativamente, y algunas zonas nuevas cafetaleras fueron incorporadas al escenario con mejores tecnologías y uso de químicos, pero con altos costos de producción. Asimismo, hubo un aumento en la población residente del país: «el *baby boom*», que ofreció un mejoramiento de la mano de obra en la cosecha ante el gran crecimiento de la producción y la expansión geográfica del cultivo, aunque se llegó a un techo para conseguir este recurso para la cosecha por el mejoramiento y la inclusión de niños y adolescentes a la educación pública, y su inserción futura en otras actividades no cafetaleras.

**Figura 2.** Costa Rica: hectáreas sembradas de café, 1929-2015



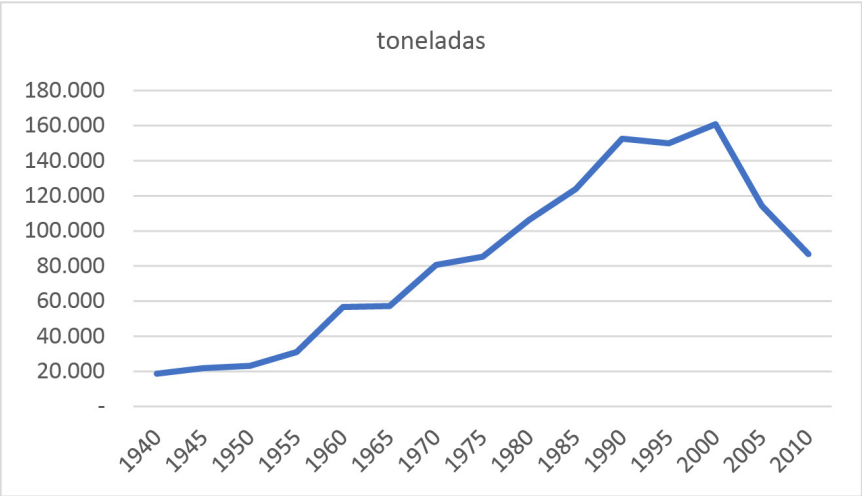

Fuente: León y Arroyo (2008).

Los mercados internacionales y el costarricense se mantuvieron regulados. En términos de desempeño, las exportaciones costarricenses derivaron en pocos provechos porque durante la regulación no se tomó en cuenta la calidad en el momento de asignar cuotas y precios (Montero, 2022). Por otro lado, el café siempre se conservó como producto geopolítico durante la Guerra Fría, con una política norteamericana de atender a los pequeños y medianos productores, a las cooperativas y al uso de fertilizantes y otros químicos. El pequeño y mediano productor era sinónimo de justicia social y democracia.

El sistema de cuotas seguía vigente, pero la creciente productividad de las cosechas, la innovación tecnológica y el mejoramiento en los rendimientos en el beneficiado no lograron equilibrar la oferta con la demanda mundial. El único camino que le quedó a Costa Rica fue iniciar un programa de apertura a mercados fuera de convenio, con el fin de colocar el excedente de sus cosechas. Por ejemplo, en la cosecha de 1980-1981 el grupo de «los otros suaves» tuvieron una

cuota de 14.470.000 sacos, mientras que Costa Rica contó apenas con 1.500.000, o sea, un 10,71 %. En ese año, las existencias aumentaron en el país. Por otro lado, el volumen de café exportado por Costa Rica era solamente de un 2,15 % del total mundial (figura 3).

**Figura 3.** Costa Rica: café exportado en toneladas, 1940-2010




Fuente: Albarracín y Pérez (1977), León y Arroyo (2008).

La producción se elevó desde 3.119.976 fanegas en la cosecha 1970-1971 hasta 4.700.000 fanegas en 1979-1980 gracias al desplazamiento de la caficultura fuera del Valle Central y los altos rendimientos por hectárea, con insumos químicos, nuevas variedades y mayor número de arbustos por finca y la sombra controlada (Fernández, 1981). También, los cafetales cercanos fueron transformados en urbanizaciones familiares, industriales, comerciales y de servicios, y los terrenos sembrados de café fueron desapareciendo con el paso del tiempo alrededor de las principales ciudades.

Durante la década 1970-1980, la tendencia en el número de beneficios cayó de 114 a 101, y ya para la cosecha 1973-1974 se percibió que los pequeños establecimientos de este tipo tendieron a desaparecer

debido a que la operación no resultaba rentable (Oficafé, 1974) o porque no tenían la capacidad de beneficiar el aumento de la producción señalada. En contraste, la cantidad de beneficios que cosechaban más de 30.000 fanegas aumentó en esos años, y aparecieron los grandes beneficios que procesaban más de 100.000 fanegas (tabla 3).

**Tabla 3.** Cosechas totales recibidas por beneficiadores, según volumen 1964-1965 a 1980-1981 (porcentaje)

| Monto | 1964-1965 | 1970-1971 | 1976-1977 | 1980-1981 |
|---|---|---|---|---|
| Menos de 20.000 | 87,7 | 78,07 | 42,71 | 29,7 |
| 20.000 a 100.000 | 12,3 | 21,92 | 51,45 | 53,46 |
| Más de 100.000 | 0 | 0 | 5,82 | 16,83 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: Oficafé (1964-1980).

En otras palabras, en las cosechas anteriores, los beneficiadores contaron con el 87,7 % de los productores-entregadores de menos de 20.000 fanegas, una proporción que en 1980-1981 bajó a solo un 29,7 %. Asimismo, en los beneficios que recibieron cosechas de 20.000 a 100.000 fanegas se presentó un aumento de 12,3 % de 1964-1965 hasta un 53,46 % en 1980-1981. El 89,43 % eran entregadores de menos de 100.000 fanegas, y los beneficios más grandes mayores a las 100.000 que aparecieron en la cosecha 1976-1977 crecieron al 16,83 % del total. Entretanto, los beneficios pequeños y medianos individuales representaban a las familias más antiguas y de mayor tradición en el sector, cuando se produjo un proceso de concentración de los grandes grupos que dio inicio en la década de 1970.

## Formación de grupos empresariales en el beneficiado del café en Costa Rica

El beneficiado del café perteneciente a cooperativas fue creciendo durante este medio siglo, en franca competencia con el beneficiado por empresas privadas, que pasaron de producir en 1961-1962 el 96,07 % al 70,70 % en la cosecha 1980-81. Muchas mantenían en funcionamiento más de un beneficio y, además, algunos de estos estaban situados en cantones distintos. La competencia entre las compañías beneficiadoras se localizaba en la cosecha propia de sus cafetales y, más que todo, en el área de influencia que ejercía sobre los productores-entregadores para abarcar una buena cosecha en sus plantas industriales.

La modalidad de integración empresarial ya fuera horizontal o vertical, o en un grupo con varios beneficiadores, productores y exportadores, logró abaratar los costos de los insumos importados, solucionar problemas bancarios o de transporte, y la promoción del café de Costa Rica en el mercado mundial. La administración, al mismo tiempo, se hizo más compleja por el aumento de la cosecha, la ampliación geográfica de las redes de acopio y el manejo de varias empresas.

En este nuevo panorama, se fue alcanzando un alto nivel de competitividad entre los beneficios privados y las cooperativas aglutinadas en la Federación de Cooperativas de Café, constituida en 1972. Esta última tenía afiliadas a treinta y cuatro cooperativas y a 45.000 asociados (Calvo y Wachong, 1988). Las reformas sociales y económicas dieron un gran impulso al sector cooperativo, la mayoría exitosos. Como se puede ver en la tabla 4, cinco grupos cafetaleros tuvieron en sus manos el 34,08 % de la cosecha total en 1975-1976, y conservaron su impacto en la cosecha 1980-1981, incluso aumentado su control al 36,11 %.

**Tabla 4.** Participación de grupos cafetaleros en la cosecha nacional, 1975-1976 a 1979-1980

| Cosechas | Grupos empresariales | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **A** | **B** | **C** | **D** | **E** |
| 1975-1976 | 7,34 | 9,39 | 5,3 | 7,51 | 4,54 |
| 1976-1977 | 7,12 | 9,97 | 4,7 | 6,31 | 5,43 |
| 1977-1978 | 7,77 | 8,03 | 3,92 | 6,89 | 3,69 |
| 1978-1979 | 9,04 | 9,94 | 3,66 | 6,25 | 4,51 |
| 1979-1980 | 9,83 | 9,32 | 3,52 | 5,26 | 3,62 |
| 1980-1981 | 10,05 | 10,48 | 4,95 | 6,45 | 4,18 |

Fuente: Oficafé (1975-1980).

Por ejemplo, el grupo B manejaba siete beneficios de café, uno de los cuales era solo para secado y hacer mezclas para la exportación. De hecho, la competencia era ardua en este ámbito pues las cooperativas, por un lado, podían pagar liquidaciones más altas porque los gastos administrativos eran más bajos; por otro lado, obtenían mayor seguridad en el volumen de las cosechas por su nicho de mercado ya que los entregadores estaban asociados a sus beneficios; y además podían aumentar los precios de liquidación dado que los mismos productores-entregadores estaban en sus asambleas. También, estos brindaban más servicios que los beneficios particulares, tales como supermercado, ferretería, financieras y otros:

> La fuerte rivalidad entre los beneficios ha favorecido al productor con mejores servicios, tales como financiación, venta de insumos y almácigo, asistencia técnica gratuita y transporte gratis del café al beneficio. También al productor se ha beneficiado con adelantos y liquidaciones más competitivas, pero siempre dentro de la estructura de precios de los cafés no diferenciados o genéricos (González, 1998, p. 46).

Con respecto a las firmas exportadoras, algunas tenían directivas y socios entrelazados a estos conglomerados, pero no había exclusividad para traspasar el café beneficiado a estas. Se competía para vender al mejor precio con varias exportadoras, y con granos de alta calidad. Las empresas que vendían hacia el exterior también podían tener beneficios secos para realizar las mezclas, la clasificación y la preparación de los granos. En todo caso, se observó una disminución en la participación del café en el conjunto de las exportaciones costarricenses, aunque el Estado continuó con su estímulo a la exportación de este producto hasta el inicio de la década de los noventa, ya fuera por la necesidad de un flujo mayor de divisas, por la recolección de impuestos a la actividad o por sostener el empleo en las zonas cafetaleras.

También se destaca que existían posibilidades de ascenso social y económico en la sociedad costarricense, siempre y cuando se obtuviera el capital necesario para funcionar con utilidades. Por un lado, estaba un grupo de grandes beneficiadores y comerciantes costarricenses y en alguna medida extranjeros. Luego, existía un conjunto más extenso que el anterior, integrado por medianos y pequeños caficultores alrededor de beneficios privados y de las cooperativas. Por último, se encontraba la mano de obra asalariada permanente o temporal.

Al mismo tiempo, el sector desplegaba redes con otras cadenas de producción y comercialización del café, como las importadoras de insumos y maquinaria, especialmente para las plantas beneficiadoras. Sin embargo, los costos de producción del café en el país habían aumentado junto con las existencias de grano que no había logrado exportarse. Cuando el convenio de cuotas se vino abajo, la economía cafetalera costarricense estaba débil y sin poder colocar sus existencias.

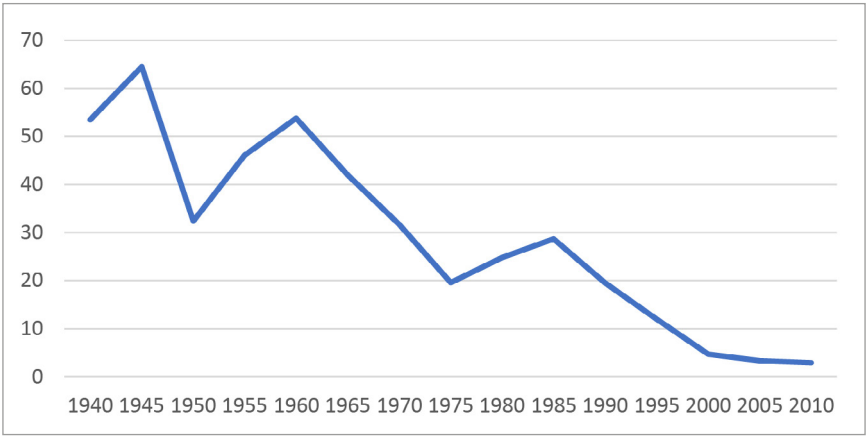
## Transformaciones en el mercado mundial y el costarricense, 1989-2005

Si en 1950 se producían tan solo 523.000 fanegas de café, para 1989 la producción nacional aumentó a 2.200.000 fanegas. Esto refleja un acrecentamiento acelerado por la intensificación y la expansión geográfica de las siembras, especialmente en las regiones de Los Santos y Coto Brus. Como hemos visto, una gran parte de la cosecha era producida por pequeños agricultores que no requerían de mano de obra contratada. No obstante, al resto de fincas les urgía la mano de obra para la recolección y, en el caso de los predios más grandes, contrataban esos recursos durante el año.

Los precios, las ganancias y los rendimientos del beneficiado siempre estuvieron controlados por Oficafé, de acuerdo a la altitud y el régimen de lluvias. Además, se alcanzó un momento en que la población nacional no fue suficiente para recolectar la cosecha, por lo que el país tomó la decisión de abrir las fronteras a dos grupos de inmigrantes: nicaragüenses e indígenas panameños-costarricenses.

Igualmente, hubo una disminución de incentivos financieros y asistencia técnica por parte del Estado a la economía cafetalera. Como se mencionó, con la crisis de 1978-1982 varió por completo la política económica, tomando un giro hacia la exportación de productos no tradicionales y el sector de servicios, como el turismo y las zonas francas. Esta situación se evidencia en la figura 4, donde se representa la disminución de las exportaciones de café. Ahora, aunque han disminuido el valor porcentual del café costarricense en las exportaciones, la entrada de divisas y la cadena de producción y comercialización, para ciertas regiones este producto todavía cumple un papel vital, en especial en Los Santos, al oeste del Valle Central y en la zona Brunca (San Isidro del General y Coto Brus).

**Figura 4.** Costa Rica: participación del café en total de exportaciones, 1940-2010 (porcentaje)




Fuente: Jiménez (2013, p. 601).

En el mediano plazo, algunos beneficios costarricenses tuvieron que cerrar sus puertas como consecuencia de la crisis en 1989. Conforme se reducían el área cultivada y la intensificación en los cafetales, así fue disminuyendo también el número de productores. Además, la roya arribó a Costa Rica en 1983, perjudicando a los arbustos de café y, en consecuencia, su productividad. En 1995-1996, alrededor de 76.819 productores-entregadores cosechaban la producción, mientras que en el 2003-2004 únicamente estaban registrados 60.483 (Montero, 2022).

Por otro lado, cuando cayó el muro de Berlín, las ventajas otorgadas por los Estados Unidos a la economía costarricense también se detuvieron, y al mismo tiempo se produjo el rompimiento de las cuotas del Convenio Internacional del Café. El mercado se liberalizó, y los precios cayeron también por la liberación de las existencias del grano almacenado en los países productores. Los otros suaves tenían costos más altos que los robustos y asumían menos tiempo de caducidad en las bodegas porque podían perder la calidad. En ese sentido, cabe destacar que los países que producían esas variedades siempre habían

abogado por mayores cuotas para los cafés finos y con la desaparición de la Guerra Fría la geopolítica de Costa Rica perdió su posición estratégica. En este periodo después de 1989, además, aparecieron otros países productores emergentes como Indonesia y Vietnam.

De igual forma, como las comunicaciones se volvieron más rápidas con la utilización del internet, muchos importadores y tostadores no necesitaron conservar un gran inventario. Por consiguiente, los beneficiadores fueron los que asumieron el costo financiero y el almacenamiento para guardar las cosechas. A su vez, con el Consenso de Washington se abandonaron los acuerdos internacionales sobre los productos básicos, incluyendo al café. Ante estos inconvenientes, se fundó la Asociación de Países Productores de Café en 1993, fundamentada en un sistema de retención, pero no fue suficiente. Siete países controlaban el 70 % del mercado internacional del café: Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido, Países Bajos y Suecia (Montero, 2022).

En Costa Rica, entretanto, la agricultura del café pasó de la intensificación en siembra a la atenuación, y luego a la reducción del área cultivada, de manera que la producción nacional bajó. Este fue un proceso gradual y desigual en el tiempo y en el espacio costarricense. Además, se empezó a gozar de otras actividades prioritarias para exportar novedosos productos, como implementos médicos, la atracción del turismo y el área de servicios de las zonas francas.

Las estrategias que han utilizado los cafetaleros en este nuevo periodo han sido: resolver el problema de la roya en los cafetales, promover la diversificación agrícola, como lo han hecho con el aguacate y el tomate, y la producción de cafés diferenciados y de certificaciones ambientales y sociales. Con todo, la concentración en el beneficiado y la exportación con volúmenes grandes del fruto ha continuado mientras las cooperativas han seguido promoviendo a los medianos productores. Además, la incursión de pequeños productores familiares con su microbeneficio, que se describirá más adelante, ha constituido una innovación interesante.

Eso sí, la ingesta del mercado nacional se ha diversificado y, para el tomador no exigente del café, los torrefactores están importando el grano de otras zonas fuera de Costa Rica, para controlar el precio, en especial desde 1992, cuando se canceló el subsidio estatal al consumidor, se liberó el sistema de venta y, lógicamente, el precio tuvo un ascenso. En este orden de ideas, se puede apuntar que en el país se produce un 30 % de café de muy buena calidad, un 60 % de buena calidad y 10 % que no es exportable y se consume de forma masiva en el país, además de una parte del café de calidad exportación.

La transformación más profunda se ha producido con la aparición del pequeño beneficio especializado en mercados de cafés especiales con alto precio y calidad superior y los ya mencionados microbeneficios en distintas áreas geográficas de Costa Rica de familias que con anterioridad entregaban su café a un beneficio grande, ya fuera privado o cooperativo. Estas empresas familiares han reinventado el negocio con nuevas marcas y mezclas y sabores distintos para el mercado internacional y, en otros casos, para la ingesta nacional. Cada turista que lleva a su país el café costarricense es un promotor de la exportación del grano.

## Comentarios finales

El Instituto del Café de Costa Rica (Icafé) ha llevado a cabo una campaña de promoción del café otorgándole a este la denominación de origen «café de Costa Rica», como símbolo de país pacífico, verde, con justicia social[24], en democracia y con políticas ambientales que han producido un grano de alta calidad para el consumidor de alto nivel adquisitivo. También se le ha apuntado a un mercado segmentado y diferenciado, en donde los cafetales se han convertido en corredores biológicos (Icafé, 2019). Además, se han delineado ocho zonas cafetaleras que pueden adquirir la denominación de origen

24. En el 2019 el 92 % de los productores tenían un área sembrada de café menor a las 5 ha. También se le ha denominado la democracia rural del café.

si cumplen a cabalidad con ciertos parámetros. Estas áreas son Tarrazú, Orosi, Tres Ríos, Turrialba, Brunca, Valle Central, Valle Central Occidente, y Pacífico. En 2016, el 44,1 % de los cafés certificados eran producidos por los beneficios independientes, el 26,5 % provenía de los tostadores, el 17,6 % correspondía a los exportadores, y solamente el 11,8 % se obtenía de parte de los cooperativos.

Como hemos visto, la competitividad del café de Costa Rica fue un proceso histórico construido por un abanico de actores: productores, trabajadores, beneficiadores y exportadores que pudieron tener acceso al mercado internacional, mantenerlo y ampliarlo mediante un grano arábigo beneficiado de forma húmeda en su mayoría y de calidad superior y gracias al apoyo del Estado costarricense. El enlace de actores privados con el Estado por medio de las regulaciones de Icafé ha sido estratégico, y se ha contado con recursos nacionales: buenas tierras, mano de obra, clima adecuado, varios recursos naturales, ubicación geográfica con salidas al Pacífico y al Atlántico. Por otro lado, la demanda del mercado internacional por un producto diferenciado, con certificaciones de origen, ambientales y sociales, ha dado una oportunidad de producir menos cantidad del grano, pero con una calidad acorde a los requerimientos de un mercado exigente.

## Referencias

Albarracín, P. y Pérez, H. (1977). *Estadísticas del comercio exterior de Costa Rica (1907-1946)*. Universidad de Costa Rica.

Alvarenga, P. (1987). La composición de la producción agropecuaria en el Valle Central costarricense: un estudio comparativo de las regiones de oriente y occidente, 1785-1805. *Revista de Historia,* (16), 53-83.

Avendaño, F. (2011). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930.* Universidad de Costa Rica.

Calvo, O. y Wachong, L. (1988). *Sistema de café y cooperativismo*. EUCR.

El País. (1984). *La United Fruit Company abandonará sus instalaciones en Costa Rica.* https://elpais.com/diario/1984/12/26/economia/472863604_850215.html

Fernández, M. F. (1981). *El café en estadísticas* (vol. II). Oficina del Café, Departamento de Estudios Técnicos y Diversificación.

González, J. A. (1998). *Diagnóstico de la competitividad del café de Costa Rica.* Icafé.

Gudmundson, L. (1990). *Costa Rica antes del café.* Editorial Costa Rica.

Hall, C. (1976). *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. Editorial Costa Rica; Universidad Nacional.

Icafé. (2019). *Informe de la actividad cafetalera 2019.* Icafé.

Instituto de Defensa del Café de Costa Rica. (1936). *Revista del Instituto de Defensa del Café N.º 19.*

Jiménez, Á. (2013). *El café en Costa Rica. Gran modelador del costarricense.* Universidad de Costa Rica.

León, J. (1997). *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa rica. 1821-1900.* Universidad de Costa Rica.

León, J. y Arroyo, N. (2008). *Estadísticas históricas en Costa Rica.* IICE-UCR. iice.ucr.ac.cr/compendioxx/

Montero, A. (2022). *Café. Revolución Verde, regulación y liberalización del mercado. Costa Rica (1950-2017).* Universidad de Zaragoza.

Oficafé. (1964-1980). *Informes de la actividad cafetalera.* Oficafé.

Oficafé. (1974). *Informe de labores.* Oficafé.

Oficafé. (1975-1980). *Departamento de Liquidaciones*. Oficafé.

Pérez, H. (2013). *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. Editorial UCR.

Peters, G. (1994). Empresarios e historia del café en Costa Rica,1930-1950. En H. Pérez y M. Samper (comps.), *Tierra, café y sociedad* (pp. 495-582). Editorial Flacso-Costa Rica.

Peters, G. (2004). Exportadores y consignatarios del café costarricense a finales del siglo XIX. *Revista de Historia,* (49-50), 59-109.

Peters, G. (2007). Estadísticas nominales sobre el volumen y la calidad del café exportado de Costa Rica, 1896-1900. *Revista de Historia,* (55-56), 163-181.

Peters, G. (2016). *El negocio del café de Costa rica, el capital alemán y la geopolítica, 1907-1936.* Heredia; Universidad Nacional.

Peters, G. (2021). *La desigualdad regional de la cadena del desempleo en la crisis económica de 1930. El Censo de personas sin trabajo en Costa Rica, 1932*. https://www.academia.edu/62746270/_La_desigualdad_regional_de_la_cadena_del_desempleo_en_la_crisis_econ%C3%B3mica_de_1930_El_Censo_de_personas_sin_trabajo_en_Costa_Rica_1932_1

Peters, G. (2022). *La coalición de Costa Rica y los Estados Unidos en la Guerra Económica contra El Eje: 1942*. EUNED.

Peters, G. y Torres, M. (2002). Las disposiciones legales del gobierno costarricense sobre los bienes de los alemanes durante la segunda guerra mundial. *Anuarios de Estudios Centroamericanos, 28*(1-2), 137-159.

Román, A. C. (1978). *El comercio exterior de Costa Rica, 1883-1930* [Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica].

Ugarte, J. (2005). *Los recibidores y el café de Costa Rica*. Instituto de Arquitectura Tropical.

Unesco. (s. f.). *La tradición del boyeo y las carretas*. https://ich.unesco.org/es/RL/la-tradicion-del-boyeo-y-las-carretas-00103

Vega, P. (2004). *Con sabor a tertulia. Historia del consumo del café en Costa Rica. (1840-1940)*. Universidad de Costa Rica.

Viales, R. (1998). *Después del enclave. 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense.* Universidad de Costa Rica; Museo Nacional.

# Una empresa cafetera en el golfo de México: The Pan Mexican Coffee Co. Inc. Una peculiar compañía colombo-mexicana, 1915-1919

**Luis Anaya Merchant**

## Introducción

Este trabajo describe la historia de la *Pan Mexican Coffee Company Incorporated*, una empresa que operó con capitales originados en México y Colombia. El objetivo fundamental del capítulo es dar cuenta de las circunstancias que originaron tan peculiar asociación y las razones por las que esta empresa *culminó sin haber quebrado*. «¿Cómo establecieron su vinculación?» y «¿cómo finalizó esa sociedad?» son las preguntas que guían este texto.

El primer apartado describe brevemente al socio principal y las circunstancias que lo orillaron a transformar una empresa suya en la base de la Pan Mexican Coffee Co. Inc. La segunda sección muestra el camino por el que se conformó tan peculiar consejo del directivo. En tercer lugar, se indican los negocios de la compañía, sus clientelas y, también, los negocios alternos que barajaban sus dos principales socios. Por último, se detalla el traspaso de los activos de esta firma a Rafael del Castillo & Co. y el desenlace de sus operaciones.

El socio principal inicial fue el mexicano Enrique C. Creel, y el segundo socio fue el colombiano Rafael del Castillo Crawford. Ambos personajes son ampliamente conocidos en sus países de

origen[25], entre otros motivos por el notable éxito de sus empresas. Sin embargo, Creel es absolutamente desconocido en Colombia, y con Del Castillo pasa lo mismo en México. Al escribir estas líneas, me anima esperar que los estudiosos del comercio cafetalero encuentren una experiencia empresarial inédita que, si bien inició en un ambiente difícil, parecía prometedora. Desafortunadamente, por razones ajenas a la dinámica de la empresa, el negocio resultaría fallido y efímero.

## Un socio peculiar

Enrique Creel amasó una fortuna difícil de cuantificar. Mark Wasserman, estudioso de dicho personaje, estimó que sus riquezas oscilaban alrededor de los MXN 120 millones o, si se prefiere, USD 60 millones a la paridad de 2,05 pesos por un dólar, que fue la que se mantuvo en promedio durante los tiempos porfirianos[26], cuando él la acumuló. Esto es, su fortuna era superior al promedio del presupuesto del Gobierno federal durante la primera década del siglo XX, que oscilaba en torno a los MXN 100 millones. De todos modos, Wasserman ha observado que resulta muy difícil calcular su fortuna con exactitud.

Por mi parte, comparto esta última apreciación, señalando que la cifra que se nos ofrece podría incluso considerarse conservadora, es decir, cabría tratarla como una base baja o por lo menos mediana. Hago esta afirmación porque mi conteo de sus empresas, haciendas, minas, propiedades accionarias, petrolíferas, inmuebles, fábricas, etc., es mayor a la que dicho autor ha registrado en *Pesos and politics* (Wasserman, 2015). En el breve espacio de este capítulo no puedo presentar una comparación de las empresas que he identificado y por

25. Véase el trabajo de María Teresa Ripoll (2000) sobre Rafael del Castillo & Co.

26. Se emplea el término para referir a Porfirio Díaz, dictador de México durante el periodo 1876-1911. Su largo ciclo de gobierno finalizó por la revolución que inició el acaudalado político coahuilense Francisco I. Madero. Una copiosa bibliografía escrita por mexicanos y extranjeros da cuenta de esta época fundamental para México.

las que establezco mi discrepancia. Sin embargo, entre las firmas que él no tuvo a la vista puedo incluir la Pan Mexican Coffee Co. Inc.

Cabe puntualizar que esta pequeña empresa no resultó fácil de identificar en la masa patrimonial referida ni tampoco prometía esclarecer otros negocios importantes. De hecho, la imagen que logramos reconstruir de ella aborda fundamentalmente sus negocios cafetaleros, los cuales, si bien fueron los más importantes, no fueron los únicos. Además, los personajes que mediaron por parte de los socios principales aparecerían en otros de sus emprendimientos, sin que sea el momento oportuno para ocuparnos de ellos en este espacio.

Vayamos por partes. The Pan Mexican Coffee Co. Inc. fue, en realidad, la transformación legalista de otra empresa previa, también propiedad de Enrique Creel. La primera fue denominada *Eduardo J. Creel & Cía*. Este cambio legaloide respondía a la incertidumbre de los tiempos[27], cuando la Revolución, es decir, los múltiples estallidos sociopolíticos que disolvieron al régimen porfiriano, destruyó las bases económicas de sus sostenedores. Entre estos podía contarse la fortuna Creel y, claro, su principal propietario presintió el derrumbe ante sus pies. Esto sucedía antes de que fuera evidente para la mayoría de los mexicanos. Actuando en consecuencia, desde temprano se afanó en camuflar y ocultar su nombre del dominio de muchas de sus empresas. Muestra de ello es que delegara a su hijo Eduardo varias de ellas, lo que ocurrió en 1912, cuando el Gobierno reformista de Madero hacía lo posible por entibiar a sus opositores y también a sus seguidores más radicales.

Desde luego, la referida práctica del camuflaje ha complejizado la labor de identificar la fortuna Creel y muchas otras a las que también subyacen cambios nominales, accionarios, legales y leguleyos, y en fin todo lo que servía a la antigua oligarquía para proteger propiedades de decomisos, confiscaciones o robos comunes y políticos.

27. Véase escritura 4939 del Notario Público 19, Antonio Sánchez Aldana, julio 14, 1913, o en FECC, c. 7, exp. 76, doc. 1. Nota: todas las referencias archivísticas siguientes pertenecen al mismo fondo.

Efectivamente, como podrá suponer el lector, Enrique Creel Cuilty fue ejemplo prototípico de la élite porfiriana e incluso de lo más encumbrado del funcionariado de ese Gobierno que por más de tres décadas se había enriquecido y al que la población aborrecía y responsabilizaba de su pobreza y del atraso económico nacional.

Más aún, Creel comprendía que él y su familia ampliada, los Terrazas, eran el principal motivo de los enconos y las beligerancias entre los revolucionarios chihuahuenses, los más aguerridos y de mayor fama entre 1911 y 1915. Por supuesto, nunca dudó que sería fusilado si fuera detenido. Por lo tanto, luego de refugiarse en la Ciudad de México, huyó por Veracruz en octubre de 1914 para terminar exiliado en Los Ángeles, California, hasta 1920.

Sería desde California, El Paso y Nueva York que ensayaría todo tipo de fórmulas en el intento de recuperar empresas sobre las que aún tenía algún medio de control. Claro, en sus salvamentos jerarquizó, apostando lo más por sus inversiones mayores, pero también ocupó energías en muchas de sus inversiones menores que se repartían a lo largo de varios estados de la República. Algunas de estas, por lo demás muy poco conocidas, se localizaban en Veracruz. Entre ellas se encontraba The Pan Mexican Coffee Co. Inc., que tenía por sede Jalapa, la bucólica capital veracruzana.

Otro negocio mediano para Creel, fue una hacienda con ingenio azucarero localizado un poco más al sur, en Puente Nacional, al borde de los contiguos cantones de Córdoba y Veracruz. Estos y otros de sus negocios regionales se correspondían con el *boom* exportador veracruzano del final del siglo XIX, que posicionó al café como su producto líder (Fowler, 1979, p. 24). Cabe observar que entretanto Rafael del Castillo & Co. También importaba azúcar de México, y ofreció a Creel comprarle la que producía, una propuesta que no obstante prosperó poco.

Jalapa replicaba a su vecina Córdoba y desde hacía tiempo se había convertido en un centro de cultivo y distribución cafetalero. Su *hinterland* inmediato, Teocelo y Coatepec, brindaban hacia lo alto y bajo de sus bellas serranías espacios privilegiados para el cultivo

cafetalero. Un poco más lejos, hacia el suroriente y en uno de los ejes de la antigua civilización totonaca, el pueblo de Misantla y muchas de sus fincas redondeaban ese potencial.

La Pan Mexican Coffee Co. Inc. fue fundada al comenzar 1915 por iniciativa de Enrique Creel luego de haber vivido situaciones amargas al final del año anterior. Veamos su trama con algún detalle pues en este se integra el Consejo de la compañía. En primer lugar, se debe detallar que poco antes, en septiembre de 1914, fuerzas carrancistas habían intervenido Eduardo J. Creel & Cía. Y otra empresa ligada: *Creel Hnos.*[28]. *Para fondear su guerra luego de ocupar la Ciudad de México, Venustiano Carranza y sus militares decomisaron dinero, recursos y valores de cualquier compañía o casa comercial identificable con enemigos de su causa. Obviamente, la intervención mermó ambas empresas, y en lo inmediato —al menos en la Ciudad de México— se redujeron a actividades menores, atendiéndolas a puerta cerrada y, claro, vigiladas y amenazadas por el carrancismo*[29].

*La experiencia capitalina ratificó a Enrique Creel similares padecimientos sufridos por sus negocios en Chihuahua, por lo que reforzó su criterio de «guardar absoluta desconfianza y esperar siempre lo peor de lo peor».*[30] *En consonancia, urgió a sus subordinados para movilizar valores subsistentes, documentos de importancia, correspondencia y libros copiadores a lugares más seguros. La fragmentación o reconversión de sus empresas bajo nuevos títulos de propiedad y membretes fue otra tarea en la que se concentró.*

28. La primera, encabezada por sus hijos Eduardo y Salvador y su empleado Rosendo Romero, se dedicaba fundamentalmente a negocios inmobiliarios y de comisiones relacionadas con el avío y venta de productos agrícolas. La segunda, en la que figuraban todos sus hijos, realizaba la representación de su *holding* bancario chihuahuense y actividades financieras con bancos extranjeros.

29. Estos recién habían triunfado sobre el Gobierno usurpador del general Victoriano Huerta. En muy poco tiempo sobrevendría una cisma entre los triunfadores que condujo a la sangrienta guerra civil de 1915, de la que resultó triunfador el carrancismo a costa de la coalición popular que representaron Francisco Villa y Emiliano Zapata.

30. Véase c. 9, exp. 104, doc. 33, Creel a Fco. Terrazas, octubre 29, 1914.

*Estas transformaciones consumían tiempo, dinero y decisiones importantes. Para octubre de 1914, la sucursal en Jalapa de Eduardo J. Creel & Cía. Todavía realizaba operaciones de envíos de en vapores americanos a Nueva York. Igualmente, hay noticias de peticiones de financiamiento entre su clientela*[31]*. Desde luego, la firma continuaba ostentando sus especialidades: «importaciones y exportaciones, inversiones en hipotecas, administración de fincas urbanas, agentes de compañías de seguros, venta de Champagne Saint Marceaux*, pastura para vacas de ordeña, agentes de transporte y comisiones en general».

Las especialidades citadas reflejaban parcialmente otros intereses agrícolas radicados en Texcoco (estado de México), San Martín Texmelucan y San Marcos (Puebla), y Jalapa y Puente Nacional (Veracruz). Con la ocupación carrancista de la Ciudad de México y sus alrededores, en Texcoco se tomaron propiedades de la compañía, decomisándose sus existencias de forrajes, mientras su gerente Rosendo Romero enfrentó mayores presiones. Al final de ese octubre, este último también informaba de insistentes solicitudes de dinero procedentes de Jalapa para «cubrir compromisos urgentes»[32].

Los tiempos eran muy difíciles, y las siguientes semanas serían de mayor incertidumbre pues a las presiones militares se sumaron «las judiciales» del gobernador militar del Distrito Federal. En noviembre, y en acuerdo con Enrique Creel, Romero celebró un convenio privado para simular el traspaso de los negocios de la sucursal en Jalapa de Eduardo J. Creel & Cía. A Max Muhlhausler[33]. Esta operación se apresuraba porque los jefes carrancistas codiciaban controlar los negocios texcocanos. En lo que parecía la tarea fundamental del testaferro alemán, el convenio dictaba que haría «dos viajes mensuales

31. En particular, a Piñero le preocupaba que por falta de fondos le pasara lo mismo que a la casa Arbuckle: «que sus aviados, en vista de que no les daban fondos, a raíz de los sucesos de este puerto, empezaron a vendernos el café a nosotros». La sucursal se ubicaba en la calle de la Pastora n.º 12, c. 9, exp. 107, doc. 5.
32. Romero a Creel, 27 octubre, 1914, en c. 9, exp. 107, doc. 11. De igual modo prorrogaron pagos (*e. g.*, al Banco Central, *ibíd.* doc. 12).
33. Véase c. 9, exp. 107, doc. 13.

de inspección», por lo que se le pagaría el 10 % de las utilidades netas de dicha sucursal. Por su parte, José Piñero, quien ya operaba como su responsable local en Jalapa, parecía más interesado en beneficiar a maquila el café de los cosecheros aviados. Él sabía que faltaban lugares para beneficiarlo y, en contraste, se habían cosechado excedentes durante el último ciclo.

El ciudadano alemán Max Muhlhausler era socio de Adolfo Christlieb, quien ya obraba en varios negocios de Creel en la ciudad de México. Sin embargo, a poco de celebrarse el convenio con Muhlhausler, este afirmó que no le satisfacía el dinero ofrecido y tampoco dio muestras de conformarse con su papel de hombre de paja. Ante este cambio de actitud, Romero desconfió y propuso cambiar «el negocio a nombre del Señor Don Juán D. Mc Kensie»[34]. Todo esto ocurría cuando Eduardo J. Creel & Cía. Demandaba más recursos y ya resultaba peligrosa su operación. Al finalizar el año, las amenazas se cumplieron: Romero fue detenido, y nunca más se volvió a saber de él. Desapareció tras rumores sobre su fusilamiento en diversos tiempos y lugares[35].

## El último Consejo

De Romero entonces quedaría su consejo, y Creel lo siguió. En consecuencia, abandonó la idea de asociar a Muhlhausler, y por tal decisión el negocio sería intermediado ahora por McKenzie. Así, la desaparición de Romero aceleró los trámites legales. En principio, Creel otorgó poderes amplios y generales sobre la compañía a Francisco Terrazas, miembro experimentado del clan que llevaba los negocios en la capital mexicana.

34. Véase Romero a Creel, noviembre 14, 1914, en c. 9, exp. 107, doc. 20.
35. Se inculpó sin consecuencias a los generales Carlos G. Caballero e Hilario Osuna. Desde Nueva York, el 16 de febrero de 1915, cuando negociaba el contrato de la nueva compañía, Piñero comentó a Creel que pensaba que su compadre Romero «está refugiado en alguna parte» (cfr. c. 11, exp. 142, doc. 13).

En el interín, José Piñero tomó a su cargo la maquinaria y las instalaciones de «la sucursal Jalapa». Al finalizar enero de 1915, y conociendo ya las noticias de Romero, Piñero aceptó disolver la sociedad Eduardo J. Creel & Cía. S. A. Sucursal en Jalapa para formar otra «nueva» que funcionaría bajo el rótulo «Mexican Coffe Pan and Skin Jopi Co.». Para ello, propuso como socios adicionales a Próspero Armenta, conocido terrateniente caficultor de Misantla, y a los «Sres. R. del Castillo & Co. De Nueva York». Con esto reconocía que Armenta, importante cosechero regional, y la empresa colombiana habían financiado sus operaciones en los últimos meses.

Creel escuchó las peticiones de Piñero, aunque el rótulo final de la compañía lo acordaría con sus hijos Eduardo y Salvador como *aparentes* socios principales. The Pan Mexican Coffee Co. Inc. sería agente comisionista y financiero de cafetaleros en las cercanías de Jalapa, y en menor medida también compraría para comercializar pieles de vacunos. Ostentaría como presidente a John D. McKenzie; como vicepresidente, a Rafael Crawford del Castillo; como secretario, a Rafael Edward del Castillo; y por gerente y tesorero, a José Piñero.

El empresario mexicano eligió a su testaferro por conocerlo relativamente bien de El Paso, Texas, por mantener negocios con sus familiares y, claro, por ser norteamericano y gozar, en consecuencia, de la protección de su bandera, que le imponía una barrera protectora a la empresa. McKenzie asumiría por función central supervisar el trabajo de Piñero, verdadero administrador de la empresa, y además otras misiones laterales[36]. A su vez, este último había sido elegido desde 1912 por experiencia y localía ya que había sido cajero de la sucursal Jalapa del Banco Mercantil de Veracruz y, por ser cultivador de café, conocía bien las necesidades de sus homólogos.

Además de tener noticias sobre vínculos entre Rafael del Castillo & Cía. Y cosecheros veracruzanos por los que seguramente tuvieron contacto con Piñero, el archivo Creel también conserva una carta del

36. Como rescatar una cosecha de raíz de zacatón (casi setenta toneladas) que serían enviadas a Alemania (cfr. c. 9, exp. 123, doc. 28).

10 de febrero de 1915 por la que dichos empresarios colombianos le manifiestan saber que Eduardo J. Creel & Cía. Se encuentra establecida en Jalapa. En la misiva, estos socios agregan:

> las cordiales relaciones que hemos cultivado con su firma de Jalapa, nos autorizan a nuestro juicio para tomarnos la libertad de dirigirnos a usted y ofrecerle, como sinceramente lo hacemos, nuestros servicios. Será para nosotros especialmente grato poder ser útiles a usted en no importa que asunto que aquí o en el mismo México pudiera ofrecérsele[37].

El sentido de las dos oraciones confirma que ambos empresarios tenían contacto previo. ¿Inició por la relación con Piñero? No lo sabemos. ¿Podría suponerse que fue asunto de conocimiento general de la época?[38] Claro, parece plausible que los Castillo conocieran de Creel por fama pública o por ambientes empresariales. En todo caso, asumieron que continuaba siendo un gran potentado y que la Revolución lo inclinaba a buscar intermediarios fiables. Tal parece uno de los sentidos contenidos en su última frase, que incluso sugiere la ratificación de algún compromiso. Del Castillo aseguró que sus noticias procedían de «Francisco E. Porragas»[39], contador de la firma que ahora se traspasaba a McKenzie.

Por lo demás, cabe recordar que los colombianos financiaron actividades de Piñero en 1914 y que mediaron embarques de Eduardo J. Creel hacia Europa. En cualquier caso, las negociaciones continuaron en Nueva York durante febrero y marzo, encabezadas por Eduardo y Rafael Crawford. Al finalizar marzo, Del Castillo comunicó a Enrique Creel que «el negocio principal» que había llevado a su hijo a Nueva

37. Véase R. Castillo a Creel, marzo 24, 1915, c. 9, exp. 107, doc. 36.
38. Por Ripoll (2000) sabemos que los Del Castillo ya tenían experiencia en el comercio de ganado al comenzar el siglo XX, por lo que plausiblemente sabían de la importancia del clan ganadero Terrazas-Creel.
39. Al parecer, por confusión, emplearon ese apellido en vez del de Porras.

York «ha quedado satisfactoriamente arreglado»[40]. Este asunto era la creación de Pan Mexican Coffee Co. Inc., el acuerdo para repartir utilidades y la metodología de trabajo. La asociación estaba consumada.

## Clientes, negocios y otros problemas

En julio, McKenzie viajó a Nueva York para ultimar detalles con Eduardo y cobrarle cuentas pendientes y viáticos para Jalapa. Para entonces, Creel mostraba más cercanía con Rafael Crawford: recibía su correspondencia con él y recientemente lo había recomendado a su padre para asignarle la venta de joyas familiares. Otra muestra de confianza fue que se apoyara en los Castillo para telegrafiar o cursar correspondencia delicada con autoridades norteamericanas y bancos mexicanos o europeos.

Originalmente, bajo contrato privado, la empresa se perfiló con un capital social de MXN 250.000, sin precisarse la calidad de la moneda aportada por Eduardo J. Creel & Cía. Y José Piñero, los dos accionistas principales: el primero con 218 acciones y el segundo con 32. Aquel monto parecía un aumento del capital, pues el que originó en 1912 a Eduardo J. Creel & Cía. Solo sumó MXN 100.000 pesos. El examen de la documentación no muestra ninguna aportación efectiva de nuevo capital, sino que la última cifra reconocía la capitalización de utilidades previas.

Incluso, en contrario, hay testimonios indirectos de renuencias a aportar capital fresco. Estas reticencias, por lo demás, eran coherentes con los mayores riesgos dadas las anómalas condiciones de operación. De hecho, un año después, Piñero expresó a Enrique Creel la pertinencia de elevar el capital de forma significativa (le sugirió *un millón* de pesos) para materializar ventajas favorables a los compradores, pero no recibió respuesta de su inversionista; o, más precisamente, su silencio se traducía como respuesta negativa[41].

40. Véase R. Castillo a Creel, marzo 24, 1915, c. 9, exp. 107, doc. 45.
41. Véase, c. 11, exp. 142, doc. 29.

En el contrato referido se asentó que era por interés de Eduardo J. Creel & Cía. que McKenzie interviniera y que sería de su 75 % «que podrían darle lo conveniente»[42]. Esta retribución interesa porque brinda ideas de los rendimientos esperados por sus inspecciones a The Pan Mexican Coffee Co. Inc. y sobre otros negocios residuales de la firma de Creel. En circunstancias normales, con cada peso a un valor de USD 0,49, parecía prudente pagarle MXN 500. Sin embargo, bajo las circunstancias de 1915 era improbable que aceptara menos de MXN 300[43], salario que, a la postre, consideraría insuficiente, sobre todo por los riesgos y malestares que le imponían sus misiones; entre ellos, unos menores fueron los retrasos que lo llevaron de Estados Unidos a Veracruz.

Para marzo, McKenzie disponía de los traslados legales que lo reconocían como propietario de The Pan Mexican Coffee Co. Inc. ante autoridades fiscales. Asimismo, contaba con impresos comerciales que, gracias a Piñero, presentó a banqueros, comisionistas y clientes de la casa. La expectativa era continuar con las operaciones si existían garantías; en caso contrario, correspondería al norteamericano decidir lo que más le conviniera. No era para menos insistir en este último punto pues persistía en la consideración de todos los socios la tragedia ocurrida con Romero. Claro que esto no obstó para que Creel consultara con abogados los procedimientos para simular su traslado de dominio en vista de preservar todos los elementos posibles de control.

En el curso de un par de meses, Piñero y McKenzie prepararon un buen embarque de café y pieles para curtir, por un valor conjunto que rondaba los USD 8.000. Su expectativa era realizar operaciones similares los siguientes meses y con ese ritmo regularizar y volver rentable la empresa pronto. Esta meta no parecía irreal, pero para septiembre las cosas cambiaron con «una tromba de agua que cayó

42. Véase, c. 11, exp. 141, doc. 5.

43. Juan A. Creel a Creel, octubre 22, 1914, c. 9, exp. 105, doc. 5. Aunque aceptó menos salario, tendría regalías por las utilidades líquidas de la parte que representaba.

sobre Jalapa» y que destrozó «la parte baja de la ciudad». La casa en la que operaba la compañía estuvo entre las afectadas: en la parte de máquinas, el agua subió dos metros, arruinando más de cien quintales de café, y en la oficina, acabó con el mobiliario.

Frente a este percance, Piñero comentó: «las bodegas se salvaron por obra de la Providencia»[44]. Las pérdidas se estimaron en MXN 15.000, reconociendo que a otras *casas aviadoras* de caficultores les había ido peor. La de Arbuckle, por ejemplo, había perdido más de MXN 100.000,

> la de Salmones otro tanto, la de Sánchez Rebolledo algo más, la de Arturo Bueno & Cía., como 50.000 pesos, en fin, que toda la colonia Rivas á sufrido de una manera indescriptible, contándonos nosotros en el número de los que menos hemos sufrido[45].

Ciclones, inundaciones y otros fenómenos meteorológicos suelen destrozar plantaciones cafetaleras. Para fortuna de la Pan Mexican Coffee Co. Inc., las áreas donde compraba u otorgaba crédito de avío resultaron poco afectadas, aunque «la tromba» sí acentuó la intranquilidad entre campesinos y pueblos. Como es sabido, las zonas de actividad bélica se expandieron con la guerra civil de 1915, y acaso habría que estudiar si —irónicamente— la destrucción de puentes causada por «la tromba» desalentó el paso de tropas por Jalapa. La dificultad para alcanzar la capital veracruzana es confirmada por el dificultoso regreso de McKenzie desde la Ciudad de México, que le tomó casi tres semanas.

Por esas y otras razones, las comunicaciones entre McKenzie y Enrique Creel se interrumpirían hasta junio de 1916[46]. Para entonces, Creel le urgió a su socio un reporte contable y su opinión sobre el futuro de los negocios veracruzanos, con los cuales englobaba las otrora

44. Véase, Piñero a McKenzie, septiembre 28 1915, c. 9, exp. 118, doc 42.
45. *Ibíd*.
46. Véase Creek a McKenzie, junio 26, 1916, c. 9, exp. 118, doc. 132.

actividades encabezadas por Eduardo J. Creel & Cía. S. A. En su respuesta, McKenzie reiteró dificultades por traslados ferroviarios que lo llevaban a Puebla y otras localidades veracruzanas. Estos obstáculos están documentados por la literatura revolucionaria y consistían en una gama de asaltos, vejaciones, triangulaciones irracionales y un largo etcétera que se combinaba negativamente con los mayores riesgos para la arriería.

En las circunstancias descritas, los transportistas que en realidad alimentaban de café a las *casas aviadoras* sufrían robos comunes y de animales, que les resultaban aún más graves por la dificultad para reemplazarlos toda vez que eran buscados en especial por los ejércitos. Por supuesto, menudeaban amenazas para arrieros que respondían reduciendo o encareciendo sus viajes. Los malestares causados por la guerra sobre la economía se generalizaban, como lo atestigua el hecho de que los barcos redujeran su frecuencia de viajes Veracruz-Nueva York a dos mensuales, alegando falta de carga y de negocios en general. Todo ocurría, paradójicamente, cuando la cosecha de café resultaba abundante en la región y podría, bajo condiciones normales, esperarse un semestre de buenos negocios. Desde luego, por sus viajes y confidentes, McKenzie descreía que el país pudiera pacificarse pronto.

Curiosamente, McKenzie comunicó su percepción cuando el mayor problema comenzaba a diluirse. Gracias al triunfo sobre los ejércitos populares de Villa y Zapata, Carranza formaba su Gobierno nacional. Incluso en tono demasiado optimista, al finalizar agosto de 1915, Creel comentó a su hermano Juan: «el negocio de Xalapa se ha salvado de los peligros que lo amenazaban»[47]. Su dicho, sin embargo, probaría ser intempestivo: las buenas cosechas o que el mercado favoreciera a los compradores no compensaban otros problemas.

47. Véase Creel a su hermano Juan A., agosto 24, 1916, c. 9, exp. 118, doc. 139. Incluso programó un aumento salarial para McKenzie, donde ya consideraba preservar su derecho al 10 % de la utilidad líquida de Eduardo J. Creel & Cía., suma que entonces ascendió a USD 1.307,25.

Un inconveniente muy importante fue la inestabilidad del mercado cafetalero neoyorquino. Durante 1916, en este ámbito se conoció gran competencia e inestabilidad, lo que alentaba poco las ofertas firmes y presionaba a la baja los precios. Este fue un problema señalado de manera continua por Piñero y en el que McKenzie mostraba acuerdo. Acaso donde no lo mostraba era en los pagos adelantados a cultivadores locales, que seguramente aumentaron los riesgos de Pan Mexican Coffee Co. Inc.

Lo anterior coincidía con la circunstancia de que los embarques eran más difíciles de realizar, sobre todo luego del segundo tercio de 1916, precisamente por el desaliento impuesto por los precios bajos. Esta circunstancia internacional tenía su correlato local: sucedía que las fincas de los cosecheros que adeudaban a Pan Mexican Coffee Co. Inc. estaban intervenidas sin que se conociera cuándo volverían a manos de sus dueños, mientras que otras estaban abandonadas sin certeza de si sus propietarios regresarían. Las cuentas de lo anticipado a esos dos tipos de cosecheros emproblemados sumaban MXN 52.000. En otras condiciones, la suma se habría recuperado en granos de café, pero bajo el huracán revolucionario el retorno resultaba imposible. Por si fuera poco, la exportación de cueros vacunos también se frenó súbitamente porque las concesiones de derechos de exportación habían sido capturadas por carrancistas.

A la par de estos avances y retrocesos, Creel fue invitado por los Del Castillo a participar en dos negocios: uno era cultivar henequén, y el otro consistía en venderle terrenos potencialmente petrolíferos en Colombia. Creel rechazó la primera propuesta, pero mostró atención por la segunda, que involucraba dos grandes predios propiedad de «Diego Martínez & Co.»: uno próximo a Turbaco y otro entre el río Sinú y la costa atlántica en los que interesó a un «amigo» de Oklahoma y que, al parecer, también comentó con el magnate inglés Weetman Pearson[48]. Es importante destacar que la confianza fue

48. Desconozco si el «amigo», Edward L. Doheny, realizó inversiones en Colombia, aunque no hay duda de que los Del Castillo lo entrevistaron en octubre de 1916. Por su parte, el

nota distintiva en esta relación, como queda demostrado por el hecho de que Creel les encargó la venta de un importante lote de joyas pertenecientes a él y a su esposa.

## Las cuentas finales

Reseñamos varios agobios importantes para la empresa: fenómenos climáticos, competencia y bajos precios en el mercado internacional, el efecto de los trastornos revolucionarios, la irregularidad de los embarques, el elevamiento de costos de arriería, el abandono de fincas y sus consecuencias en la cosecha y el deterioro de calidad de los cultivos. Todos estos tenían algún correlato o consecuencia que lastimaba el funcionamiento de las empresas.

Ahora, como ejemplo aún no abordado, referiremos brevemente el asunto de la calidad. En junio de 1916, los Del Castillo recibían en Nueva York una remesa de cuatrocientos cuarenta sacos de café. El envío se correspondía con un contrato de mil sacos, pero esta primera entrega fue objetada por los compradores debido al mal aspecto y la pequeñez del grano. Estas deficiencias de calidad eran inusuales, por lo que acordaron que recibirían el complemento si se corregía el problema, aunque esto no sucedió.

Desde luego, la situación causó discusiones sobre los precios acordados y cavilaciones entre los Del Castillo y Pan Mexican Coffee Co. Inc. sobre si convenía mejor remitir ese lote a otro destino. En definitiva, intentaron llevarlo a Canadá, lo que encontró trabas arancelarias. Después de luchar por los intereses de la empresa, los Del Castillo pactaron la reducción del precio. Como se comprenderá, este tipo de pérdidas y subsecuentes contrariedades entre socios también tenían por telón de fondo el conjunto de agobios ya señalados.

Por McKenzie, Enrique Creel sabía que Piñero, su gerente y tesorero, mantenía una enredada asociación con su compadre Próspero

magnate inglés sí realizaría algunos trabajos de dragado en Colombia (cfr. c. 11, exp. 178, doc. 59).

Armenta, el cacique más importante de Misantla y principal abastecedor de café para su compañía. Estos dos hombres llevaban una casa bancaria dedicada a la compra y venta de moneda y a realizar giros sobre extranjero; asimismo, Piñero le había comprado a Armenta un rancho que producía entre 2.500 y 3.000 quintales de café al año, producto que era comprado por el gerente con prelación y al mismo precio que pagaba a extraños. Ahora, si bien estas acciones transgredían el contrato original firmado en Nueva York al comienzo de 1915, poco podía recriminar Creel a Piñero pues lo había contratado justo por su habilidad para los negocios y no podía alegarle que los conducía mal o que, contablemente, los reportaba con errores. Al contrario, los datos contables de la compañía eran consistentes y, si eran deficitarios, era por las razones que hemos esbozado. De hecho, modificaciones posteriores al contrato reconocieron que Piñero quedaba en libertad para continuar con sus negocios particulares[49].

En efecto, el ejercicio 1916-1917 fue muy malo, y los balances semestrales de reconocimiento así lo mostraban. Las mercancías en tránsito sufrían, como recién advertimos, pérdidas por bajas de precios, mientras el mercado monetario continuaba desarreglado y alentando a los especuladores. Aunque probablemente el golpe más fuerte fue el que ocurrió en mayo de 1917, cuando tropas revolucionarias carrancistas intervinieron varias fincas de cosecheros que adeudaban café a la compañía y otras fueron abandonadas ante la inminencia de los peligros.

Es claro que, en condiciones normales, la empresa habría podido nivelar sus pérdidas. Sin embargo, ahora lo que le correspondía era llevar la contabilidad lo mejor posible; es decir, exigir el reconocimiento de saldos a sus deudores por medio de cartas originales y duplicadas y cargarles los intereses acumulados. Por lo demás, todos los finqueros deudores (oscilaban en torno a veinte cultivadores) solían reconocer sus deudas (que sumaban en torno los MXN 90.000), y Piñero entendía que el único modo de cobrar lo adeudado

49. Véase c. 11, exp. 141, doc. 19.

era reanudando los trabajos y rehabilitando a los deudores para que pudieran seguir trabajando. Evidentemente, esto requería de un aumento de capital.

The Pan Mexican Coffe Co. Inc. era una *casa aviadora* mediana que seguía la lógica de sus similares y las de mayor escala. Naturalmente, siguiendo los patrones comerciales acostumbrados, los finqueros esperaban que sus casas aviadoras les proporcionasen recursos para las limpias de los cafetales, para sus cortes de control y, en suma, para atenderlas con el fin de levantar sus cosechas; solo así podrían estar en condiciones de pagar sus reconocidas deudas.

Este escenario se repitió en 1917 y 1918, lo que condujo a que la compañía acumulara pérdidas. Su principal acreedor era Rafael del Castillo por conceptos asociados a mercancías en tránsito, que ascendieron el último año a poco más de MXN 21.000 y, en el acumulado, a MXN 32.480[50], una cifra que, si bien era modesta, causaba mucho desequilibrio en las expectativas de Piñero. La molestia principal procedía de la virtual inactividad de la compañía y de los perjuicios causados porque los Del Castillo continuaran cobrando intereses sobre los saldos insolutos.

Así las cosas, Piñero insistía a Creel que ampliara su inversión o que interesara a otros inversionistas en el negocio. Por lo demás, se trataba de una empresa bien montada, con buena maquinaria para beneficiar café, rápida conexión al ferrocarril, clientela acreditada y una administración experimentada, conocedora del negocio y de los principales cultivadores locales. Sin embargo, el capital fresco no llegó. En contraste, lo que se incrementó fue la presión de Rafael del Castillo por obtener la liquidación de su cuenta. Estas presiones ya se sentían a mediados de 1917 y, desde luego, crecieron.

Para el último tercio del año resultaba claro que la deuda con los Del Castillo era la preocupación central de Piñero y que no iba

50. Véase Creel a Piñero, mayo 24, 1918, c. 11, exp. 141, doc. 47. Otros acreedores en orden de importancia eran «Armenta y Garrido», Próspero Armenta y, con un monto bajo, Martin Schroeder & Cía., de la famosa casa bancaria berlinesa con notables inversiones ferroviarias en Cuba, Yucatán, etc. (cfr. c. 7, exp. 76, doc. 5).

a lograr nada permaneciendo en Jalapa. Sentado en su escritorio, no obtendría el pago de sus deudores; tendría que asistir a las fincas cafeteras de Misantla y recoger la mayor cantidad de grano que pudiera. Este desplazamiento (menor a 90 km) hoy podría parecer «pequeño», pero en las condiciones de esa época significó que Piñero no estuviera localizable para los Del Castillo varios meses. Al menos desde agosto, la inquietud de estos últimos creció, transparentando su interés por cobrar, y así incrementaron su presión hacia Creel. Por lo demás, este sabía que la baja de precios dificultaba nivelar esa cuenta deudora pronto y conocía el rechazo de los Del Castillo para continuar girando dinero a su cargo y en favor de The Pan Mexican Coffee Co. Inc. Cabe incluso subrayar que esto ya se lo habían sugerido en persona a Creel durante su estancia en Nueva York y reconociendo su condición de «primer accionista»[51].

En posteriores comunicaciones Creel negaría tener relaciones formales con la compañía de su hijo Eduardo y retrasó proponer acuerdos o fórmulas de decisión alegando esperar su regreso del valle imperial. Su pretexto y su rechazo respondían a su estrategia original de no presentar flancos vulnerables a demandas judiciales. Por lo tanto, y entendiendo que debía ofrecerse alguna solución, a pesar de que rechazó otorgar otra garantía, ofreció apoyo «moral» y facilitar el traslado de los activos físicos de la compañía (casa, maquinarias, muebles y útiles) para cubrir la deuda[52].

Eso fue lo que finalmente ocurrió: representantes de los Del Castillo se apresuraron a rematar maquinaria y las pocas existencias de café a través de sus apoderados. Al comenzar la enajenación, pareció que Piñero se opondría, pero este, tranquilizado por Creel, terminó aceptando el desenlace, aunque sí protestó los bajos precios del remate de la maquinaria y quizá también la imposibilidad de adquirirla él mismo. Con su decisión, los Del Castillo desecharon otra de

51. Véase carta del abogado de Rafael del Castillo & Co. a E. Creel, hospedado en el Waldorff Astoria, del 7 de marzo de 1917, en c. 11, exp. 178, doc. 24.
52. Véase c. 16, exp. 216, doc. 89.

las opciones ofrecidas por Creel: encabezar la empresa aceptándolo a él como socio minoritario y a Piñero como gerente. Es decir, no se constituyeron como empresarios cafetaleros en tierras veracruzanas.

## Comentarios finales

Considero que esta historia llama la atención desde varios puntos de vista. Uno primero concierne al hallazgo mismo de las fuentes que permitieron reconstruirla. Tradicionalmente, la historiografía que ha abordado la trayectoria empresarial de Enrique C. Creel ha concentrado sus esfuerzos en el norte de México, ignorando por completo los intereses que logró despegar en el centro y el sur del país. Tampoco se conocían sus vínculos con los importantes comerciantes cartageneros Rafael del Castillo & Co. ni el grado de confianza e interés mutuo con el que crecieron sus relaciones mercantiles. El destacado trabajo de María Teresa Ripoll (2000) no tuvo oportunidad de referirlos, muy posiblemente porque no estuvieron en el eje evolutivo de su investigación y debido a que aún permanecen inexplorados cierto número de sus libros contables, los cuales afortunada y atinadamente preserva el Banco de la República de Colombia. Es muy probable, por tanto, que esos documentos contengan información relacionada con algunos asuntos que he intentado divulgar.

Naturalmente, otros aspectos destacables conciernen a la internacionalización del comercio. Por lo general, las relaciones que «esperaría» identificar el investigador de esos territorios veracruzanos serían entre nuevos inversionistas norteamericanos (en teoría fáciles de documentar) y finqueros de orígenes alemanes, franceses y españoles con agricultores (de diversas escalas) locales. Desde luego, lo aquí descrito no se ciñe a esos «patrones» (si pudieran considerarse así), sino que describe un vínculo relativamente nuevo y también, como puede advertirse, efímero. Sin embargo, no logré identificar el inicio de las inversiones cafetaleras de Creel, pues lo que se pudo determinar fueron los momentos de su primera y segunda transformación legal (1912 y 1915).

La extraordinaria riqueza de Creel le brindaba la oportunidad de explorar nuevos nichos de ganancia y, con seguridad, en varios momentos del cambio de siglo XIX-XX tuvo información del más diverso tipo sobre la rentabilidad del café y de los negocios vinculados con su cultivo y comercialización. Presumiblemente, inició financiando a agricultores e implementando una pequeña planta de beneficio y almacenamiento. Como el lector habrá visto, para este empresario parecía un modo «experimental» de entrar al negocio toda vez que sus negocios importantes estaban en la banca, la ganadería, la minería, el algodón, el guayule, desarrollos inmobiliarios, etc., y por tanto lucían alejados de las zonas serranas del Veracruz profundo. No obstante, todo cambió con el huracán revolucionario, y fue entonces que tomó más interés por negocios pequeños antes relegados.

El convulso ambiente propició —y a su vez trastocaría los propósitos de— su asociación con Rafael del Castillo & Co., que en otras circunstancias habría sido provechosa para ambas firmas. Ambas entendían la amplitud de la canasta de mercancías con potencial y estaban más que dispuestas a explorar la explotación de las que les resultasen con mayores beneficios. También entendían, y de sobra, la preminencia de cultivar sus buenas relaciones, las mismas que se preservaron pese a haber culminado su enredada participación en The Pan Mexican Coffee Co. Inc. Dichos lazos concernían también a los vínculos que extendieron hacia capitalistas petroleros, del azúcar o políticos norteamericanos y colombianos.

Una tercera línea de reflexión la ofrece la dinámica misma del negocio cafetero en Veracruz. Este capítulo exploró la operación de la casa aviadora bajo condiciones sociales y climáticas «anormales», pero habría sido recomendable ampliar el estudio para trazar comparaciones con sus homólogas norteamericanas y españolas, aunque lo hicieran sobre áreas de expansión más temprana (Coatepec y Teocelo). Desconozco incluso si la casa Arbuckle u otras referidas aún conservan archivos de la época abordada. No es fácil que eso ocurra, aunque puede asumirse que esas casas homólogas trabajaban bajo un patrón similar al de The Pan Mexican Coffee Co. Inc. por más

que tuvieran acuerdos distintos con sus representantes de embarque en Veracruz y de comercialización en los Estados Unidos o Canadá. Desde luego, aquellas tampoco estaban bajo el duro escrutinio que rodeaba a Creel, ni contaban con el abanico de relaciones que él podía desplegar y que su socio colombiano intentó aprovechar, a pesar de que esto no ocurriera bajo la sombra del negocio cafetalero.

## Referencias

Fowler, H. (1979). *Movilización campesina en Veracruz (1928-1938)*. Siglo XXI.

Ripoll, M. T. (2000). Redes familiares y el comercio en Cartagena: el caso de Rafael del Castillo & Co., 1861-1960. *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial,* (5). https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/1992

Wasserman, M. (2015). *Pesos and politics. Business, Elites, Foreigners, and Government in Mexico, 1854-1940*. Stanford University Press.

***Fondo citado***

Centro de Estudios de Historia de México (Carso), Fondo Enrique Cuilty Creel (FECC).

6

J. D. McKENZIE, Presidente — RAFAEL CRAWFORD DEL CASTILLO, Vice-Presidente — HAROLD EDWARD DEL CASTILLO, Secretario — JOSE PIÑERO, Tesorero-Gerente

DIRECCION CABLEGRAFICA: PANMECO
APARTADO No. 74
TELEFONO No. 63
COLONIA RIVAS

COPIADOR
No. 1.- Folio 6.

**PAN MEXICAN COFFEE COMPANY, Inc.**

IMPORTADORES & EXPORTADORES
Compradores de cafe y cueros de res

OFICINAS EN NEW YORK
CLAVES EN USO: LIEBER'S, A. B. C. 5a. Ed.




J.P.

JALAPA, VER., Marzo 6 de 1915.

Sr. Dn. Agustín Méndez.
Zamora. Mich.

Muy Sr. nuestro:-

Como verá Ud. por la adjunta circular, acabamos de formar una sociedad que girará en la ciudad de New-York y en esta plaza bajo el rubro que encabeza la presente, con nuestro buen amigo el Sr. José Piñero, quien desde luego ingresa á nuestros negocios con el caracter de socio, Gerente General y Tesorero.

Entre las aportaciones que el citado Sr. Piñero hace á esta sociedad, figura una cuenta á cargo de Ud. la que está perfectamente comprobada y que monta á la suma de :
$ 22.027-09 ⁄ plata del cuño corriente Mexicano, cuya cuenta no hemos tenido inconveniente en aceptar, dadas las buenas referencias que acerca de su solvencia, honorabilidad etc. etc. hemos obtenido, tanto del Sr. Piñero, como de la firma que el mismo Sr. regentó por algún tiempo.

Como sabemos perfectamente que es imposible communicarnos con Ud. por ahora, pues que la correspondencia que le fué escrita por nuestro hoy Gerente con fecha 7 de Diciembre del año pasado desde Veracruz le ha sido devuelta, escribimos esta para ver si corre mejor suerte y llega á su poder y en el caso de que nos sea devuelta tambien, esperaremos pacientes hasta que puedamos comunicarnos sobre este asunto, pues que como es natural desearíamos cobrar este saldo por que estando como estamos empezando á trabajar, ya podrá Ud. comprender que necesitamos arbitrarnos todas las mayores cantidades de fondos posibles.

Sin asunto para más de momento, aprovechamos esta ocasión para ofrecernos de Ud. aftmos, amigos y attos, S. S.
firmado.

PAN MEXICAN COFFEE COMPANY INC
José Piñero.
General Manager and Treausurer

# III. El café en las Antillas

# Haití y República Dominicana. Análisis del sector cafetero: producción, comercialización y exportación

**Christian Girault**

El café, oriundo de Etiopía y de Arabia, se integró poco a poco al consumo en los países de Occidente en el curso del siglo XVII, bajo la característica de un producto de lujo, adoptado por las capas sociales altas en ciertas capitales europeas. Llegó a ser un producto caro, cuyo valor alimenticio fue, en el inicio, muy discutido por la ciencia médica. En realidad, no es un alimento, pero sí un estimulante que favorece el trabajo intelectual y manual, como se descubrió más tarde.

A partir de ensayos realizados por naturalistas en los jardines botánicos, se ha revelado que el cultivo de esta planta es limitado a las tierras tropicales y que su área de producción está condicionada por criterios edáficos bastante estrictos en cuanto a la humedad (lluvias) y la temperatura durante el crecimiento de los frutos del cafeto, un arbusto que tiene nada de espectacular, sino sus flores blancas y el desarrollo de sus frutos rojos en época de maduración (Coste, 1989). Esta contribución pretende hacer un análisis geohistórico del sector cafetero en la República de Haití (*Saint-Domingue* en la época colonial) y en la República Dominicana (*Santo Domingo* español en la época colonial), los dos países que comparten una misma isla.

## La introducción del café en la colonia francesa de Saint-Domingue

Las potencias de Europa occidental que inauguraron durante los siglos XVI y XVII un ciclo de colonización en tierras de África, Asia y América tropical trataron de lanzar el cultivo del café con resultados dispares: los holandeses progresaron en Sumatra y Java (hoy Indonesia), los portugueses lograron poco en los territorios del golfo de Guinea bajo su control, y en América la difusión del café empezó en Surinam (colonia holandesa) y Guyana (colonia francesa) y luego llegó a las Antillas Menores. En este periodo, los productos de América se exportaban a Europa sin pasar el control fiscal del Imperio otomano o de la República de Venecia, lo que representaba una ventaja.

Cabe anotar que la colonia francesa de Saint-Domingue, que corresponde a la parte occidental de la isla de *Ayiti* o *Quisqueya*, tuvo un rol particular en la progresión y difusión del café porque su sistema esclavista estaba ya bien establecido en los principios del siglo XVIII. La riqueza generada en las plantaciones y en las fábricas de este territorio era extraordinaria: su producción era equivalente a la de las trece colonias inglesas de Norteamérica.

La empresa de explotación colonial reposaba en un principio en pocos rubros: el azúcar de caña, el tabaco y el algodón, y estaba destinada, en su totalidad, a la exportación hacia la metrópoli. Ahora bien, con el café, la especialización de la economía agrícola necesitó la importación de numerosos trabajadores esclavos traídos de África. «La gran fábrica de Saint-Domingue» era, en efecto, un inmenso taller donde afanaban y morían casi medio millón de esclavos.

También es preciso mencionar que Saint-Domingue tenía escasez de productos alimenticios y estaba obligada a importar reses desde la vecina colonia (Santo Domingo español). Asimismo, se pudo observar una tecnificación de los procesos de producción que acompañó la expansión de su economía y que se interrumpiría de una manera abrupta con la revuelta de los esclavos en 1791. Así, las guerras

de Saint-Domingue (hasta la independencia de Haití) pusieron fin a esta prosperidad excepcional.

El cultivo del café fue introducido en Saint-Domingue en la primera mitad del siglo XVIII, alrededor del año 1730, a partir de plantas procedentes de Martinica. Este grano aportó una novedad dentro de una economía principalmente orientada hacia la producción y la exportación de azúcar (Trouillot, 1982). La diversificación ofreció entonces una oportunidad para la colonización de tierras nuevas en las zonas montañosas *(les mornes)*, donde el cafeto encontraba un entorno ecológico muy favorable. La primera conquista de las tierras se hizo con base en la tala y la quema del bosque tropical, lo que explica los extraordinarios rendimientos del inicio. Además, el café, expedido en sacos, tenía la ventaja de ser transportado con facilidad hacia los puertos de embarque.

En el plano social, el cultivo se realizaba en un contexto diferente al del azúcar: el café ofrecía posibilidades de enriquecimiento a pequeños y medianos propietarios, muchas veces residentes en la colonia, en contraste con los dueños de plantaciones de azúcar, radicados en Francia. Un esquema paralelo se encontraba en la colonia de Martinique (Hardy-Seguette, 2022).

Los colonos que se dedicaban al café pertenecían a las capas medianas de la sociedad de terratenientes, algunos siendo mestizos *(gens de couleur)* o esclavos manumisos y libertos *(affranchis)*. Muchos lograban de esta forma ascender la escala social de Saint-Domingue. Así, el café reforzó un ciclo de prosperidad para la colonia, especialmente notable durante las cuatro décadas que precedieron el sublevamiento del año 1791.

Los métodos de cultivo y de procesamiento del café eran bastante avanzados, lo que confirma que Saint-Domingue era un verdadero laboratorio de prácticas agronómicas y de innovaciones tecnológicas para la época. Un manual publicado en inglés en Londres por P. J. Labore, un propietario de Le Borgne, pueblo situado en el norte de la colonia, explica en detalle las técnicas desarrolladas en este territorio insular y expone sus recomendaciones, destinadas según el autor

a los dueños de plantación de café de Jamaica, en reconocimiento de la protección otorgada por las tropas inglesas (Laborie, 1798). Por otra parte, los estudios del geógrafo francés Moral ofrecen ejemplos de la difusión del cultivo del café en el siglo XVIII, que abarca tanto el norte del territorio como el centro y el sur (Moral, 1955, 1961).

## El café como base de la economía poscolonial en Haití, siglos XIX y XX

Los disturbios y las guerras que desembocaron en la independencia de Haití (1804) destruyeron buena parte de la base material de la colonia francesa[53], también con enormes pérdidas humanas. En medio de estas dificultades, los nuevos dirigentes (Toussaint-Louverture, Dessalines, Pétion, Christophe) confirmaron la «libertad general» de los esclavos, pero trataron a su vez de mantener el sistema de plantación porque no existía otra alternativa. A los trabajadores se les impusieron reglamentos que los mantuvieron atados a las plantaciones (Código Rural de 1826, promulgado durante la presidencia de J. P. Boyer).

En este cuadro histórico, la adopción del café como base de la sobrevivencia del Estado independiente, acosado además por amenazas reales, no tuvo nada de fortuito. Era mucho más fácil tratar de rehabilitar cafetales que restaurar cañaverales o campos de algodón con sus beneficios destruidos. Además, muchos de los esclavos liberados habían huido de los valles y preferido instalarse en las lomas *(les mornes)*, que eran precisamente las tierras de cafetales. Allí podían evitar la conscripción y vivir una vida campestre que se asemejaba a la de los *cimarrones* de antes.

53. Los eventos relacionados con las sublevaciones y las guerras de Saint-Domingue (entre 1791 y 1804) son sumamente complicados, pero es necesario recordarlos para comprender la división ulterior de la isla entre dos Estados y las relaciones complejas que existen entre las dos naciones que conviven en el mismo espacio insular (la República Dominicana se proclamó independiente en 1844).

Moral demuestra en su libro *Le paysan haïtien* (1961) cómo la economía del café tuvo que cambiar su sistema de producción y de comercialización para adaptarse a las nuevas condiciones. Las plantaciones se hicieron más exiguas ante las carencias de capital y de mano de obra, y las técnicas avanzadas de cultivo sin sombra y el procesamiento lavado se abandonaron (tradicionalmente, el café haitiano era un *café coque* secado al sol en los secaderos [*glacis*] y descascarado en los pilones o en las descascaradoras manuales). Asimismo, no se aplicaron métodos de renovación de los cafetales y la poda se practicó raras veces, de tal manera que las plantas envejecían y los rendimientos bajaban constantemente.

El cultivo del café, por su versatilidad en relación con los territorios de lomas y montes y la aceptabilidad del trabajo de recolección, donde participaban las mujeres y la mano de obra infantil, fue adoptado por los nuevos campesinos-plantadores que se proclamaban *habitants*, con una nota positiva y de valor. De esta forma se denominó al propietario rural residente, responsable de su plantación, que correspondía al *planteur* de antes. Retomando una palabra de la lengua creole, el «*grappillage*» *(grapyay)*, que significa la recogida de los ramilletes de las cerezas maduras del café, Moral (1961) caracteriza esta economía cafetera como bastante arcaica y la considera como simbólica de la economía haitiana en su conjunto en esta época. El resultado, según el autor, fue una producción irregular y no bien valorada a lo largo de los siglos XIX y XX.

La exportación del café y de otros productos secundarios (cacao, algodón, madera preciosa) se volvió por completo necesaria para el nuevo Estado, que gravaba fuertemente el producto. Las necesidades del presupuesto militar (defensa y armamento) y los pagos de una fuerte deuda a Francia después de 1825 obligaban a vigilar de cerca el comportamiento de estos rubros, pero aun así la exportación del café no recuperó nunca el nivel del final del periodo colonial. En las estadísticas los mejores resultados se sitúan en las últimas décadas del siglo XIX, cuando la exportación alcanzó en ciertos años las 30.000 toneladas. Por un tiempo, Cuba y Jamaica, que habían retomado el

modelo de la plantación esclavista, hicieron competencia con Haití y se destacaron en el comercio internacional del café en la primera mitad del siglo XIX (Higman, 1978).

La contradicción es que Haití mantenía lazos comerciales fuertes con Francia para la exportación y para la importación, por lo menos hasta la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, los historiadores han adoptado el concepto de «Estado neocolonial» (Joachim, 1978) para referirse a este territorio. Saint-Marc, una zona de producción del centro del país, por ejemplo, era una procedencia de café muy cotizada en las tiendas de París que practicaban la torrefacción. De hecho, allí radicaba la gran paradoja, que se podía explicar por la necesidad de mediación para el comercio internacional: los campesinos productores no tenían el contacto con los negociantes, y el Estado haitiano tampoco intervenía en el mercadeo del producto por desconocimiento o por incapacidad, de manera que las casas de Le Havre, Amberes y Hamburgo eran las que importaban el café y se volvieron claves para el comercio. Desde temprano, comerciantes franceses, ingleses y de otras nacionalidades sirvieron de enlaces para esta cadena.

## La articulación comercial de la dependencia

La mediación comercial a través del flujo del producto es imprescindible y existe en todos los países productores de café, pero en el caso de Haití adquirió unas características particulares, muy originales. Los exportadores eran comerciantes extranjeros que, según la Constitución haitiana, no podían adquirir la ciudadanía, no podían comprar tierras, ni practicar el comercio interior. Para comprar el café estaban obligados a pasar por intermediarios radicados en las zonas rurales. Esos actores, llamados «*spéculateurs*» [*espekilaté*], eran enlaces clave entre los campesinos-cosecheros y las casas de exportación ubicadas en los puertos donde se hacía el embarque de los lotes.

La cadena del comercio desde el campesino hasta la casa de exportación que analicé en mi libro constituye una articulación fundamental de la dependencia neocolonial. Mientras el café fluía a través

de múltiples intermediarios y transitaba entre las zonas de producción, los pueblos *(bourgs)* donde los intermediarios tenían sus puestos de *spéculation* y los puertos *(bords-de-mer)*, el dinero circulaba en el otro sentido, bajo un sistema de avances de dinero a tasa usuraria (Girault, 1985). El precio pagado al productor no era justo porque no existía una verdadera negociación; ni hablar de la transparencia de los precios. Esta relación de dependencia explica la existencia de tácticas de contorno y de fraude de parte de los campesinos.

Por otra parte, el impuesto a la exportación tuvo un efecto recesivo y resultó ineficaz para el Estado porque los volúmenes de café exportable tenían la tendencia a bajar. En definitiva, los ingresos fueron muy bajos para el campesinado productor, y las encuestas mostraron el deterioro del poder adquisitivo para el periodo 1960-1980, época de la dictadura de los Duvalier.

En el siglo XX existieron ciertas adaptaciones del modelo; en particular, la centralización progresiva de los movimientos comerciales en los dos puertos más importantes: Puerto Príncipe *(Port-au-Prince)* y el Cabo Haitiano *(Cap-Haïtien)*, en detrimento de los puertos secundarios (Les Cayes, Jérémie, Jacmel, Gonaïves, Port-de-Paix), que cayeron en letargia. Hay que notar que la calidad del café exportado era asegurada únicamente por el trabajo arduo de las mujeres en la fase esencial del trillado, realizado en las casas de exportación antes del embarque. Ellas, sentadas en el mismo piso, eliminaban impurezas y granos defectuosos a partir de lotes de pésima presentación. Este mismo proceso se encontraba en Nicaragua en las primeras décadas del siglo XX (Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica [IHNCA], 2013).

## La progresión del cultivo del café en la República Dominicana

La producción de café en la República Dominicana, que se independizó de Haití en 1844 y definitivamente del Reino de España en 1865 (después de una anexión calamitosa), se inició a partir de

1870, primero en la parte norte del país (la región llamada *Cibao*). Es preciso anotar que antes había muy poco cultivo de esta planta porque la economía tradicional estaba basada en el *hato* ganadero. Sin embargo, con el desarrollo de vías de comunicación (ferrocarriles y, más tarde, carreteras) se vio favorecido el transporte de los sacos de café hacia los puertos de embarque (Puerto Plata y Sánchez). Luego se instalaron comerciantes extranjeros, que establecieron casas comerciales en las que se negociaba el rubro junto a los otros productos de exportación: azúcar, cacao y tabaco.

Esta época estuvo marcada por una situación política inestable, luchas armadas entre los caudillos regionales y grandes dificultades financieras. En ese contexto, Estados Unidos tomó el control de las aduanas del país y prosiguió con una intervención militar completa (1916-1924). Sin embargo, para los años 1913-1916, la exportación de café todavía representaba una fracción limitada —alrededor de 2.000 toneladas con menos de medio millón de dólares de valor— en comparación con los otros rubros, que alcanzaban USD 12 millones (azúcar), USD 6 millones (cacao) y USD 1,5 millones (tabaco), según un informe del experto norteamericano Schoenrich (1918). Para este periodo la producción de Nicaragua era, de hecho, bien superior (IHNCA, 2013).

Luego, entre 1919 y 1929, se daría un periodo excepcional de precios altos para el café, que llegó a cotizarse a USD 1,50 por libra en Nueva York. Esta bonanza, sin embargo, terminaría de manera abrupta con la Gran Depresión americana, seguida de la Segunda Guerra Mundial. Al respecto, algunos historiadores apuntan que el café tuvo un crecimiento rápido pero volátil, característico de una producción campesina sin una fuerte base tecnológica e incipientes relaciones mercantiles (Croes, 2015).

En los procesos de asentamientos y de colonización organizados por la dictadura de Trujillo, el café encontró posibilidades de expansión, muchas veces en zonas de montaña expuestas a la erosión y a la pérdida de fertilidad (Croes, 2015). De cualquier forma, en ninguna época el café sobrepasó al tabaco o al cacao en cuanto a superficies

cultivadas o monto de exportaciones. A pesar de esto, algunas fincas practicaban el lavado del café y habían instalado beneficios con una maquinaria más avanzada.

Al final de su dictadura, Rafael Leónidas Trujillo intentó monopolizar el comercio del café para su propio interés y estableció el emporio Café Dominicano, pero después de su caída en 1961 el sistema retornó a su modo tradicional, con la comercialización controlada por las casas de exportación, en manos de descendientes de extranjeros y una intermediación lesiva para los productores. En cierto punto se desarrolló un oligopsonio de parte de la compañía Induban (familia Perelló), que acaparó hasta 90 % del mercado, mientras que el Estado dominicano, por su parte, mantenía un gravamen fuerte sobre el rubro y dedicaba poca atención y pocos recursos a este producto. Los precios FOB del café dominicano, más bajos que el de otros cafés de la región según la cotización de la bolsa de Nueva York, reflejaban la preparación mediocre del producto y el desinterés de los actores.

Por la configuración fisiográfica del país, de la misma manera que Haití, el cafeto se adaptaba bien a las condiciones agroclimáticas que se encontraban en las zonas montañosas muy extendidas al norte, en el centro y en el sur (cuatro cordilleras). Por cierto, estas zonas de producción, situadas entre los 400 m y los 1.200 m de altura, se ubicaban exactamente en la ruta de los ciclones que arrasaban la isla y que provocaban daños extensos a la caficultura a intervalos de diez o de veinte años. El factor mano de obra, entretanto, no fue un limitante hasta la década de 1980 porque se estaba experimentando un gran crecimiento demográfico (de 900.000 habitantes en 1920 a 8.500.000 en 2000).

El país era un territorio de tradición rural, dotado de pueblos y asentamientos que poco a poco iban adquiriendo estatus comunal (municipios y distritos rurales). Cuando la mano de obra nacional escaseaba debido a migraciones, era reemplazada por trabajadores haitianos para la recolección del café. Algunas ciudades del interior (notablemente, Santiago de los Caballeros) y puertos (Puerto Plata

y Barahona) se convirtieron en puntos nodales para la difusión de la caficultura en la nación. En el sur, en especial, la producción mostró una gran expansión en las provincias de San Cristóbal, Peravia y Azua.

A partir de los años 1970-1980, las condiciones socioeconómicas de la caficultura dominicana se alteraron con rapidez: la producción y las exportaciones bajaron después de una cosecha récord en 1975-1976 y, por otra parte, la curva de la proporción de población urbana cruzaba la población rural en los años 1980. El proceso de urbanización se aceleró, en particular en Santo Domingo y en Santiago de los Caballeros, mientras que la emigración desde las zonas rurales hacia Puerto Rico y Nueva York se tornó en un éxodo. Los estudios demográficos y sociológicos de la época apenas lo mencionan: un caso de ceguera curioso. Solamente algunos pocos informes reportan sobre la situación dramática de las zonas cafetaleras después del ciclón David en 1979.

## Los diagnósticos muy negativos sobre el cultivo y la comercialización del café en la República Dominicana: fin del siglo XX

Los años ochenta representan una línea divisoria en la evolución económica y social de la República Dominicana. La crisis económica y financiera que azotó al país al inicio de la década provocó una crisis cambiaria (1982-1984), la devaluación de la moneda y motines de la población empobrecida, reprimidos con dureza. La economía dependía de la exportación de los rubros tradicionales (azúcar, café, cacao y tabaco), pero los términos del intercambio eran muy desfavorables. Asimismo, era necesario importar todos los productos energéticos, cuyo precio había tenido un aumento considerable. En esta coyuntura, el cultivo del café, que seguía siendo la actividad principal de alrededor de 90.000 fincas y el destino económico de unas 700.000 personas (aproximadamente 10 % de la población total), estaba en gran peligro.

Después de unos pocos años de precio alto en el mercado internacional (desde 1975 hasta 1978), siguió una larga temporada de precios

bajos. El Estado, que en República Dominicana reivindicaba en principio un papel de intervención, en realidad no ayudaba ni planificaba; al contrario. La rehabilitación de cafetales, iniciada en el año 1969 bajo el gobierno de Joaquín Balaguer, se hizo de forma lenta e irregular a pesar de lo imprescindible que resultaba debido al mal estado en que se encontraban los cafetales. El agrónomo Sánchez (1986) anota el «deterioro físico y genético de las plantaciones de café», con la consecuencia de una baja productividad que además estaba declinando.

En la República Dominicana era evidente que existía una estructura agraria donde dominaban la pequeña y la mediana propiedad. Así, por ejemplo, 78 % de la superficie sembrada en café estaba concentrada en fincas inferiores a 200 tareas[54] (Sánchez, 1986). Estos predios, sin embargo, no tenían los recursos suficientes para sufragar los gastos de una temporada cafetalera, y para ellos el financiamiento de la cosecha era obligatorio.

Los préstamos oficiales del Banco Agrícola —entidad del Estado— eran insuficientes la mayor parte del tiempo, y los propietarios se veían obligados entonces a acudir a los intermediarios, que prestaban en condiciones lesivas. Además, el Gobierno había establecido de manera tradicional un impuesto sobre la exportación y, por mecanismos encubiertos, manipulaba la comercialización interna del producto, ya bastante desfavorable para los pequeños productores.

En este escenario descrito, las grandes casas comerciales llegaron a acaparar una buena parte del café para exportación. En mi artículo basado en un informe detallado, realizado con el apoyo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA)[55], presenté un análisis de la comercialización en este periodo, insistiendo sobre las fallas en el sistema de mercadeo y el oligopsonio existente en la cadena de comercialización del café (Girault, 1978).

En estudios posteriores, Vargas (1993) ofrece un panorama interesante de la situación, que se agrava considerablemente en las décadas de

54. Medida de superficie local según la cual 1 ha=15,9 tareas, y 200 tareas=12,6 ha.
55. Hoy Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

los ochenta y los noventa. Por un lado, el experto observa el desarrollo interesante de algunas cooperativas y de asociaciones de productores, un momento histórico que corresponde a una democratización tímida del sistema político y al reforzamiento de la influencia de la Iglesia católica que apoyaba el movimiento organizativo. No obstante, por otro lado, el autor nota el bajo nivel cultural del campesinado dominicano y critica la intervención nefasta del Estado, que grava la exportación del café con impuestos elevados, y la ineficiencia del Banco Agrícola y de los organismos estatales (Agencia Dominicana para el Desarrollo Municipal, 1991; Vargas, 1993).

Las cooperativas de Baní (provincia de Peralta) y la Asociación de Caficultores de Villa Trina en Moca (provincia Espaillat) reunían respectivamente 1.200 y 1.400 miembros y, sobre todo, poseían beneficios para procesar el café ya que eran las más importantes; las otras asociaciones eran más débiles. En muchas regiones de producción no existían estructuras organizativas, de manera que los pequeños caficultores debían enfrentar condiciones de mercadeo adversas (precios bajos y dependencia de las factorías y de intermediarios).

Hay que notar también que, para disponer de café, las casas exportadoras ubicadas en Santo Domingo, en Santiago de los Caballeros o en Puerto Plata habían organizado un sistema de acopio relativamente eficaz pero doloso. Ellas financiaban la futura cosecha a través de préstamos a tasas usureras. Un líder campesino, citado por Vargas, criticó con fuerza el sistema dominicano y emitió la opinión de que la República Dominicana tenía una de las caficulturas más atrasadas de toda América Latina, «con unas plantaciones ancianas y desnutridas».

## El declive de la economía cafetalera en Haití

El funcionamiento del sistema cafetalero de Haití en su época «clásica», hasta la mitad del siglo XX, tenía muchas debilidades a pesar de su aparente organización estructurada, como lo hemos descrito. Bajo la dictadura de los Duvalier, que terminó por la expulsión de

Jean-Claude Duvalier en 1986, existían presiones económicas y sociales fuertes sobre el sistema. La *spéculation* se mantenía como una actividad autónoma y una posición comercial clave en la zona rural, a pesar de las tentativas de control del mercado por parte de las casas exportadoras. Sin embargo, el número de *spéculateurs* —intermediarios con licencia *(patente)*— bajó hasta la cifra de setecientos. Muchos de ellos eran ligados al bando presidencial y a las fuerzas de represión: la milicia de los *tontons-macoute*.

La caída de la camarilla de Duvalier fue un golpe para el sistema en su conjunto porque lo desorganizó casi en su totalidad. Algunos párrocos miembros de la tendencia progresista de la Iglesia católica apoyaban la creación o el fortalecimiento de cooperativas como una alternativa al sistema explotador. De hecho, el movimiento cooperativista había sido inaugurado años antes, cuando fue fundado oficialmente en 1953 el Comité Nacional de la Cooperación (CNC). De todos modos, para los años ochenta existían pocas cooperativas en el sector cafetalero; en concreto, diez (Girault, 1985).

Los curas y los técnicos de la cooperación internacional facilitaron contactos para la exportación directa del café hacia la provincia de Quebec (Canadá) o hacia Europa. Así existieron, por poco tiempo, zonas productoras mejor organizadas y comunidades cafetaleras más prósperas (en el departamento del norte, sobre todo). Luego, con los golpes militares, sobre todo el fatal de 1990, que llevó a una represión terrible y condujo a un embargo comercial estricto sobre el país por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA), la situación del sector cafetalero se deterioró rápidamente. Una parte del café pasaba en la república vecina de contrabando.

Para explicar el derrumbe de la economía haitiana, ciertos autores enfatizan el peso de las políticas de ajuste estructural llevadas por los Gobiernos civiles y militares de la época de transición, bajo la presión de los organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional [FMI] y Banco Mundial) y de los Estados Unidos. En efecto, la protección de las tarifas aduanales cayó de forma abrupta, con la consecuencia de la apertura indiscriminada del país a las

importaciones de Estados Unidos y de República Dominicana. Los productores de café por su parte no experimentaron ningún mejoramiento de su posición; al contrario. Es relevante señalar además que los mandatos en teoría «progresistas» de Jean Bertrand Aristide y de René Préval no prepararon alguna reforma de los sistemas de comercialización de productos agrícolas en el país. El peso de la agricultura en el producto interno bruto (PIB) nacional, y singularmente del café, bajó con rapidez.

Los geógrafos Dieupuissant y Redon (2019) describen el retroceso «ineluctable» de las áreas cultivadas en café. En la montaña de la Serranía de los *Cahos* (o *Montagnes Noires*), en el centro del país, la acción promotora de una organización no gubernamental (ONG) francesa, apoyada por fondos de la Unión Europea, que había construido centros de acopio y de lavado de café, dio durante algunos años la ilusión de frenar el proceso. En 2010, se tenía que constatar el abandono de los centros y la «destrucción» de la producción cafetalera, acelerada por la sustitución de cultivos de corto ciclo (frijol, maíz, sorgo y legumbres) y la tala de los árboles de sombra para producir carbón (Dieupuissant y Redon, 2019).

Al final, la transformación de la agricultura para la producción de víveres, a expensas de una producción para la exportación como el café, se tornó en una ilusión, pues se estima que en 2020 Haití produce solamente 20 % de sus necesidades alimenticias. Los antiguos campesinos productores se dedican ahora a actividades diversas (servicios de transporte, juegos de azar). Las consecuencias para el medio ambiente, con la deforestación y la erosión de los *mornes,* no pueden ser subestimadas tampoco.

## El retroceso impresionante de la economía cafetalera en la República Dominicana

Entre 1981 y 1999, la superficie sembrada de café en la República Dominicana cayó un 22 %. La exportación disminuyó de una cifra mediana de 30.000 toneladas hasta una baja de 12.000 toneladas alrededor

del año 2000. En Haití, la producción de café bajó de 35.000 toneladas a 30.000 toneladas en 1998 y 27.000 toneladas en 2003 (Dieupuissant y Redon, 2019; Jiménez *et al.*, 2007)[56]. A este nivel existió cierta toma de conciencia del problema en los sectores interesados por el café: productores, comerciantes y exportadores. Fue así como algunos periodistas lanzaron alarmas, como en el caso de Evaristo Rubens en sus crónicas del periódico *Hoy* de Santo Domingo entre los años 2011-2018.

Con todo, el problema no ha sido tratado a fondo por los Gobiernos: las decisiones políticas son limitadas y no se adaptan al tamaño de este. En los años 2010, incluso, surgió una polémica entre el Consejo Dominicano de Café (Codocafé), una entidad consultiva en la cual participaban los diversos actores del sector pero poco operante, y organizaciones disidentes. El Gobierno, con una nueva ley promulgada en diciembre de 2017, estableció el Instituto Dominicano del Café (Indocafé), aunque no ha obtenido mejores resultados hasta ahora.

En estas circunstancias, la ayuda internacional ha tomado el relevo. El Plan Sierra, que tiene como objetivo fundamental el desarrollo de la zona montañosa que corresponde a una parte de las provincias de Santiago y de Santiago Rodríguez (norte de la cordillera Central) y que se inició en los años setenta, es un plan integral que favorece la inversión en esta región y fomenta diversas producciones agrícolas adaptadas al fuerte relieve (yuca, sisal, entre otras). A partir de 2000, la cooperación francesa, bajo la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), aportó una contribución importante al Plan Sierra con un financiamiento regular y misiones de expertos de café. Las labores terminaron en 2015, pero la última información disponible en el sitio web de la AFD no menciona el café; solamente los trabajos de reforestación. De la misma manera, algunos programas puntuales de las cooperaciones española, alemana y americana mencionan iniciativas para fomentar el café, muchas veces con el fin de desarrollar «cafés especiales».

56. Conviene notar que existen a veces diferencias o discrepancias entre distintas fuentes de estadísticas en la República Dominicana (Banco Central y Departamento de Café de la Secretaría de Agricultura).

Es interesante notar también que diversos organismos internacionales, preocupados por esta situación, han impulsado estudios y programas de fomento para el beneficio de este sector. La Cepal, que depende de las Naciones Unidas, es autora, en conjunto con Indocafé, de un estudio para el «fortalecimiento de la cadena de valor de café» (Cepal, 2020), un trabajo completo, muy detallado, que insiste en las medidas técnicas de protección de la planta y de monitoreo del mercado. Un estudio anterior, patrocinado por el IICA, que depende la OEA, y preparado en conjunto con investigadores del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), había aportado una visión más crítica del sistema cafetalero (IICA e Intec, 2018). Además, la Unión Europea tiene desde hace cuarenta años fuertes lazos de cooperación con los dos países de la isla y también con los de Centroamérica (Sistema de Integración Centroamericano [SICA]). A partir de 2018 ha financiado el Programa Centroamericano de Gestión Integral de la Roya del Café (Procaciga), ejecutado por el IICA en Costa Rica.

Sin embargo, la solicitud de los países amigos, de los socios comerciales y de los donantes no será suficiente. La desaparición total de la caficultura es previsible y casi programada. Hay que recordar que el café fue producido al inicio para ser un producto de exportación, pero al cabo del tiempo la población local lo adoptó y se puede decir que es una bebida cotidiana, familiar y convival, difundida en todas las clases sociales, tanto en Haití como en República Dominicana.

La cifra de consumo de café por cabeza es de 2,8 kg/persona/año en la República Dominicana, considerada relativamente alta y solo superada en la región por Costa Rica, con 4,1 kg. Para Haití la cifra del consumo no está disponible, pero en este país el producto también es muy popular (Laferrière, 2016). Volviendo al caso dominicano, el precio del grano en el mercado interior ha subido y es ahora superior al precio internacional, lo que representa una curiosidad (Cepal, 2020). Ya no hay suficiente producción, y la paradoja es que los dos países están obligados a importar café para suplir el mercado local y también el sector turístico. Las manufacturas de café molido

operan mezclas, inclusive con café de la variedad *robusta*, más barata pero de calidad muy inferior, casi un escándalo para la isla.

## ¿Hacia la extinción de la producción de café en la isla?

El declive de la producción de café se ha acelerado a inicios de siglo en los dos países. Por una parte, es importante recordar las fallas fundamentales del modelo exportador tradicional: unas prácticas agronómicas deficientes explicadas por la fragilidad de la sociedad campesina y la falta de inversión pública, el desequilibrio en el sistema de comercialización del producto caracterizado por monopolios de gran envergadura, la concentración del poder empresarial en manos de unas pocas casas comerciales y largos periodos de precios poco atractivos. Sin embargo, por otra parte, es menester recordar también los momentos de desastre en una historia convulsionada.

Concretamente, hay que considerar que los ciclones representan un riesgo permanente para la caficultura, pues la restauración del cafetal destruido necesita una gran inversión y un financiamiento importante para esperar por lo menos tres años hasta la primera cosecha. En este sentido, los huracanes David (agosto-septiembre de 1979), Georges (septiembre de 1998) y Matthew (octubre de 2016) han sido catastróficos para la isla, con grandes pérdidas humanas y daños considerables para la agricultura.

Otra crisis fue la llegada de la roya del café *(Hemileia vastatrix)* desde Centroamérica, que provocó grandes daños en las plantaciones en toda la isla. De hecho, la entrada de esta plaga había sido anunciada desde los años 1985-1990, pero se hizo poco para luchar contra ella (Vargas, 1989). Los estragos de este hongo se repitieron en los años 2000 hasta aniquilar muchas plantaciones. Los agrónomos explican que los daños son mayores en plantaciones en mal estado con arbustos viejos, que era el caso de Haití y de Dominicana, precisamente. Estos expertos recomiendan la renovación de las plantaciones con variedades nuevas del cafeto, que resisten mejor a la plaga, una medida poco adoptada en la isla.

## Conclusiones

### *El final del ciclo de exportación en la isla*

Las conclusiones que pueden ser presentadas a raíz del análisis del sector cafetalero en los dos países son de distinta índole. A nivel internacional, la producción de café en la isla llegó a ser con el paso del tiempo completamente marginal. Si la colonia de Saint-Domingue y luego el Estado independiente de Haití fueron en su momento el país de más producción en el mundo, el primer rango fue ocupado después por Brasil, Colombia, los países centroamericanos, los africanos y, más recientemente, los asiáticos (Vietnam, sobre todo).

El caso de Haití y de República Dominicana no es único. En casi todos los territorios del Caribe insular —Cuba, Puerto Rico— la decadencia de la caficultura ha sido espectacular. Se mantiene una caficultura de excelencia, que goza de una gran reputación, en Jamaica, pero con un tamaño reducido. También se ha verificado que el impacto de los huracanes y el cambio climático tiene un rol importante en esta decadencia.

La cuestión de una estabilización del sector cafetero en todos estos países del Caribe está abierta. El ciclo de tres siglos de economía de exportación se está acabando porque la producción ha bajado tanto que no es suficiente para la demanda interna de veintidós millones de habitantes en la isla, a lo cual hay que añadir el consumo importante de los visitantes o turistas. En fin, se ha aportado poca atención a la necesidad de la población local que aprecia el café.

### *El café no aportó bienestar y no trajo estabilidad*

Como segunda conclusión, se debe anotar que a lo largo de tres siglos el producto no ha traído bienestar para los caficultores de los dos países, ni ha aportado prosperidad económica ni estabilidad política. La pobreza era la regla en los campos cafetaleros de la isla, a pesar de la imagen romántica de la «casita campesina» en medio de los cafetales.

La Organización Internacional del Café (OIC) recopila estadísticas para cuarenta y dos países exportadores de café[57]. Según sus cifras, muy pocos países pueden presumir de beneficiarse del mercado de este producto, con excepción de Colombia, uno de los de mayor producción, que ha tratado de diversificar su producción industrial para evitar las recesiones debidas a los precios bajos del grano y especializarse a su vez en cafés de alta calidad, reivindicándolo como elemento de su identidad nacional. Costa Rica, por su lado, ha promocionado este cultivo asociándolo a su democracia singular en América Latina. Vietnam, asimismo, se ha lanzado a la producción cafetera con bastante éxito, pero bajo un sistema de planificación comunista que no deja mucho espacio para el individuo productor.

En los dos países analizados en este capítulo, el abandono de la caficultura ha sido poco documentado. Es cierto que los hijos de los caficultores de Port-de-Paix o del Cibao no viven en Haití o en República Dominicana, pero residen en las Bahamas, en Puerto Rico o en Nueva York. En relación con este fenómeno, aunque a la luz de otras circunstancias —la crisis de la producción cafetalera en África oriental (Kenia)—, Charlery de La Masselière (2007) señala el «desconcierto del campesinado» y advierte sobre los riesgos de «deserción» del campo.

Al mismo tiempo, los precios bajos en los últimos años, debidos a la sobreoferta mundial, no conducen a mucho optimismo. Como lo señalaba un viejo informe del Banco Mundial citado en Girault (1985), «el mercado del café esta caracterizado por unos ciclos que hacen alternar cortos periodos de precios altos y de aprovisionamientos reducidos con unos periodos de producción excedente y de precios en baja». El Acuerdo Internacional del Café (AIC), que funcionó con dificultad de 1962 hasta 1989, generó mucha desilusión. En los distintos foros internacionales (Conferencia de las Naciones

57. Es preciso notar que ni Haití ni la República Dominicana son miembros de la OIC (no pagan la cuota desde años), lo que puede ser interpretado como un caso evidente de aislamiento a nivel internacional.

Unidas sobre Comercio y Desarrollo [CNUCED], G-20) se menciona siempre una reforma hipotética del sistema de mercado para beneficiar por fin a los países productores.

El economista Pelupessy, en sus estudios muy documentados, ha mostrado que el mercado internacional del café sufre desequilibrios estructurales fuertes que explican el ingreso desigual entre los diferentes actores. En la cadena de valor del producto final (el paquete de café molido o la taza servida en un bar), los países importadores son siempre beneficiados a través de los mecanismos de las bolsas mercantiles y del poder de las grandes empresas multinacionales presentes en el sector cafetalero, mientras que los países exportadores y los productores cosecheros están en desventaja. Este desequilibrio se manifiesta en los precios altos pagados por los consumidores y los precios muy bajos pagados a los productores (Pelupessy, 2007). En Haití y en República Dominicana quedan, marginalmente, las iniciativas limitadas de los sectores de las ONG de comercio justo y de algunas empresas que aprovechan algunos nichos para productos de café de gran calidad.

## Referencias

Agencia Dominicana para el Desarrollo Municipal. (1991). *Los proyectos de cooperación y desarrollo cafetalero: evaluación y perspectiva* [Seminario-taller]. Santo Domingo.

Cepal. (2020). *Fortalecimiento de la cadena de valor de café en la República Dominicana en respuesta al cambio climático*.

Charlery de La Masselière, B. (2007). Cafés et caféiers. *Études rurales, 180*, 9-14. https://journals.openedition.org/etudesrurales/5922

Coste, R. (1989). *Caféiers et cafés. Techniques agricoles et productions tropicales*. Maisonneuve et Larose.

Croes, E. (2015). La depresión económica inicial. En R. Cassá (coord.), *Historia general del pueblo dominicano* (tomo V, La dictadura de Trujillo [1930-1961], vol. CXX, pp. 121-202). Academia Dominicana de la Historia.

Dieupuissant, F. y Redon, M. (2019). L'espace rural haïtien en mutation: du déclin de la caféiculture au développement de l'économie informelle dans la Chaîne des Cahos. *Les Cahiers d'Outre-Mer, 72*(279), 117-143.

Girault, C. (1978). La comercialización de café en la República Dominicana: un enfoque geográfico. *Revista Geográfica,* (88), 9-60. https://www.jstor.org/stable/40992348

Girault, C. A. (1985). *El comercio del café en Haití. Campesinos-cosecheros, intermediarios-spéculateurs y exportadores* (M. De la Mora, trad.). Ediciones de Taller.

Hardy-Seguette, M. (2022). *Couleurs café. Le monde du café à la Martinique du début du XVIIIème siècle aux années 1860*. Presses Universitaires de Rennes.

Higman, B. W. (1988). *Jamaica Surveyed. Plantation maps and plans of the eighteenth and nineteenth centuries*. Institute of Jamaica Publications.

IHNCA. (2013). *El café de Nicaragua*. Universidad Centroamericana.

IICA e INTEC. (2018). *Fortalecimiento de las capacidades para la gestión de política públicas a organizaciones de productores de café a nivel local. Informe de diagnóstico en las zonas de incidencia del Programa Centroamericano para la Gestión Integral de la Roya del Café (Procagica)*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Jiménez, H. (2007). *Mercado interno del café en la República Dominicana*. Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales. https://idiaf.gob.do/index.php/publicaciones/category/25-cafe

Joachim, B. (1978). Aux sources d'un blocage du développement: la dépendance néocoloniale d'Haïti vue à travers les problèmes de la terre et du capital (XIXe, début XXe siècles). *Cahiers des Amériques Latines,* (17), 3-21.

Laborie, P. J. (1798). *The Coffee Planter of St Domingo; with an appendix, containing a view of the constitution, government, laws, and state of that Colony, previous to the year 1789*. Cadell and Davies.

Laferrière, D. (2016). *L'odeur du café*. Éditions Levé.

Moral, P. (1955). La culture du café en Haïti: des plantations coloniales aux «jardins» actuels. *Cahiers d'Outre-Mer, VIII*(31), 233-256.
Moral, P. (1961). *Le paysan haïtien. Étude sur la vie rurale en Haïti*. Maisonneuve et Larose.
Pelupessy, W. (2007). The world behind the world coffee market. *Études Rurales,* (180), 189-212. http://journals.openedition.org/etudesrurales/8564
Sánchez, R. (1986). Situación socioeconómica de los pequeños y medianos caficultores. *Revista del Centro de Planificación y Acción Ecuménica (Cepae),* (37), 27-36.
Trouillot, M. R. (1982). Motion in the System: Coffee, Color and Slavery in the Eighteenth-Century Saint-Domingue. *Review, 5*(3), 331-388. https://www.jstor.org/stable/pdf/40240909.pdf
Vargas, J. C. (1989). Más sobre la roya del café. *El Siglo*.
Vargas, J. C. (1993). *La caficultura dominicana. Estudio de la región central*. Ediciones Cepae.

## Webgrafía

Acento, República Dominicana: https://acento.com.do
Banco Central de la República Dominicana: https://bancentral.gov.do/a/d/2532-sector-externo
Café Malongo (Francia): www.malongo.com
Dirección General de Aduanas, Santo Domingo: www.aduanas.gob.do
Projets AFD en République Dominicaine: https://www.afd.fr/fr/actualites/plan-sierra-les-graines-de-lespoir-en-republique-dominicaine
OIC: www.ioc.org
Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo: https://www.one.gob.do/datos-y-estadisticas/

# El café en Martinica desde 1721 hasta nuestros días: de mercancía colonial a nicho de mercado

**Marie Hardy-Seguette**

Martinica se considera la cuna del cultivo del café en las Antillas. Tras la introducción del primer cafeto en 1721, estas plantaciones se extendieron rápidamente por toda la isla, alcanzando su apogeo a finales del siglo XVIII. El ciclo económico de la industria cafetera martiniquesa abarca siglo y medio, con tres fases principales: la primera, de crecimiento hasta 1789; la segunda, de ralentización de 1789 a 1815, durante un periodo de agitación revolucionaria; y la tercera, de fin de las exportaciones de café en la década de 1860.

A partir de 1860, el café, aunque siguió produciéndose en Martinica, ya no pudo considerarse un cultivo colonial de exportación. El sector entró así en un siglo de depresión, hasta su completa desaparición en los años sesenta. ¿Cuáles fueron las razones de este gran éxito y de su progresivo declive? El siguiente análisis intenta identificar los factores que determinaron el desarrollo de la industria en Martinica.

## El auge de una nueva mercancía colonial: entre la leyenda y la realidad

Según las fuentes, el origen del café se atribuye a África, Arabia del Sur (actual Yemen) o, más concretamente, Etiopía (Wildeman, 1902, p. 463). Desde estas lejanas tierras se introdujo en Constantinopla bajo el reinado de Solimán el Grande en 1554.

Hasta principios del siglo XVIII, el café procedente de los países árabes y de África oriental viajaba a través de Egipto hasta los puertos mediterráneos, en especial Marsella. Para muchos, estas largas rutas justificaban el elevado precio de este producto poco común, destinado a una élite.

Como muchos otros países europeos, Holanda trató de obtener el café más barato. Por ello, se propuso introducir el cultivo en una de sus colonias: Surinam. Tras varios intentos, la plantación dio por fin sus frutos en 1714 (Wildeman, 1902). Luego, en 1716, la Academia de Ciencias de París intentó a su vez aclimatar las plantas de café obtenidas en las colonias francesas de América. Isambert, nombrado corresponsal de la Academia, partió de Le Havre hacia Martinica con tres cafetos, pero falleció de fiebre amarilla poco después. Las plantas fueron confiadas a Jean-Baptiste Lignon, botánico de la Academia, que las transportó a Guadalupe, aunque estas murieron pronto (Hondt, 2001, p. 237).

Numerosas fuentes parecen atribuir la introducción del café en las Antillas, y más concretamente en Martinica, al caballero De Clieu[58]. François Regourd (1999), especialista de las ciencias coloniales y de los intercambios agronómicos y botánicos entre Francia y sus colonias, es inequívoco al respecto:

> mientras que un tal Mourgue había introducido la preciosa planta en la Guayana Francesa en 1720 a partir de una planta traída de Surinam, el caballero De Clieu plantó al año siguiente en Martinica un cafeto procedente del Jardín del Rey de París (Regourd, 1999, p. 50).

Versalles respondió a este anuncio animando al intendente y al gobernador a promover este cultivo[59]. Esta realidad, más o menos adornada, dio lugar a lo largo del tiempo a un mito en el que el caballero

58. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, $F_3$81, *Carta 29 de diciembre 1723*.
59. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, $F_3$81, 25 de abril de 1724.

De Clieu se convirtió en un héroe. Sin embargo, unos siglos más tarde, esta historia dejó de ser universalmente aceptada y algunos autores de principios del siglo XX cuestionaron su pertinencia (Regourd, 1999, p. 38)[60].

¿Fue una historia real o una epopeya inventada por la administración francesa para promover la intervención del rey en la introducción en América de la mercancía más lucrativa de la historia económica de las Indias Occidentales? Al final, la respuesta tiene poca importancia.

El cultivo se introdujo en Martinica en 1721 y luego se extendió a las islas vecinas[61]. Muchas fuentes atribuyen el éxito del cultivo del café a la necesidad de encontrar una alternativa agrícola para los pequeños cultivadores de cacao, que se habían arruinado por la muerte de un gran número de cacaoteros en 1727. Tras una catástrofe natural (Régis, 1786/1995)[62], la ruina de los cacaotales reconfiguró la economía agrícola y comercial de Martinica.

Al principio, el desastre provocó la desesperación de los pequeños habitantes, y luego de los plantadores de azúcar, lo que condujo al abandono de Martinica por los barcos franceses. La rentabilidad del comercio rectilíneo, estrechamente vinculada a la rapidez de carga de las mercancías, obligaba a transportar una gran variedad de productos. La venta de azúcar estaba condicionada a la de productos alimenticios que requerían la adición de una sustancia dulce. La ruina del cacao se convirtió así en un problema compartido tanto por los cultivadores de cacao como por los de azúcar. Los grupos de presión azucareros vieron en el café una solución a su problema común.

El cultivo del café se desarrolló con rapidez en Martinica. Así, mientras que en 1734 había 7.927.929 plantas de café frente a 144.156

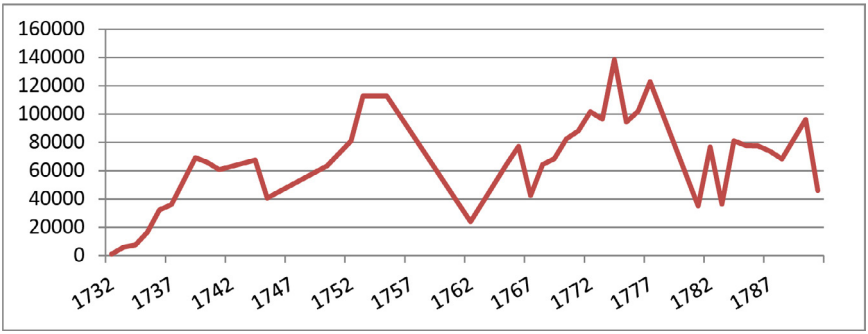
60. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, $F_3$81, *Lettre au ministre de la Marine de Monsieur Fouquières*, 26 de marzo de 1727.

61. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, $F_3$81, *Carta de Sieur de Clieux au Ministre de la Marine*, 29 de noviembre de 1727.

62. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1706, 20 de junio 1752, f. 6. *Cartas sobre el sieur de Clieu*, 20 de junio de 1752.

plantas de cacao, ya en 1765 los archivos mencionan el café después del azúcar y el índigo: «El cultivo del café era desconocido en América antes de 1720, pero hoy es una rama importante del comercio, especialmente para Martinica»[63].

**Figura 1.** Exportaciones de café de Martinica a Francia, 1732 a 1791 (libras quintales)




Fuente: Schnakenbourg (1977, p. 121).

Las variaciones en los volúmenes enviados para la exportación también dependen en gran medida de los riesgos climáticos o naturales (huracanes, terremotos, enfermedades o «plagas de insectos»). No obstante, las mayores perturbaciones son provocadas por las guerras, que paralizan el tráfico marítimo durante varios meses o incluso años. La evolución de las exportaciones de café de Martinica revela el estrecho vínculo existente entre el flujo de mercancías y los acontecimientos geopolíticos[64].

En el caso del café, las fluctuaciones de las exportaciones corresponden exactamente al ritmo de las guerras. Esto fue tanto más pronunciado cuanto que la recuperación fue rápida después de dichos

63. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1659, p. 111, n.° 9, *Debate sobre hasta qué punto deben mantenerse las leyes prohibitivas en las colonias*, 14 de septiembre de 1765.
64. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1659, p. 111, n.° 9, 14 de septiembre de 1765.

conflictos bélicos. Jean Tarrade (1972), especialista en comercio colonial, explica estos repuntes como el resultado de los largos preparativos de los armadores, que esperaron al final de las negociaciones para relanzar sus negocios (p. 775).

La riqueza era precaria en las colonias. Ante la imposibilidad de encontrar salidas para sus productos, los plantadores se veían obligados a venderlos a bajo precio[65] y, si la crisis persistía, estaban abocados a la quiebra y al abandono de sus cultivos. Los ingleses, por su parte, habían centrado la atención en sus colonias de Norteamérica. Sin embargo, cuando en 1763 el Tratado de París les concedió la *Île Royale* (isla del Cabo Bretón), Canadá (Quebec), la cuenca de los Grandes Lagos y la orilla oriental del Misisipi, cambiaron de rumbo y enfocaron sus esfuerzos en el desarrollo agrícola de sus islas[66]. En Inglaterra el café se había considerado durante mucho tiempo un artículo de lujo, pero al subir los precios se convirtió en una mercancía de interés. Los británicos se dedicaron entonces a fortalecer su cultivo gracias a una reducción de los impuestos.

A partir de entonces, el comercio se desarrolló rápidamente, y el café inglés pronto se convirtió en el de las colonias francesas[67]. En el espacio de cuatro años, la sobreproducción hizo que los precios cayeran en picado de veinte a nueve céntimos por libra. Hasta ese momento, la mayor parte del comercio de café francés había encontrado salidas en Alemania y el norte de Europa, pero luego de 1770 se reorganizaron los canales comerciales y los ingleses se apoderaron de Hamburgo para vender sus cafés de Dominica y Granada. Los derechos de exportación ingleses, mucho más bajos, hicieron que los precios fueran considerablemente menores[68]. Al mismo

65. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi236, *Reflexiones sobre cómo gravar las colonias*, s. f., finales del siglo XVIII.
66. *Debate sobre hasta qué punto… op. cit.,* p. 111, n.° 9.
67. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, 87MIOM 24, 1.ère serie, n.° 76, *Étrennes aux amateurs de café.*
68. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1797, F2B3, 1772.

tiempo, el crecimiento de la producción de café en las colonias danesas y holandesas provocó la saturación de los mercados y una dura competencia[69].

Tras el Tratado de París, Francia buscó febrilmente otras fuentes de riqueza para sustituir las colonias perdidas. Después de intentar afianzarse en el norte de África, el Ministerio de Marina decidió centrarse en sus últimas colonias. Saint-Domingue, que hasta entonces había sido casi exclusivamente una tierra de caña, se pasó al café, que se extendió con gran rapidez, y en 1773 la isla contaba con infinidad de cafetales que producían 84 millones de *livres tournois* de café, frente a los 30 millones de 1768. A estas cifras hay que añadir algo más de una décima parte correspondiente a la parte destinada al comercio clandestino[70].

Martinica y Guadalupe, que hasta entonces habían disfrutado prácticamente del monopolio del comercio del café antillano, tuvieron que hacer frente a la competencia de nuevos productores de café[71]. En este periodo se produjo un crecimiento generalizado de la industria cafetera de las Antillas, y a partir de 1775 los administradores de las colonias francesas denunciaron la competencia de otras colonias europeas. Hasta entonces, las primeras habían disfrutado casi de un monopolio, pero a finales del siglo XVIII empezaron a tener dificultades para vender sus productos[72]. Al mismo tiempo, la producción de café en Santo Domingo estaba en su apogeo (Tarrade, 1972, p. 775).

69. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, $F_3$81, 1775. *Memorándum a las Cámaras de Comercio sobre los derechos excesivos impuestos al café*.

70. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1686, *Memorias sobre Santo Domingo, capítulo 18: Estado de las mercancías en Saint Domingue*, s. f., hacia 1776.

71. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, F2B4, 1Mi1798, *Informe sobre los derechos sucesivos impuestos al café*, 1775.

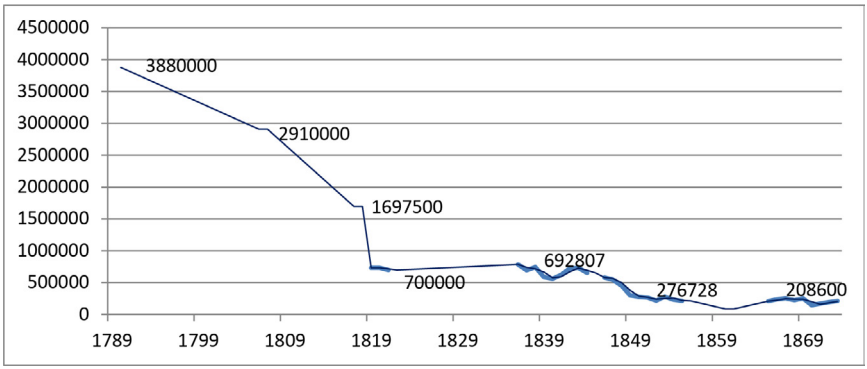
72. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo Informaciones Generales, 1Mi1797, F2B3, 12 de mayo de 1775.

## Tiempos difíciles para la industria

### *El periodo revolucionario*

El periodo revolucionario se refiere a los quince años que siguieron a la Revolución francesa de 1789, durante los cuales la colonia tuvo que hacer frente a dos ocupaciones inglesas y a las consecuencias del bloqueo continental. A partir de 1789, la producción de café de Martinica disminuyó de forma constante (figura 2).

**Figura 2.** Producción de café en Martinica, 1789-1870 (kilos)[73]




Fuente: Hardy-Seguette (2022).

Los cuatro primeros años de la Revolución francesa fueron especialmente difíciles para los comerciantes de Martinica, tal como lo refleja la correspondencia de la época[74]. Las relaciones comerciales ya no eran posibles, había tan pocos barcos que los fletes eran prohibitivos, las mercancías coloniales adquiridas por los comerciantes se acumulaban durante meses, y el coste de almacenarlas también

73. Este gráfico se basa en recopilaciones de cifras procedentes de informes consultados en la biblioteca Moreau de Saint-Méry (87MIOM), en la colección Moreau de Saint Méry (CAOM COL F3161) y en diversos documentos de colecciones ministeriales (Série F).
74. Archivos Departamentales de Gironda (Francia), 7B1215, *Misivas enviadas por Ballainville, comerciante de Saint-Pierre, a Cardin Joly, comerciante de Burdeos.*

se incrementaba con rapidez. Aunque se dispone de escasas cifras sobre este periodo y la primera mitad del siglo XIX, los pocos documentos existentes muestran una clara caída de las exportaciones de café a partir de 1789, que pasaron de 96.112.000 libras/peso de orujo en 1790 a 46.042.000 en 1791.

Numerosos informes sobre Martinica ponen de relieve la fuerte dependencia de la colonia respecto a la Francia continental, sobre todo durante este periodo[75]. Ante esta desolación, las autoridades locales centraron sus prioridades en aumentar los cultivos de Martinica y el comercio con las islas[76]. Estos objetivos debían alcanzarse mediante esfuerzos en el ámbito fiscal, evitando sobrecargar a los «habitantes» y propietarios. Con ese fin, dispusieron la apertura de los puertos a los extranjeros para asegurar con urgencia el abastecimiento de alimentos y artículos de primera necesidad y dar salida a los productos de los habitantes[77].

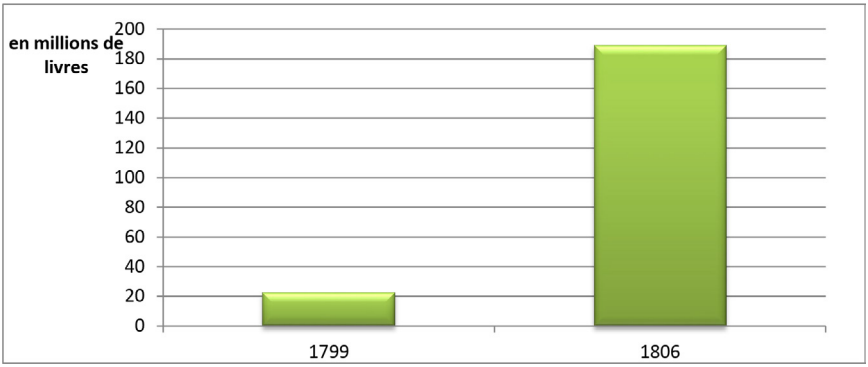
Francia fomentó entonces las relaciones comerciales con España, como había hecho durante todo el siglo XVIII: «dominaban el comercio español, como lo demuestra su papel en Cádiz, centro neurálgico del comercio de España con sus colonias» (Morrisson *et al.*, 1999, p. 42). Estas facilidades comerciales concedidas a España cobraron sentido tras la Revolución francesa (Bruguière, 1991; Morrisson *et al.*, 1999, p. 116).

En julio de 1803, cuando estalló la guerra entre Francia e Inglaterra, los puertos de las colonias se abrieron a los neutrales, aunque Francia insistió en conservar sus prerrogativas en materia de comercio. Más adelante, además del bloqueo, la ocupación británica de 1809 a 1814 debilitó considerablemente la colonia pues había pocas salidas

75. Archivos Territoriales de Martinica, *Code de la Martinique*, T. IV, n.° 755, p. 140. *Orden por la que se autoriza la introducción de harinas y galletas extranjeras*, 10 de mayo de 1789.
76. Archivos Territoriales de Martinica, *Code de la Martinique*, T. IV, n.° 986, p. 568, 29 pluviôse an XI, *Decreto relativo a la fiscalidad para el año 1803*.
77. Archivos Territoriales de Martinica, *Code de la Martinique*, T. IV, n.° 1009, p. 606, 1.er messidor an XI, *Decreto de apertura de los puertos a los extranjeros para la introducción de productos alimenticios y de primera necesidad*.

para las mercancías, y con razón: mientras el régimen de ocupación concedía a la Corona británica el beneficio de los productos de Martinica, Jamaica iniciaba su reconversión agrícola. En este último país, a partir de la década de 1770, se había fomentado con fuerza el cultivo del café, de forma que en el espacio de siete años (1799-1806) aumentó su producción a 106.660.000 libras de café[78].

**Figura 3.** Exportaciones de café jamaicano en seis años




Fuente: Brathwaite (1978, p. 374).

Mientras que los mercados ingleses rebosaban de café jamaicano, el de Martinica interesaba poco a los comerciantes británicos. También hay que decir que la ocupación de estos europeos no condujo a una reorganización inmediata de los circuitos comerciales ya que las transacciones se comprometían de un año para otro. Durante las sucesivas ocupaciones inglesas de principios de siglo, el café se vendía a 20 o 25 céntimos el medio kilogramo[79], frente a los cerca de 75 céntimos a 1,4 francos en Pointe-à-Pitre el 14 de abril de 1815[80]. Al

78. Edward Brathwaite (1978) cree que fue durante el periodo posterior a la guerra de independencia estadounidense, en concreto de 1770 a 1820, cuando se formó la sociedad criolla jamaicana (pp. 82, 374).

79. ADM, Série géographique, 1Mi1482, s.d. aux environs de 1834, *Mémoire sur l'historique de la situation coloniale*.

80. Archivos Departamentales de Gironda, Serie 24J. *Precios corrientes*, Pointe-à-Pitre, 14 de abril de 1815.

mismo tiempo, las mercancías europeas se vendían a precios exorbitantes, diez veces superiores a su valor inicial[81].

En este orden de ideas, la ocupación británica de Martinica de 1809 a 1814 fue responsable de dos factores principales que contribuyeron al declive del cultivo del café en Martinica. El primero fue el bloqueo de la venta de productos coloniales. El segundo fue la aplicación inmediata de la abolición del comercio de esclavos, vigente en las colonias inglesas desde 1807. Los habitantes no estaban preparados para este cambio, por lo que se estableció un comercio ilegal hasta su abolición definitiva en 1830. Algunas fuentes mencionan la existencia de un comercio de esclavos en las mañanas de la isla.

Por otra parte, la ocupación inglesa provocó cambios en las redes comerciales y en los intercambios de la Francia continental, que ahora dependía de países extranjeros para abastecerse de productos coloniales (Williams, 1975, p. 82). De tal modo, en 1814, cuando Martinica volvió a manos francesas, el abastecimiento de alimentos coloniales de la Francia continental ya se había completado con productos extranjeros.

Al final de la ocupación inglesa, una orden del Consejo Soberano describe una isla devastada por «25 años de disturbios, varios asedios, diversos cambios de dominio y el huracán de 1813». Igualmente, se observa que todos los edificios civiles y militares estaban cayendo en ruinas[82]. Este testimonio, extraído de una ordenanza, permite vislumbrar las consecuencias del crítico estado del comercio en la vida cotidiana de los habitantes, comerciantes y comisionistas de la colonia a finales del siglo XVIII y principios del XIX[83].

Desde el comienzo de los problemas, las repercusiones comerciales de la Revolución francesa se dejaron sentir con fuerza en las Antillas francesas. La prosperidad que había comenzado tan bien en

81. *Ibíd.*

82. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Soberano, B26, f.° 61, *Ordenanza fiscal para el año 1815*, 6 de marzo de 1815.

83. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, 87MIOM45, 2400 COL. 73. *Información general, trabajo estadístico realizado en 1818 por Moreau de Jonnès.*

el siglo XVIII era un tenue recuerdo y la economía continuó ralentizándose, dando paso a guerras civiles y extranjeras, revueltas de esclavos, amos que huían, ocupaciones por naciones rivales, etc.[84]. Así, para 1817, la vida cotidiana de las Antillas francesas durante casi veinticinco años había dejado profundas heridas: «la mayoría de los terratenientes, especialmente en Guadalupe, están endeudados y sobrecargados hasta un punto que supera sus medios de liberación»[85]. Esta afirmación, sin embargo, parece extrema a la luz del análisis de Anne Pérotin-Dumon (1988), que contrasta las dos islas durante el periodo revolucionario. Según la historiadora, mientras que el principal problema de Martinica fue la deserción de barcos durante el periodo revolucionario, los comerciantes de Basse-Terre y Pointe-à-Pitre se beneficiaron de forma considerable del abandono de Cap y Saint-Pierre por los barcos franceses en 1791-1792 (p. 226).

En opinión de Pérotin-Dumon, Guadalupe, a diferencia de Martinica, supo adaptar su sistema comercial a las diferentes situaciones geopolíticas rompiendo el sistema de exclusividad mediante la introducción del comercio exterior en sus puertos. Durante más de un cuarto de siglo, aprovechó la coyuntura económica para organizar una potente red de contrabando y comercio con los puertos de las islas vecinas y Estados Unidos. Luego, con la llegada de Victor Hugues, una poderosa «*marine flibustière*», tomó el relevo para remediar los problemas de abastecimiento tras el periodo revolucionario. Para ello, la colonia aprovechó el periodo de ocupación de Martinica por los ingleses:

> como centros corsarios y puntos de reunión de los marinos patriotas de las Antillas Menores, los puertos de Guadalupe ocuparon el lugar de San Pedro de Martinica, [de modo que] a partir de 1793, y durante casi veinte años, Basse-Terre fue

84. Archivos Nacionales Franceses de Ultramar, Serie geográfica, 1Mi1482, *Informe al Consejo de Ministros*, 1 de agosto de 1817.
85. *Ibíd*.

> oficialmente la estación naval de Francia y el centro de sus operaciones en las Antillas Menores[86].

Esta explicación comparativa nos permite vislumbrar las razones por las que las diferentes culturas de Guadalupe pudieron recuperarse más fácilmente que las de Martinica. En resumen, el importante deterioro de las relaciones comerciales entre 1789 y 1815 fue consecuencia del fin de la era del gran comercio atlántico, que anunciaba los profundos cambios económicos, comerciales y sociales que iban a producirse en el sector cafetero. Durante estos veinticinco años de crisis, la situación en Martinica fue crítica. Esto contrasta con la impresionante fase de crecimiento del siglo XVIII que, según Morrisson *et al.* (1999), llegó a su fin en 1788. ¿Fue este cuarto de siglo de turbulencias el desencadenante del inexorable declive del cultivo del café observado en el siglo siguiente?

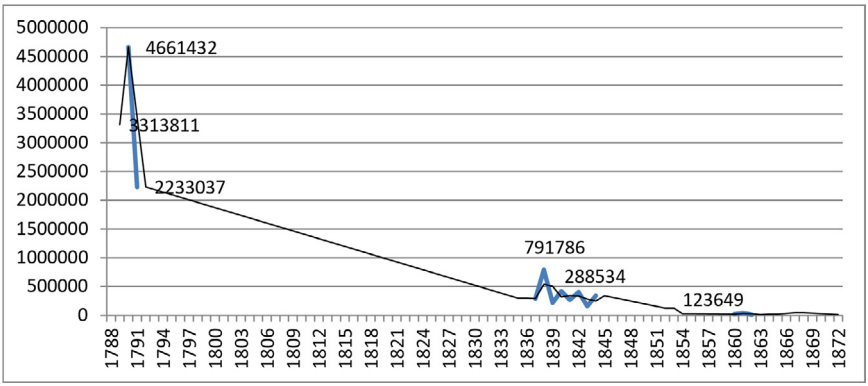
## La depresión económica (1815-1860)

A pesar de que la ocupación inglesa culminó, la vuelta a la normalidad tan esperada por los colonos no se produjo y el floreciente siglo XVIII se volvió un recuerdo lejano. En definitiva, la Revolución había puesto fin al fructífero comercio colonial (Morrisson *et al.*, 1999, p. 42).

En 1790, las exportaciones de café de Martinica seguían siendo elevadas, pero desde esa fecha hasta la década de 1830 no se dispone de datos censales (Schnakenbourg, 1977, p. 24). Recién en el último periodo mencionado, con la publicación del *Annuaire Statistique*, las cifras empezaron a aparecer de forma regular. La curva de la figura 4 da una idea de la evolución de las exportaciones de café de Martinica a Francia.

86. *Ibíd.* La mayor parte del párrafo está tomada del trabajo de Anne Pérotin-Dumon sobre los puertos durante los dos últimos periodos de su estudio (1764-1793/1793-1815).

**Figura 4.** Exportaciones de café de Martinica a Francia en el siglo XIX (kilos) [87,88]




Fuente: elaboración propia.

Entre 1795 y 1835 se produjo un descenso importante, de modo que en el espacio de cuatro décadas las exportaciones pasaron de unos dos millones a 300.000 quintales de café. De hecho, Martinica no fue la única colonia de la cuenca del Caribe que sufrió tal caída de volúmenes. El artículo de Barry Higman (2000), *«Physical and Economic Environments»*, muestra un declive inexorable de la producción mundial de café durante las tres primeras décadas del siglo XIX.

El libro *Histoire d'une renommée l'aventure du caféier à Bourbon, la Réunion des années 1710 à nos jours* (Eve, 2006) atribuye el fracaso del cultivo del café en las antiguas colonias francesas al ascenso del poder comercial del continente suramericano. Según el texto norteamericano *Imports of coffee and tea 1790-1896*[89]*, en pocos años, de*

87. Debido a las numerosas lagunas en las cifras de 1790 a 1835, se trazó una línea de tendencia para revelar la evolución general de las exportaciones. Hasta 1835 no se recopilaron estadísticas regulares en el *État de commerce, de cultures et de population*, que puede consultarse en los Archivos Nacionales Franceses de Ultramar.

88. Este gráfico se basa en recopilaciones de cifras procedentes de informes consultados en la biblioteca Moreau de Saint-Méry (87MIOM), en la colección Moreau de Saint Méry (CAOM COL F3161) y en diversos documentos de colecciones ministeriales (Série F).

89. Bureau of Statistics, *Imports of coffee and tea, 1790-1896*, United States, 1896.

*1804 a 1809, estos países pasaron de no producir casi nada a generar 645.551 libras (unos 292.817 kg).*

*Tras la pérdida de Saint-Domingue, la escasez de la mercancía provocó una subida de los precios y la búsqueda de nuevos países productores. Para compensar el déficit, Francia recurrió a Jamaica, así como a Cuba, Brasil y Puerto Rico. La progresiva quiebra de las Antillas francesas se vio impulsada por la mayor competitividad de nuevos países como Cuba (Knight, 1991, pp. 69-79). En esta última, el cultivo del café despegó con la llegada de inmigrantes franceses que huían de la Revolución negra en Haití.*

*Hasta entonces, el café de las Antillas francesas había tenido un gran protagonismo en el comercio francés, europeo e incluso levantino gracias a su precio más bajo que el famoso moka, pero fue por esta misma razón por la que fue destronado menos de un siglo después. El café de Martinica dejó de ser competitivo, y el comercio continuado de mano de obra esclava en las colonias portuguesas y españolas contribuyó en gran medida a mantener este desequilibrio.*

*Además, gran parte de las rutas comerciales existentes se interrumpieron a partir de 1814. Los españoles, en particular, se volcaron en Santo Tomás y las islas inglesas. Los ingleses, daneses, suecos y holandeses dieron la espalda a las colonias francesas. Incluso el comercio con Estados Unidos, desarrollado gracias a acuerdos, decretos y otras leyes favorables al comercio, disminuyó a partir de 1811.*

*Poco después de la abolición de la trata de esclavos*[90]*, los barcos franceses que abastecían de esclavos a la colonia (entre seis y ocho mil al año) la abandonaron. En efecto, para muchos, el fin del comercio de esclavos fue la causa del déficit comercial y del debilitamiento del sistema colonial*[91]. Solo los grandes plantadores pudieron hacerle frente, y los cafeteros no eran rival para ellos.

90. Archivos Territoriales de Martinica, Fondo del Controlador Colonial, 1Mi1825, *Despacho ministerial a la llegada*, n.º 14, 24 de octubre de 1815.
91. *Ibíd.*

> Así, aquellos plantadores que disponían de crédito suficiente para comprar la mano de obra que necesitaban para sus explotaciones recurrieron a los cafeteros, la mayoría de los cuales estaban endeudados porque no podían vender su producción:
>
> Fue entonces cuando, uno tras otro, más de un desgraciado cafetero, desesperado, tuvo que arrancar los árboles que daban una mercancía para la que no había salida, y vender uno tras otro los negros que ya no podía mantener para subsistir[92].

A falta de mano de obra, los cafeteros tenían dificultades para reactivar sus explotaciones, que llegaban a su inevitable fin. La enfermedad y el empobrecimiento de las tierras, tan denunciados por los cronistas coloniales, eran el resultado de la disminución del número de trabajadores en los talleres cafeteros. Esta imposibilidad de renovar la mano de obra contribuyó en gran medida a la ruina de los años 1815-1830.

Sin embargo, el comercio ilegal ofrecía oportunidades a los campesinos, que adquirían esclavos muy caros (de 1.600 a 1.800 francos), la mayoría de los cuales estaban enfermos o agotados y a menudo morían poco después de ser recomprados. Se da el ejemplo de algunos habitantes que, durante el periodo de 1824 a 1830, perdieron un gran número de esclavos recién comprados[93]. Estas pérdidas fueron en parte responsables de ciertas quiebras agrícolas.

Poco a poco se rompió un eslabón de la cadena: llegó la recesión, el sistema colonial se quedó sin aliento y fue incapaz de regenerarse. La demanda de la Francia metropolitana disminuía y dicho país encontró otros proveedores capaces de suministrar los alimentos que antes compraba a sus colonias.

92. Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica, 1Mi1319, Estadísticas 1826, cuaderno n.º 10, Agricultura.
93. *Ibíd.*

En 1825, Carlos X reconoció la independencia de Haití. A cambio, exigió beneficios aduaneros, y el Gobierno de Boyer aceptó reducir los derechos de aduana de los barcos franceses y sus mercancías en más de un 50 % hasta 1830. Con sus precios preferenciales, este nuevo país se convirtió en un importante competidor en el comercio del café. Además, a los barcos les resultaba más fácil dirigirse a Haití, antigua colonia francesa, ya que Cuba, un importante proveedor internacional de café, no estaba lejos y podía proporcionar una rápida recarga a su cargamento.

A medida que avanzaba la década de 1830, la situación se fue deteriorando. Los barcos franceses depositaban sus cargamentos de mercancías europeas en Martinica y luego partían en lastre para recoger cargas de mercancías coloniales de otras islas[94]. El Consejo Privado constató la presencia de un gran número de barcos americanos en los puertos y la práctica del cabotaje francés hacia otros países como las repúblicas suramericanas y las islas vecinas[95].

Un resumen comparativo del comercio en 1847-1848 refleja un panorama sombrío de la situación del cultivo del café. Este informe indica que treinta años antes, en el lapso 1817-1818, Martinica exportaba un millón de kilos de café, pero quince años más tarde la proporción se había reducido a la mitad y seguía disminuyendo.

A pesar de la introducción de una serie de incentivos[96], la colonia se enfrentó a un periodo de incertidumbre después de 1848. Renard (1973) explica:

> el malestar casi permanente que reinó en la vida económica de 1848 a 1870 tuvo causas no menos permanentes, que nada tenían

94. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado, Registro 11, f. 19 n.° 1, *Decisión por la que se autoriza la exportación de azúcar bajo cualquier pabellón y para cualquier destino*, 14 de mayo 1839.
95. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado, Registro 14, f. 53, n.° 25, *Examen y adopción de un proyecto de tarifa que sustituya a la de 8 de diciembre de 1839 relativa a los derechos de navegación*.
96. *Ibíd.*

> que ver con la abolición de la esclavitud. Estas causas eran, no lo olvidemos, el déficit comercial de un pequeño país que compraba todo lo que consumía y más de lo que vendía (p. 35).

Las exportaciones de café cayeron de 141.807 kg en 1847 a 92.344 kg en 1848[97], aunque la industria se recuperó bastante rápido, con un repunte al año siguiente. En definitiva, la abolición de la esclavitud solo tuvo un impacto relativo en el descenso progresivo y constante de las exportaciones de café que se venía produciendo desde el segundo tercio del siglo XIX, tendencia que se acentuó a partir de 1853.

Las sucesivas medidas tomadas por las autoridades revelan las dificultades comerciales encontradas en la isla, que se enfrentaba a una grave crisis comercial. El crédito se agotaba y los colonos, aplastados bajo el peso de sus deudas, tenían que hacer frente a la depreciación de sus productos y al elevado coste de los fletes, que siempre había sido un obstáculo para la comercialización de los productos agrícolas locales.

A pesar de que el volumen de café producido se recuperó un poco en la década de 1850, volvió a disminuir constantemente en la década de 1860. Además, en 1861 y 1862, de los 15.220 kg y 15.176 kg de café exportados por la colonia, 1.515 kg y 1.208 kg, respectivamente, procedían de importaciones (sobre todo extranjeras).

El 2 de julio de 1866, el *senatus-consulte* modificó la situación otorgando a los consejos generales de Martinica, Guadalupe y Reunión el poder de votar sobre los aranceles aduaneros[98]. Por lo tanto, el 30 de noviembre de ese mismo año se suprimieron los derechos de aduana sobre las mercancías extranjeras importadas en la colonia. Sin embargo, las fuentes hablan de un aumento de los derechos de muelle, que sustituyeron de forma encubierta a los antiguos derechos de aduana

97. Archivos Territoriales de Martinica, Serie geográfica, 1Mi1292, *Resumen comparativo del comercio en Martinica en 1847 y 1848.*

98. Archivos Territoriales de Martinica, Serie geográfica, 1Mi1286, *Supresión de los derechos de aduana en Martinica, Informe al Ministro*, 4 de julio de 1867.

y se aplicaban tanto a los productos franceses como a los extranjeros[99]. Estos cargos aplicados a las mercancías coloniales extranjeras disminuyeron a lo largo de los años: 95 francos por 100 kg en 1844 para el café procedente de Brasil, y 55,40 francos en la década de 1860.

Con la supresión de los derechos de aduana, a las mercancías procedentes de la Francia continental les resultaba cada vez más difícil competir en las costas de Martinica. Los europeos perdieron sus antiguas prerrogativas comerciales en la isla y volvieron al mismo régimen comercial que las potencias extranjeras. En virtud del principio de reciprocidad, las mercancías coloniales se encontraron a su vez en pie de igualdad con las extranjeras en suelo metropolitano[100]. Incluso existía competencia por el café de Martinica en los puertos de la isla. No obstante, a medida que disminuían las exportaciones de este producto martiniqueño, aumentaron las importaciones de café extranjero.

**Tabla 1.** Café importado en Martinica procedente de las colonias y pesquerías francesas

| | Cantidad (kilos) | Valor (francos) |
|---|---|---|
| **1863**[101] | 2.729 | 15.875 |
| **1864**[102] | 22.776 | 55.654 |
| **1865**[103] | 8.834 | 19.436 |
| **1866**[104] | 3.444 | 9.753 |
| **1867**[105] | 18.099 | 44.906 |

Fuente: elaboración propia con base en Archivos Territoriales de Martinica.

99. Archivos Territoriales de Martinica, Serie geográfica, 1Mi1286, *Arancel aduanero, observaciones del Director de Aduanas*, 27 de marzo de 1867.
100. Archivos Territoriales de Martinica, Serie geográfica, 1Mi1286, *Arancel aduanero, observaciones del Director de Aduanas*, 1866.
101. Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica, 1Mi1292, *Resumen comparativo y razonado del comercio general de la colonia en 1863 y 1864*.
102. Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica, 1Mi1292, *Resumen comparativo y razonado del comercio general de la colonia en 1863 y 1864*.
103. Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica, 1Mi1292, *Resumen comparativo y razonado del comercio general de la colonia en 1864 y 1865*.
104. Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica, 1Mi1292, *Resumen comparativo y razonado del comercio general de la colonia en 1866 y 1867*.
105. *Ibíd.*

En la segunda mitad del siglo XIX, Martinica importaba más café extranjero del que producía, y en la década de 1860 había poco de este producto. Las fuentes mencionan «la escasa cantidad de esta mercancía que existe actualmente en los mercados de la Colonia»[106]. Al mismo tiempo, el Consejo Privado denunció el precio exorbitante del café de Martinica: 3,10 francos el kilo, mientras que el de Guadalupe valía 2,5 francos[107], una disparidad que se debía a la escasez de café en Martinica. Incluso para pequeñas cantidades, los proveedores a menudo no podían cumplir sus compromisos sin recurrir a Guadalupe, que inevitablemente se convirtió en el proveedor oficial de Martinica para compensar la escasez cada vez más frecuente[108].

Ya en 1864, se planteó la idea de importar café extranjero, pero la prueba no fue del todo fructífera. En 1869, el Consejo Privado lanzó la propuesta de abastecerse directamente en Francia, donde el café extranjero era más barato. Expuesto en almacenes de ese país, los 100 kg se vendían a 116,61 francos, frente a los 230 francos en Martinica[109]. La diferencia de precio era considerable. Sin embargo, la facilidad de abastecimiento local y el sabor del café de Martinica siguieron marcando, al menos durante un tiempo, la diferencia a pesar de los elevados precios exigidos por los proveedores martiniqueños[110]. En todo caso, la industria cafetera de esta isla ya no podía seguir el ritmo de la demanda y la competencia de grandes exportadores como Brasil.

106. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado de la Martinique, registro 44, año 1864, f. 33, n.° 48 bis, *Presentación de los resultados de la licitación para el suministro de 10.000 K de café*.

107. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Soberano, B10, registro 45, n.° 10, f. 188v, *Aprobación de los resultados de las licitaciones para el suministro de café*.

108. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Soberano, B10, registro 45, n.° 2, f. 176v, *Aprobación del proyecto de pliego de condiciones para el suministro de café*.

109. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado registro 48, 1869, f. 78, n.° 5, *Rechazo de ofertas para el suministro de café extranjero*.

110. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado, registro 48, f. 22v, n.° 3, *Aprobación de un acuerdo directo para el suministro de 2.000 kilos de café de Martinica*, 7 de mayo de 1869.

A medida que disminuía la producción, se importaba cada vez más café extranjero[111]. En 1864, Guadalupe vendió grandes cantidades de café a Francia y, precisamente, a Martinica. Al mismo tiempo, el café de Río de Janeiro (69.500 kg o 161.368 francos), en tránsito por la colonia en barcos franceses, se almacenaba allí para su posterior envío a Barbados y Francia. En 1867, la mitad del café exportado por Martinica procedía de importaciones extranjeras: 26.409 kg de un total de 42.908 kg. Esta mercancía foránea se había obtenido, por valor de 163.910 francos, de Venezuela, Santo Domingo y Dominica, y la mitad se reexportó a Georgetown, Burdeos y Le Havre, aunque un acta del Consejo Privado informaba que cierta cantidad de café había sido introducida de contrabando en las costas de Martinica a través de almacenes de Barbados[112]. Hay que decir además que la colonia ya había integrado el consumo de café extranjero en sus prácticas cotidianas[113].

A mediados del siglo XIX se había creado en Martinica una red de importación de café. La producción de esta mercancía en Martinica para la exportación era esporádica, y lo obtenido de las pocas explotaciones cafetaleras apenas bastaba para satisfacer las necesidades de consumo. La aparición de nuevos países exportadores de productos coloniales provocó cambios en los canales comerciales establecidos bajo el sistema de exclusividad. Los cafeteros de Martinica ya no podían competir con las grandes explotaciones de los nuevos países emergentes.

En resumen, el declive gradual del cultivo del café a lo largo del siglo XIX puede atribuirse a varios factores concurrentes: el declive de las relaciones comerciales entre Francia y Martinica, el aumento de la competencia en los mercados de la Francia continental y el elevado precio del café. La revolución comercial en el mundo transatlántico,

111. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado en 1862-63.

112. Archivos Territoriales de Martinica, Consejo Privado registro 16, f. 22, n.° 12, *Aprobación de tres transacciones aduaneras*.

113. Archivos Territoriales de Martinica, Serie geográfica, 1Mi1286, 1866, Consejo General, *Informe sobre aranceles aduaneros*.

hoy estigmatizada con el término «globalización», parece haber sido responsable de la desaparición del cultivo del café en las colonias francesas, cuyo rápido crecimiento iba a demostrar el carácter efímero de este desarrollo que, a falta de raíces sociales profundas y de estructuras comerciales sólidas y duraderas, solo esperaba una cosa: convertirse.

## El café en el siglo XX

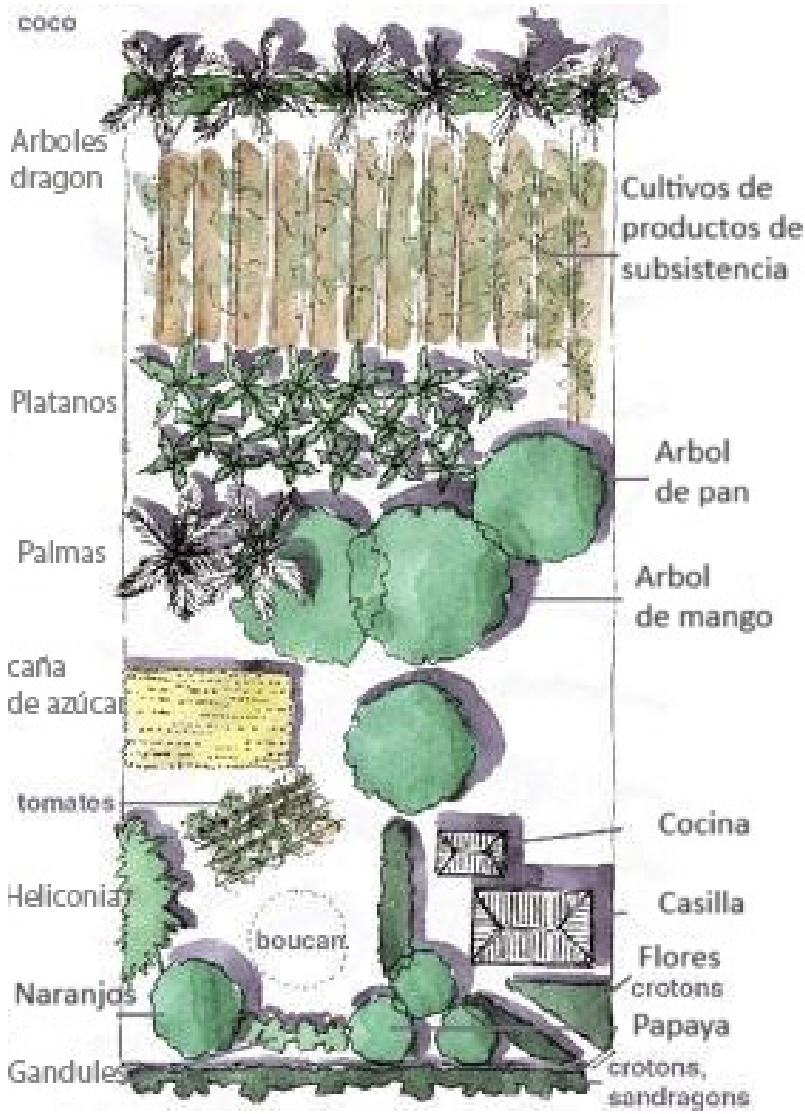
A principios del siglo XX aún quedaban vestigios agrícolas de la industria cafetera de Martinica. Algunos hogares seguían cultivando café, más para el consumo local que para la exportación, que solo incluyó a este producto en sus cifras durante los primeros años de ese periodo y de forma esporádica, con unas pocas decenas de toneladas como máximo. Dentro de la isla, podía encontrarse café en los puestos del mercado, pero las últimas explotaciones acabaron desapareciendo en la década de los sesenta, al hundirse la industria azucarera.

De hecho, no fue solo el azúcar lo que quebró, sino todo el sistema de plantaciones, lo que dio paso a una economía de servicios tras la departamentalización de 1946. En esa fecha, el estatuto de Martinica pasó de colonia a departamento y adquirió los mismos derechos y obligaciones que las demás regiones de la Francia continental. La economía de la isla se transformó entonces y los productos alimenticios coloniales desaparecieron del paisaje.

En 2011, un estudio reveló que el patrimonio construido y material asociado al café es casi inexistente en Martinica (Hardy-Seguette, 2011). A diferencia de Guadalupe, que siguió cultivando dicha planta para la exportación en el siglo XX, Martinica se concentró en otros cultivos populares: plátanos, piñas y, de nuevo, caña de azúcar. Las pequeñas explotaciones cafetaleras restantes, de unas 15 ha de media, fueron absorbidas por la presión del suelo y la parcelación. Las construcciones anexas a estas pequeñas unidades, a menudo de madera, han desaparecido, sin dejar rastro en el paisaje.

Es así como una encuesta realizada en 2011 reveló que muy pocos martiniqueses conocen realmente la historia de este producto, a pesar de que son conscientes de que contribuyó en gran medida a la riqueza de la colonia en el siglo XVIII. La mayoría de los encuestados (74 %) cree que el café forma parte del patrimonio de Martinica, pero se trata sobre todo de personas mayores que recuerdan que ese fruto se procesaba para las necesidades familiares en la huerta criolla (Benoit, 1999).

Ahora bien, puede afirmarse que el siglo XXI marca un punto de inflexión en la bancarrota agrícola. En 2010, una empresa japonesa, *Ueshima Coffee Corporation*, firmó un acuerdo con las autoridades de Martinica para relanzar la industria cafetera, siempre y cuando se pudiera recuperar el cultivo de arábica importado por el caballero De Clieu a principios del siglo XVIII. Esta compañía ya está posicionada en la isla.


coco
Arboles dragon
Cultivos de productos de subsistencia
Platanos
Arbol de pan
Palmas
Arbol de mango
caña de azúcar
tomates
Cocina
Heliconia
Casilla
boucan
Flores
crotons
Naranjos
Papaya
Gandules
crotons, sandragons

## Referencias

Baralt, G. A. (1985). Yauco o las minas de oro cafetaleras 1756-1898. Talleres de Model Offset Printing.

Barzman, J. y Saunier, É. (2005). *Migrants Dans Une Ville Portuaire : Le Havre, XVIe-XXIe Siècle*. Publications Des Universités De Rouen Et Du Havre.

Beaunay-Cotelle, C. (1996). *Hommage Au Chevalier De Clieu, La Fabuleuse Histoire Du Café* (2.ª ed.). Association De Clieu.

Beaurepaire, P.-Y., Marzagalli, S. y Balavoine, G. (2010). *Atlas De La Révolution Française : Circulation Des Hommes Et Des Idées, 1770-1804*. Autrement.

Benoit, C. (1999). Les jardins de la Caraïbe : lieux d'histoire et de territoire ? L'exemple de la Guadeloupe. *Journal d'agriculture traditionnelle et botanique appliquée, 41*(2), 221-249.

Bergad, W. (1983). *Coffee And The Growth Of Agrarian Capitalism In Nineteenth-Century Puerto-Rico*. Princeton University Press.

Brathwaite, E. (1978). *The Development of Creole Society in Jamaica 1770-1720* (2.ª ed.). Clarendon Press.

Bruguière, M. (1991). Commerce Transatlantique Et Importation Des Métaux : La Fin Révolutionnaire Du Grand Dessein Franco-Espagnol. En *Pour Une Reconnaissance De L'histoire Financière 18-20e Siècles*. Comité Pour L'histoire Économique Et Financière De La France.

Butel, P. (1972). *Le Commerce Colonial FranceFrance À La Fin De L'ancien Régime, L'évolution Du Régime De L'«Exclusif» De 1763 À 1789*. Presses UniverFrancees De France.

Butel, P. (1973). *La Croissance Commerciale Bordelaise Dans La Seconde Moitié Du 18e Siècle*.

Butel, P. (1996). *Les Négociants Bordelais, l'Europe Et Les Îles Au 18e Siècle*. Aubier.

Butel, P. (2008). *Les Dyn asties Bordelaises: Splendeur, Déclin Et Renouveau*. Perrin.

Carreira, E. (2001). Les Français Et Le Commerce Du Café Dans L'océan Indien Au 18e Siècle, En M. Tuchscherer (ed.), *Le Commerce Du Café Avant L'ère Des Plantations Coloniales, Espaces, Réseaux, Sociétés (XVe-XIXe Siècle)* (pp. 333-357).

Carrières, C. (1973). *Négociants Marseil lais Au 18e Siècle: Contribution À L'étude Des Économies Maritimes*. Institut Historique De Provence.

Castillero, A. (1985). *El café en Panamá, una historia social y económica, siglos XVIII-XX*. Renovación.

Cavignac, J. (1967). *Jean Pellet, Commerçant De Gros 1694-1772. Contribution À L'étude Du Négoce Bordelais Au 18e Siècle*. École Pratique Des Hautes Études.

Cavignac, J. (1973). *Charles Carrière. Négociants Marseillais Au 18e Siècle. Contribution À L'étude Des Économies Maritimes*, A. Robert.

Cavignac, J. (1992). *Documents Pour Servir Au Commerce Colonial Bordelais Au 18e Siècle (Documents De La Chambre De Commerce De Guyenne)*. Recueil D'études Et De Documents Pour Servir À L'histoire Du Département De La Gironde Et Des Dé partements Voisins; Archives Départementales De La Gironde.

Centre National De La Recherche Scientifique. (1980). *Le Café En Méditerranée. Histoire, Anthropologie, économie, XVIIIe-XXe Siècle*. Institut De Recherches Méditerranéennes.

Charles, R. (2004). Enquêter Autrement Avec Les Milieux Négociants Dominguois Sous l'Ancien Régime. *Cahiers Des Anneaux De La Mémoire,* (6), 155-182.

Chevalier, A. (1949). *Le Café*. PUF.

Chevalier, A. y Dragon, M. (1928). *Recherches Historiques Sur Les Débuts De La Culture Du Caféier En Amérique*. Imprimerie H. Tessie.

Clarence-Smith, W. G. y Topik, S. C. (2003). *The Global Coffee Economy In Africa Asia And Latin America, 1500-1989*. Cambridge University Press.

Coste, R. (1959). *Le Caféier Et Le Cacaoyer Dans Les Départements Antillais Et En Guyane*.

Coste, R. (1968). *Le Caféier*. G. P. Maisonneuve Et Larose.

Courdurier, M. (1980). Du Café Du Yémen Au Café Des Antilles Ou Renversements De Courants Commerciaux Sur La Place De Marseille (17-18e Siècles). En Centre National De La Recherche Scientifique, *Le Café En Méditerranée. Histoire, Anthropologie, économie, XVIIIe-XXe Siècle* (pp. 73-93). Institut De Recherches Méditerranéennes.

Daget, S. (1971). L'abolition De La TrFrancees Noirs En France De 1814 À 1831. *Cahiers D'études Africaines, 11*(41), 14-58.

Dardel, P. (1963). *Navires Et Marchandises Dans Les Ports De Rouen Et Du Havre Au 18e Siècle*. École Pratique Des Hautes Études.

Daudin, G. (2005). *ComFranceEt Prospérité, La France Au 18e Siècle*. Presses De l'Université Paris-Sorbonne.

Daviron, B.ebutiqu F. (1990). *Le Café*. Economica.

Dermigny, L. y Debien, G. (1955). *La Révolution Aux Antilles. Marin Et Colons-Marchands Et Petits Blancs (Août 1790-Août 1792)* (Notes D'histoire Coloniale).

Eve, P. (2006). *Histoire d'une renommée, l'aventure du caféier à Bourbon, la Réunion des années 1710 à nos jours*. Océan Editions.

Ferré, F. (1988). *L'aventure Du Café*. Denoël.

Francisque, M. (2008). *Histoire Du Commerce Et De La Navigation À Bordeaux*. Éditions Pyremonde.

Frostin, C. (1970). Entre l'Anjou Et Saint-Domingue De L'ardoise Au Café 1750-1791. *Bulletin De La Société D'histoire De La Guadeloupe*, (13-14).

Gaillard, G. K. (1990). *L'expérience Haïtienne De La Dette Extérieure Ou Une Production Caféière Pillée (1875-1915)*. Imprimerie Deschamps.

Gardey, P. (2009). *Négociants Et Marchands À Bordeaux, De La Guerre d'Amérique À La Restauration (1780-1830)*. Presses De l'Université Paris-Sorbonne.

Girault, C. A. (1977). *Le Commerce Du Café En Haïti, Habitants, Spéculateurs Et Exportateurs, Mémoire De Géographie Tropicale (CEGET)*. CNRS.

Goodridge, C. (1972). Dominica: The French Connexion. En *Aspects Of Dominican History* (pp. 151-162). Gobierno de Dominica.

Halgouet, H. (1939). *Nantes, Ses Relations Commerciales Avec Les Îles d'Amérique Au 18e Siècle, Ses Armateurs*. Imprimerie Oberthur.

Hardyebutiquais. (2011). Le café martiniquais un objet de patrimonialisation? [Comunicación]. *Coloquio Territoire et patrimonialisation*.

Hardy-Seguette, M. (2022). *Couleurs café. Le monebut café à la Martinique du début du XVIIIe siècle aux années 1860.* Presses Universitaires de Rennes.

Higman, B. W. (2000). Physical and Economic Environments. En V. Shepherd y H. Beckles (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World, A student Reader*. James Currey Publishers.

Hondt, J. (2001). *L'exploration Naturaliste Des Antilles Et De La Guyane*. CTHS.

Jacotot, A. (1910). *La Culture Du Café, Son Avenir Dans Les Colonies Françaises* [Doctorat De Droit].

Knight, F. W. (1991). The Transformation of Cuban Agriculture, 1763-1838. En V. Shepherd y H. Beckles (eds.), *Caribbean Slave Society and Economy, A student Reader*. James Currey Publishers.

Kühl, E. (2004). *Nicaragua y su café*. Hispamer.

Lacombe, R. (1938). *La Bourse De Commerce Du Havre (Marchés Du Coton Et De Café)* [Tesis de derecho].

Lafleur, G. (2006). La Culture Du Café En Guadeloupe De Son Introduction À Sa Quasi-Disparition. *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe,* (145), 59-120.

Léon, P. (1963). *Marchands Et Spéculateurs Dauphinois Dans Le Monde Antillais Du 18e Siècle: Les Dolle Et Les Raby*. Les Belles Lettres.

Luetchford, P. (2008). *Fair Trade And Global Commodity, Coffee In Costa Rica*. Pluto Press.

Martins, M. y Johnston, E. (1992). 150 Anos De Café (2.ª ed). Lis Gratifica E Editora Ltda.

Marzagalli, S. (1999 ). *Les Boulevards De La Fraude: Le Négoce Maritime Et Le Blocus Continental, 1806-1813*. Presses Universitaires Du Septentrion.

Marzagalli, S. (2002). *Bordeaux Et La Marine De Guerre 17e-20e Siècles, La Mer Au Fil Du Temps*. Presses Universitaires De Bordeaux.

Marzagalli, S. y Marnot, B. (2006). *Guerre Et Économie Dans L'espace Atlantique Du Xvie Au 20e Siècle*. Presses Universitaires De Bordeaux.

Mauro, F. (1991). *Histoire Du Café*. Desjonquères.

Michel, R. (2005). *L'espace Caféier En Haïti*. Karthala.

Montieth, K. (1991). *The Coffee Industry In Jamaica, 1790-1850* [Tesis de maestría, University Of The West-Indies].

Morrisson, C., Barrandon, J. N. y Morrisson, C. (1999). *Or Du BréFrancennaie Et Croissance En France Au 18e Siècle*. CNRS Éditions.

Pérez, F. J. (2004). *Francia en Cuba: Los cafetales de la Sierra del Rosario 1790-1850*. Ediciones Union.

Pérotin-Dumon, A. (1988). Commerce Et Travail Dan s Les Villes Coloniales Des Lumières: Basse-Terre Et Pointe-À-Pitre De Guadeloupe. *Revue d'historie Outre-Mers, LXXV*, (278), 31-78.

Pérotin-Dumon, A. (1991). Cabotage, Contreband, And Corsairs: The Port Cities Of Guadeloupe And Their Inhabitants, 1650-1800. En F. Knight y P. Kiss (eds.), *Atlantic Port Cities, Economy, Culture, And Society In The Atlantic World, 1650-1850* (pp. 58-86). University Of Tennessee Press.

Pérotin-Dumon, A. (2000). *La Ville Aux Îles, La Ville Dans L'île, Basse-Terre Et Pointe-À-Pitre, Guadeloupe, 1650-1820*. Karthala.

Pomeranz, K. y Topik, S. (2006). *The World That Trade Created, Society, Culture, And The World Economy 1400 To The Present* (2.ª ed.). M. E. Sharpe.

Prosper, È. (2006). *Histoire D'une Renommée, L'aventure Du Caféier À Bourbon, La Réunion Des Années 1710 À Nos Jours, Saint-André De La Réunion*. Océan Éditions.

Prudhomme, E. (1936). Café, Considérations Générales Et Statistiques. *L'Agronomie Coloniale,* (221), 1-12.

Pumarada, L. (1990). *La industria cafetalera de Puerto Rico 1736-1969*. Oficina Estatal de Preservación Histórica.

Régis, P. F. (1995). *Les annales du Consejo Soberano de la Martinique*. L'Harmattan. (Original publicado en 1786).

Reg ourd, F. (1999). Maîtriser la nature: un enjeu colonial. Botanique et agronomie en Guyane et aux Antilles (XVIIe-XVIIIe siècles). *Revue française d'histoire d'outre-mer, 186*(322-323), 39-63.

Roux, D. y Tulet, J. C. (1998). *La Caféiculture Cubaine Dans Le «Période Especial»*.Institut De Géographie Daniel Faucher.

Samper, M. (2000). Mobilisati on Des Moyens Et Rapports De Pouvoir: L'expansion Caféière En Amérique Centrale (1850-1930). En J. C. Tulet (ed.), *La Fleur Du Café, Caféiculteurs De l'Amérique Hispanophone*. Karthala.

Samper, M. y Radin, F. (2003). Historical Statistics Of Coffee Production And Trade From 1700 To 1960. En *The Global Coffee Economy In Africa, Asia, And Latin America 1500-1989*. Cambridge University Press.

Saupin, G. ( 2010). *Histoire Sociale Du Politique: Les Villes De l'Ouest Atlantique Français À L'époque Moderne, XVIe-XVIIIe Siècle*. Presses Universitaires De Rennes.

Schnakenbourg, C. (1977). Statistiques pour l'histoire de l'économie de plantation en Guadeloupe et Martinique (1635-1835). *Annales des Antilles, Bulletin de la société d'histoire de la Guadeloupe*, (21).

Tarrade, J. (1972). *Le Commerce Colonial De La France À La Fin De l'Ancien Régime. L'évolution Du Régime De L'«Exclusif» De 1763 À 1789*. PUF.

Tchakaloff, T. N. C. (2008). *Le Café À Bourbon, 1708-1946: Des Origines À La Départementalisation*. Madoi.

Thésée, F. (1972). *Négociants Bordelais Et Colons De Saint-Domingue. «Liaisons D'habitation». La Maison Henry Romberg, Bapst Et Cie. 1783-1793*. Société Française D'histoire D'outre-Mer.

Topik, S. C. y Wells, A. (1998). *The Second Conquest Of Latin America, Coffee, Hennequen And Oil During The Export Boom 1850-1930*. Austin Institute Of Latin American Studies; University Of Texas Press.

Truxes, T. M. (1988). *Irish-American Trade 1660-1783*. Cambridge University Press.

Tuchscherer, M. (2001). *M arseille Entre Moka Et Café Des Îles: Espaces, Flux, Réseaux 17e-18e Siècles*. Institut Français D'archéologie Orientale.

Turner, A. (2002). *Le Café, Essai Historique*. Blusson.

Wagner, R. (2001). *The History Of Coffee In Guatemala*. Villegas Asociados.

Wildeman, É. (1902). *Les plantes tropicales de grande culture*.

Williams, R. L. (1975). *The Coffee Industry Of Jamaica, Growth, Structure And Performance*. Institute Of Social And Economic Research; University Of The West Indies.

***Archivo citado***

Archivos Territoriales de Martinica, Serie Geográfica.

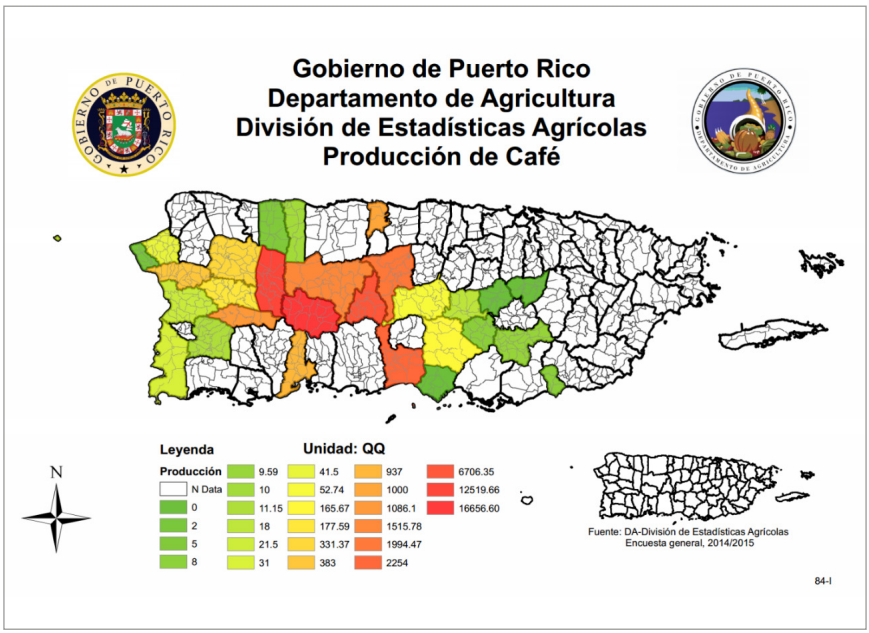
# La cultura cafetera en Puerto Rico, entre crisis y memorias de bonanzas: siglos XX-XXI

**Libia González López**

*«La historia del café puede inducirnos a error. Lo anecdótico, lo pintoresco, lo inseguro, ocupan en ella un lugar enorme»* (Braudel, 1994, p. 49).

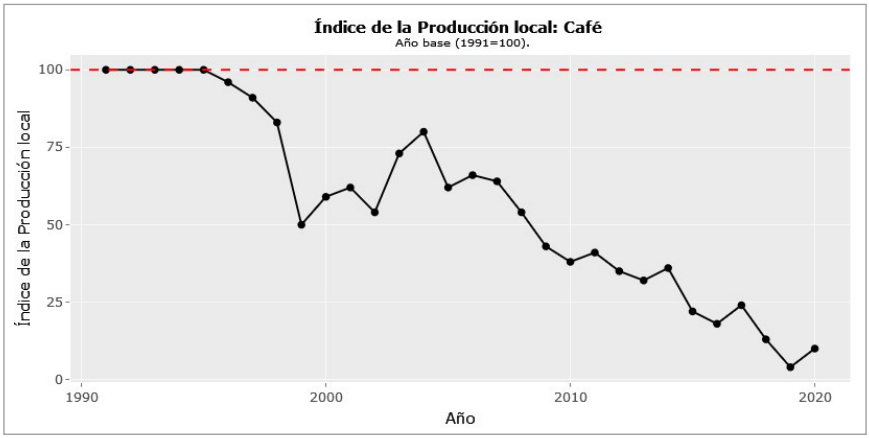
Durante tres siglos Puerto Rico se ha vinculado a la producción y al consumo del café. Estampas locales e internacionales en las etiquetas o en los estarcidos que grababan los empaques rememoran el papel de nuestros cafés aromáticos y de calidad en los mercados. Este recuerdo de tiempos de bonanzas se les debe mucho a las artes visuales y a la literatura, que han legado a las nuevas generaciones estas remembranzas de nuestra relación centenaria con el producto. Estas memorias alientan a los caficultores más jóvenes a buscar alternativas para seguir produciendo ante el hecho de que en la isla, según se puede observar en los datos provistos por la Junta de Planificación y el Departamento de Agricultura (figuras 1 y 2), la producción desciende de año en año y un alto por ciento del café que se consume proviene de las importaciones (Instituto de Estadísticas de Puerto Rico, s. f.).

**Figura 1.** Estadísticas agrícolas de Puerto Rico: producción de café




Fuente: Instituto de Estadísticas de Puerto Rico (s. f.).

**Figura 2.** Índice de la producción local: café




Fuente: Instituto de Estadísticas de Puerto Rico (s. f.).

## Una larga historia de bonanzas, crisis y rehabilitaciones

Desde el siglo XVIII el café en la isla se describe como una planta silvestre que con el tiempo comenzó a ser cultivada en las costas, las laderas y los campos. De acuerdo con el historiador fray Íñigo Abbad y Lasierra, en la segunda mitad del siglo XIX, esta bebida ya era habitualmente consumida por los puertorriqueños; en especial, las mujeres labradoras que, según el fraile, estaban mal alimentadas porque pasaban casi las veinticuatro horas del día consumiendo legumbres y café (Abbad y Lasierra, 2002, p. 550).

Para el tiempo de Abbad, el cultivo del fruto no era intensivo, aunque gozaba de demanda por su calidad. Según el propio historiador, los nuevos colonos dedicaban tiempo a su cuidado y lo cultivaban con esmero porque la planta

> fructifica pasmosamente, pide poco cuidado y tiene salida segura para los extranjeros, que lo solicitan con ansia por su buena calidad, y cogen en años regulares, como los de 1775, 45.049 arrobas. Lo venden con cáscara por no tener en esta isla molinos para limpiarlo, y esta circunstancia le hace perder mucha parte de su justo valor (Abbad y Lasierra, 2002, p. 393).

La historiografía puertorriqueña muestra que en el siglo XIX el café se convirtió en uno de nuestros principales monocultivos de exportación, con mercados principalmente en Europa. Esta demanda por el café de la isla dio paso a nuevas prácticas y a otras relaciones con este cultivo por parte de la población local y de inmigrantes que vieron oportunidades de inversión en la producción del grano.

El cultivo intensivo de café y los efectos sociales y ambientales que esto produjo, principalmente en los recién fundados pueblos en las montañas, así como la necesidad de hacerse de mano de obra en las fincas cafetaleras, son temas estudiados en algunas obras como *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX : los jornaleros utuadeños en vísperas del auge del café* (Picó, 1979) y *Amargo café: los*

*pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX* (Picó, 1981), *Coffee and the Growth of Agrarian Capitalism in Nineteenth Century Puerto Rico* (Bergad, 1983), *Castañer: una hacienda cafetalera en Puerto Rico (1868-1930)* (Díaz, 1983) y *Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el Puerto Rico decimonónico* (Buitrago, 1982). Asimismo, se destacan ciertos trabajos monográficos, tesis[114] y otros sobre la ingeniería y la tecnología empleada en el proceso del café[115].

Aunque estos temas del siglo XIX siguen generando preguntas y revisiones, son menos los estudios sobre el café en el siglo XX, y aún más escasos aquellos sobre el presente. Es en esa línea que me interesa documentar y examinar algunos puntos de tensión a través de los cuales la caficultura fue generando política pública y proyectos económicos y sociales, con base en un persistente discurso cultural legado a las diferentes generaciones a través de las artes y las tradiciones populares desde la primera mitad el siglo XX y parte del siglo XXI.

## El café en Puerto Rico durante el siglo XX

Fenómenos naturales y factores económicos, sociales y políticos fueron transformando la industria cafetalera en Puerto Rico en el siglo XX. Entre ellos, destaco que, de haber sido un producto destinado en su mayoría a la exportación a Europa, vino a ser uno principalmente de mercadeo y consumo local. Al mismo tiempo, en materia de inversiones, no contó con los capitales que sí incentivaron la caña de azúcar y el tabaco.

Aunque existe evidencia de que continuó exportándose café a Europa, Cuba y los Estados Unidos continentales durante las primeras

114. Entre estos, mi tesis de maestría en la Universidad de Puerto Rico: *Agricultores y comerciantes en la última frontera del café en Puerto Rico: Ciales 1885-1898* (González, 1989); mi estudio *Ciales: Notas para su historia*, (González, 1985) y Pintueles y Co.: Una casa asturiana en el comercio del café en Puerto Rico (González, 1991).
115. Me refiero al importante trabajo de Luis Pumarada (1990).

décadas del siglo, esta actividad se afectó eventualmente por la pérdida del mercado de Cuba. También influyeron, en buena parte, los efectos de los huracanes y la aplicación en la isla de políticas norteamericanas y locales que elevaron los costos de producción, el transporte y el mercadeo.

Otros factores importantes que explican el desplazamiento del café en nuestra agricultura fueron las bajas en los precios del producto en los mercados exteriores, las leyes de control de precio y venta por parte del Gobierno, y el alto costo de inversión en semillas y en el reacondicionamiento de las fincas. De la misma forma, y muy importante en esta historia, la desmoralización del obrero agrícola y el éxodo de obreros y agrónomos hacia el exterior del país desde la década de 1930 tuvieron peso. De entonces a esta parte, la industria cafetalera siempre amenaza con su desaparición. Se trata de una incesante pugna entre caficultores (agricultores, benefactores y torrefactores) y el Gobierno debido a las regulaciones a la producción y a la importación.

A pesar de lo anterior, sobre el cultivo del café, hay que destacar que durante la primera mitad del siglo XX siguió siendo un importante renglón de producción agrícola (Ayala y Bergad, 2023). Igualmente, se debe anotar que las antiguas haciendas que sobrevivieron al endeudamiento y a los huracanes mantuvieron la dinámica de la producción siguiendo el modelo —en términos de mano de obra y siembras— de tiempos anteriores a 1898.

Un ejemplo de lo anterior es, evidentemente, la hacienda La Delfina, situada en la montaña entre los municipios de Maricao, Lares y Sabana Grande, que es la última de un conglomerado de cinco fincas pertenecientes a la firma comercial G. Llinás, establecida en Yauco. Esta propiedad se mantuvo en el poder de los Llinás hasta el año 2022, cuando su último dueño, quinta generación de esta familia, la vendió ya reducida a unas 25 cuerdas[116].

116. G. Llinás y Co. se fundó en Yauco, Puerto Rico, en 1913. Sus socios gestores principales fueron los hermanos Gabriel y Jorge Llinás Oliver y el señor Jaime Castañer Garau. Otro

Para los años cuarenta, La Delfina formaba parte de las 1.800 cuerdas abarcadas por las fincas Buena Vida, Iberia, Santoni y Josefa, de las cuales 1.400 cuerdas se dedicaban al cultivo de café (Sacarello, 1940). Según publicó uno de los principales rotativos del país en 1940, en dicha hacienda, que se encuentra a una elevación de unos 2.750 pies sobre el nivel del mar, se mantenía la tradición de poda natural como en el siglo XIX, y su principal mano de obra eran niños y mujeres:

> En la cogida del café participan todos los miembros de la familia: el padre; la madre que hasta muy avanzada edad sigue acudiendo todos los años a coger café, para lo cual tiene que recorrer largas distancias; las mocitas de quince años, que a veces son lo bastante hermosas para contrarrestar con la gracia de su juventud la repelente apariencia de sus andrajos; y también los niños, en ocasiones de tan tierna edad que duele un poco verles, ya terminada la faena, caminar por las veredas llevando sobre la nuca, hacia la hacienda, todo el café que pueden. Agobiados bajo el peso de la carga, paréceme las criaturitas a los propios cafetos, cuando se agobian también bajo el peso del fruto.
>
> Este agobio ¿será para los niños tan beneficioso como para las plantas? ¡Quién sabe! Porque al igual modo que al agobiarse, retoña el arbusto, acaso en el espíritu le broten también al campesino desde niño invisibles retoños de resignación y de humildad, indispensables para soportar toda su triste vida de penalidades y privaciones. En un cesto de mimbres que les cuelga del cuello y que llevan a la altura de la cintura,

socio, llamado Guillermo Bernat, actuaba a partir de esa fecha como socio comanditario y miembro fundador del negocio desde el siglo XIX. Estas personas eran descendientes de inmigrantes mallorquines del pueblo de Sóller e hicieron su actividad económica en Yauco y el Barrio Guayo de Adjuntas, donde se destacaron por la producción y la exportación de café. De Mallorca importaban ropa, telas, zapatos, aceitunas, otros víveres y productos de ferretería que distribuían en distintos pueblos de la costa y la montaña.

> los cogedores van echando las cerezas recién recogidas, y tan pronto como se llena el cesto acuden a la orilla a vaciarlo en un saco que más tarde las mulas —el ferrocarril de las alturas— se encargaran de llevar sobre sus lomos hasta la puerta de la hacienda (Sacarello, 1940).

El caso de Llinás, por otro lado, presenta la historia de una cadena consecutiva de sucesiones y disoluciones de sociedades que contribuyeron a fortalecer el capital de esta empresa. Como refaccionista, esta firma logró amasar parte de su capital en la medida en que los caficultores entregaban sus fincas para saldarle las deudas. A la vez, los lazos familiares de los socios con sus parientes y amigos en Europa le sirvieron para conseguir compradores y mantener contactos y prestigio como uno de los principales exportadores del café de Puerto Rico durante buena parte del siglo XX.

Sus almacenes, en el centro urbano del municipio de Yauco, recibían café de los productores de numerosas fincas de la montaña y exportaban café de Puerto Rico en el siglo XX a Francia, Alemania, España e Italia y el Vaticano. La firma, además, invirtió en otras empresas como la caña de azúcar, una fábrica de chocolate en Yauco y otra de galletas (soda) en San Juan. Su trayectoria nos permite estudiar temas tan variados y afines como la inmigración, la cultura mallorquina, las relaciones familiares en los diferentes momentos críticos de nuestra historia local e internacional y su papel en la economía y sociedad del café. Hoy en día el edificio de Llinás pertenece al municipio de Yauco (González, 2011).

## La mano de obra: mujeres y niños en torno al café entre 1900-1940

Según el *Informe especial del negociado del trabajo dirigido a la Asamblea Legislativa de Puerto Rico* (Gobierno de Puerto Rico, 1912), y como hemos visto en el caso de La Delfina, en la región cafetera casi todas las mujeres trabajaban durante la estación de la cosecha

recogiendo café, y a muchas se les empleaba para escoger y clasificar el grano. A la vez, este informe señalaba que en los ingenios de azúcar pocas mujeres encontraban ocupación debido al hecho de que los trabajos relacionados con dicha producción eran más pesados y requerían más fuerza, y también porque los trabajadores de las centrales estaban mejor pagados que los de las fincas de café y de tabaco, y no tenían necesidad de la ayuda del jornal de la mujer para sostener la familia.

Competir con la demanda de mano de obra y la paga en las industrias cañeras y de tabaco no fue una opción real para los caficultores hacendados, pero las encrucijadas de las guerras y la gran depresión económica de los años treinta le auguraron, por lo menos, la esperanza de poder retener a las mujeres y a las familias en la montaña. Mucho más porque en el café, como antes hemos indicado, se daban relaciones de producción tradicionales que favorecían una participación más efectiva de la unidad familiar en las faenas de la fase agrícola. Sin embargo, no ocurría lo mismo ya en su fase industrial, en los centros urbanos, donde la mano de obra en las tahonas y los almacenes se organizaba en gremios o sindicatos.

Sobre estas formas del trabajo en las fincas de café, el negociado del trabajo de 1917 también destacaba la mano de obra infantil:

> Todo el que haya observado los trabajadores de las grandes fincas, sin embargo, no necesita pruebas de lo mucho que se utiliza el trabajo de los niños. Es conveniente decir que, durante la recogida del café, de cada 5 niños de estas regiones, 4 trabajan durante el día en este trabajo. Las listas de jornales de los estancieros de café no demuestran el número de niños empleados en ellas, pues solo se indica el nombre de los adultos. El café recogido por la esposa y los hijos se incluye en lo recogido por el marido o padre. La temporada de la recogida del café dura unos tres meses. Un niño puede recoger casi tanto como un hombre y como consecuencia muchos padres obligan a los hijos a ayudarles (Sacarello, 1940).

Este cuadro cobró otras dimensiones en el periodo entreguerras, cuando la mano de obra se intentó transformar en una dedicada al cultivo de hortalizas y frutos para la alimentación.

## La zona cafetalera entre ciencia y políticas de rehabilitación

Un nuevo capítulo poco estudiado hasta hoy día en la caficultura del país es el relacionado con la rehabilitación de las fincas a cargo de los expertos de la Universidad de Puerto Rico, el Departamento de Agricultura, la Estación Experimental Agrícola (EEA) y el Servicio de Extensión Agrícola. Estas instituciones se encargaron de formar científicos, incentivar la experimentación y la educación para los agricultores y la inversión para la renovación. Asimismo, tuvieron la responsabilidad de implementar nuevas tecnologías y variedades del cafeto y acondicionar las fincas, sobre todo en el periodo de entreguerras y después de los huracanes.

En estas gestiones se destacaron científicos norteamericanos y puertorriqueños graduados de las principales universidades de Estados Unidos[117]. Entre ellos se encontraban agrónomos, químicos, fitopatólogos y economistas agrarios que actuaron como protagonistas de iniciativas de rehabilitación, especialmente en el sector de la caña y de la zona cafetalera[118]. Su intervención se dio después —e incluso antes— del periodo en el que en la isla se pusieron en vigor leyes de

117. En 1933 la EEA se transfirió a la Universidad de Puerto Rico mediante la Resolución Conjunta Núm. 3 de ese año. Esto se hizo a tenor con la acción del Congreso de los Estados Unidos que en 1931 extendió a Puerto Rico los beneficios de la Ley Hatch de 1887 y de las leyes complementarias que autorizan el establecimiento de las estaciones experimentales agrícolas como parte de los colegios por concesión de tierras establecidos por la Ley Morill de 1862.

118. Según publicación oficial de la EEA, fue a través de la Resolución Conjunta Núm. 13 del 28 de marzo de 1914 que la Estación pasó oficialmente al Gobierno estatal bajo la Junta de Comisionados de Agricultura, designándosele como la Estación Experimental Insular. La EEA fue ampliando gradualmente su programa para incluir otros cultivos de importancia económica, además de la caña de azúcar. Con la aprobación de la Ley Orgánica del 2 de marzo de 1917 se creó el Departamento de Agricultura y Trabajo, y la dirección de la EEA pasó de la Junta de Comisionados de Agricultura al nuevo comisionado de Agricultura y Trabajo (EEA, s. f.).

alivio federales como la *Puerto Rico Emergency Relief Administration* (PRERA) y la *Puerto Rico Reconstruction Administration* (PRAA).

Estas leyes, como ha indicado el historiador Manuel Rodríguez (2002), lejos de representar una política por implementarse durante un corto periodo por la administración del presidente Roosevelt, se convirtieron *en una estrategia cuidadosamente diseñada para el desarrollo de nuevas tecnologías de dominación colonial*. A esto añado que se trataba de tecnologías que no solo involucraban la isla, sino toda la región caribeña, sobre todo en el periodo de entreguerras.

Antes y después de estas leyes, desde la EEA se intentó implementar la política agraria imperante en los Estados Unidos y se promovieron misiones científicas en el reconocimiento de los recursos agrarios y mineros no solo de Puerto Rico, sino de la región de las Antillas. En este ejercicio no es desconocida la importancia de estas misiones científicas en el Caribe y América Latina y sus trabajos para estudiar plagas y buscar paliar enfermedades como, por ejemplo, el mosaico de la caña de azúcar y otros. Estas fueron investigaciones que justamente salieron de la experimentación y del trabajo de algunos científicos puertorriqueños como Carlos Chardón, graduado de la Universidad de Cornell y comisionado de Agricultura de Puerto Rico en los años treinta. Este experto impulsó un plan integrador sobre cultivos, tenencia de la tierra y sociedad rural desde sus labores en la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de Agricultura Tropical.

Sobre el café del que dependían para la vida la mayoría de los habitantes de la montaña, el propio Carlos Chardón apuntaba a una reconstrucción amplia, sobre todo luego del huracán San Felipe. Así, un editorial de la *Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico* que hablaba del café como un producto netamente puertorriqueño informaba:

> El Comisionado de Agricultura [Chardón] hizo estudio en Colombia, donde encontró que la producción alcanza un promedio de ocho quintales por cuerda. Ha establecido una granja experimental en Utuado para estimular a los agricultores de

> café a que usen, lo mismo en el cultivo que en la siembra, sistemas modernos, con objeto de aumentar la producción en una proporción considerable y que, como en la caña, ofrezca mayores ventajas a los cultivadores, contribuyendo, a la vez, al desenvolvimiento económico de la isla (Chardón, 1927, p. 134).

Chardón concibió un plan de desarrollo para impactar la región del café basado en la diversificación de cultivos, el manejo de suelos, la aplicación de fertilizantes, el control de plagas, nuevas técnicas de siembra, así como medios de acceder a subsidios y seguros agrícolas. Con esto intentaba aumentar la producción de café para consumo local y para la exportación, así como proveer sustento a las familias de la montaña para que no abandonaran las fincas ni emigraran a las ciudades o del país.

En efecto, la investigación sobre café fue una de las áreas centrales de la producción científica de la época. Un manuscrito producido por el bibliotecario de la primera biblioteca de la EEA, la cual estaba especializada en ciencias agrícolas, revela el interés de esta generación de expertos que como Chardón buscaron estudiar y documentar otras regiones cafetaleras del mundo. Este texto, terminado en 1935, es una bibliografía clasificada y parcialmente anotada que incluye cientos de títulos sobre el café en un volumen de unas seiscientas tres páginas. El documento incluye títulos publicados sobre café a nivel mundial, aunque con bastante atención a América y Europa entre finales del siglo XIX y 1930. Este inmenso esfuerzo de investigación, sin duda, muestra que estudiar los cafetales y el café era una de las asignaciones para la EEA y da cuenta del interés de sus científicos por atender esta producción no solo en Puerto Rico, sino en otras regiones del Caribe.

De hecho, debo resaltar que una de las principales misiones de Chardón, un año después del huracán San Felipe, la realizó en el Valle del Cauca en Colombia buscando diseñar políticas para modernizar el sector agropecuario. Es de recordar que toda esta cooperación científica en el Caribe y América Latina se intensificó durante y después de

la Primera Guerra Mundial y formaba parte central de las expansivas acciones del panamericanismo (Delgadillo y Valencia, 2020).

De este modo se contemplaron medidas como talar, resembrar, ensayar nuevas técnicas, crear semilleros, diversificar, gestionar empréstitos, acondicionar las fincas y pagar a los obreros vino, también con una intensa actividad agraria y campañas mediáticas sobre la importancia de añadir abonos químicos a los suelos. El Gobierno, asimismo, promovió la intensificación de las producciones, y los principales torrefactores se convirtieron en importadores de productos modernos de labranza, abonos y otros productos agropecuarios.

El negocio de los abonos fue muy lucrativo, aunque en algunos casos provocó grandes desastres en distintos cultivos. No obstante, el monitoreo del Departamento de Agricultura y de los químicos de la EEA logró sacar del mercado a productos defectuosos que arruinaron cosechas enteras.

Por otro lado, es importante destacar que para salvar la industria y evitar los éxodos de la montaña hubo iniciativas para la diversificación de cultivos y la creación de microindustrias en torno a las fincas de café. Uno de estos proyectos que podemos documentar es el caso del poblado de Castañer, ubicado en plena región montañosa cafetalera y que en sus orígenes fue una gran plantación de café entre 1860 y 1930[119] (Díaz, 1983), que fue adquirido por el Gobierno para ensayar en la zona la política de la PRRA durante los años que siguieron a la Gran Depresión y al paso por la isla del desastroso huracán San Felipe en 1928[120].

119. Tal parece que todo comenzó con el auge del cultivo del café y el desarrollo de la economía de exportación. Debido a que los municipios de Yauco, Lares y Adjuntas tenían tierras apropiadas para el cultivo, a ellas llegaron inmigrantes para el cultivar el grano. Los predios que hoy conocemos como Castañer fueron propiedad de una familia mallorquina, fundadora de la hacienda Castañer en 1868. Este predio llegó a ser una de las principales unidades de producción agrícola y de café en la región no solo por su actividad, sino porque era uno de los más grandes, con alrededor de 2.400 cuerdas para 1914.

120. Según Ramiro Colón, comerciante y presidente de la Cooperativa de Cafeteros de Puerto Rico, el valor de cosecha que en el 1928 se malogró por la furia inclemente del huracán se estimaba en más de USD 15.000.000 para los productores. No menos de un 50 %

Este proyecto estuvo compuesto de cuatro fincas propiedad de la PRRA con alrededor de 1.650 cuerdas situadas en la unión de los municipios de Adjuntas, Lares y Yauco. Su propósito era repoblar la zona cafetalera y comprobar si, bajo administración científica y usando prácticas modernas de utilización de tierras y diversificación de cultivos, una finca de café en la zona montañosa de la isla podría ser un negocio lucrativo.

Originalmente, se pensó en establecer tres cooperativas de obreros, pero luego esta idea fue eliminada. Se distribuyeron unas doscientas doce granjas de una y dos cuerdas de terreno con casas de hormigón y ladrillos. También se construyeron una escuela vocacional, una planta de curación de vainilla, edificios administrativos para viviendas de empleados y un centro médico y comunal. Todas estas dependencias eran dirigidas por secciones que trabajaban dentro del proyecto: Servicio Social y Médico, Conservación de Alimentos, Suelos y Demostración del Hogar.

Al no establecerse las cooperativas agrícolas, quedaron alrededor de 1.300 cuerdas sin distribuir en las cuales por lo menos estaban sembradas unas 400 cuerdas de café en producción, unas 200 cuerdas de café nuevo y unas 150 cuerdas de sombra en las que se les sembró más café. Además, se contaban unas 20 cuerdas en cidra, 25 cuerdas en vainilla, 75 cuerdas en guineos y 25 cuerdas con plátanos y demás frutos menores.

Desde 1940 el Congreso Americano descontinuó las asignaciones para la operación. Sin embargo, antes se les adjudicó a los agregados de las antiguas plantaciones una parcela de terreno de una o dos cuerdas con casa. La mayor parte de estas áreas las ocuparon bajo contrato de arrendamiento y compromiso de venta, mediante el cual

se había vendido por adelantado en los mercados europeos, a precios que alternaban desde USD 36,00 a USD 40,00 los 50 kg netos, con costo y flete de Europa, y los exportadores habían hecho compras a distintos agricultores desde USD 28,00 hasta USD 35,00 las 100 lb netas. Dieciocho años después del huracán de San Felipe, la isla tuvo que importar café para las necesidades del consumo debido a que la cosecha alcanzó solamente unos 135.000 quintales (*Revista del Café*, 1946, p. 11).

podían adquirir la propiedad por el 45 % del costo original y tenían un periodo de veinticinco años para pagarla. Casi todas las cosechas de Castañer se enviaban a las cooperativas establecidas para que ellas las procesaran. Una de ellas fue Cafeteros de Puerto Rico, ubicada en la ciudad de Ponce, al sur de la isla (*Revista del Café*, 1946).

Aunque en sus orígenes este proyecto pareció un buen ensayo, lo cierto es que los granjeros quedaron, como ha dicho la historiadora Mabel Rodríguez (1991), «atrapados en la Depresión», entre otras cosas, porque no podían pagar estos préstamos con el bajo jornal que recibían como trabajadores agrícolas. Ahora, si bien es cierto que este proyecto no consiguió su propósito inicial, el poblado siguió siendo un importante centro de producción cafetalera desde entonces hasta el presente, supliendo el producto a los principales torrefactores. En este sentido, y a pesar de los esfuerzos de agrónomos y educadores ante la dispersión de la población de la montaña, la deforestación de los bosques, la erosión, el cambio de la flora, el clima y la fauna de los montes, producir café de calidad siempre fue y ha sido un ambicioso proyecto (*Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico*, 1928, 1940).

## Una nueva identidad: las mujeres y los niños de la sociedad del café entre la Primera y Segunda Guerra Mundial

Los efectos de los conflictos bélicos, unidos a la política norteamericana para paliar la Gran Depresión en la isla y mantener la población en la montaña, provocaron otro giro sobre el uso y tratamiento de las fincas y sobre la sociedad del café. En este escenario, una vez más la niñez y las mujeres residentes de la zona rural fueron esenciales para ensayar nuevos programas. Una trabajadora —niña o mujer— adiestrada eficazmente para una economía que necesitaba al hombre y a toda la familia en el trabajo fue el proyecto gubernamental principal para la montaña, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial.

Folletos y propaganda del Servicio de Extensión Agrícola entre 1914 y 1941 del Departamento de Agricultura Federal revelan esta nueva era de rehabilitación no sobre las fincas, sino sobre las mujeres y los niños de la montaña. A través de la escuela pública se buscó retenerlos como mano de obra en las labores agrícolas, y a la vez entrenarlos como proveedores para el beneficio del núcleo familiar.

Liderados por misioneros protestantes, niños y mujeres fueron convocados a luchar por la libertad y la democracia e impulsaron entre nuestra niñez campesina un nuevo lenguaje sobre el servicio comunitario: «la Victoria», la responsabilidad ciudadana y cómo trabajar entre ellos como protagonistas de la transformación. Según un editorial del Departamento de Agricultura en 1918, la guerra,

> fuera de los campos de batalla, necesita utilizar las actividades de la población civil, trabajar la agricultura con una juventud inteligente y activa. Es necesario triplicar, cuadruplicar el esfuerzo, para prevenirnos contra las contingencias imprevistas que pueda traernos la guerra en el porvenir (*Folletos de Extensión Agrícola*, 1941).

Con esta iniciativa, al entrenamiento agrícola en las siembras del café y de hortalizas se incorporaron consignas, banderas, el aprendizaje de nuevas técnicas de cultivo e higiene, destrezas de autosustento e incluso una nueva manera de vestir basada en la limpieza, la higiene y el orden. ¿Cómo operó todo esto en escenarios de bosque, montañas, sierras, largas distancias y ríos? ¿Cuánto influyó esta documentación, hoy en los archivos históricos, a imaginar la figura femenina y el cafetal? Lo cierto es que la iconografía de la memoria sobre el trabajo y la imagen de la campesina que hemos heredado de la primera mitad del siglo XX, y que ha sido interpretada por la historiografía como signo de identidad, constituyó en sí misma un artefacto político propagandístico en el ejercicio de registrar la regeneración sobre ciertos sentidos del trabajo, la enfermedad y la salubridad, la sociabilidad y la economía dentro del espacio rural.

Por otro lado, estos programas no rindieron resultados muy halagadores. Todavía en los sesenta, uno de los problemas del café y la agricultura en general parecía ser la ineficiencia, sumada a la escasez de mano de obra, ingresos bajos para los empleados en la agricultura, escasa educación de los labradores, poca o nula experiencia administrativa en las fincas, una masa de labradores migrantes, una reforma agraria poco beneficiosa para el sector más pobre porque las tierras cedidas a este sector no eran de calidad y este no contaba con acceso al crédito y porque muchos de los que se habían endeudado no podían pagar sus hipotecas. Por ejemplo, según el economista Sol Luis Descartes (1966), para 1965, aunque los precios del café en los mercados mundiales fueron altos, las plantaciones siguieron sus prácticas convencionales. De modo que, a pesar de que el café de Puerto Rico gozaba de ser de calidad, no podía competir en precio con los mercados externos.

Para impulsar al sector, el Gobierno creó diversos programas de incentivos estatales y federales (Monroig, 2023). Entre ellos:

- Seguros de plantación y de cosecha contra huracanes (1946).
- Rehabilitación cafetalera (1946).
- Programa Unificado de Café (1950).
- Renovación cafetalera (1957).
- Desarrollo integrado de la región cafetalera (1963).
- Incentivos para la industria cafetalera (1968).
- Fincas modelo (1970).
- Desarrollo intensivo de empresas agropecuarias (1983).
- Módulos de café (1985).
- Creación del Instituto de Desarrollo Industria de Café (IDIC) (1985).
- Revitalización de la industria cafetalera (1998).
- Nueva vida al cafetal (2001).
- Unidades de calidad y alto rendimiento.

En este proceso el café se fue moviendo de prácticas y variedades tradicionales de bajo rendimiento hacia estrategias modernas en el cultivo. Con todo, la eficiencia y las mejores prácticas siguen siendo retos importantes para los caficultores que hoy en día todavía confrontan los embates desastrosos de los huracanes y del cambio climático, así como los altos costos de producción y la falta de mano de obra. En este orden de ideas, algunos de los principales desafíos de la industria señalados por los caficultores continúan siendo los siguientes (González, 2013; R. Atienza, Café Hacienda Don Pedro, comunicación personal, 2020):

1. Existe un número menor de fincas y de cuerdas dedicadas al cultivo café desde 1998, cuando el huracán Georges hizo estragos en la zona cafetera.
2. No hay continuidad empresarial en una misma familia. El cultivo, la finca y los beneficiados son empresas familiares y pocas veces cuentan con hijos o sucesores vinculados al negocio.
3. Los altos costos operacionales de una finca: mano de obra para poda, limpieza, siembra, más la tendencia alcista en abonos, plaguicidas, electricidad, gasolina, agua, herramientas, seguros y, en algunos casos, vigilancia.
4. La mano de obra escasea, entre otras razones porque la población rural pobre recibe manutención federal para comprar alimentos y servicios de salud, y el salario del obrero agrícola es inferior al de otros empleos.
5. El precio del fruto está regulado por el Gobierno, y en la mayoría de las fincas el café recogido es de segunda categoría por ser mezclado verde y maduro. Por lo tanto, el agricultor recibe menos por su cosecha de parte de sus compradores, los beneficiadores.
6. Los beneficiadores enfrentan los mismos altos costos operacionales que un agricultor. Por lo tanto, si el café

que benefician no es de primera, también lo venden a un menor precio a los torrefactores.

7. Las disposiciones federales sobre el salario mínimo federal aplicado al recogedor de café y obreros en las fincas amenazan con encarecer aún más el costo de operaciones.
8. Las limitaciones de los caficultores a obtener créditos prestatarios con intereses bajos.
9. Muchos torrefactores prefieren comprar cafés baratos (de menor calidad) para un consumidor masivo y poco exigente sobre calidades.
10. El café mejor cotizado o especial es más costoso, requiere mayor inversión y es consumido por un grupo limitado.
11. Escasez de semillas de cafés de calidad y de viveros.
12. El consumidor local no está suficientemente educado sobre calidades.
13. Las principales empresas torrefactoras engañan al consumidor con información confusa y juegos de imágenes en su publicidad y empaques.
14. Anualmente, se importan unos 250.000 quintales de países como México y la República Dominicana a un costo de unos USD 30 millones. Este mercado está regulado por el Estado, que es el principal importador y vendedor del grano verde a los torrefactores.

Este panorama revela la complejidad de este importante sector de la economía y algunos de los principales temas debatidos entre los distintos actores involucrados en la industria; entre ellos, caficultores, beneficiadores, torrefactores, científicos, Gobierno y consumidores.

## A manera de conclusión

Los huracanes y el cambio climático siguen retando grandemente la caficultura puertorriqueña. Entre 1898 y 1940 nada más, la industria fue lastimada por siete huracanes en serie, entre los cuales San

Ciriaco en 1899 y San Felipe en 1928 fueron dos de los más poderosos. Después de la segunda mitad del siglo XX, Hugo (1989) y Georges (1998) igualmente devastaron cosechas y propiedades, y en el presente la huella del poderoso huracán María de 2017 produjo gran desaliento y el abandono de numerosas fincas.

Cabe destacar que este último huracán, además de provocar miles de muertes, impactó seriamente la economía del país, la cual ya estaba muy frágil debido al endeudamiento del Estado, la emigración y su recién declarado estado de quiebra. La devastación en Puerto Rico, según un informe de Planificación, fue peor de lo que se manejó en Nueva Orleans después de Katrina. Según el secretario de Agricultura, dicho sector perdió un estimado de USD 182,5 millones (Gobierno de Puerto Rico, 2018).

Investigadores del *Food Systems Program* de la Universidad de Vermont (Rodríguez y Niles, 2018) concluyeron que el 80 % del valor agrícola fue diezmado por el paso de María y que la mayoría de los agricultores reportaron pérdidas significativas en sus fincas. Concretamente, un 42,5 % afirmó haberlo perdido todo, 45,5 % acusaron daños significativos y el 10,5 % informó daños moderados. La mayoría de los perjuicios, según los autores, estuvieron relacionados con los cultivos (77,6 %), la infraestructura (69,4 %) y los animales (27,1 %). Además, un 89,8 % de las personas señalaron haber enfrentado por lo menos un obstáculo para su recuperación. Pasados estos años, muchos caficultores hicieron los posible por levantar sus fincas, y otros las vendieron o abandonaron.

Con todo, hoy día la actividad cafetalera ocupa el octavo lugar de importancia en la economía y genera alrededor de 20.000 empleos (directos e indirectos), aunque no se produzca lo suficiente para atender el consumo local. Las esperanzas de algunos, sin embargo, se centran en el sector de cafés especiales, con miras a la exportación y no al mercado local y con el compromiso de proveer una remuneración justa para los obreros del café (W. González, Instituto para la Agroecología, antigua finca Café Gran Batey, comunicación personal, 13 de septiembre de 2023).

## Referencias

Abbad y Lasierra, F. I. (2002). *Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Doce Calles.

Ayala, C. J. y Bergad, L. W. (2020). *Reconsidering rural economy and society, 1899-1940*. Cambridge University Press.

Bergad, L. W. (1983). *Coffee and the growth of agrarian capitalism in nineteenth century Puerto Rico*. Princeton University Press.

Braudel, F. (1994). *Bebidas y excitantes*. Alianza Cien.

Buitrago, C. (1982). *Haciendas cafetaleras y clases terratenientes en el Puerto Rico decimonónico*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Chardón, C. (1927). *Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico*.

Delgadillo, O. y Valencia, V. H. (2020). Misión Chardón y la modernización agrícola en el valle geográfico del río Cauca (Colombia). *Historia Agraria,* (80), 145-175. 10.26882/histagraria.080e02d

Descartes, S. L. (1966). *La agricultura: La lucha por su preservación*. Universidad de Puerto Rico.

Díaz, L. (1983). *Castañer: una hacienda cafetalera en Puerto Rico (1868-1930)*. Editorial Edil.

EEA. (s. f.). *Nosotros*. https://www.uprm.edu/eea/nosotros

*Folletos de Extensión Agrícola*. (1941). Biblioteca Estación Experimental Agrícola; UPR, Mayagüez.

Gobierno de Puerto Rico. (1912). *Informe especial del negociado del trabajo dirigido a la Asamblea Legislativa de Puerto Rico*.

Gobierno de Puerto Rico. (2018). *Informe económico al gobernador de Puerto Rico 2017*. https://jp.pr.gov/wp-content/uploads/2021/09/Informe-Economico-al-Gobernador-2017-y-Apendice-Estadistico.-pdf.pdf

González, L. (1985). *Ciales: Notas para su historia*. Oficina de Preservación Histórica.

González, L. (1989). *Agricultores y comerciantes en la última frontera del café en Puerto Rico: Ciales 1885-1898* [Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras].

González, L. (1991). Pintueles y Co.: Una casa asturiana en el comercio del café en Puerto Rico. *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 12*, 96-107.

González, L. (2011). *Los caminos del café: El café ayer y hoy*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades; Cafiesencia.

González, L. (2013). Agricultura, sustentabilidad y riqueza en el mundo, 1900-2011. *Actas Primer Foro Agricultura y sustentabilidad, Universidad de Puerto Rico en Río Piedras*. Fundación Puertorriqueña de las Humanidades; Decanato Graduado de Investigación; Universidad de Puerto Rico.

Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. (s. f.). *Estadísticas e Índice de Producción Agrícola de Puerto Rico*. https://estadisticas.pr/en/Agricultura

Monroig, M. (2023). *Situación industria de café en Puerto Rico*. https://www.uprm.edu/ecosdelcafe

Picó, F. (1979). *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX*. Ediciones Huracán.

Picó, F. (1981). *Amargo café: los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX*. Ediciones Huracán.

Pumarada, L. (1990). *La industria cafetalera de Puerto Rico, 1736-1969*. Oficina de Preservación Histórica.

*Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico.* (1927).

*Revista de Agricultura, Industria y Comercio de Puerto Rico.* (1941).

*Revista del Café*. (1946).

Rodríguez, M. (1991). *Atrapados en la depresión: Los caficultores puertorriqueños ante la coyuntura crítica de 1928-1939* [Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras].

Rodríguez, L. y Niles, M. (2018). *El impacto del huracán María en el sector agrícola puertorriqueño: Experiencias, retos y percepciones*. https://www.researchgate.net/publication/328974807_El_impacto_del_huracan_Mariaels

Sacarello, R. (1940, 7 de enero). Dos días en una hacienda de café. *El Mundo*.

# III. El café en el Caribe colombiano

# La caficultura en el Caribe colombiano: una mirada histórica desde la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía del Perijá

**Joaquín Viloria De la Hoz**

## Introducción

El objetivo del presente capítulo es estudiar cómo se dio la colonización cafetera en el Caribe colombiano; más específicamente, en la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía del Perijá. El estudio pone especial énfasis en la colonización a partir de la década de 1880 y se extiende hasta principios del siglo XXI.

El gran impulso que recibió la siembra de café en las dos últimas décadas del siglo XIX en esta zona del Caribe vino de empresarios extranjeros que descubrieron las bondades ofrecidas por la ubicación cerca del mar, así como por la disposición de tierras que brindaba el propio Gobierno. Así, los casos analizados en este capítulo están referidos a empresarios emprendedores que lograron ver oportunidades donde otros solo veían dificultades. Este acercamiento nos permite entender sus motivaciones, su comportamiento y su racionalidad (Marichal, 2003; Torres, 2003).

De igual forma, este texto muestra las limitaciones agroecológicas de la Sierra Nevada, así como el desconocimiento de la subregión por parte de los colonizadores. Estas fueron dos de las causas más poderosas que frustraron los proyectos colonizadores planificados, mientras que, por el contrario, tuvieron éxito moderado las iniciativas individuales o familiares de colonización espontánea.

## Aspectos geográficos

La Sierra Nevada de Santa Marta es un territorio triangular y aislado de 17.000 km$^2$ que se levanta al nordeste de Colombia, entre el delta exterior del río Magdalena al occidente y la serranía de Perijá al oriente. La zona bananera y la Ciénaga Grande de Santa Marta separan a esta formación del mencionado río, mientras que los valles formados por los ríos Cesar y Ranchería marcan el límite con el Perijá (Krogzemis, 1967).

Este sistema montañoso en forma de pirámide se extiende entre los departamentos de Magdalena, Cesar y La Guajira. De sus tres vertientes, la norte o del Caribe cuenta con 160 km de extensión en su base; la occidental o de la Ciénaga Grande de Santa Marta, se aproxima a los 180 km, igual que la suroriental o del río Cesar. Del mar a su punto más elevado (5.775 m s. n. m.) existe una distancia lineal de 42 km, por lo que se constituye en la montaña más alta de todos los continentes, al pie de los océanos y mares. En efecto, «estas montañas son visibles desde el mar afuera, lo que aprovechó Humboldt cuando navegaba cerca de la costa, para determinar la altura de los picos nevados por el medio trigonométrico» (Guhl, 1950, p. 111).

Asimismo, la Sierra Nevada es de formación rocosa y no volcánica, en contraste con gran parte de la cordillera de los Andes. De igual manera, el clima y la ubicación geográfica solo permiten una cosecha al año, lo que genera en la caficultura regional debilidades y, a su vez, fortalezas: esta situación, por un lado, hace que haya menor producción que en las otras regiones donde se recogen dos cosechas al año, como los departamentos andinos (Viloria, 2014), pero por otro lado interrumpe el ciclo natural de reproducción de parásitos y enfermedades.

De acuerdo con las capacidades agrológicas de los terrenos (a excepción de áreas relativamente pequeñas), en la Sierra Nevada no pueden recomendarse ni estimularse cultivos de los denominados limpios o semilimpios por la susceptibilidad de los suelos a la erosión, dados los elevados grados de pendiente sobre los que están situados. Allí solo

se permiten plantaciones tipo cafetales, cacaotales y árboles frutales en las que se efectúen las debidas prácticas de manejo y conservación de suelos. Por todo lo anterior, en este capítulo se planteará que no fue la falta de mentalidad empresarial el factor que bloqueó el desarrollo cafetero del Magdalena grande, sino las limitaciones agroecológicas de la Sierra Nevada y la serranía del Perijá.

## Antecedentes del café en la Sierra Nevada

Los primeros arbustos de café fueron traídos al continente americano entre 1714 y 1720 por holandeses y franceses, quienes procedieron a plantarlos en sus colonias de Guayana (Surinam) y Martinica respectivamente (Banco de la República, 1964). De allí el cultivo se extendió a la Isla Española (Saint Domingue-Haití, República Dominicana), Puerto Rico, Jamaica, Brasil y Venezuela, entre otros.

En el caso de Venezuela, el sacerdote Jesuita José Gumilla fue el primero que sembró café hacia la década de 1730, en la región del Orinoco, con semillas traídas de la Guayana Holandesa (Surinam). En su libro *El Orinoco ilustrado*, publicado por primera vez en 1741, Gumilla dice: «El café… yo mismo hice la prueba, le sembré».

Es interesante saber que a finales de la década de 1740 llegaron a Santa Marta los misioneros capuchinos trasladados desde Venezuela, donde ya había cultivos de café. Se cree que estos religiosos trajeron los primeros arbustos de café a la provincia colombiana toda vez que el padre Julián señala que en estas colonias se empezó a sembrar el grano en esta época.

Por lo anterior y por la condición costera de la Sierra Nevada, el café en Colombia fue plantado por primera vez en esta zona del Caribe neogranadino hacia la década de 1740. Para la misma época se cree que los sacerdotes jesuitas plantaron en Popayán algunas matas de café traídas del Orinoco. Al respecto, dice un historiador, citado por Restrepo (1940, p. 106), lo siguiente: «No se ha encontrado constancia escrita de dónde trajeron los padres de la Compañía de Jesús para cultivar las primeras matas de café en el territorio [de Popayán]».

Los misioneros capuchinos ampliaron su obra evangelizadora entre las distintas «tribus arhuacas» de la Sierra Nevada, así como hasta la península de La Guajira, la serranía de Perijá y los valles del Cesar y el Ariguaní. Hacia 1750, el padre Silvestre Labata y otros religiosos fundaron San Sebastián de Rábago, en colaboración con el maestre de campo José Fernando de Mier y Guerra. Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, esta orden fundó o refundó otros pueblos indígenas en la Sierra Nevada como San Pedro de La Ramada, San Antonio del Yucal y San Miguel de Cototame, con población kogui o kággaba. En jurisdicción de Valledupar también conformaron San Antonio del Jobo, Sabana del Tuerto, Espíritu Santo (Codazzi), Fernambuco, Paraíso, Sicarare y Casacará, en la serranía del Perijá, además de Atánquez, Santa Ana y Talco, en la Sierra Nevada.

En estas fundaciones, los capuchinos sembraron caña de azúcar en la zona baja y trigo en la parte alta de la Sierra Nevada. También tuvieron ganado vacuno, caprino y lanar en los diferentes territorios. Algunos autores coloniales dan pistas para pensar que los capuchinos sembraron las primeras plantas de café en la zona media de la Sierra Nevada, en la vertiente que se extiende entre Santa Marta y Riohacha.

En *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*, obra escrita entre 1739 y 1742 (De la Rosa, 1945), no hay referencias sobre el café en esta provincia. Luego, en 1749, llegó a Santa Marta el sacerdote jesuita Antonio Julián, quien publicó el libro *La perla de América*. En esta obra el autor critica la siembra de café y recomienda por el contrario sembrar hayo o coca: «Estas [naciones] han tirado a introducir el café», haciendo referencia al cultivo del grano en esta región de la Nueva Granada.

En 1778 el gobernador de la provincia de Santa Marta y Río Hacha informaba sobre la existencia de cafetos en la Sierra Nevada de Santa Marta, pero dispersos y sin mantenimiento (De Narváez y De Pombo, 1965, p. 30). También el gobernador José de Astigarraga (1789) lo plantea de manera directa cuando habla del «Estado floreciente de los cultivos de algodón, café, caña, cacao y crianza de ganado». A pesar de que a menudo se sostiene que los cultivos comerciales de

café se iniciaron en la provincia de Cúcuta hacia 1808, la evidencia muestra que en San Carlos de la Fundación y Minca se cultivó comercialmente café por lo menos desde finales del siglo XVIII.

Luego de la independencia se propusieron los primeros proyectos de colonización en la zona montañosa del Magdalena. Entre los promotores de estas iniciativas estaban Joaquín Acosta (1845 y 1851), Joaquín de Mier (1825 y 1855), Élisée Reclus (1855) y Jean Élie Gauguet, para solo citar algunos casos. Finalmente, en 1871, el Estado Soberano del Magdalena le cedió al Gobierno federal de Colombia los «territorios de la Nevada y los Motilones» para que llevara a cabo proyectos de colonización con agricultores europeos. Luego, en 1873, el Gobierno le otorgó 2.500 ha al explorador francés Gauguet con el fin de impulsar el establecimiento de 1.200 agricultores franceses en la Sierra Nevada. Este plan, sin embargo, se vio frustrado por las enfermedades tropicales que diezmaron a la población europea que llegó a la Sierra Nevada (Krogzemis, 1967).

En definitiva, las iniciativas de colonización dirigidas por los Gobiernos nacional o local fueron poco exitosas. En cambio, prosperaron los proyectos emprendidos por campesinos andinos o familias extranjeras, quienes al final fueron los que impulsaron la economía cafetera de esta región de Colombia (Guhl, 1950).

En el plano institucional se cuenta con la Federación Nacional de Cafeteros, creada en el año 1927, que a su vez conformó a nivel regional el Comité de Cafeteros del Magdalena en la década de los treinta. Luego, en 1977, se organizó el Comité de Cafeteros Cesar y La Guajira. Otra entidad de apoyo, impulsada también por la Federación, es la Cooperativa Cafetera de la Costa (Caficosta, 2018), una organización constituida en el 2007 por 91 asociados cafeteros y que en 2018 contaba con dos mil seiscientos afiliados en cuatro departamentos de la región Caribe: Magdalena, Cesar, La Guajira y Bolívar.

En 2018 el cinturón cafetero del Magdalena grande (Sierra Nevada y serranía del Perijá) abarcaba un área de 51.000 ha sembradas de café, que se extendía entre 700 y 1.500 m s. n. m. Los municipios cafeteros del departamento del Magdalena son Santa Marta, Ciénaga,

Fundación y Aracataca, con un área sembrada de 20.000 ha de café. De estos territorios, Ciénaga concentraba más del 50 % del área cultivada, seguido por Santa Marta. Para el año de análisis, este departamento tenía 5.233 fincas y 4.812 familias cafeteras, las cuales producían 13 millones de kilogramos de café pergamino seco (Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena, 2019).

En Cesar y La Guajira se tienen sembradas 31.000 ha, distribuidas en 29 municipios, de los cuales 19 están en el primer departamento, y los otros 10, en el segundo. En los dos territorios hay 10.409 fincas y 9.939 familias cafeteras (Comité Departamental de Cafeteros Cesar-La Guajira, 2019). Pueblo Bello, Urumita y Villanueva son los municipios con mayores áreas sembradas y producción cafetera en estas dos zonas del Caribe.

## Tres precursores del café en el Magdalena grande

En los años finales del siglo XVIII se encuentran evidencias de uno de los primeros agricultores que en el Virreinato de la Nueva Granada sembraron café con fines comerciales: el agricultor francés Pedro Cothinet. En efecto, en 1793 Cothinet le escribió al gobernador de Santa Marta:

> Mis proyectos de cafetería y cacaual juntamente con la apertura del río (Fundación) han excitado tal emulación entre los vecinos que empiezan a pleitar y codiciar las tierras […] Encargo a Guillermo Vester, portador de la presente, comprarme tres cargas de cacao para sembrar. Si V. S. ha conseguido el café nos hará el favor en hacerle entrega. Yo mismo cuidaré los semilleros, como lo hago diariamente de un poco de café, pero algo viejo (Blanco, 1996, p. 33).

Casi tres décadas después, Cothinet contaba con unos 17.000 árboles de cacao y 4.000 arbustos de café en una propiedad que tenía en la cuenca del río Fundación[121].

Para la misma época se traen referencias de Minca, una de las grandes haciendas sembradas con caña de azúcar y café. Esta propiedad le perteneció desde principios del siglo XIX a Pablo Oligós y su esposa Ana Teresa Díaz Granados, quienes empezaron los cultivos de café. De esta forma el predio llegó a ser reconocido como una de las primeras plantaciones cafeteras de Colombia[122], tal como lo describe un documento de 1828: «un extenso cafetal cuya creación se remonta muchos años atrás a la época de la dominación española» (Le Moyne, 1969, p. 25). Posteriormente, la finca pasó a manos de Manuel Ujueta, Juan de Vengoechea, José María del Castillo y Martín y Manuel Avendaño, y luego, en 1838, estos se la vendieron a Joaquín de Mier y Benítez, el comerciante más próspero de la provincia de Santa Marta durante gran parte del siglo XIX.

La escasez de mano de obra a partir de la segunda década del siglo XIX llevó a De Mier a plantear en 1825 un ambicioso plan de inmigración y colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Este proyecto consistía en colonizar cerca de 200.000 fanegadas de baldíos nacionales para instalar allí una colonia agrícola integrada en un principio por sesenta familias extranjeras, dedicadas básicamente al cultivo del café (De Mier, 1975).

Ante la negativa del Congreso de la República de adjudicar a la empresa colonizadora los baldíos solicitados, y frente a la gravedad que representaba la escasez de trabajadores agrícolas por la abolición de la esclavitud en 1850, Joaquín de Mier decidió contratar en Italia a cincuenta agricultores, con quienes esperaba transformar de nuevo a Minca en un próspero cafetal. Infortunadamente para De

121. Archivo Histórico del Magdalena Grande (AHMG), Gobernación de la Provincia de Santa Marta, Juzgado de Bienes de Difuntos, *Causa: Mortuoria de don Pedro Cothiné*, 1817-1819, folios 356-450.

122. AHMG, Notaría Primera de Santa Marta, *Testamento de don Pablo Oligós y nombramiento de su albacea doña Ana Teresa Díaz Granados de Oligós*, febrero 27 de 1817.

Mier, luego de tres meses de permanencia en la plantación, estos europeos abandonaron Minca para establecerse en el antiguo pueblo de San Carlos de la Fundación (Reclus, 1992).

Además de Pedro Cothinet y Joaquín de Mier, otro cultivador de café en la primera mitad del siglo XIX fue el francés Francois Dangond, quien se instaló en Villanueva (Dangond, 1990). En la década de 1840 inició como agricultor, y para 1855 había logrado cultivar en su finca El Toro, ubicada en la serranía del Perijá o Sierra Negra, 80 ha de terrenos y sembrar más de cien mil pies de café.

Sobre este agricultor dice Reclus (1992):

> lo que hizo para sí es poca cosa comparado con el impulso que le dio al país entero. Abrió anchos caminos, construyó puentes, hizo acueductos […] A virtud de todo esto, una docena de caballeros de Villanueva, Urumita y Valle-Dupar […] han hecho desmontar otras porciones de Sierra-Negra y plantado más de seiscientas mil matas de café [que producían como mínimo 300.000 kg de café cereza] (p. 197).

En la vertiente norte la expansión cafetera se inició en la década de 1890, con la llegada de exploradores y comerciantes de origen europeo y norteamericano, quienes tomaron como modelo las únicas dos plantaciones cafeteras de la Sierra: Minca y Jirocasaca. La primera fue vendida por Manuel Julián de Mier a su hijo José María Leiva en 1892, con una extensión de diez caballerías de tierra, de las cuales catorce cabuyas tenían cultivos de café[123].

Todavía en 1925, Minca pertenecía a Leiva, quien tenía sembrados cerca de cien mil cafetos (Monsalve, 1927), pero a finales de la década del treinta estas plantaciones se empezaron a sustituir por caña de azúcar, lo que representó el final de la histórica hacienda cafetera. En 1943, Leiva les vendió a los hermanos Dávila Riascos 64

123. AHMG, Notaría Primera de Santa Marta, *Escritura Pública N.° 38*, 23 de mayo de 1892.

ha que serían convertidas en la hacienda de caña Arimaca[124], y en la misma década los miembros de una familia originaria de Santander, los Balaguera, invadieron y luego negociaron con Leiva un globo de terreno de 125 ha, de donde surgiría el caserío de Minca (J. Balaguera, comunicación personal, 14 de mayo de 1997; D. Balaguera *Jr.*, comunicación personal, 15 de mayo de 1997).

## Estructuración de la zona cafetera

### *Vertiente del Caribe*

La caficultura comercial del Caribe colombiano se concentra en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la serranía de Perijá en un porcentaje superior al 95 %. Entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, la vertiente norte o Caribe atrajo familias extranjeras y algunos empresarios locales, quienes empezaron a sembrar café para la exportación. Durante estos años surgieron o se consolidaron haciendas cafeteras como Minca, La Victoria, Jirocasaca, Cincinnati, María Teresa, entre otras. Esta última, en particular, fue fundada en 1896 por los hermanos Dávila Pumarejo. En esa época, Manuel Dávila fue designado como vicepresidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC, 1924) y luego, en 1930, sería nombrado miembro del Comité Nacional de Cafeteros.

Otra de las haciendas fue El Recuerdo, organizada en 1895 por unos inversionistas ingleses. Años después fue comprada por el empresario cartagenero Pablo García, quien la convirtió en la primera finca cafetera de Colombia dedicada al turismo: allí acudían los ejecutivos extranjeros vinculados con la *United Fruit Company* o el Ferrocarril de Santa Marta, así como miembros de la élite criolla, quienes convirtieron la hacienda-hotel en el lugar para que los recién casados pasaran su luna de miel.

124. AHMG, Notaría Segunda de Santa Marta, *Escritura Pública N.° 41*, 26 de febrero de 1943.

Otras haciendas cafeteras fueron: Onaca Coffee Plantation (1897), propiedad de la firma escocesa *Kunhardt & Co.*, la cual vinculó a trabajadores antillanos de Jamaica y Puerto Rico (Posada, 1993, p. 156); Manzanares, de José Ignacio Díaz-Granados; Las Nubes y Mendiguaca, de Francisco Luis Olarte; San Isidro, de la familia Travecedo; Donama, de Pablo García, también propietario de El Recuerdo; Las Mercedes, de Ramón Goenaga y Manuel Díaz Granados Pumarejo; Medellín, de la Compañía Agrícola de Santa Marta; y San José, de César Campo.

### *Vertiente suroriental y serranía de Perijá*

En la zona montañosa de Villanueva y Valledupar, los cultivos de café comenzaron a mediados del siglo XIX. El pionero de esta actividad fue el agricultor francés Francois Dangond, así como otros empresarios locales pertenecientes a las familias Cótes, Baute, Mestre y Villazón. En las dos primeras décadas del siglo XX, en estos dos municipios cafeteros se habían organizado varias fincas cafeteras como La Carolina, La Sagrada, La María, La Gruta, La Margarita, El Porvenir, La Legua, San Esteban y Sierra Negra.

También en las primeras décadas del siglo XX llegaron a la zona de Pueblo Bello, perteneciente en su momento al municipio de Valledupar, un grupo de aproximadamente cincuenta alemanes que pretendían organizar diferentes unidades de producción agropecuaria. Este proyecto de colonización también fracasó, por lo que la mayoría de estos colonos se radicaron en la ciudad de Barranquilla (Friede, 1963). A mediados del siglo XX, durante la época de la violencia política en Colombia, en esta zona del Magdalena grande se establecieron familias oriundas de la zona andina colombiana, en especial de los departamentos de Santander, Norte de Santander, Tolima y Antioquia.

## *Vertiente occidental o de la Ciénaga Grande*

Como ya se indicó, uno de los pioneros de la caficultura la Sierra Nevada de Santa Marta fue Pedro Cothinet, quien se estableció en Santa Marta hacia la década de 1780. Luego, en los primeros años del siglo XX, un viajero observó: «A unos diez kilómetros agua arriba de Buenos Aires, en la orilla del río, hay una plantacioncita de café fundada hace muchos años por un súbdito inglés de apellido Cambel [sic]» (Thevernin, 1924, p. 231).

Hacia 1924 se inició una primera colonización espontánea con campesinos de regiones andinas, y para 1950 los asentamientos de San Luis, El Mico y San Andrés, actual San Pedro de la Sierra, concentraban en total unos quinientos colonos. Dice Guhl (1950) al respecto:

> Los principales cultivos de esta zona son el café en la parte baja, que representa el único negocio y producto de exportación de los colonos, aunque podrían exportar muchos otros productos porque el rendimiento que da la tierra de esta región es tan abundante como no lo hemos visto en muchas otras partes de la república (p. 120).

Sin embargo, como siempre, la limitante en este caso fueron —y continúan siendo— las vías de comunicación.

En la región de San Pedro de la Sierra, antiguo poblado indígena San Andrés de los Koguis, el café se empezó a explotar de manera comercial en la década de los cuarenta, con la llegada de empresarios agrícolas como Alfonso Campo-Serrano Riascos, Jorge Sumbattoff, Julio Dangond, Mateo Vives, la familia Fernández de Castro y Celio Villalba. Este último era un empresario santandereano radicado en Barranquilla, propietario de la tostadora Café Puro Almendra Tropical. Dangond y Sumbattoff, por su parte, fueron los encargados de conseguir las semillas de café en la hacienda Jirocasaca, que diseminaron por toda la zona de San Pedro de la Sierra. El entusiasmo por

el café fue tal que para 1947 en la región existían por lo menos veinte fincas cafeteras. Los trabajadores contratados eran oriundos en su mayoría de los departamentos de Santander, Norte de Santander y Tolima, municipios de Ocaña, San Vicente de Chucurí, Anzoátegui y El Líbano (Viloria, 2019).

A mediados de la década de los cincuenta, Edmundo Abello y otros empresarios samarios iniciaron la colonización en la cuenca media del río Sevilla. De esta época datan las primeras fincas cafeteras, dentro de las que se destaca La Conquista, propiedad de Abello. En 1960, Pablo Solano Dávila compró La California, que se convertiría en modelo para otras grandes propiedades como La Navidad, del mismo dueño, y Montería, de Carlos Lacouture. La hacienda California llegó a tener más de 2.000 ha en diferentes pisos térmicos, en los que había potreros con pasto, monte bajo, bosques secundarios y cerca de 200 ha en café.

El propietario de la hacienda La California construyó, a mediados de los sesenta, la carretera a Palmor, entendiendo la obra como una forma de hacer más competitivo su producto de exportación. El dinamismo cafetero de dicho poblado terminó por desplazar a San Pedro de la Sierra a nivel de producción, y convertir a Ciénaga en el municipio cafetero del Magdalena a partir del Censo Cafetero 1980-1981. Luego de establecidas San Pedro de la Sierra en 1957 y Palmor en 1967, la colonización más reciente en la vertiente occidental se adelantó en la parte alta del municipio de Fundación, cuencas de los ríos Aracataca y Fundación (Viloria, 2019).

## Las haciendas cafeteras como estudios de caso

### *Una aproximación a la hacienda Cincinnati*

Los esposos Orlando Flye y Eva Blanot, nacidos en Estados Unidos, fueron los fundadores de la hacienda Cincinnati. El ingeniero Flye llegó a Colombia en 1889, inicialmente contratado para instalar el servicio telefónico y telegráfico en Barranquilla. Tres años después, el

ingeniero norteamericano fue contratado por el gobernador del Magdalena Ramón Goenaga para construir una microcentral hidroeléctrica ubicada en las estribaciones de la Sierra Nevada, en el municipio de Santa Marta. Esta infraestructura se convertiría en la primera planta eléctrica del país (*El Espectador*, 1969).

Una vez en Santa Marta, esta pareja de norteamericanos descubrió las condiciones de los terrenos ubicados en las estribaciones de la Sierra Nevada, aptas para el cultivo del café, tal como lo pudieron constatar al conocer algunas fincas cafeteras como Minca o Jirocasaca. Asimismo, tenían conocimiento del auge del mercado cafetero en Estados Unidos, por lo que decidieron ensayar con la caficultura en esta zona de Colombia.

En 1893 Flye envió a Estados Unidos unas muestras de café de la Sierra Nevada de Santa Marta, de donde le confirmaron la excelente calidad y aroma del grano (Flye, 1935). Luego fue contratado para trabajar en la hacienda La Victoria, propiedad de la Libano Coffee Company. En estas exploraciones, por el *método de prueba y error*, llegó al sitio apto para adelantar la caficultura en la Sierra Nevada y sembró en 1898 los primeros arbustos de la hacienda Cincinnati.

Ante la escasez de mano de obra local dedicada a la caficultura, en los primeros años del siglo XX Orlando Flye contrató varias familias campesinas en Puerto Rico, con experiencia en la recolección de café, para trabajar en su finca. Estas familias llegaron en 1907, tal como lo registró la prensa de Santa Marta (*Ecos del Magdalena*, 1907, 21 de junio): «En el vapor *Sardinia*, hace pocos días, procedente de Puerto Rico, llegaron diez familias (unas cien personas) que el señor Orlando L. Flye […] contrató en aquella isla, para los trabajos de recolección de café en *Cincinnati*, Sierra Nevada». Sobre las características de estos jornaleros boricuas, dice la nota: «Personas de color moreno y cabellos lacios […], hablan español y son gentes sencillas, cultivadoras y de muy buenas costumbres».

Una década después, hacia 1917, algunos campesinos santandereanos llegaron hasta la ciudad de Santa Marta con la intención de viajar a Cuba. Sin embargo, ante los inconvenientes para viajar, estas

personas se quedaron trabajando en la ciudad, aunque seguían con la ilusión de viajar a Cuba para trabajar en los cañaduzales, cosa que en definitiva nunca hicieron. Así, los Balaguera, los Reátiga, los Becerra, los Pineda y los Cucunubá, entre otros, empezaron a trabajar en la hacienda Vista Nieve, propiedad de Melbourne Armstrong Carriker, ornitólogo norteamericano casado con una hija de Orlando y Eva Flye (Carriker, 2002; J. Balaguera y D. Balaguera, comunicación personal, 14 de mayo de 1997).

La hacienda Cincinnati llegó a tener una extensión de 2.700 ha ubicadas entre los 500 y 2.750 m s. n. m. En época de cosecha la finca contrataba a cerca de ochocientos recolectores, mientras que los trabajadores permanentes podían ser entre sesenta y ochenta (Viloria, 2019). Orlando Flye y su hacienda cafetera se convirtieron en un referente en la economía cafetera del Magdalena: construyó caminos e instaló puentes y una microcentral hidroeléctrica, entre otras obras. Desde los primeros años del siglo XX empezó a exportar café a Europa.

La laboriosidad de Flye fue objeto de admiración en el país y demostró «ser un digno representante del modelo ideal del sueño americano: tuvo una constante ética por el trabajo» (Molano *et al.*, 1988, p. 32). Por sus labores sociales y cívicas, los esposos Orlando y Eva Flye fueron condecorados por el Concejo Municipal de Santa Marta en 1933 y fueron declarados ciudadanos ilustres e hijos adoptivos de la ciudad (Cincinnati Coffee Company, s. f.).

En 1920 Orlando Flye asistió como delegado del departamento del Magdalena a la sesión inaugural del Primer Congreso Nacional de Cafeteros, un encuentro convocado en Bogotá por la SAC. Los otros dos delegados del Magdalena fueron Pedro Manuel Dávila Pumarejo, propietario de la hacienda María Teresa, y José Ignacio Díaz Granados, de la hacienda Manzanares. Siete años después, en 1927, se reunió en Medellín el Segundo Congreso Nacional de Cafeteros de Colombia, y a través del Acuerdo N.° 2 se decidió organizar la

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, aunque no hay evidencia de la presencia de cafeteros del Magdalena en este espacio[125].

Flye fue cónsul de Estados Unidos en Santa Marta durante varios años. En ese tiempo impulsó la idea de recibir expediciones y científicos norteamericanos interesados en investigar sobre flora, la fauna y la arqueología de la Sierra Nevada. En la lista de estos expertos se destacaron el ornitólogo M. A. Carriker del Carnegie Museum, la expedición de la Universidad de Michigan de A. Ruthven, F. M. Gaige y A. S. Pearse, el geógrafo G. Taylor, y otros científicos como Rehn, Link y Hall[126].

Para 1925, Cincinnati ya contaba con quinientos mil árboles de café, convirtiéndose en la hacienda más grande de la región, junto a Jirocasaca (Monsalve, 1927, p. 455). Sus 270 ha sembradas en café producían cerca de 180 toneladas de café pergamino por cosecha. Para 1932, esta plantación tenía sembrados setecientos mil cafetos y contaba además con 400 ha en pastos artificiales y cerca de doscientas cincuenta cabezas de ganado vacuno (Flye, 1935).

**Tabla 1.** Producción de la hacienda Cincinnati, 1925 y 1932

| Año | Cafetos | ha | Árboles/ha | Prod. (kg/ha) | Prod. (kg) |
|---|---|---|---|---|---|
| 1925 | 500.000 | 270 | 1.850 | 650 | 175.500 |
| 1932 | 700.000 | 350 | 2.000 | 500 | 175.000 |

Fuente: elaboración propia con base en datos de Monsalve (1927) y Flye (1935).

Como la mayoría de las grandes haciendas cafeteras ubicadas en la Sierra Nevada, Cincinnati fue concebida como una empresa autosuficiente en muchos aspectos debido a su aislamiento de Santa Marta. Por esta condición, en la época anterior al Banco de la República, creado en 1923, cada finca tenía su propia moneda de circulación interna para facilitar las transacciones entre los propietarios y sus trabajadores.

125. En la lista oficial del Segundo Congreso Nacional de Cafeteros, reunido en Medellín del 21 de junio de 1927, aparecen veintinueve delegados de diferentes zonal cafeteras del país, ninguno de los cuales representa a los cafeteros del departamento del Magdalena (Chalarca, 1998, p. 108).

126. De acuerdo con Beatriz Flye, estos científicos debían realizar dos aprovechen en la mañana hallar sus actividades de recolección y reconocimiento. Por la tarde se convertían en tutores de los niños Flye (B. Flye de Mitchell y P. Flye de Escribano, comunicación personal, 20 de abril de 1997).

De igual forma, ante la mala calidad de las vías de acceso, los hijos de los cafeteros no podían trasladarse hasta Santa Marta para recibir sus clases. Esto llevó a que los esposos Flye se idearan un modelo para que sus hijos recibieran educación de calidad: contratar en Estados Unidos tutoras para que educaran a los niños de la familia, de las cuales la más destacada fue Mary Boardman, quien estuvo en la hacienda Cincinnati en los primeros años del siglo XX. Además de su trabajo como institutriz, Mary escribió una novela romántica sobre su estancia en la Sierra Nevada y las plantaciones de café de la familia Flye (Boardman, 1908).

En síntesis, las grandes haciendas cafeteras de la Sierra Nevada como Cincinnati, Jirocasaca, Onaca o La Victoria se caracterizaron por ser empresas integrales desde finales del siglo XIX. En estos predios no solo se producía y beneficiaba el café, sino que así mismo trillaban, tostaban, empacaban y exportaban el producto desde Santa Marta al mercado de Europa.

Orlando Flye murió en 1937, por lo que la dirección de la hacienda pasó a manos de su hijo William[127]. Esta fue una etapa de modernización en diferentes aspectos: en la década de los cuarenta se terminó de construir la carretera hasta la propia hacienda y se establecieron varias vías carreteables en el interior de la finca, por lo que el *jeep* se convirtió en la máquina ideal para transportar el café dentro y fuera de la unidad productiva. La ética y la capacidad de trabajo de este miembro de la familia fue reconocida a nivel departamental y nacional, lo que llevó a que en 1957 fuera designado como segundo vicepresidente del XIX Congreso Nacional Cafetero y a que la SAC le otorgara en 1964 la *Gran Cruz del Mérito Agrícola*.

No obstante, no todo fueron éxitos y reconocimientos. En las décadas de los sesenta y setenta William Flye se enfrentó a dificultades como la expropiación de 974 ha por parte del Instituto Colombiano

127. William Flye Blanot nació en Santa Marta en 1900 y murió en 1972. Se casó con Beatriz Salzedo Campo, hija de Martín Salzedo Ramón, exgobernador y fundador de la hacienda Jirocasaca.

de la Reforma Agraria (Incora) en 1964. Asimismo, la familia parceló 486 ha entre sus trabajadores (Molano *et al.*, 1988, p. 37). El fin del periodo modernizador ocurrió en los años setenta, cuando se expandieron de manera descontrolada los cultivos de marihuana por las tres vertientes de la Sierra Nevada. La *bonanza marimbera* generó delincuencia, deforestación y competencia por mano de obra, pagando mayores salarios que los cafeteros, bananeros, arroceros y palmeros. En el caso del café, esta diferencia llegó a ser de diez a uno, lo que acentuó aún más la crisis del sector (Molano *et al.*, 1988, p. 38).

En 1972 murió William Flye Blanot, quien logró consolidar la producción cafetera de la hacienda Cincinnati, establecida por sus padres desde finales del siglo XIX. En medio de la inseguridad y la falta de brazos para recoger el café, en estos años también murió Orlando Flye, de manera que su hermana Beatriz asumió sola la administración de la propiedad. Sin embargo, este cúmulo de acontecimientos negativos obligaría luego a los tres hermanos Flye Salzedo que sobrevivían, William, Paulina y Beatriz, a vender la finca en 1984 a la familia Caballero Aduén.

Después de casi un siglo de haber sido fundada por Orlando Flye y su esposa Eva Blanot, Cincinnati pasó de ser la hacienda cafetera más emblemática de la Sierra Nevada a convertirse en una finca de cafetales abandonados. A partir de ese momento se presentó una baja considerable en la producción cafetera del predio. Los nuevos propietarios fueron absentistas, con otros intereses económicos en la región, por lo que prestaban poca atención a los cultivos de café. Los Caballero Aduén terminaron vendiendo Cincinnati a los hermanos Zúñiga Caballero, pero ninguna de estas dos familias tenía tradición cafetera y estaban enfocadas en otras actividades económicas, por lo que los cafetales continuaron deteriorándose y la producción cayó a los niveles mínimos.

Para deteriorar aún más la situación, el administrador de la hacienda de ese entonces fue asesinado por supuestos vínculos con grupos guerrilleros. Empezaron los asesinatos selectivos como

una forma de anunciar que las primeras autodefensas campesinas se estaban organizando en la región, que con el pasar de los años se convertirían en grupos paramilitares con presencia en la Sierra Nevada, el Parque Tairona, la zona bananera y amplias regiones del Magdalena grande.

De nuevo, en 1999 Cincinnati cambió de dueño y fue comprada por la familia Cianci Vega, quienes además adquirieron otras haciendas cafeteras como Vista Nieve, El Recuerdo y California, y una tostadora de café en Santa Marta. Con esta movida parecía que el negocio cafetero tomaba un nuevo impulso en la Sierra Nevada, pero problemas de diversa índole, como la presencia de grupos armados al margen de la ley o la judicialización de algunos propietarios de predios donde se cultivaba café, contribuyeron a que la producción del grano siguiera cayendo en la región.

En la Sierra Nevada la situación de orden público mejoró a partir del año 2005, cuando se promulgó la Ley de Justicia y Paz, que reglamentó la desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia (Ley 975, 2005). Este proceso permitió que empezaran a llegar nuevas inversiones a la zona para impulsar actividades como la caficultura y el turismo de naturaleza.

Fue así como una de las familias tradicionales de Santa Marta, vinculada de tiempo atrás con el negocio del banano, incursionó en la economía cafetera. En efecto, en marzo de 2010 la familia Díaz Granados Guida compró la hacienda Cincinnati y de inmediato emprendió la renovación de los cafetales y la restauración de la casa grande. A pesar de que estos nuevos propietarios no contaban con experiencia en el cultivo y la exportación de café, su recorrido centenario con el comercio del banano pudo facilitar la adaptación (Viloria, 2019).

En el momento de la compra de Cincinnati, la hacienda tenía 689 ha y una plantación de cuarenta y cinco mil árboles de café, que ese primer año produjeron cerca de 18.000 kg de café seco pergamino. En 2018, este predio tenía sembradas 116 ha de café, y las otras 509 ha, que equivalían al 77 % de la propiedad, estaban como reserva forestal (Cincinnati Coffee Co., s. f., p. 14). Ese mismo año Cincinnati

tuvo una producción récord de 120.000 kg de café seco pergamino, contando con treinta y cinco empleados permanentes y ochenta en época de cosecha. A nivel de comercialización, los propietarios hacen directamente las ventas a Alemania, donde tienen un único comprador (J. I. Díaz Granados Guida y J. P. Díaz Granados Guida, comunicación personal, 19 de mayo de 2018; J. P. Díaz Granados Guida, comunicación personal, 20 de marzo de 2019).

## *Una aproximación a la hacienda Jirocasaca*

La hacienda Jirocasaca está ubicada en la vertiente noroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la parte alta del corregimiento de Bonda, Distrito de Santa Marta. Su origen se remonta a 1868, cuando el político y empresario samario Martín Salzedo Ramón adquirió un terreno de 406 ha, y dos años después el Gobierno le adjudicó un predio de 128 ha denominado Jirocasaca. De inmediato, el exgobernador Salzedo Ramón sembró las primeras matas de café en su finca, que empezó a trabajar de manera rigurosa para poder comercializar el grano en el mercado internacional (Flye, 1935, p. 27).

En 1896, luego de tres décadas como propietario, las 534 ha de Jirocasaca fueron vendidas por Salzedo al explorador francés G. Sogler (2017), quien a su turno negoció los terrenos dos años después con la francesa *Sociedad de Plantaciones y Minas de la Sierra Nevada de Santa Marta*. A partir de 1898, Jirocasaca se estructuró como empresa, con el objetivo inicial de explotar oro. Sin embargo, ante la escasez de la producción aurífera, los franceses se dedicaron a la siembra y comercialización del café.

En este periodo (1896/98-1914) se estableció una organización vertical, que se sustentaba en profesionales franceses traídos a la hacienda. Asimismo, se construyeron el campamento de los trabajadores y la casa grande, que utilizaban los administradores de tiempo completo y los propietarios cuando visitaban la propiedad. También se instaló un sistema de aprovechamiento de aguas para generar energía y que a la vez sirviera para el beneficio del café (Ramírez, 1987).

Durante esta época los franceses acuñaron una moneda de circulación restringida, la cual podía ser cambiada por moneda nacional en las oficinas administrativas de la finca en Santa Marta. De acuerdo con Machado (1944), esta situación era frecuente en las grandes haciendas del país, donde los propietarios obligaban a los peones a comprar en las tiendas de estos predios a precios más elevados (p. 44). Sin embargo, el Ministerio de Industria (1924) consideraba, en cambio, que en el comisariato de Jirocasaca sus trabajadores encontraban toda clase de provisiones a precios convenientes (p. 230).

En los primeros años del siglo XX la hacienda llegó a tener una extensión de 2.184 ha, que se extendían desde los 150 m s. n. m. hasta los 1.600 m s. n. m., en la cima del cerro El Pueblito. Del total de hectáreas, doscientas estaban dedicadas al cultivo del café, produciéndose un poco más de 560.000 kg de café cereza (45.000 garrafones). Al estallar la Primera Guerra Mundial, los ingenieros y administrativos franceses debieron regresar a su país a prestar el servicio militar obligatorio. De este modo la hacienda Jirocasaca quedó en manos del español Baldomero Gallegos, casado con la belga Olga Opdenbosch. En este periodo el área de café aumentó a 234 ha, y la producción, a 625.000 kg de café cereza (50.000 garrafones), equivalentes a 143.000 kg de café pergamino seco (Viloria, 2019).

Luego de la muerte de Gallegos en 1924, la hacienda fue heredada por su viuda Olga Opdenbosch, quien al no tener descendencia invitó a su hermano Jorge para que le ayudara en la administración de Jirocasaca. En una primera etapa, que se extendió hasta mediados de los años sesenta, la producción de la finca decayó como consecuencia de la administración absentista que estos dos familiares ejercían desde Bélgica y Santa Marta.

Los hijos de Jorge se vincularon con la administración de la hacienda a partir de la década de los sesenta. En efecto, en 1965 los hermanos Georges y Guy Opdenbosch constituyeron la Sociedad Hacienda Jirocasaca Ltda. Lo más destacado en este periodo fue la parcelación voluntaria que los propietarios hicieron de su hacienda

entre sus antiguos trabajadores, quienes lograron financiar sus parcelas con la Caja Agraria.

El experimento de la parcelación se adelantó entre los años 1966 y 1971, tiempo durante el cual se capacitó a los parceleros seleccionados, a quienes se le entregaron dieciséis lotes que sumaban 186 ha sembradas de café, mientras que los Opdenbosch se quedaron con seis lotes de 48 ha en total (G. Opdenbosch y G. Opdenbosch, comunicación personal, agosto de 1988). Bajo el nuevo sistema de coadministración, en el que las ganancias se distribuían de acuerdo a la producción por lote, luego de descontados los costos, se logró la mayor producción de la hacienda desde su fundación: la cosecha 1970-1971, que fue de 253.920 kg de café pergamino.

Sin embargo, en 1971 «se rompe el sistema de coadministración bajo signos de desconfianza, se solicita la intervención de la Procuraduría Agraria y se inicia un proceso de deterioro de la parcelación» (Ramírez, 1987, p. 14). Por lo tanto, el proceso de parcelación se comenzó a revertir en 1973, año en que varios parceleros vendieron a los antiguos propietarios. Así, la familia Opdenbosch logró comprar 105 ha, que sumadas a las 48 ha que conservaban del periodo de la parcelación totalizaban 153 ha en café. Todavía en 1987, ocho propietarios-parceleros con 82 ha continuaban independientes de la hacienda. En los mismos años, el Incora parceló 700 ha, por lo que el desmembramiento ascendió a 782 ha.

En los años ochenta del siglo XX, la población que llegaba durante el periodo de cosecha era de unos noventa recolectores individuales y quince familias (aproximadamente cuarenta y cinco personas), en las que el hombre podía ser recolector, y la mujer, fondera o cocinera. Si a esa cifra se le suman las personas que trabajaban de forma permanente en la hacienda, los residentes totales en época de cosecha podían superar los doscientas treinta habitantes, entre adultos y niños.

**Tabla 2.** Extensión, producción y productividad de la hacienda Jirocasaca, 1898-1987

| | Extensión en hectáreas | | Producción de café | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Periodo** | **Total** | **Cafetales** | **Garrafones de 25 lb** | **Rendimiento (%)** | **Café pergamino (kg)** | **Productividad (kg/ha)** |
| 1898-1914 | 2.184 | 200,75 | 45.000 | 23 | 129.000 | 642 |
| 1914-1924 | 2.184 | 234,25 | 50.000 | 23 | 143.000 | 610 |
| 1970-1971 | 1.477,5 (1) | 234,25 | 72.000 | 28 | 253.920 | 1.084 |
| 1973-1987 | 1.477,5 (1) | 234,25 | 54.600 | 26 | 210.000 | 896 |

(1) Esta cifra resulta de sumar las 1.396 ha que pertenecían a Guy Opdenbosch con las 81,5 ha que eran de los ocho parceleros independientes.

Fuente: elaboración propia con base en Ramírez (1987).

Entre los años 1996 y 2002 se presentó la incursión de grupos armados ilegales en las diferentes vertientes de la Sierra Nevada. Ante la inseguridad imperante en la zona cafetera, los propietarios de Jirocasaca se vieron en la necesidad de administrar el negocio desde la distancia, lo que generó una decadencia en la producción y la productividad de la hacienda. En pleno periodo de crisis, en el año 2000, Guy Opdenbosch firmó un contrato asociativo con el Grupo Empresarial Daabón, el más poderoso de la ciudad, como una forma de asegurar la venta de la producción cafetera. No obstante, las diferencias que surgieron entre las partes hicieron que el acuerdo se rompiera en 2005 (Viloria, 2019).

En 2004 Ana Margarita Vega Vives, segunda esposa de Guy, asumió la gerencia de Jirocasaca. Para 2018, la hacienda tenía cerca de 200 ha en cafetales, además de un lote en frutales (mango y naranja). Asimismo, todavía se mantienen cinco parcelas independientes de la propiedad, que suman cerca de 50 ha en café. Sumadas a los cafetales y frutales, la finca tiene dos reservas forestales constituidas con 330 ha y otros terrenos que se han ido recuperando para la conservación. En total, este terreno tiene una extensión aproximada de 1.300 ha,

distribuidas entre cafetales, reservas forestales, frutales, infraestructura vial y construcciones de viviendas y beneficio del café (A. M. Vega, comunicación personal, 27 de marzo de 2019)[128].

## *Una aproximación a la hacienda La Victoria*

La hacienda La Victoria fue fundada en el año 1896 por la sociedad inglesa Libano Coffee Company. La propiedad está ubicada en la vertiente norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, en la cuenca del río Gaira, Distrito de Santa Marta, entre los 700-2.700 m s. n. m. Para principios del siglo XX la empresa seguía siendo de capital inglés y cambió de razón social por The Victoria Coffee Company Limited, cuyos principales accionistas fueron los ciudadanos ingleses Phillip H. Marshall, gerente de la Compañía Ferrocarril de Santa Marta, y Ernest A. Olin. Por su parte Alexander Koppel, se desempeñaba como administrador.

En 1929 se liquidó la anterior empresa y se constituyó la Sociedad Cafetera de La Victoria, con los esposos Charles y Alice Bowden como accionistas mayoritarios. En la década de los treinta la hacienda tenía una extensión de 280 ha, de las cuales 120 ha estaban sembradas con café[129]. Para esa época, el grano no solo se cosechaba y beneficiaba en la finca, sino que además se trillaba y se empacaba, para luego transportarlo hasta el puerto de Santa Marta, por donde era exportado a Europa mayoritariamente.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, llegaron Hans y Annemarie Weber, matrimonio alemán que se hizo cargo de la administración de La Victoria. Hans había trabajado en la década de 1930 en la hacienda Planes, Tolima, donde no solo adquirió la experiencia respecto al cultivo del café, sino que conoció la manera de trabajar del campesino tolimense. Durante el conflicto bélico en mención,

128. Ana Margarita Vega Vives, viuda de Guy Opdenbosch, es la gerente de la sociedad Amarvevi S. en C. S., propietaria de la hacienda Jirocasaca.

129. Testimonio de Doris Rodríguez, subgerente de la Sociedad Cafetera de La Victoria, con base en la Escritura Pública N.° 1057 del 22 de marzo de 1929, Notaría Cuarta de Bogotá.

había ido a Alemania, pero una vez concluido retornó a Colombia, esta vez en una zona distinta a la de los Andes colombianos. Los propietarios de la hacienda La Victoria, Alice y Charles Bowden, lo contrataron como administrador de su plantación cafetera ubicada en las cercanías de Santa Marta.

Entre 1950 y 1953, Hans hizo las veces de administrador y secretario de la hacienda, reservándose Charles Bowden el cargo de gerente de la empresa, función que ejercía desde Londres. A principios de 1954, La Victoria se convirtió en propiedad de la familia Weber, inaugurándose una época de progreso y modernización de esta finca.

A la llegada de la familia Weber, La Victoria tenía alrededor de 230 ha sembradas de café arábigo, muchas de ellas en estado de total abandono. Ante la dificultad de atender los cafetales en la forma adecuada, los propietarios tomaron la decisión de concentrar sus esfuerzos en las hectáreas de mayor productividad, disminuyéndose así el área en cafetales.

Para finales del siglo XX la hacienda tenía 140 ha en café tradicional y 80 ha en variedad *caturra*. Así, de la extensión total de la finca, calculada en 1.120 ha, 220 ha se encontraban en café, 30 ha en potreros, más de 700 ha en reserva forestal, y el resto lo ocupaban las construcciones, los caminos y la zona de rastrojos. Al respecto, cabe anotar que La Victoria posee una de las reservas forestales privadas más grandes de la Sierra Nevada, la cual actúa como cordón protector de las partes media y alta de la cuenca del río Gaira. Como se puede ver en la tabla 3, para 1994-1995 se recogieron 58.000 latas de café uva en esta hacienda; al año siguiente, la cosecha bajó a 20.000 latas, y para 1996-1997 la producción se situó en 28.000 latas.

**Tabla 3.** Hacienda La Victoria: producción de café y productividad por hectárea, 1994-1997

| Año cosecha | Latas | Factor multiplicador | Producción de café pergamino (kg) | Productividad por hectárea |
|---|---|---|---|---|

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1994/1995 | 58.000 | 3,7 | 214.600 | 975 |
| 1995/1996 | 20.000 | 3,7 | 74.000 | 336 |
| 1996/1997 | 30.000 | 3,7 | 111.000 | 505 |

Nota: de acuerdo con la fuente, una lata equivale a 12,5 kg de café cereza aproximadamente y 3,7 kg de café pergamino.

Fuente: G. Rueda, administrador-mayordomo de la hacienda La Victoria (comunicación personal, 23 de junio de 1997).

El comportamiento que refleja la tabla 3 sigue una tendencia que se ha vuelto tradición en la Sierra Nevada, esto es: después de una buena cosecha, al año siguiente se da una mala, y luego se continúa a una regular, para volver al tercer año a una buena cosecha. La producción media de la hacienda se puede calcular en 40.000 latas de café en uva por cosecha, lo que resulta en cerca de 148.000 kg de café pergamino.

En cuanto a mano de obra, la hacienda llegó a tener entre sesenta y ochenta trabajadores permanentes hasta mediados del siglo XX. Ya en la década de 1990 contaba con dieciséis empleados de tiempo completo, entre los que se encontraban administrativos, servicios generales y obreros. Todos estos empleados han contado con las prestaciones sociales que ordena la ley, además de otros servicios gratuitos que ofrece la finca, como alojamiento con su dotación, energía, teléfono y agua potable.

En lo atinente a infraestructura física, La Victoria es tal vez, junto a Cincinnati y Jirocasaca, una de las haciendas cafeteras mejor dotadas de la Sierra Nevada. Además de la casa grande, cuenta con cabañas para huéspedes, viviendas para los trabajadores, campamento para los recolectores y sus familias, una microcentral hidroeléctrica (Pelton) con capacidad para generar 18 kW de energía, suficiente para el consumo de la propiedad, aunque para diversificar el riesgo están interconectados a los servicios ofrecidos por la empresa de energía. Cabe recordar que a mediados de siglo XX Weber no solo beneficiaba, sino que además trillaba, empacaba y exportaba su propio producto a los

mercados europeos, pero desde hace varias décadas la trilladora está en desuso y el café es vendido a las trilladoras ubicadas en Santa Marta.

Desde la llegada de la familia Weber, la administración de la hacienda ha estado en manos de sus propietarios: de 1950 a 1991 Hans Weber estuvo al frente de la *Compañía Cafetera La Victoria Ltda.,* y su señora, Annemarie, hizo las veces de subgerente, desempeñando todas las actividades referidas a la gestión de personal y contabilidad. Durante algunos años de la década de los setenta, los Weber intentaron imitar el modelo de parcelación y «amediería» puesto en práctica en la hacienda Jirocasaca como una forma de atenuar la problemática generada por la escasez de mano de obra necesaria para la limpia de cafetales y recolección de la cosecha. No obstante, la experiencia también fracasó en este caso, y a los tres años se volvió al sistema directo de administración.

Después de la muerte del Hans Weber en 1991, su viuda Annemarie y su hijo Miguel comenzaron a reorganizar la administración de la hacienda para que esta continuara funcionando dentro de los parámetros empresariales. Entre 1991 y 2018, el gerente de la Compañía Cafetera de La Victoria Ltda. fue Miguel Weber, quien inicialmente ejerció sus responsabilidades desde México (M. Weber, comunicación personal, 25 de febrero de 2017).

Miguel nació en Alemania en 1946, apenas un año después de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial, tras la derrota del ejército nazi ante las potencias aliadas. Cuando sus padres viajaron a Colombia en 1950 para hacerse cargo de la hacienda La Victoria, «Micky» apenas tenía cuatro años, y desde ese momento hasta cuarto de primaria hizo sus estudios en la propia finca, orientados por una institutriz contratada por su familia. Luego lo trasladaron a Bogotá para estudiar en el Colegio Alemán, y más tarde pasaría al Colegio Alemán de Barranquilla. Una vez se graduó de bachiller, viajó a Alemania a estudiar en la universidad su carrera profesional, y en 1970 se radicó en México, donde hizo una carrera empresarial exitosa.

Al morir su madre y ante la amenaza real de que los paramilitares se quedaran con la hacienda, en el año 2002 Miguel Weber y su esposa Claudia decidieron retornar a La Victoria, dejando atrás las comodidades ofrecidas por su empresa en México. Eso sí, por el peligro que implicaba establecerse en una zona dominada por la violencia, Miguel y Claudia decidieron que sus dos hijos se quedaran en el exterior.

Al volver a la hacienda en el año 2002, encontraron que la casa grande estaba ocupada por jefes paramilitares. Ejerciendo su poder de convicción, Micky y Claudia empezaron a recuperar su hacienda, aunque viviendo momentos de gran tensión (Viloria, 2019). De esta forma angustiante pasaron los Weber una primera etapa luego de su retorno a La Victoria, pero ese mismo año el Gobierno nacional inició un proceso de diálogo con los grupos paramilitares en Colombia, situación que se concretó en el 2005 con la desmovilización de estos grupos armados.

El panorama de mayor seguridad y neutralización de los actores armados motivó a Miguel y Claudia a emprender nuevos proyectos y acelerar la renovación de los cafetales para aumentar la producción de la hacienda. La estrategia de los Weber se enfocó en diversificar la producción como una forma de encontrar una fuente alterna de ingresos y no depender exclusivamente del café, un intento en el que han tenido éxitos y fracasos.

Una idea que los Weber contemplaron fue establecer una granja avícola para vender los huevos en el mercado regional, pero esta iniciativa nunca se concretó. También emprendieron un proyecto turístico, con la adecuación de un museo del café en la propia hacienda, en donde también se vende el café tostado La Victoria como un valor agregado a la venta de café pergamino seco. De esta manera, después del café, el turismo se ha consolidado como la actividad alterna más importante de La Victoria, con un flujo permanente de turistas que puede ascender a más de 5.000 visitantes al año (C. de Weber, comunicación personal, 27 de marzo de 2019).

El proyecto turístico también se compone de un hostal desarrollado por unos jóvenes aventureros franceses, quienes compraron a los Weber el antiguo campamento donde dormían los recolectores de café. Este estaba integrado por dos casas campesinas que fueron restauradas y convertidas en «casas viejas hostal *lodge*», inauguradas en diciembre de 2016 (ver www.casasviejasminca.com).

De otra parte, con unos socios externos, los Weber incursionaron en el negocio de la cerveza artesanal, una bebida que ha tenido un pequeño nicho de mercado en Santa Marta, proporcionando el agua de los manantiales que nacen en la propia hacienda. Otro proyecto ha sido la venta de pequeños lotes para la construcción de cabañas turísticas (M. Weber, comunicación personal, 25 de febrero de 2017).

Gracias a esta diversidad de negocios, desde los primeros años del siglo XXI, la hacienda La Victoria ha tenido una producción diversificada y un flujo de caja que amortigua las épocas de bajos precios del café. También contrarresta cosechas bajas como la de 2018, de 38.000 kg de café pergamino seco, inferior a la de años anteriores. Esta disminución, en particular, pudo estar asociada a problemas como el deterioro de la salud de su propietario, así como de los propios cafetales, que seis años atrás habían tenido roya (C. de Weber, comunicación personal, 27 de marzo de 2019).

Miguel Weber murió en el 2018, por lo que su esposa Claudia quedó al frente del negocio cafetero, viviendo en la propia hacienda. Sus dos hijos están radicados en Alemania y México, pero son su apoyo en diferentes aspectos de la administración de la hacienda (Viloria, 2019).

## Comentarios finales

Desde la época en que se sembraron los primeros arbustos de café en la provincia de Santa Marta y que el gobernador Antonio de Nar-

váez y La Torre las reportó en su informe a finales del siglo XVIII, ha transcurrido un largo periodo de dos siglos y medio durante el cual la caficultura regional ha evolucionado lentamente, acorde con las características naturales que impone esta zona del país. Así, en los últimos años del siglo XIX, se dio una *primera colonización cafetera* en las vertientes norte y suroriental de la Sierra Nevada (municipios de Santa Marta y Valledupar) y en la serranía de Perijá (municipio de Villanueva). Las haciendas que se establecieron en la cara norte de la Sierra Nevada llegaron a desarrollar un completo y complejo proceso en la industrialización del café: además de producir el grano, lo beneficiaban, trillaban, tostaban, empacaban y exportaban a los mercados internacionales, aunque esto último en pequeñas cantidades.

En las cercanías de Santa Marta los cafetales eran cultivados en extensas plantaciones de hasta setecientos mil arbustos, utilizando mano de obra santandereana, tolimense, atlanticense (municipio de Piojó), puertorriqueña y jamaiquina. Por su parte, la mayoría de propietarios y administradores eran de origen europeo o norteamericano, destacándose la presencia de varios matrimonios al frente de la explotación cafetera. Los trabajadores de estas haciendas disponían de un salario más alto que sus similares del interior del país, producto de la competencia por mano de obra que ejercía la zona bananera de Santa Marta y, más tarde, los cultivos de marihuana *(bonanza marimbera)*.

Luego de la *segunda colonización*, adelantada a partir de la década de los cincuenta por campesinos andinos que huían de la violencia política del interior del país, se terminó de configurar el *cinturón cafetero* de la Sierra Nevada sin graves conflictos entre colonos y hacendados, pero sí con invasiones y conflictos con la propiedad comunal de los indígenas. Esta última problemática se agravó a partir de la década de los setenta, con la irrupción de los cultivos comerciales de marihuana: violencia generalizada, deforestación, desplazamiento de indígenas, competencia por mano de obra y el subsecuente encarecimiento del jornal. La *bonanza marimbera* sacó de competencia a muchos caficultores tradicionales, quienes se vieron obligados

a vender sus propiedades ante las dificultades económicas y los problemas de seguridad. Dentro de estas plantaciones cabe mencionar a Cincinnati, Vista de Nieve y El Recuerdo, para solo citar algunas.

En 2018, dos de las grandes haciendas de la vertiente norte, como son Jirocasaca y La Victoria, están viviendo una transición en su administración ya que sus gerentes-herederos murieron hace poco tiempo: Guy Opdenbosch (2017) y Miguel Weber (2018). Jirocasaca quedó en manos de Ana Margarita Vega Vives, viuda de Guy, quien ahora se enfrenta sola al manejo de la hacienda. La Victoria, entretanto, está bajo la gestión de Claudia de Weber, viuda de Miguel, lo que supone que no se han presentado traumatismos en la sucesión. Por su parte, en 2010 la hacienda Cincinnati fue adquirida por una sociedad de los hermanos Díaz Granados Guida, empresarios de Santa Marta con amplia trayectoria en el cultivo y la exportación de banano (Viloria, 2019).

A todo lo anterior se suma una positiva labor gerencial en los comités departamentales de cafeteros del Magdalena y Cesar-La Guajira-Bolívar, así como la destacada labor que vienen haciendo los cafeteros y directivos de Caficosta. Esto ha producido una dinámica positiva en la actividad y un ánimo de optimismo en la mayoría de cafeteros de la Sierra Nevada de Santa Marta.

## Referencias

Banco de la República. (1964). *Atlas de economía colombiana (Cuarta entrega: Aspectos Agropecuarios y su Fundamento Ecológico)*. Banco de la República.

Blanco, J. (1996). *Dos colonizaciones del siglo XVIII en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Archivo General de la Nación.

Boardman, M. (1908). *Coffee and Love Affair. An American Girl´s Romance on a Coffee Plantation*. Frederick A. Stokes Company.

Caficosta. (2018). *El aroma y el sabor Caribe del café* [Presentación en Prezzi].

Carriker, M. (2002). *Vista Nieve*. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

Chalarca, J. (1998). *Vida y hechos del café en Colombia*. Común Presencia Editores.

Cincinnati Coffee Company. (s. f.). *Hacienda Cincinnati. Geographical and Historical Memory* (Folleto divulgativo).

Comité Departamental de Cafeteros Cesar-La Guajira. (2019). *Indicadores cafeteros Comité Cesar-Guajira* [Presentación en PowerPoint].

Comité Departamental de Cafeteros del Magdalena. (2019). *El Comité de Cafeteros del Magdalena y su razón de ser* [Presentación en PowerPoint].

Dangond, J. (1990). *De París a Villanueva, Memorias de un vallenato*. Plazas y Janés Editores.

De la Rosa, J. (1945). *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*. Biblioteca Departamental del Atlántico.

De Mier, J. (1975). *Don Joaquín de Mier y Benítez*. Editorial Kelly.

De Narváez, A. y De Pombo, J. I. (1965). *Escritos de dos economistas coloniales*. Banco de la República.

*Ecos del Magdalena N.º 17*. (1907, 21 de junio).

*El Espectador.* (1969, 27 de septiembre).

*El Estado N.° 2.548*. (1932, 21 de junio).

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2018). *Área cultivada con café según nivel de tecnificación por departamento, Estadísticas históricas*. www.federaciondecafeteros.org

Flye, O. (1935). Mis impresiones de la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista PAN,* (3), 27-31.

Friede, J. (1963). Colonos alemanes en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Colombiana de Antropología, 12*, 403-411.

Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta. (1994). *Bibliografía general de la Sierra Nevada de Santa Marta*.

Goenaga, J. (1932). *Colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta (fragmento de un estudio sobre este macizo)*. Tipografía Pinto Robles.

Guhl, E. (1950). La Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 8*(29), 111-122.

Julián, A. (1980). *La Perla de América, Provincia de Santa Marta*. Academia Colombiana de Historia.

Junguito, R. (1978). *Economía cafetera colombiana*. Fedesarrollo; Fondo Cultural Cafetero.

Krogzemis, J. (1967). *A Historical Geography of the Santa Marta Area, Colombia*, University of California.

Le Moyne, A. (1969). *Viaje y estancia en la Nueva Granada*. Ediciones Guadalupe.

Ley 975 de 2005 (2005, 25 de julio). Congreso de la República. Diario oficial núm. 45.980.

Machado, A. (1994). *El café, de la aparcería al capitalismo*. TM Editores.

Marichal, C. (2003). Teoría e historia de empresas. En V. Guedea y L. Ludlow, *El historiador frente a la historia. Historia económica de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2016). *Evaluaciones agropecuarias municipales*. Agronet.

Ministerio de Industria. (1924). Jirocasaca. *Revista de Industrias, I*(7).

Molano, A., Rozo, F., Escobar, J. y Mendiola, O. (1988). *Diagnóstico de la Sierra Nevada de Santa Marta. Área Social # 23: Aproximación a una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Descripción testimonial*. Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta.

Monsalve, D. (1927). *Colombia cafetera – Información General de la República y Estadísticas de la Industria del Café*. Artes Gráficas.

Posada, E. (1993). Más allá de los Andes: Las ramificaciones de la cultura cafetera en el Caribe colombiano, 1850-1950. *Caravelle, 61*, 155-164.

Ramírez, J. (1987). *Estudio de impacto ambiental de microcentral hidroeléctrica, planta de beneficiadero de café y planta de tratamiento de agua en la hacienda Jirocasaca*. Mimeo.

Reclus, E. (1992). *Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta*. Instituto Colombiano de Cultura.

SAC. (1924). *Reseña histórica de las labores ejecutadas por la S.A.C. en los 20 años de su existencia*. Editorial Marconi.

Restrepo, D. (1940). *La Compañía de Jesús en Colombia. Compendio historial y galería de ilustres varones*. Imprenta del Corazón de Jesús.

Sogler, G. (2017). Exploración y colonización en la Sierra Nevada de Santa Marta. En J. Niño, *Indios y Viajeros. Los viajes de Joseph de Brettes y Georges Sogler por el norte de Colombia 1892-1896*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Universidad de los Andes; Pontificia Universidad Javeriana.

Thevernin, E. (1924). Proyecto de exploración a la Sierra Nevada de Santa Marta, con fines prácticos. *Revista de Industrias, I*(7).

Torres, E. (2003). Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico. En C. Dávila, *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes* (2 tomos). Cepal; Editorial Norma; Universidad de los Andes.

Urrutia, M. y Arrubla, M. (1970). *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Viloria, J. (1998a). Aspectos históricos del café en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Historia Caribe, 3*.

Viloria, J. (1998b). Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista Cafetera de Colombia, 209*, 53-94.

Viloria, J. (2014). *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena grande y del bajo Magdalena, 1870-1930*. Banco de la República.

Viloria, J. (2019). Aroma de café: Economía y empresas cafeteras en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Jangwa Pana, 18*(2), 163-181.

# Caracterización de la población cafetera de la región Caribe colombiana: Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar

**José Leibovich**[130]

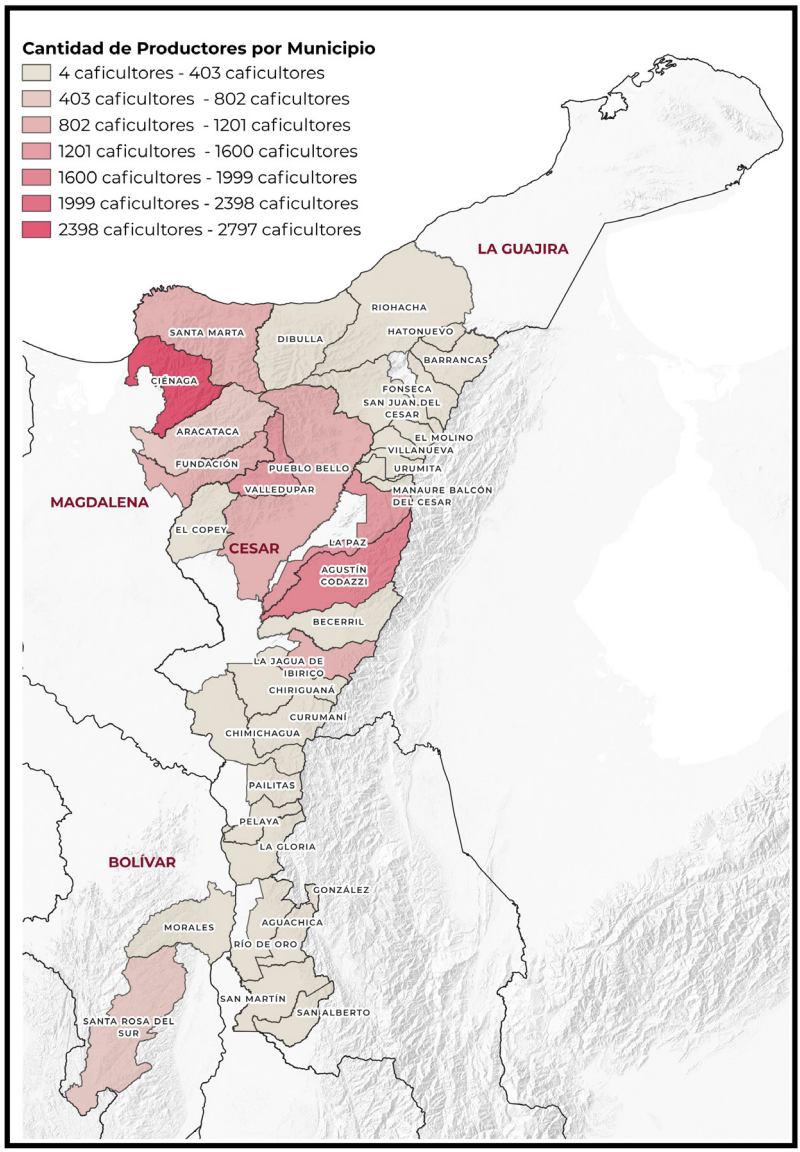
## Introducción

El café lleva más de un siglo y medio produciéndose en Colombia de manera exitosa. Hoy en día se cultiva en más de seiscientos municipios del país, ubicados en el piedemonte de las tres cordilleras de los Andes, la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) y la serranía de Perijá (SP). El presente capítulo se concentra en una descripción de la caficultura y la sociodemografía de la población cafetera de la región Caribe colombiana, concentrada en treinta y cinco municipios ubicados en las estribaciones de la SNSM y la SP (mapa 1).

De esta manera, se destaca que el café de Colombia que se exporta a los mercados internacionales no es de una calidad e historia única, sino que proviene de diversas regiones, culturas e historias bajo el denominador común de «café de Colombia: el mejor café suave del mundo». Los cafés de la región Caribe, en especial, tienen una impronta que los caracteriza, y es que proceden en su mayoría de las estribaciones de la SNSM, el mayor nevado al lado del mar Caribe, donde habitan diversas comunidades indígenas y campesinas.

130. Las opiniones expresadas por el autor no comprometen a la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.

**Mapa 1.** Municipios cafeteros de la costa Caribe



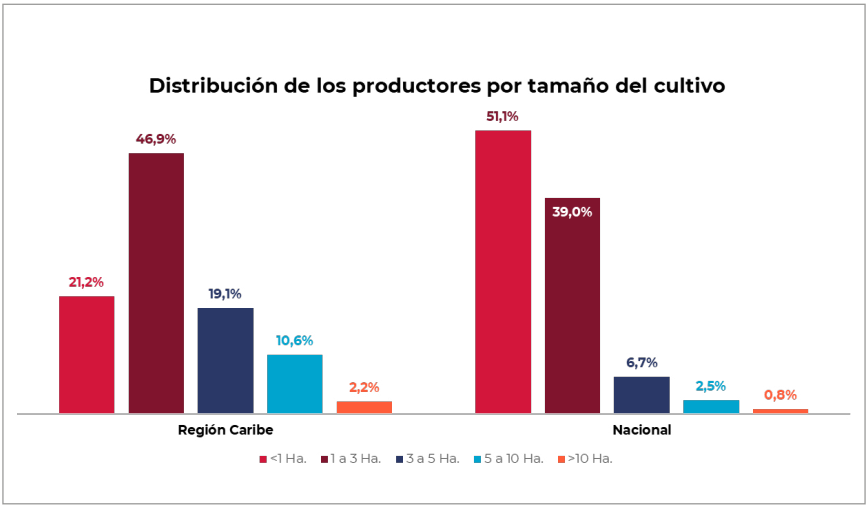

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

## Características de la caficultura del Caribe

El área sembrada en café en la región Caribe asciende a 46.220 ha en 16.791 fincas que representan el 5,4 % del área total cafetera del país. El 77 % del café sembrado corresponde a variedades resistentes con una densidad promedio de 4.872 plantas/ha, una edad promedio de 11,4 años y una productividad promedio de 13,81 sacos de 60 kg/ha.

Los cultivos de café en el Caribe presentan menor densidad, mayor edad y una productividad inferior al promedio nacional, a pesar de que las áreas sembradas son de mayor tamaño (figura 1). Esto impone un reto importante a esta caficultura: lograr, a través de las renovaciones de cafetales, aumentar el porcentaje de variedades resistentes y la densidad para lograr mayor productividad y, por ende, ingresos más altos para los caficultores. El servicio de extensión de la Federación Nacional de Cafeteros acompaña a los productores a través de capacitaciones y visitas para lograr estos objetivos.

**Figura 1.** Distribución de los productores por tamaño de cultivo

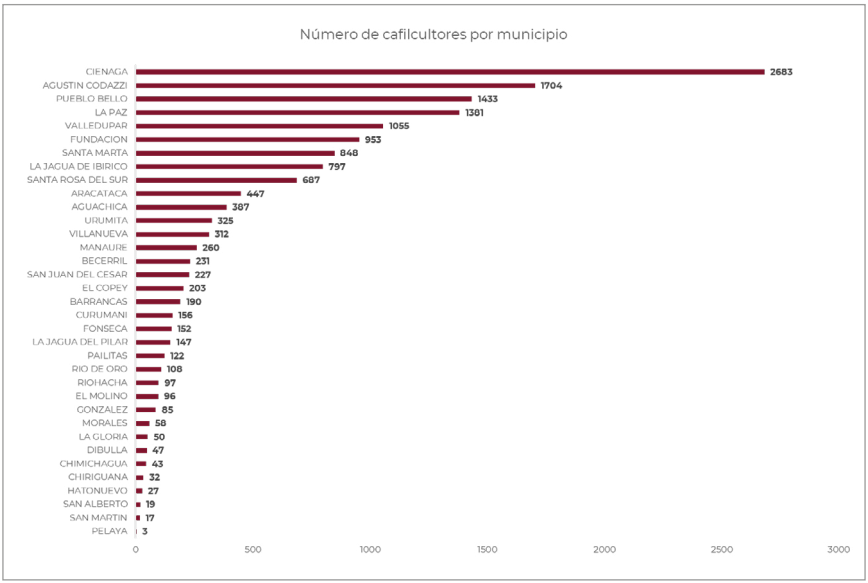



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

## Distribución geográfica de la caficultura del Caribe

Dentro de los treinta y cinco municipios cafeteros de la región se destacan Ciénaga (Magdalena) con 2.683 caficultores, Codazzi (Cesar) con 1.704 y Pueblo Bello (Cesar) con 1.433 (mapa 1 y figura 2). También vale la pena mencionar el municipio de Santa Rosa del Sur (Bolívar), con 687 caficultores, que ha tenido un crecimiento rápido de su caficultura como alternativa a los cultivos ilícitos.

**Figura 2.** Cafeteros activos por municipio de la región Caribe




Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

## Comercialización del café de la región Caribe

La comercialización de café es muy activa por parte de asociaciones de productores (tabla 1). La Cooperativa Cafetera de la Costa (Caficosta), en particular, exporta cafés especiales del programa 4C y cafés orgánicos. El grano de la SNSM es conocido en

el mercado internacional por sus características organolépticas y por ser producido, en muchos casos, por las comunidades indígenas arhuaca, kankuamo, kogui y wiwa. La Federación Nacional de Cafeteros promueve la comercialización de cafés especiales en la región con su presencia.

**Tabla 1.** Asociaciones que comercializan café

| |
|---|
| Red Ecolsierra |
| Asocafé |
| Cooagronevada |
| Asoprosierra |
| Coocafé |
| Asociación Manaure |
| ASCASINP |
| Codacafé |
| Asocampaz |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

## Sociodemografía de los caficultores del Caribe y sus hogares

El número de productores activos de la región Caribe ascendió en 2023 a 15.382, que representan el 3 % del total de caficultores del país. Esta cifra muestra un crecimiento del 16,2 % con respecto a 2011, cuando había 13.240 productores activos. Esta progresión es destacable puesto que contrasta con el comportamiento de otras regiones cafeteras como la central (Caldas, Quindío, Risaralda, Valle del Cauca) y la oriental (Cundinamarca, Boyacá), en donde viene dándose una reducción del número de productores. La costa Caribe se suma así al sur del país (Huila, Cauca y Nariño) y la región emergente en

el piedemonte oriental de la cordillera Oriental (Arauca, Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo) como zonas en crecimiento que han ido reconfigurando el mapa cafetero.

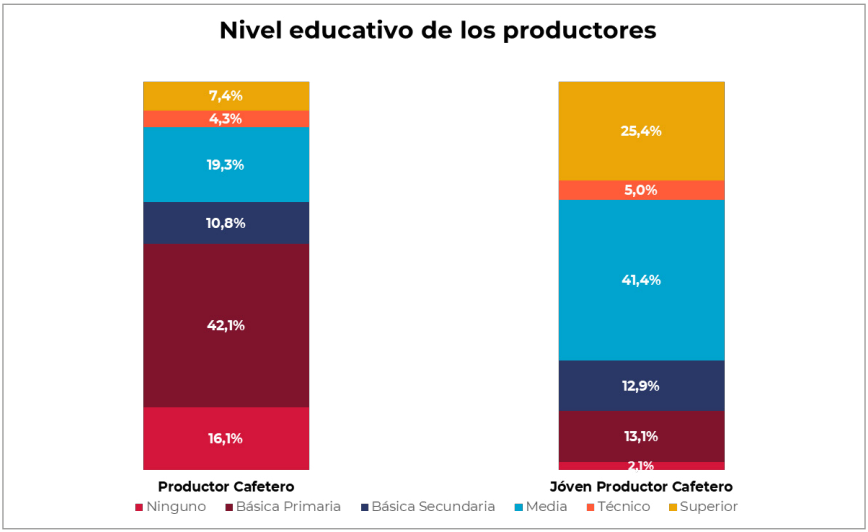
La edad promedio de los caficultores de la región Caribe es de 50,6 años, inferior al promedio nacional de 54,5 años, es decir, hay una mayor presencia de jóvenes en la caficultura caribeña. La población total en hogares cafeteros en esta zona asciende a 61.528 personas, con un promedio de cuatro personas por hogar, superior al promedio nacional de 3,6 personas. El territorio además está atravesando la fase incipiente de la transición demográfica, en contraste con otros que van en una fase avanzada de dicho proceso. Esto último es indicativo de que la caficultura del Caribe tiene potencial para seguir creciendo en las próximas décadas.

El 51,5 % de los hogares cafeteros del Caribe habitan en las cabeceras municipales, en contraste con el 27,8 % a nivel nacional, o sea que son hogares más urbanos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, aunque más de la mitad de los caficultores y sus familias viven en esas áreas, ello no implica necesariamente mejores condiciones de vida con respecto al campo puesto que la mayoría de estas cabeceras municipales son pequeñas y se hallan en lo que en realidad sería la ruralidad dispersa.

El 31,1 % de los productores son mujeres, muy similar al promedio nacional. Al respecto, es importante destacar el peso creciente de este segmento de la población en la caficultura, que se debe traducir en mayor empoderamiento de la mujer cafetera en la institucionalidad y la gobernanza de la organización gremial. Por otra parte, 4,3 % de los productores son jóvenes (entre 18 y 28 años) que, como se mencionó más arriba, tienen una mayor participación que en el promedio nacional, y 2,4 % son indígenas. El hecho de que el 50,1 % de los productores sean víctimas del conflicto armado indica además que el café es un camino promisorio de reparación para estas familias en el sentido de tener una actividad productiva que les genera ingresos y bienestar.

En cuanto al nivel educativo, el productor cafetero tiene en promedio 6,22 años de educación, cifra similar al promedio nacional de la población rural. En cambio, los jóvenes de hogares cafeteros (entre 18 y 28 años) alcanzan en promedio 10,5 años de educación, lo que confirma el avance que ha tenido la formación en las cohortes de la población más joven y da esperanzas de que el mayor capital humano pueda gradualmente impactar de forma positiva en la productividad y en los ingresos de la caficultura de la región (figura 3).

**Figura 3.** Nivel educativo de los productores

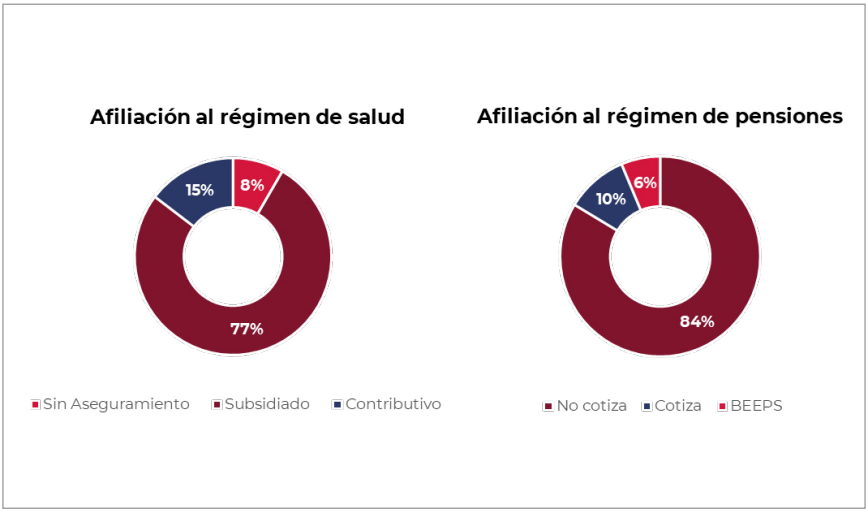



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

La cobertura en seguridad social de los cafeteros del Caribe y sus familias alcanza el 92 % en salud (77 % subsidiada y 15 % contributiva) y en pensión, pero el 84 % de los cafeteros no cotiza a ningún régimen (figura 4), una situación bastante similar a la del promedio de la población rural colombiana. En cuanto a las necesidades de mejoramiento de las condiciones habitacionales, alrededor del 60 % de los hogares caribeños no tienen acceso a buenas fuentes de agua

para el consumo humano, carecen de saneamiento básico y cocinan con leña, y más del 40 % tienen pisos en tierra o arena, sin energía eléctrica y en hacinamiento.

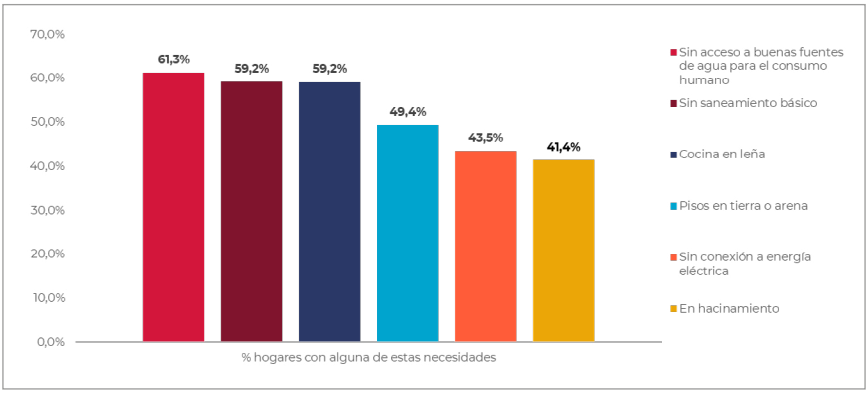
**Figura 4.** Cobertura en seguridad social de los cafeteros




Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

En síntesis, la medición de la pobreza multidimensional, que recoge quince indicadores de cinco dimensiones (educación, infancia y juventud, empleo, salud y condiciones habitacionales) muestra que el 42,8 % de los hogares cafeteros de la región Caribe se hallan en situación de pobreza multidimensional, por encima de las regiones sur, eje cafetero y pioneros (Cundinamarca, Boyacá, Santanderes). Solo los caficultores de la región emergente (Arauca, Casanare, Meta, Caquetá y Putumayo) tienen una incidencia superior. Estas privaciones son muy similares a las de la población del Caribe en general y son un llamado de atención a la importancia de que el Estado colombiano (Gobierno nacional y territorial) focalice mejor sus esfuerzos para superar estas falencias con miras a mejorar el bienestar general de la población.

**Figura 5.** Necesidades en mejoramiento de las condiciones habitacionales




Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

Debido a las condiciones descritas, el 45,5 % de los productores de la región son beneficiarios de alguna transferencia monetaria del Gobierno nacional. El 36,2 % son subsidiados por Más Familias en Acción; el 11,9 %, por Colombia Mayor; el 13,2 %, con la devolución del impuesto al valor agregado (IVA); y 2,7 %, mediante Jóvenes en Acción (tabla 2).

**Tabla 2.** Incidencia de la pobreza multidimensional en hogares cafeteros

| Región | Participación de la población (%) | Tasa de pobreza de la población (%) |
|---|---|---|
| Sur (Huila, Cauca, Tolima y Nariño) | 50,9 | 34,9 |
| Eje cafetero (Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Valle) | 29,0 | 29,4 |

| Región | Participación de la población (%) | Tasa de pobreza de la población (%) |
|---|---|---|
| Pioneros (Santander, Cundinamarca, Norte de Santander y Boyacá) | 16,2 | 32,2 |
| Caribe (Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar) | 2,7 | 42,8 |
| Emergentes (Caquetá, Casanare, Meta, Putumayo, Chocó y Arauca) | 1,2 | 43,8 |

Fuente: Federación Nacional de Cafeteros (2023).

## La institucionalidad cafetera en la región Caribe

En las pasadas elecciones cafeteras, realizadas en 2022 y que ratifican la democracia de la Federación Nacional de Cafeteros, más de 6.100 caficultores de la región Caribe participaron votando para elegir los miembros de los doce comités municipales (Aguachica, Codazzi, La Jagua de Ibirico, La Paz, Pueblo Bello, Valledupar, Barrancas, Fonseca, Villanueva, Aracataca-Fundación, Ciénaga y Santa Marta), y los dos comités departamentales de Cesar-La Guajira y Magdalena.

## Reflexiones finales

La población cafetera de la región Caribe tiene grandes retos hacia el futuro. En materia cafetera, los caficultores, según la información presentada, podrían mejorar las variables asociadas a la productividad del cultivo renovando el parque cafetero envejecido y aumentando la densidad. Con esto en mente, la Federación Nacional de Cafeteros ha promovido buenas prácticas entre los caficultores a través del servicio de extensión.

En materia de comercialización del grano y obtención de un mayor valor agregado, las asociaciones, las cooperativas y la gerencia comercial de la Federación Nacional de Cafeteros tienen una tarea importante para obtener un café con mayores atributos de calidad y sellos de sostenibilidad. A su vez, es preciso seguir avanzando en la industrialización del café para venderlo como producto tostado y molido, con marca propia y sello del Invima, tanto en el mercado interno como en el internacional. El mayor nivel educativo de los jóvenes caficultores es una fortaleza para avanzar en estas tareas.

Por último, el nivel de pobreza multidimensional de la población cafetera de la región Caribe es importante. Particularmente, el porcentaje de hogares con deficiente calidad de la vivienda y regular conexión a servicios públicos es alto, y en materia de afiliación a pensiones la situación es aún más grave. Esta problemática no es exclusiva de la población cafetera, sino que se presenta en toda la población rural en el Caribe, por lo que le corresponde al Estado colombiano (Gobierno nacional, departamental y municipal) avanzar en estos frentes.

## Referencias

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2023). *Sistema de Información de Hogares Cafeteros (SIHC)*.

# Café en la biblioteca: diez títulos sobre historia social y económica del café en Colombia en la colección de la Red de Bibliotecas del Banco de la República

**Efraín Sánchez**

El catálogo de la Red de Bibliotecas del Banco de la República registra un total de 44.238 resultados relacionados con la palabra «café» y 7.231 asociados con Colombia, entre los cuales se incluyen virtualmente todos los temas relacionados con el dicho producto nacional. No es tarea fácil identificar un grupo de diez títulos que se puedan considerar como «clásicos» de la literatura sobre este cultivo en el país. Sin embargo, y por fortuna, existen al menos dos guías bibliográficas especializadas. La primera de ellas, «Los estudios sobre la historia del café en Colombia», fue publicada por Jesús Antonio Bejarano (1980); la segunda, preparada y publicada en 2010 por Renzo Ramírez Bacca (2010), se tituló «Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica».

Los títulos que aquí se han seleccionado cubren específicamente la historia social y económica del café en Colombia, dejando de lado los referentes a los aspectos técnicos e incluso los estudios realizados por instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros. En ese orden de ideas, el propósito de estas páginas no es ofrecer una visión exhaustiva de los «clásicos» del café en la bibliografía colombiana, pues para ello habría sin duda que incluir aquellos que no tienen la palabra «café» en sus títulos o cuyo tema central no es dicho producto, pero que han dejado huella

profunda en la bibliografía sobre el tema en Colombia[131]. El criterio principal ha sido incluir los títulos que hemos considerado como más influyentes en algo más de un siglo de bibliografía colombiana.

## Mariano Ospina Rodríguez: *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*, Medellín, Imprenta del Estado, 1880

Este no es un libro sobre historia social y económica del café, pero algunas ideas de carácter social y cultural contenidas en el texto justifican incluirlo en una selección de obras esenciales sobre el tema en la bibliografía colombiana. Considerado como el primer folleto sobre el café publicado en Antioquia, es una cartilla elemental para los interesados en cultivarlo en esa región.

El autor, Mariano Ospina Rodríguez, fue presidente de la Confederación Granadina entre 1858 y 1861 y uno de los fundadores del Partido Conservador. Aunque nació en 1805 en Guasca, Cundinamarca, es considerado como uno de los empresarios más importantes de Antioquia. Culminada su presidencia, Ospina fue apresado por la revolución de Tomás Cipriano de Mosquera y, luego de huir de las bóvedas de Cartagena, fue a refugiarse en Guatemala, donde desarrolló una intensa actividad política y empresarial, esto último en el campo del café. De regreso en Colombia en 1871, se dedicó a los negocios, concentrándose en el cultivo del grano en el suroeste antioqueño. Fue entonces cuando escribió su opúsculo *Cultivo del café*.

Sin preámbulo alguno, Ospina entra de lleno a tratar los temas de la elección del terreno y la localización de la plantación. Para este último, en particular, toma en consideración los costos de transporte y mano de obra. Asimismo, indica la conveniencia de que el cultivo

131. Ver, por ejemplo, Ospina Vásquez (1955), Tirado (1971), McGreevy (1975) y Kalmanovitz (1978).

> no esté distante de un poblado o caserío, para obtener con facilidad el trabajo de mujeres i niños, que es el más barato, i que para la recolección del fruto i para otras operaciones del cultivo es preferible al de los hombres (Ospina Rodríguez, 1880, p. 3).

Ospina Rodríguez también juzga las tareas de adecuación del terreno, la construcción y el cuidado de semilleros y almácigos y la preparación de la plantación definitiva como «las más delicadas en el cultivo del café [y ellas] deben hacerse con peones a jornal y no a tarea» (Ospina Rodríguez, 1880, pp. 14-15).

El manual culmina con indicaciones sobre la mejor forma de cultivar el café: «pocos frutos se prestan tanto como el café al cultivo en grande y en pequeño. Si el primero es provechoso el segundo lo es mucho más» (Ospina Rodríguez, 1880, p. 29). El autor además recomienda la diversificación de cultivos en las estancias pequeñas, o la siembra de café en estas edificaciones cuando la actividad en ellas se concentra en otros renglones. Así, escribe:

> Cada labrador, sin aumentar sensiblemente el trabajo que exijen del él los cultivos del maíz i de la yuca, puede convertir una parte de su campo en un cafetal […] El poner pequeños semilleros i almácigos, que un niño puede asistir i mantener limpios, no le costará nada. Todo el sacrificio que tendrá que hacer será el costo de 105 hoyos i sembrar el café, al hacer la siembra de la yuca o del maíz […] Repitiendo el cultivo del mismo campo con esas plantas, a los tres años el campo se habrá convertido en un cafetal que empieza a producir. Una, dos o tres hectáreas de cafetal le darán una renta, que el cultivo del maíz i de la yuca no le daría jamás (Ospina Rodríguez, 1880, p. 29).

Ahora bien, este no fue el único manual sobre cultivo del café publicado en Colombia antes de terminar el siglo XIX. Otro notable fue la *Memoria sobre el cultivo del cafeto, o guía para la fundación de*

*un cafetal en Colombia, incluyendo los cultivos accesorios de plátano, cañas y pastos*, de Nicolás Sáenz, publicado originalmente en Bogotá por la Imprenta de La Luz en 1892[132]. Este autor era profesor de ciencias naturales en la Universidad Nacional, y sin duda su instructivo estaba orientado hacia plantaciones de mucho mayor tamaño, aunque señala que «es difícil ahora en este país hacer una plantación de 100.000 árboles de una sola vez» (Sáenz, 1895, p. 32). Sin duda, estaba pensando en las grandes haciendas cafeteras de la época en el centro del país.

## Diego Monsalve: *Colombia cafetera. Información general de la República y estadísticas de la industria del café*, Barcelona, Artes Gráficas S. A., 1927

Diego Monsalve, nacido en Santo Domingo, Antioquia, en la década de 1880 y fallecido en Bogotá en 1941, se graduó en la Escuela Técnica Agrícola de Medellín en 1908 con una tesis sobre el cultivo del maíz. Como escribe Diego Pizano, fue el autor del prólogo de la edición facsimilar de su obra sobre el café publicada por el Banco de la República en 2017, y pronto fue llamado por la Universidad del Cauca para organizar la Facultad de Ciencias Agropecuarias (Pizano, 2017, p. 1). Además, entre muchos otros cargos, fue subdirector y secretario de la Escuela Tropical de Agricultura entre 1916 y 1918, y delegado y secretario del Primer Congreso Nacional de Cafeteros, realizado en 1920 en Bogotá.

Lo primero que llama la atención en *Colombia cafetera* es su presentación. Se trata de un libro de dimensiones más que medianas, con 952 páginas e ilustrado con 470 fotograbados y 27 páginas en color hechos por Coriolano Leudo (1866-1957) y Alejandro Gómez Leal (1903-1979). El primero era ya uno de los principales nombres de la pintura colombiana, y el segundo llegaría a ser reconocido pintor, caricaturista

132. Existe otra edición aumentada de esta obra, más conocida y mucho más extensa que la de Mariano Ospina Rodríguez, publicada por la Casa Editorial de J. J. Pérez en 1895.

e ilustrador. Las imágenes, en estilo modernista, se acercan en su mayoría a lo que hoy conocemos como infografías. El propio autor dirigió su ejecución y supervisó la edición de los cuatro mil ejemplares que se imprimieron. Sin duda, fue una edición costosa que al parecer fue cubierta por el Gobierno, pues una anotación en una de las primeras páginas indica que este compró la propiedad literaria y artística de la obra, en cumplimiento del artículo 15 de la Ley 71 de 1924.

La primera parte del libro suministra información general sobre el país, mientras que la segunda, la más extensa de las cuatro que lo componen, presenta datos detallados de los catorce departamentos, las tres intendencias y las seis comisarías que entonces conformaban la nación. Monsalve ofrece un cuadro de la composición del cultivo del café en cada uno de los municipios productores, con indicación de las plantaciones, el nombre del propietario de cada una de ellas y el número de cafetos de «antigua producción», agregando descripciones de las despulpadoras y trilladoras existentes. Asimismo, da cuenta del número de cafetos de «nueva producción», las casas exportadoras de café y el valor del transporte de los sacos hasta Nueva York. De esta manera, Monsalve estima un gran total en el país de 450 municipios productores de café y 350 no productores, 39.110 plantaciones y 351.378.715 cafetos.

La tercera parte, dedicada al comercio exterior del café colombiano, incluye una breve historia de este cultivo en el país, una descripción botánica de la planta, una explicación de las propiedades físicas del café colombiano, y cuadros sobre las exportaciones cafeteras entre 1835 y 1926. A esto se agrega una enumeración de los principales exportadores de café en Colombia, y un listado de los negociantes del producto nacional en Gran Bretaña, Francia, Hamburgo y Nueva York.

Parece adecuado decir que el propósito central de los Gobiernos de Pedro Nel Ospina y Miguel Abadía Méndez al apoyar la obra fue promover a Colombia en el exterior y estimular el comercio del café nacional. Cabe suponer que la descripción general del país y las de cada departamento, intendencia y comisaría están específicamente

concebidas para demostrar la estabilidad y la solidez institucional de la nación, sus grandes riquezas naturales y las enormes oportunidades que tendrían los inversionistas extranjeros.

En definitiva, recoger la enorme y detallada información que ofrece el libro sobre el cultivo del café en cada uno de los departamentos de Colombia constituyó sin duda un esfuerzo de grandes dimensiones. El gran interrogante está en la precisión de las cifras, con respecto a las cuales investigadores como Marco Palacios han encontrado considerables vacíos e inconsistencias, sobre todo al contrastarlas con las que arrojó el Censo Cafetero de 1932. Con todo, la obra de Monsalve es una contribución importante no solo para comprender las múltiples dimensiones de la vida económica de Colombia en la primera mitad del siglo XX, sino también para entender la expansión de la actividad cafetera.

## Luis Eduardo Nieto Arteta: *El café en la sociedad colombiana,* Bogotá, Breviarios de Orientación Colombiana, 1958

Luis Eduardo Nieto Arteta fue uno de los autores más influyentes en el pensamiento histórico y social de Colombia. Nacido el 9 de junio de 1913 en Barranquilla y fallecido allí mismo el 10 de abril de 1956, sus obras principales son *Economía y cultura en la historia de Colombia*, publicada en 1941 por Ediciones Librería Siglo XX, y *El café en la sociedad colombiana*, de 1958, dos años después de su muerte, aunque había concluido su redacción diez años antes. Este último texto, descrito por el propio Nieto como un «ensayo ligero» (Cataño, 2012, pp. 256-257), tuvo inusitado ascendiente sobre académicos y estudiantes en Colombia pese a no ser ni un documento académico ni un libro concebido para estudiantes.

La historia de los orígenes del libro, referida por el sociólogo Gonzalo Cataño, proporciona elementos de contexto más que marginales para cualquier análisis que se haga sobre él. «El café en la sociedad colombiana» surgió de un contrato que firmó Nieto con el

Fondo de Cultura Económica de México para la redacción de un texto destinado a la colección «Tierra Firme», que habría de tener entre ciento cincuenta y trescientas páginas. No obstante, el autor entregó un original de cincuenta y cinco páginas escritas en máquina que el director de la editorial consideró insuficientes. Nieto guardó su obra, que fue rescatada después por Gerardo Molina y publicada en 1958.

En noventa y ocho páginas en pequeño formato, Nieto expone sus ideas globales sobre el papel económico, político, social y cultural del café en la historia de Colombia. Quizá no podría esperarse de la obra más que ideas generales, pero es en ellas donde radica el auténtico valor del libro. Las proposiciones más valiosas están condensadas en los tres primeros capítulos, mientras que en los seis restantes se despliegan argumentos menos convincentes o francamente especulativos.

El primer capítulo explica las condiciones internas y externas que propiciaron la hegemonía del café; en primer lugar, el hecho de que Colombia sea «un territorio de vertientes» y, en segundo lugar, «la función que han cumplido siempre las economías nacionales latinoamericanas» (Nieto, 1958, p. 18), como productoras de materias primas y alimentos. El segundo capítulo, el más vital de la obra, lo dedica Nieto a explicar una idea central: «El café crea la economía nacional y suscita la formación del amplio mercado interno para la ulterior producción industrial» (Nieto, 1958, p. 27).

Durante la época colonial, explica el autor, no había en Colombia una auténtica economía nacional; lo que se presentó fue una economía de archipiélagos. En ese contexto «desencuadernado» no existía el mercado exterior y, cuando lo hubo con los productos anteriores al café —tabaco, añil y quina—, no fue estable. Por primera vez en la historia colombiana, el café no desapareció, sino que gozó «de un creciente aumento» y ocasionó «el desarrollo de actividades económicas en regiones que no lo producen ni lo podrían cultivar» (Nieto, 1958, pp. 21-22).

Con el café, anota Nieto, se desarrollaron las vías de comunicación, estableciéndose «relaciones constantes entre varias regiones de Colombia». Al producto también se le deben «el desarrollo y la

formación del mercado interno» (Nieto, 1958, pp. 23-24). La conclusión es que «el café ha suscitado transformaciones históricas en Colombia que anteriormente ningún otro producto había ocasionado» (Nieto, 1958, p. 28).

El tercer capítulo se desarrolla en torno a la siguiente idea: el café es la estabilidad económica —que antes no existía— y, por ende, la normalidad política. Antes, un producto adquiría primacía y posteriormente era sustituido por otro, lo cual propiciaba «la anarquía política». El café, sin embargo, hizo que Colombia pasara «del radicalismo al orden, de la infancia a la edad madura, del desorden a la estabilidad» (Nieto, 1958, p. 45).

Las reacciones que ha producido *El café en la sociedad colombiana* oscilan entre el elogio desmedido y la crítica implacable. Con todo, la obra fue una importante contribución a los estudios de historia colombiana en un momento en que, como el mismo autor afirmó, la disciplina atravesaba una profunda crisis (Nieto, 1958, p. 9). Dentro de ese contexto, el libro vino no tanto a llenar un vacío como a estimular el pensamiento colombiano hacia nuevos derroteros.

## Lauchlin Currie: *La industria cafetera en la agricultura colombiana*, Bogotá, Fundación para el Progreso de Colombia, Banco Cafetero, 1962

Este estudio fue encomendado a Lauchlin Currie por el Banco Cafetero mediante contrato que posteriormente fue traspasado a la Fundación para el Progreso de Colombia. Conviene recordar que Currie, economista canadiense nacido en 1902 y fallecido en 1993, fue profesor de la Universidad de Harvard y asesor del presidente Franklin Delano Roosevelt. Residente en Colombia desde 1949, se desempeñó como asesor en políticas económicas del presidente Misael Pastrana Borrero, quien adoptó en gran parte sus propuestas, denominadas Las Cuatro Estrategias, basadas en la consolidación de los sectores de construcción, agricultura y comercio exterior.

Los propósitos del estudio fueron, en primer lugar, «determinar y presentar los problemas principales que confronta el caficultor dentro de Colombia» y, en segundo lugar, «examinar ciertas alternativas que se anticipan como posibles soluciones a estos problemas». Su preocupación central fue «la situación y el porvenir del caficultor individual» (Currie, 1962, p. 1). En ese sentido, los autores previenen al lector sobre el énfasis del estudio en los problemas de la agricultura colombiana en general, lo cual se explica principalmente porque una de las posibles soluciones para los caficultores marginales podría ser la de hallar trabajo en otros frentes agrícolas distintos al café.

El estudio cubre la década de 1950 a 1960, con énfasis en los tres últimos años del decenio, y su año de referencia terminal, 1961, fue el mismo en que se inició el proyecto de reforma agraria del Frente Nacional, cuando todavía se sentía con fuerza en algunas regiones, incluso cafeteras, el impacto de La Violencia. El cultivo del café ocupaba entonces alrededor de 900.000 ha, principalmente en las zonas central y occidental del país. De las cerca de 291.000 explotaciones existentes en los siete principales departamentos productores, un asombroso 43 % tenía menos de 1 ha, y en promedio menos de media hectárea. El 54 % eran entre 1 ha y 10 ha, con un promedio inferior a las 3 ha. Los autores asumían que «una extensión en café inferior a 5 hectáreas no provee de ocupación adecuada a una familia» (Currie, 1962, p. 22), situación en la que se encontraría el 88 % del total de las explotaciones cafeteras.

Para hacer más dramática la situación, según el estudio, entre 1955 y 1960 el número de plantaciones cafeteras en los siete principales departamentos productores aumentó en un 67 % debido fundamentalmente a la ampliación de la superficie cafetera y a la subdivisión de las explotaciones, con lo cual se generalizó el minifundio. El total de trabajadores empleados en la caficultura para ese lapso estaría entre cuatrocientas mil y seiscientas mil personas, con un crecimiento anual cercano al 11,2 %, alto para el sector rural colombiano.

Con un rendimiento global para el país de 633 kg anuales de café pergamino por hectárea, los ingresos del 49,6 % de las familias cafeteras

con plantaciones hasta de 5 ha apenas llegarían a COP 1.500 al año. El 72 %, entretanto, tan solo alcanzaría a quedar dentro del límite que los autores consideran como marginal, de COP 3.500 al año. Únicamente el 27 % de las familias sobrepasaría el límite de la marginalidad.

En el examen de posibles soluciones en la introducción de nuevas variedades, el estudio encontró que las técnicas prevalentes en las explotaciones colombianas no eran las adecuadas. Al respecto, el texto afirmaba que si se introducían mejoras sustanciales en la eficiencia del trabajo, para cultivar la misma superficie solo se necesitarían alrededor de trescientas mil personas activas, es decir, 73 % de las dedicadas entonces al cultivo.

Otra medida indispensable era la eliminación de las explotaciones menores a 5 ha. De las 348.000 plantaciones de esta extensión o menos existentes entonces en el país, según los autores, debían desaparecer 170.000 unidades individuales. Por otra parte, tras un somero examen de la agricultura en general en el país, los investigadores concluyeron que el desplazamiento de trabajadores cafeteros marginales a otros sectores agrícolas no era una opción viable pues allí no existían «oportunidades importantes de empleo» (Currie, 1962, p. 147). En consecuencia, «la única solución básica […] consiste en proporcionar empleo alternativo, no agrícola» (Currie, 1962, pp. 149-150). Ni siquiera la reforma agraria, que entonces se iniciaba, les parecía que pudiera «por sí sola» resolver este problema, y más bien creían que «podría intensificarlo si se orienta a aumentar la producción a una tasa mayor que el aumento de la demanda» (Currie, 1962, p. 149).

Sin duda, la evaluación de la situación del caficultor colombiano en 1960 hecha por Lauchlin Currie y sus colaboradores es muy poco lisonjera, y las soluciones que proponen posiblemente habrían parecido muy poco realizables. Con todo, al menos en un aspecto —el desplazamiento de trabajadores a labores no agrícolas—, la realidad superó a las aspiraciones de los autores, con la transferencia neta de población del campo a la ciudad, que en veinte años habría de invertir la proporción de habitantes rurales y urbanos en Colombia.

## Malcolm Deas: «Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)», en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 967, 1976, pp. 75-99

Uno de los más importantes estudios monográficos sobre el tema cafetero que se han publicado en Colombia es el de Malcolm Deas (1976). De hecho, es una de las herencias más consultadas de este autor, destacado colombianista y autor de un sinnúmero de textos cruciales para la historiografía nacional. El objeto de este estudio es la hacienda Santa Bárbara, de Sasaima (Cundinamarca), propiedad de Roberto Herrera Restrepo, hermano del arzobispo de Bogotá Bernardo Herrera Restrepo.

El análisis de Deas se basa en un archivo compuesto por treinta y ocho libros de correspondencia del propietario con los administradores; particularmente, con Cornelio Rubio. En este acervo también se encuentran los informes de este último personaje y veintiséis libros de cuentas de la hacienda. Sin embargo, estos documentos no cubren los comienzos de la propiedad ni sus años finales.

La hacienda Santa Bárbara tendría unas 100 ha de café con alrededor de 120.000 árboles en su mejor momento, según el cálculo de Deas. El primer cuidado del autor fue ocuparse del propietario, Roberto Herrera, y del administrador. Aquel tenía su residencia permanente en Bogotá, donde atendía sus demás negocios y seguía el pulso del mercado cafetero en Londres, Hamburgo o Nueva York, los destinos principales de la producción de su hacienda. El administrador, por su parte, permanecía usualmente solo a cargo de la finca. Sin embargo, «recibía participación sobre el café producido, pasto gratis para doce cabezas de ganado y una vaca, préstamos y otras ayudas para sus propias operaciones de negocios, que incluían algunas transacciones con café» (Deas, 1976, p. 78).

Según estima Deas, en Santa Bárbara debió haber entre doce y veinte familias de arrendatarios, obligados a dos semanas de labor en los cultivos de café como trabajo remunerado. Como era usual

en las haciendas, se les prohibía sembrar café para sí mismos. Las relaciones entre los arrendatarios y el administrador y el propietario nunca estaban libres de tensiones, en gran parte debidas a la baja remuneración del trabajo de aquellos y a las necesidades laborales de la propia finca, que requería de mayor número de personas en tiempos de cosecha. Todo esto daba a los arrendatarios cierta ventaja en el momento de hacer exigencias, gravitando siempre el problema crónico de la falta de fuerza laboral para las plantaciones. A este respecto, el artículo de Deas hace notar la importancia del administrador para el mantenimiento de un volumen y un ritmo de trabajo favorables para Santa Bárbara.

El caso de esta hacienda permite a Deas extraer algunas conclusiones generales sobre el negocio del café en Cundinamarca. Como anota el autor,

> las plantaciones cafeteras de Cundinamarca surgieron en un contexto económico y cultural diferente a las del occidente del país. Fueron establecidas por fuertes capitalistas que habían tratado antes tal vez con quina o con índigo [añil], que consideraban que el café requería el talento científico y director de gente como ellos si quería ir a alguna parte (Deas, 1976, p. 89).

En ese escenario, hombres como Roberto Herrera Restrepo «eran los civilizadores y el café era el nexo civilizador […] Era un patrón concienzudo, pero se preocupaba por las amplias necesidades de la sociedad» (Deas, 1976, p. 78).

La guerra de los Mil Días y la simultánea caída de los precios internacionales del café tuvieron consecuencias nefastas sobre Santa Bárbara. En la correspondencia entre Roberto Herrera y su administrador en tiempos de guerra (la de 1895 y la de los Mil Días, 1899-1902), Deas encuentra elocuentes testimonios de cómo se vivía y producía café en medio del conflicto. Dichos registros cobran singular significado por cuanto Herrera y el administrador Rubio no solo eran liberales, opuestos al Gobierno, sino que también eran

liberales pacifistas, contrarios al ala belicista de su partido, orientada por Rafael Uribe Uribe.

Aun en tiempos de paz las cosas no se presentaban sencillas para la hacienda, pues Sasaima era un pueblo tradicionalmente conservador. Aparte de distintas amenazas, el problema principal para esta finca era el reclutamiento de su fuerza de trabajo. Herrera hacía cuanto podía para brindar protección a sus trabajadores, pero las guerras, los bajos precios del café y el agotamiento de las tierras marcaron el comienzo del fin de Santa Bárbara. Herrera falleció en 1912, y la propiedad quedó reducida a ser solo parte del paisaje turístico de la región.

## Absalón Machado: *El café: de la aparcería al capitalismo*, Bogotá, Punta de Lanza, 1977

El libro *El café: de la aparcería al capitalismo*, de Absalón Machado, es uno de los primeros ensayos de largo aliento sobre la historia económica y social del café en Colombia, particularmente entre las décadas de los veinte y los cincuenta. Publicado dos años antes del estudio de Marco Palacios *El café en Colombia*, su propósito fue el de llenar «algunos de los vacíos de información cualitativa sobre el desarrollo cafetero» (Machado, 1977, p. 5).

En esencia, los vacíos que señala Machado se refieren a la ausencia que observa de un elemento cualitativo central: las relaciones sociales de producción. Solo el análisis de estas, escribe, podía garantizar «una adecuada interpretación del crecimiento de la economía basado en el auge del sector exportador y las transformaciones a que se ha visto sometida toda la estructura productiva en general» (Machado, 1977, p. 16).

Después de examinar el desarrollo de la economía cafetera hasta los años veinte, Machado hace un análisis de la estructura de la propiedad y la producción cafeteras entre 1920 y 1940. Examina, con cifras provenientes principalmente del libro *Colombia cafetera* de Diego Monsalve, la evolución de los porcentajes de las propiedades

grandes, pequeñas y familiares en los departamentos productores de café, y la cercana relación de la propiedad de la tierra y la explotación cafetera con las actividades de despulpe y trilla.

Desde el principio del libro, Machado (1977) advierte que en sus análisis hace «una diferenciación de tipo regional» (p. 5) al distinguir la «región oriental», con los departamentos de Santander, Cundinamarca y Tolima, y la «región occidental», con Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca. Machado observa cómo en esta última se conformó una estructura productiva más democrática por el proceso colonizador, mientras que en la primera el proceso consistió en el desmoronamiento de la gran hacienda cafetera y el avance de la pequeña propiedad.

Para el examen de las relaciones sociales de producción, Machado comienza por definirlas, dentro de una conceptualización marxista, como aquellas que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos. Aunque el vacío que encuentra en la literatura entonces existente no es tan profundo como lo da a entender, sin duda el aporte más significativo de su libro es precisamente su análisis de estos vínculos entre actores de la agricultura cafetera.

Quizá lo más interesante de los análisis de Machado sobre las relaciones sociales de producción en la región oriental es la diversidad de modalidades de la aparcería, que muestran diferencias importantes de un lugar a otro. Una de tales variantes es la que denomina «aparcería precapitalista I», que encuentra en varias haciendas del Tolima; otras son las denominadas «sistema de compañías» y «sistema de contratistas», y el también común sistema de «conuqueros», en los Santanderes, a los cuales llama «aparcería precapitalista II». Por otra parte, el panorama de las relaciones de producción que encuentra en el occidente colombiano es muy diferente: allí detecta «un modelo de desarrollo peculiar que sentó las bases para una intensa ampliación del mercado interno y permitió el surgimiento de grandes centros industriales» (Machado, 1977, p. 205).

Los dos capítulos finales del libro de Machado están dedicados a la crisis de la aparcería, vinculada con los conflictos agrarios y el consecuente abandono gradual de la explotación cafetera precapitalista, para dar paso acelerado al desarrollo del capitalismo. El autor describe los problemas surgidos en las zonas cafeteras en las décadas de los veinte y los treinta, y el impacto que tuvo en ellas la Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras, que llevó a muchos terratenientes a despedir apresuradamente a muchos de sus arrendatarios y aparceros. Aunque la Ley 100 de 1944 intentó recuperar los antiguos privilegios de los propietarios, las condiciones para la agricultura cafetera ya eran otras, y presagiaban el advenimiento de relaciones de producción más centradas en el trabajo asalariado.

## Marco Palacios: *El café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política,* Bogotá, Editorial Presencia, 1979

El libro de Marco Palacios *El café en Colombia (1850-1970)* es, sin lugar a duda, la obra más exhaustiva e incisiva sobre el tema cafetero en Colombia en el largo periodo que cubre. Según escribió el autor en el prefacio, su propósito era

> el estudio de las transformaciones históricas que la difusión del cultivo del café y su papel hegemónico en las exportaciones colombianas provocaron en las estructuras productivas y de clases, en los balances de fuerzas regionales y en algunos mecanismos del poder estatal (Palacios, 1979, p. vii).

El libro se basa en la tesis doctoral de Palacios presentada en la Universidad de Oxford en 1977. Desde su publicación original en

español (1979) hasta hoy ha tenido múltiples ediciones, varias de ellas corregidas y aumentadas[133].

Una de las claves del éxito del libro de Palacios es su sólida fundamentación bibliográfica. El listado de fuentes secundarias examinadas y citadas por el autor es un compendio bastante exhaustivo de las principales obras publicadas en Colombia sobre el tema del café hasta fines de la década de los setenta. La bibliografía secundaria, en cambio, a veces peca más por defecto que por exceso, pues por ejemplo no se incluyen las obras de Karl Marx y Max Weber que con frecuencia cita al comienzo de los capítulos y, algo curioso, apenas menciona de pasada —y tampoco integra en la bibliografía— el folleto de Mariano Ospina Rodríguez *Cultivo del café*, de 1880, sin duda muy pertinente pues no solo es de las primeras obras publicadas en Antioquia sobre el tema, sino que el propio Ospina fue el fundador de una dinastía de cafeteros (Ospina Hermanos de Medellín).

De cualquier forma, lo que verdaderamente permitió al autor avanzar en el conocimiento, aclarar confusiones y hacer proposiciones novedosas es su vasta labor con las fuentes primarias. Palacios consultó varios fondos del Archivo General de la Nación, archivos privados y oficiales de Bogotá, Medellín, Fredonia (Antioquia), La Mesa, Tocaima y Viotá (Cundinamarca), variedad de informes y otros documentos oficiales, así como tesis inéditas, algunas de las cuales habrían de convertirse en prestigiosas fuentes secundarias. El autor, además, es consciente de las fortalezas y debilidades de sus fuentes, pero sobre todo critica las estadísticas, teniendo en cuenta lo que para él es «la incongruencia y poca fiabilidad que ofrecen todas las publicaciones estadísticas colombianas de todos los tiempos» (Palacios, 1979, p. x).

133. Después de la primera edición, que aquí se reseña, se publicaron la segunda (México, 1983, El Colegio de México, El Áncora Editores), la tercera (Bogotá, 2002, Planeta, Ediciones Uniandes, El Colegio de México) y la cuarta ediciones (México, 2009, El Colegio de México). También se publicó una edición en inglés, *Coffee in Colombia 1850-1970, An Economic, Social and Political History*, en Cambridge, por la Cambridge University Press, en 1980.

El libro está organizado en dos secciones. La primera cubre el periodo entre 1850 y la guerra de los Mil Días. La segunda abarca desde el advenimiento de la paz «con todos sus horrores» hasta la década de los setenta, pasando por la colonización antioqueña, la crisis de los años veinte, la consolidación del gremio cafetero y la gran actividad desplegada por la Federación Nacional de Cafeteros en la década de los sesenta.

Algunas de las proposiciones más novedosas y controvertidas de Palacios, y que fijan el tono general de sus argumentos, se encuentran ya en el primer capítulo. Al hablar sobre la participación de Colombia en el mercado mundial en la segunda mitad del siglo XIX, encuentra que «la economía colombiana se ha caracterizado históricamente por contener un vasto sector productivo aislado relativamente del comercio internacional, de sus ciclos, bonanzas y catástrofes» (Palacios, 1979, p. 2). Ni la caída de las exportaciones de oro, ni el fin del ciclo del tabaco, ni el de la quina o el añil, trajeron presiones insostenibles sobre la economía de Colombia, donde se siguió cultivando para el consumo interno.

Luego, con la llegada del café, el autor observa el comienzo de una historia de conexiones «entre las formas precapitalistas de producción y el desarrollo colombiano que a su vez las está transformando» (Palacios, 1979, p. 16). En ese orden de ideas, muestra con gran detalle cómo el paso del cultivo del café de Santander a Cundinamarca y sus comienzos en Antioquia, antes de la colonización antioqueña, a la cual dedica dos capítulos, están íntimamente relacionados con la actividad de «grupos mercantiles de origen urbano [que] se convierten en grupos de hacendados y exportadores de café» (Palacios, 1979, p. 79).

Asimismo, al examinar el origen y la evolución de la hacienda cafetera, particularmente en Cundinamarca, Palacios hace una revisión minuciosa de las características de los grupos de hacendados y la formación de estas fincas. En dicho recorrido debate suposiciones arraigadas como la de que la Iglesia fuera un terrateniente «de magnitudes monstruosas», o aquella sobre la pretendida —y

en esencia falsa— apropiación por los hacendados de los resguardos indígenas.

El crecimiento continuo de la producción de café entre 1910 y 1960 «anuda la economía colombiana con el mercado mundial, y a través de él se expresan las limitaciones y posibilidades del desarrollo de su tipo particular de capitalismo dependiente» (Palacios, 1979, p. 289). En esto, anota, el Estado colombiano desempeñó un papel muy débil, lo cual hace resaltar a la Federación Nacional de Cafeteros, entidad privada con funciones públicas.

En su examen histórico, Palacios también encuentra que la base de la caficultura campesina es la familia y la finca, que forman una unidad inseparable. No obstante, observa que en la década de los setenta la caficultura campesina sufrió un proceso de gran erosión. Además, nota la tendencia a la disminución del peso relativo de las pequeñas fincas familiares y la formación, en los departamentos «modernos», de una clase de caficultores ricos y profesionales. Sin duda, de este modo se abrió lo que el autor consideró «una nueva era en la historia cafetera colombiana», en la que predominaría la «unidad moderna» capitalista.

La tarea que queda para los investigadores, a la luz de este trabajo de Palacios, es adelantar «un análisis integrado que permita develar el mito de que la caficultura es un sector aparte que se rige exclusivamente por las reglas del "cultivo de exportación"». También será preciso establecer «los nexos orgánicos de los diversos tipos de agricultura y de los diferentes sistemas de comercialización de las cosechas en las regiones cafeteras» (Palacios, 1979, p. 392).

## **Charles W. Bergquist: *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias,* Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1981**

«Es este un estudio de las implicaciones políticas que tuvo en Colombia el auge de la economía de exportación de café entre los años

de 1886 y 1910» escribió Bergquist en las primeras líneas del prefacio de su obra, publicada por primera vez en su edición original en inglés en 1978, y en español en 1981 (Bergquist, 1999, p. 16). Basado en su tesis doctoral en la Universidad de Stanford (1973), es uno de los primeros libros publicados por autores extranjeros en Colombia sobre el tema cafetero.

La guerra de los Mil Días fue la última, la más larga y devastadora de las confrontaciones civiles de Colombia en el siglo XIX. A propósito de este conflicto, Bergquist parte de una constatación que parece simple, y sobre ella estructura su libro: existe una clara concurrencia entre las tres fases principales de dicho enfrentamiento bélico y los altibajos internacionales del café. Estas etapas determinan las divisiones principales de la obra.

En la primera parte, que corresponde a la fase de los orígenes inmediatos de la guerra, esto es, el periodo de 1886 a 1898, Bergquist hace un análisis de «las ramificaciones políticas del auge cafetero que se desarrolló después de 1886». La segunda parte se concentra en el tiempo de la guerra (1899-1902), y en ella se relaciona a esta con «la depresión que sufrió la economía cafetera después de 1898». La última parte, que el autor llama «la conquista de la paz», cubre los años entre 1904 y 1910, «periodo caracterizado por la recuperación y expansión de la economía cafetera, lenta en un principio y acelerada después» (Bergquist, 1999, pp. 16-17).

Bergquist realizó la investigación y la redacción de su libro en una época en la que todavía tenía enorme influencia sobre los estudios históricos, económicos y sociales de América Latina la que se conoció como «teoría de la dependencia». Sin embargo, para ese momento las críticas a dicho enfoque ya se habían hecho sentir y, como señala Bergquist, «dadas las connotaciones engañosas del término y la subsiguiente distorsión del paradigma original, la frase misma no encontró cabida en las páginas de la obra» (Bergquist, 1999, p. 16).

En todo caso, la tesis central del libro es el argumento de que la investigación de las tendencias económicas y el análisis de los intereses económicos de la clase dirigente proveen el punto de partida más

fructífero para la comprensión de la historia política colombiana de fin de siglo. La pregunta obvia a este respecto sería: ¿por qué las influencias externas (en esencia, el mercado externo) pudieron ser tan decisivas?, y el propio Bergquist ofrece la respuesta: «precisamente porque Colombia fracasó en su intento de integrarse de manera más completa al sistema económico mundial durante el siglo XIX […] la cuestión de dicho fracaso adquirió una importancia capital en la vida del país al fenecer el siglo» (Bergquist, 1999, p. 25).

Sobre la guerra de los Mil Días existía ya a principios de la década de 1980 una amplia bibliografía, pero el libro de Bergquist es el primero en abordar seria y sistemáticamente el tema económico y, de especial importancia, la faceta del comercio exterior. En un principio, el autor da una mirada panorámica a la economía política colombiana de la segunda mitad del siglo XIX, dominada, al menos hasta 1875, por los liberales radicales. A partir de ese año, y luego de la guerra de 1876, los radicales entraron en fase terminal, ganando el poder los conservadores de manera progresiva. Ahora, no obstante los éxitos del comercio exterior con el oro, el tabaco y la quina, la sociedad colombiana continuaba estando «abrumadoramente caracterizada por la agricultura tradicional para el consumo interno» (Bergquist, 1999, p. 49).

Bergquist consigue demostrar su propuesta de que la historia política de la regeneración se entiende mejor si se la mira contra el fondo de la expansión de la industria cafetera, de 1886 a 1896, y de su crisis subsiguiente, de 1896 a 1899. En efecto, en el ascenso del café existe mucho más que simple coincidencia entre el cultivo y el comercio del grano y las convulsiones políticas. El hecho de que los mayores comercializadores de café fueran primordialmente liberales, sin acceso al poder tanto en la rama ejecutiva como en la legislativa, el inusitado aumento de la producción entre 1880 y 1898 y el crecimiento sostenido de las exportaciones desde 1898, enfrentado la caída vertiginosa de los precios internacionales, son sin duda factores centrales para la comprensión de los conflictos. El libro de Bergquist es lectura obligada para todos los interesados en este periodo, y todavía es válida la

apreciación de David Bushnell, quien escribió en el prólogo a la primera edición en castellano: «aprendí muchísimo devorando sus páginas. A leerlo todos, pues» (Bushnell, 1999, p. 15).

## Joaquín Viloria De La Hoz: «Café Caribe: La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta», en *Revista del Banco de la República, 71*(844), 12-70, Bogotá, febrero de 1998

El análisis regional de la historia y la economía cafeteras de Colombia ha sido preocupación recurrente entre los investigadores a partir de la última década del siglo XX. No es difícil hallar estudios sobre este cultivo en Antioquia, Caldas o Tolima, departamentos pertenecientes a las zonas cafeteras tradicionales de Colombia. En cambio, resulta mucho más difícil encontrar obras sobre áreas ajenas a las tradicionales, que no solo han producido y exportado café, sino que han acumulado experiencias de las cuales pueden aprender mucho incluso esos territorios de mayor producción. Tal es el caso del Caribe, objeto del estudio «Café Caribe: La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta», de Joaquín Viloria.

El texto de Viloria no solo es un estudio pionero por la región de la que se ocupa, sino que bien podría contar entre los modelos para tener en cuenta en cualquier análisis regional sobre el café. Este autor es economista de la Universidad Externado de Colombia, magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional en la Universidad de los Andes, y en Gestión y Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Asimismo, es doctor en Historia de la Universidad Autónoma de Puebla. Hoy es gerente del Centro Cultural del Banco de la República en Santa Marta y profesor de la Universidad del Magdalena.

«Café Caribe» se concentra en la producción cafetera de la Sierra Nevada de Santa Marta y la serranía de Perijá, en los departamentos de Magdalena, La Guajira y Cesar. No es una región de incorporación reciente al sector cafetero, y sería justo que apareciera entre las

áreas pioneras pues, como recuerda Viloria, en la Sierra Nevada de Santa Marta existió una de las primeras explotaciones cafeteras de Colombia: la finca Minca, cuya producción se remonta a la época colonial (Viloria, 1998, pp. 12-14). La consolidación de la economía cafetera en el Magdalena grande realmente se inicia a mediados del siglo XIX en las áreas de Villanueva y Valledupar y a fines de siglo en la de Santa Marta. El artículo de Viloria realiza un análisis detallado de la economía cafetera de esta región entre 1910 y 2000.

Una breve y necesaria descripción de la Sierra Nevada de Santa Marta precede a las dos partes centrales del artículo. En la primera de ellas Viloria hace un examen minucioso de la economía cafetera del departamento del Magdalena entre 1910 y 1955, deteniéndose en la configuración general de la actividad productiva. Con todo y la deficiencia de las fuentes estadísticas, consigue trazar un cuadro convincente de estos temas clave, que muestran una región que antes de 1932 había alcanzado una participación de entre 1,4 % y 1,9 % en el número de árboles y la producción en sacos o kilogramos de los totales nacionales. Entonces vino la debacle de 1932, en la cual la participación del Magdalena en los totales nacionales se redujo casi a la mitad por consecuencia de fuertes lluvias en el departamento, deficiencias en la recolección y en el beneficio del producto, bajos precios internacionales y otros factores.

La recuperación solo comenzaría hacia 1945, llegando la participación del Magdalena a 1,35 % del total nacional en 1955-1956. El número de fincas continuó siendo el más bajo del país, aunque la extensión individual de aquellas, de cerca de 8 ha en promedio, superaba considerablemente la cifra a nivel nacional.

Entre los años 1970 y 1995 se produjeron avances importantes en todas las variables, de manera que la producción ascendió al 2,45 % del total nacional en 1970, y el área sembrada, a 3,84 %. Sin embargo, un nuevo desastre caería sobre el sector cafetero de la región con la llegada de la marihuana en la década de los setenta, que trajo consigo «deforestación, desplazamiento de cultivos comerciales/tradicionales,

nuevas corrientes migratorias y altos índices de descomposición social» (Viloria, 1998, pp. 32-33).

La Sierra Nevada llegaría a producir al menos el 60 % de la marihuana colombiana. No obstante, la caída de los precios de la marihuana en 1981 vino a poner coto a la situación, recuperándose la producción de café hasta niveles que Viloria calcula entre 1,8 % y 2,8 % del total nacional. Para 1995 la producción cafetera representaba el 1,3% del producto interno bruto (PIB) del Cesar, 0,6 % del Magdalena y 0,5 % de La Guajira (Viloria, 1998, p. 43).

Un valor agregado del artículo de Viloria es su examen de las perspectivas del sector cafetero en la Sierra Nevada de Santa Marta, comenzando por el café orgánico, que empezó a desarrollarse con rapidez desde principios de la década de los noventa. Una importante reflexión del autor es que el cultivo del café en esta región del país no debería continuar midiéndose y evaluándose exclusivamente a partir de los indicadores tradicionales de producción y rendimiento, y para ese fin debe considerarse como ejemplo el caso de Santa Marta, ciudad que debe su importancia cafetera no tanto a su volumen de producción como a su condición de puerto seguro sobre el mar Caribe. Otros aspectos por considerar, sin duda muy significativos, son la baja infestación de enfermedades, la alta calidad del producto por su calidad, aroma, sabor y cuerpo, su baja acidez, las virtudes del clima de la zona para la conservación del grano, y las amplias oportunidades para la diversificación de la economía cafetera en áreas como la fruticultura y el ecoturismo.

## José Antonio Ocampo: *Café, industria y macroeconomía: ensayos de historia económica colombiana,* Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, 2015

En los ocho ensayos que integran el libro *Café, industria y macroeconomía: ensayos de historia económica colombiana*, Ocampo analiza la historia económica del país, comenzando por un examen

de las realidades económicas durante el primer medio siglo de vida independiente. A lo largo del periodo que va de 1830 a 1880 Colombia experimentó, por un lado, el debate entre proteccionismo y librecambio y, por otro, las dinámicas propias del comercio exterior y el desarrollo de las manufacturas, dentro de un ambiente en el cual el país probó varios modelos para su desarrollo económico.

En el primer ensayo, «Comerciantes, artesanos y política económica de Colombia 1830-1880», Ocampo procura demostrar tres hipótesis. En primer lugar, «que no es posible identificar claramente los enfrentamientos entre la élite o al interior de los partidos políticos en torno a la política económica y, en particular, al manejo del comercio exterior del país». En segundo lugar, que las doctrinas «puras» del librecambio y el proteccionismo «no siempre pudieron traducirse en políticas económicas»; y en tercer lugar, que «los desarrollos económicos solo fueron afectados de modo muy parcial por esas políticas y siguieron, más bien, dinámicas propias» (Ocampo, 2015, p. 11).

Desde luego, estas tres ideas plantean serios interrogantes sobre el papel que se atribuye el Estado y a los debates en torno al desarrollo económico colombiano en el siglo XIX. A este respecto, una de las conclusiones del autor es que «muchos de los secretos de la formación del Estado colombiano se encuentran, más bien, en la compleja articulación regional que ha caracterizado a Colombia a lo largo de su historia» (Ocampo, 2015, p. 11).

Aunque no es un libro dedicado en exclusivo al café, si algo queda plenamente demostrado en el conjunto de la obra es el papel central y decisivo de este producto en la historia económica colombiana. A él está dedicado en concreto el ensayo titulado «Una breve historia cafetera de Colombia, 1830-1958», resumen de dos ensayos más extensos publicados por Ocampo a fines de la década de los ochenta. Para el autor el café no solo aumentó de manera considerable el comercio exterior del país, sino que también supuso un cambio cualitativo en el desarrollo económico colombiano al abrir un sector exportador

estable y competitivo y romper «definitivamente las barreras para el desarrollo capitalista moderno del país» (Ocampo, 2015, p. 78).

El café fue particularmente decisivo en la «transición de una economía primario-exportadora al desarrollo industrial en Colombia», objeto del quinto ensayo de la obra. Dicho cambio fue tardío en comparación con otras economías de tamaño semejante en América Latina, y dentro de este contexto es notable el desempeño económico del país en el siglo XX. Siguiendo a Ocampo (2015), «la base inicial de la expansión económica del siglo XX fue la combinación de la producción de café en explotaciones de tamaño pequeño y mediano en el occidente del país, con un desarrollo subsidiario en algunos sectores de enclave» (pp. 153-154).

Los sectores «de enclave» que menciona Ocampo están conformados, en esencia, por el banano, el petróleo y el oro. Sin embargo, para mediados del siglo XX el café representaba el 70 % de las ventas totales de Colombia al exterior. El paso hacia una economía menos dependiente del café tuvo lugar como parte de cambios estructurales que seguían su propia dinámica, resultante de la interacción, por un lado, de las economías externas generadas por la integración del mercado interno y la industrialización y, por otro, del ciclo de largo plazo de los precios del café y los términos de intercambio.

Otro tema central del libro es el papel de los ciclos cafeteros y su manejo en el comportamiento macroeconómico de Colombia durante el siglo XX. Como señala Ocampo, «el manejo anticíclico de las políticas cambiaria y de comercio exterior fue también un elemento destacado de nuestra historia económica durante más de medio siglo» (Ocampo, 2015, p. 9).

En definitiva, el libro de José Antonio Ocampo, quien ha ocupado importantes cargos en el sector económico colombiano, entre ellos el de ministro de Hacienda, es una contribución importante no solo a la historia económica de Colombia en general, sino a la historia del café en particular, en especial si se tiene en cuenta la permanente conexión que establece el autor entre los temas históricos y las realidades actuales de la economía nacional.

## Referencias

Bejarano, J. A. (1980). Los estudios sobre la historia del café en Colombia. *Cuadernos de Economía, 1*(2), 115-140.

Bergquist, C. (1999). *Café y conflicto en Colombia*. Banco de la República; El Áncora Editores.

Bushnell, D. (1999). Prólogo. En C. Bergquist, *Café y conflicto en Colombia* (1.ª ed. en español). Banco de la República; El Áncora Editores.

Cataño, G. (2012). El café en la sociedad colombiana. *Revista de Economía Institucional, 14*(27), 256-257.

Currie, L. (1962). *La industria cafetera en la agricultura colombiana, 1962*. Fundación para el Progreso de Colombia; Banco Cafetero.

Deas, M. (1976). Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 967*, 75-99.

Kalmanovitz, S. (1978). *El desarrollo de la agricultura en Colombia*. La Carreta.

Machado, A. (1977). *El café: de la aparcería al capitalismo*. Punta de Lanza.

McGreevy, W. P. (1975). *Historia económica de Colombia 1845-1930*. Editorial Tercer Mundo.

Monsalve, D. (1927). *Colombia cafetera*. Artes Gráficas S. A.

Nieto, L. E. (1958). *El café en la sociedad colombiana*. Breviarios de Orientación Colombiana.

Nieto, L. E. (1996). *Economía y cultura en la historia de Colombia*. Banco de la República; El Áncora Editores.

Ocampo, J. A. (2015). *Café, industria y macroeconomía: ensayos de historia económica colombiana*. Fondo de Cultura Económica; Banco de la República.

Ospina Rodríguez, M. (1880). *Cultivo del café. Nociones elementales al alcance de todos los labradores*. Imprenta del Estado.

Ospina Vásquez, L. (1955). *Industria y protección en Colombia 1810-1930*. Editorial Santa Fe.

Palacios, M. (1979). *El café en Colombia (1850-1970): una historia económica, social y política*. Editorial Presencia.

Pizano, D. (2017). Prólogo. En D. Monsalve, *Colombia cafetera*. Banco de la República; Biblioteca Luis Ángel Arango.

Ramírez, R. (2010). Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica. *Cuadernos de Desarrollo Rural, 7*(64), 13-31.

Sáenz, N. (1895). *Memoria sobre el cultivo del cafeto*. Casa Editorial de J. J. Pérez.

Tirado, Á. (1971). *Introducción* a *la historia económica de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia; Dirección de Divulgación Cultural.

Viloria De la Hoz, J. (1998). Café Caribe: La economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta. *Revista del Banco de la República, 71*(844), 12-70.

# Café Anei: un modelo exitoso de agricultura y espiritualidad en la Sierra Nevada de Santa Marta

**Aurora Izquierdo Torres y Paulo Lemus Navarro**

## El corazón del mundo

La Sierra Nevada de Santa Marta es la montaña más alta del mundo a la orilla del mar. Es considerada por los pueblos indígenas como el corazón del mundo y fue declarada Reserva de la Biósfera y Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 1979. En ella habitan cuatro pueblos originarios: koguis, arhuacos, wiwas y kankuamos, cuyo mandato ancestral es custodiar y proteger el territorio sagrado conservando y cuidando los ecosistemas para garantizar la supervivencia de todos los seres que en ella habitan.

Es precisamente en este entorno de bosques, en armonía con la naturaleza y cultivado con saberes ancestrales, donde crece nuestro Café Anei, vocablo que significa *delicioso* en lengua iku. Se trata de un producto que se siembra primero en el pensamiento, poniendo en ello la intención de traer abundancia para todos los pueblos de la tierra, pues antes de emprender un nuevo proyecto en la Sierra Nevada de Santa Marta la Ley Sé[134] dispone que se debe realizar un pagamento a la Madre Naturaleza para que la

134. Se conoce como Ley Sé a la ley de origen que ordena las interacciones de los cuatro pueblos originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta entre sí mismos, con el territorio y con los *bunachis* (población no indígena).

nueva semilla que se siembra crezca fuerte y trascienda, por lo menos, para siete generaciones.

El desarrollo de la caficultura para los pueblos indígenas dista mucho del modelo colonizador, pues de acuerdo con la cosmogonía la tierra, el agua, el suelo, el aire y los árboles están habitados por espíritus que merecen respeto y a quienes se pide permiso antes de iniciar una labor. En este sentido, no se practica una agricultura intensiva, y las producciones son más bajas comparadas con el promedio nacional.

Sumado a lo anterior, las condiciones de las vías de acceso a las zonas de cultivo suponen un obstáculo al transporte y movilización de las cosechas. Esta situación, de la mano del desconocimiento del valor de su propia producción, coadyuvó a la conformación de dinámicas de intercambio inequitativo entre indígenas y bunachis, llegando, incluso, a presentarse trueques de latas de café húmedo por alimentos y utensilios de diversa índole.

## Origen de Café Anei

En la década de los años setenta, por iniciativa del sacerdote jesuita Javier Rodríguez, un grupo de mujeres arhuacas pertenecientes a distintas regiones salieron de su territorio a estudiar con la visión de que más tarde regresasen a apoyar procesos en sus comunidades. Fue así como, a partir del año 1995, bajo el liderazgo de Aurora Izquierdo y como parte de su trabajo de grado como ingeniera agrónoma en la Universidad Nacional de Colombia, surgió en la parcialidad de Yewrwa una propuesta para la producción y comercialización de café desde un modelo ancestral de respeto y armonía con la naturaleza.

La propuesta debió primero ser sometida a consulta y concertación con mamus[135] y autoridades del Resguardo Indígena Arhuaco,

135. Líderes espirituales y máxima autoridad para los pueblos originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta.

quienes debían asegurarse de que el proyecto que se estaba planteando no generaría división, sino bienestar para el territorio. Una vez llegados al consenso, se aprobó la implementación de un modelo de agricultura ancestral con la participación de cincuenta familias de Yewrwa (1 ha de café por familia). El modelo planteado comprendía los rituales del bautizo de la semilla y la realización de determinadas labores del cultivo (abonamientos, podas del sombrío, entre otros) de acuerdo con los ciclos lunares e incorporando formas de trabajo indígenas como la mano vuelta[136].

Paralelo a ello, y con el ánimo de agregar valor al café indígena, se empezó a trabajar en el mejoramiento del beneficio (poscosecha), enseñando la calibración de máquinas despulpadoras y fijando tiempos de fermentación adecuados para obtener una mayor calidad del grano. Posteriormente, la comunidad debió enfrentar el problema de la comercialización. El desafío en este sentido era pasar de comercializar café húmedo a comercializar café pergamino seco. Este reto suponía una apropiación local de los conocimientos relativos a los procesos de beneficio y secado, así como mejorar las condiciones de vida de los productores para que pudiesen esperar más tiempo para recibir un pago por su café. Esto se logró a través de un plan de capacitación, apoyo con insumos y el establecimiento de huertas caseras con fríjol, maíz, ahuyama, malanga, entre otros cultivos, que servirían de despensa para la familia.

El modelo llamó la atención de organizaciones no gubernamentales (ONG) ambientalistas, entidades nacionales y organizaciones internacionales de cooperación que apoyaron en la elaboración de abonos, biopreparados e implementación de prácticas de conservación de suelos, protección de cuencas hídricas y establecimiento de bancos de proteínas para alimentación de especies menores. Entre estas entidades se destacan el Programa de las Naciones Unidas para

136. Práctica indígena que consiste en organizar cuadrillas que se van rotando por todas las unidades productivas para llevar a cabo actividades y tareas que requieren mano de obra adicional.

el Desarrollo (PNUD), el Plan Mundial de Alimentos, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GIZ) y la Federación Nacional de Cafeteros.

Así, en 1998, el Café Anei, previa verificación del cumplimiento de criterios de producción amigables con el ambiente propios de la cultura ancestral, obtuvo su primera certificación orgánica internacional por parte de Biolatina. Es importante mencionar que la comercialización de este producto orgánico certificado permitió obtener una prima adicional sobre el precio, lo que posibilitó realizar algunas inversiones para el mejoramiento de la infraestructura de beneficio y secado en las unidades productivas.

Durante el año 2005, Café Anei dio cabida a las otras etnias que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta: además de arhuacos, su producción empezó a contar con la participación de koguis, wiwas y kankuamos, y también de algunos grupos de campesinos ubicados en nuevas zonas cafeteras. En este momento de importante crecimiento de la asociación, podríamos hablar del surgimiento de un proceso de interculturalidad dentro de la organización indígena, que permitió a un grupo de cincuenta familias de la parcialidad de Yewrwa en el Resguardo Indígena Arhuaco transformarse en una asociación de más de quinientas familias que cultivan café y cacao en armonía con la naturaleza generando bienestar a las comunidades en el territorio a través de un modelo de comercio justo certificado internacionalmente. En el año 2010, Café Anei obtuvo la certificación FLO *(FairTrade)*, cuyos estándares refuerzan los criterios de participación y gobernanza bajo el entendimiento de que una sociedad más equitativa y justa es el camino hacia la verdadera sostenibilidad.

Para el año 2011, Café Anei había avanzado un eslabón en la cadena de producción, entregando café pergamino seco a la Cooperativa de Caficultores del Cesar y La Guajira. Sin embargo, aún seguían siendo otros actores quienes fijaban las condiciones de compra, lo que llevaba incluso a asumir continuas pérdidas propias del ejercicio de exportación, a cargo exclusivo de la Federación Nacional de Cafeteros

de Colombia. Esta situación motivó a los miembros de Café Anei a fortalecer su capacidad de comercialización. Con ese fin, en el año 2012 se construyó un centro de acopio en el municipio de Pueblo Bello (Cesar) y se adelantaron gestiones administrativas y financieras enfocadas en permitir a Café Anei comprar el café de los productores bajo esquemas de transparencia y equidad. En esta búsqueda de nuevas alternativas de comercialización se pudieron tejer alianzas con nuevos e importantes socios tales como Trade Aid, de Nueva Zelanda, quien, actualmente, continúa siendo un importante aliado comercial que visita el territorio ancestral con frecuencia.

Continuando con la visión de empoderar a los miembros de la comunidad, en el año 2016 logramos certificar al primer catador indígena *Q-Grader* de Colombia. Además, en ese mismo año, Café Anei llevó a cabo su primera exportación directa a Canadá, asumiendo nuevos desafíos que plantearon la necesidad de generar mayor capacidad empresarial dentro de la Asociación, que se empezó a convertir en un modelo de producción y comercialización amigable con el ambiente y enfocado en el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores, replicable en otras zonas de la región.

## Pilares fundacionales de Café Anei

El modelo organizacional construido e implementado desde 1995 ha logrado afrontar importantes retos en materia de soberanía alimentaria a partir de programas de huertas kia[137]. Estas iniciativas se han caracterizado por promover el rescate de los saberes ancestrales propios indígenas por medio de encuentros de saberes con mamus y mayores en los que se dialoga en torno a los usos tradicionales de las plantas kia (nativas) y algunas adaptadas.

A través de insumos orgánicos y de acompañamiento técnico y ancestral, la asociación ha logrado fomentar el consumo de alimentos como fríjol, maíz y ahuyama producidos localmente. De esta

137. El vocablo «*kia*» en lengua iku se emplea para denominar aquello que es propio, nativo.

forma se les ha dado a las familias que participan en el programa de huertas kia la posibilidad de acceder una alimentación saludable, disminuyendo su dependencia del comercio.

**Figura 1.** Pilares de la creación de la organización Anei




Fuente: elaboración propia.

El modelo de una organización indígena basado en principios ancestrales propios de su cosmogonía ha venido haciendo frente a una problemática ambiental de deforestaciones, quemas y contaminación de fuentes de agua y uso de agroquímicos por parte de los colonos. Para ello, la asociación construyó un conjunto de pautas básicas y planes de manejo que velan por la conservación del ambiente y el respeto y la armonía con la naturaleza. De este modo se ha constituido un sistema interno de control, conformado por hijos de productores con entrenamiento en saber ancestral y ciencia occidental para la agricultura, encargado de verificar el cumplimiento de estas máximas en las parcelas de los asociados.

El equipo de promotores tiene como función brindar el acompañamiento a los productores para mejorar aquellas prácticas que

no estén acordes con los principios del saber ancestral y permitir que todos los asociados avancen en el cumplimiento de los estándares de la agricultura orgánica. En este sentido, en el año 2018 se inauguró la biofábrica Zarinzuwa, lugar donde se elaboran, a partir de microorganismos de montaña, bioabonos y bioles cuyo objetivo fundamental es reestablecer la capacidad nutritiva de los suelos de las unidades productivas.

Este enfoque de la organización ha posibilitado avanzar en los distintos eslabones de la cadena brindando oportunidades paritarias de diálogo con clientes y cooperantes internacionales. Es así como Café Anei ha logrado construir relaciones beneficiosas de largo plazo, constituyendo de esta manera una red de aliados dispuestos a colaborar para alcanzar el mayor bienestar posible para las comunidades que habitan en el territorio ancestral de la Sierra Nevada de Santa Marta.

**Figura 2.** Presencia de la organización Anei en la Sierra Nevada en 2023




Fuente: elaboración propia.

Café Anei ha priorizado la valoración del conocimiento, y por ello reinvierte en el desarrollo de capacidades técnicas y de gestión en personas pertenecientes al territorio, de preferencia hijos e hijas de productores. La organización nació en 1995, y casi tres décadas después tenía presencia en sesentaiún veredas, con seiscientas cinco familias vinculadas y un área sembrada de más de 2.700 ha en café y 145 ha en cacao. Su producción es cercana a las 1.600 toneladas de café y 40 toneladas de cacao.

## Fortalecimiento cultural

La filosofía de vida de los pueblos indígenas se basa en la preservación de la armonía con la naturaleza a través de la comunión con el espíritu creador. Por esta razón, en la Sierra Nevada de Santa Marta, bajo la orientación de los mamus de la región, se hacen pagamentos a la Madre Tierra para asegurar que cada proyecto que inicia sea portador de bienestar y unidad para todos. En este proceso se debe sembrar una semilla con amor y pidiendo al universo que sus frutos traigan armonía y felicidad a la gente. Así mismo debemos hacerlo con cada nuevo reto o desafío que emprendemos en la vida.

Debido a esta tradición, Café Anei otorga un rol fundamental al trabajo espiritual para «limpiar los caminos», para que la cosecha sea buena y para que el grano en la taza sea de alta calidad. De igual forma, se busca que los clientes encuentren, reconozcan y valoren nuestro modelo ancestral y nos permitan continuar llevando un mensaje de armonía por el mundo.

## Empoderamiento de mujeres, familia y generación

Conscientes de la importancia de definir lineamientos que permitan generar un mayor impacto en los asociados y sus familias, la asociación se dio a la tarea de emprender la construcción de la política «Mujer, familia y generación de Café Anei». Esta labor pasa por comprender el trabajo realizado desde que inició la asociación:

el hecho de que haya sido soñada por una mujer indígena ha marcado un hito respecto a la participación de las mujeres y la manera en la que se impulsan liderazgos de mujeres y jóvenes en la asociación.

En este sentido, se han generado espacios para identificar y fomentar procesos con este enfoque en el territorio y, a través de un programa de acompañamiento, favorecer su consolidación con base en el logro de algunos indicadores estratégicos en materia de soberanía alimentaria, fortalecimiento cultural, ambiente y calidad del café. En la actualidad, las mujeres y los jóvenes ejercen un liderazgo positivo en el territorio, jalonando procesos comunitarios que involucran a las familias de los productores y a los mayores como fuente de conocimiento y saber ancestral.

Uno de los enfoques de la política descrita es la necesidad de trabajar por un empalme generacional que posibilite que los jóvenes encuentren en sus unidades productivas alternativas de vida que los motiven a permanecer en el territorio. Con esto se les proporciona una alternativa antes de migrar a las ciudades y abandonar los campos, que cada día se envejecen más.

## Un mensaje que trasciende siete generaciones

En un mundo cada vez más cambiante y exigente y enfrentando desafíos globales como el cambio climático, guerras y hambrunas, se hace necesario garantizar que nuestro mensaje de sembrar paz y tejer el futuro en comunidad y en armonía con la naturaleza pueda trascender a las siguientes generaciones. Este recorrido no habría sido lo mismo sin grandes aliados que hemos encontrado en el camino y con quienes compartimos principios de respeto por la Madre Tierra y sentido de consciencia social; entre ellos, Trade Aid, socio comercial en Nueva Zelanda desde hace diez años, Interamerican y Coopcoffee, de Estados Unidos, y Wataru, socio en Japón, entre otros. Hemos logrado establecer relaciones de largo plazo basadas en la alineación del pensamiento con miras a generar bienestar en el territorio.

Para Café Anei es importante generar confianza en sus clientes asegurando que los procesos se encuentren en cabeza de un equipo interno capacitado, competente y comprometido. A su vez, los nuevos retos requieren el concurso y apoyo de más aliados. Por ello, con el acompañamiento de aliados estratégicos nacionales e internacionales, hemos estructurado nuestra iniciativa «Sierra Sagrada», que plantea las siguientes metas para el año 2030: llegar a mil familias vinculadas al proyecto, con 6.000 ha sembradas en café y 1.000 ha en cacao, y una producción de 3.500 toneladas de café y 500 toneladas de cacao (figura 3).

**Figura 3.** Iniciativa «Sierra Sagrada»: metas al año 2030




Fuente: elaboración propia.

Esta iniciativa contempla tres componentes fundamentales. En primer lugar, un plan de manejo de zonas de conservación de bosques bajo un enfoque de captura de carbono que permita la sostenibilidad del modelo en el largo plazo; en segundo lugar, el empoderamiento de las comunidades a través de la generación de capacidades técnicas, participativas y culturales; y finalmente la protección de

paisajes, que se basa en la implementación de un jardín botánico con un banco de semillas nativas que permitan rescatar saberes ancestrales desde la etnobotánica y generar valor a través de la transformación agroindustrial de algunos productos.

**Figura 4.** Protección de paisajes en la Sierra Nevada




Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, todo este cuidado de la madre naturaleza no va a ser suficiente si no logramos generar consciencia acerca del impacto que la actividad económica de la humanidad está teniendo sobre el planeta y el cambio climático que ya estamos viviendo, que traerá como consecuencia la desaparición de muchas especies de fauna y flora y escasez de alimentos. Por eso, desde Café Anei tenemos el propósito de llevar nuestro mensaje a todo el mundo, y para ello contamos con el esfuerzo, la dedicación y el compromiso de líderes climáticos, jóvenes que entienden la problemática actual del planeta y conectan con las nuevas generaciones y, muy especialmente, el empoderamiento de mujeres indígenas y campesinas porque, en medio de un mundo caótico, las mujeres están llamadas a desempeñar un

rol fundamental para «enfriar» el planeta. Es así como tejemos capacidades y sembramos paz en armonía con la naturaleza. Cambiar paradigmas es un desafío y, a la vez, una necesidad si queremos dejar una huella de bondad en el mundo.

*Zakʉ Ka´gʉmʉ zʉn anugwe niwi kʉchʉngwa ni:* que el espíritu de la Madre Tierra nos acompañe.

# IV. Experiencias significativas del café en la Sierra Nevada de Santa Marta: emprendimientos y cultura cafetera

# Panel 1. Conversación con expertos cafeteros de la Sierra Nevada

## Panelistas invitados

Antonio Bitar: empresario cafetero y hotelero del sector de Minca.

Orfa Guerra: mujer campesina, caficultora de la vereda El Cincuenta, municipio de Fundación. Líder de la Asociación de Mujeres Cafeteras del Magdalena.

Vangelio Sauna: indígena kogui, joven cafetero, representante de la empresa familiar Café Kogui.

Isabel Ruiz: directora de Extensión del Comité de Cafeteros del Magdalena.

Moderador: José Miguel Berdugo, director ejecutivo de la Asociación de Empresarios del Magdalena.

## Introducción

Los organizadores del *Seminario Internacional Conexiones Caribe: El café en la Gran Cuenca del Caribe* me encomendaron la misión de moderar un panel con expertos cafeteros de la Sierra Nevada de Santa Marta. Para ello, traje a colación cómo, hace veinte años, desde la Asociación de Empresarios del Magdalena discutíamos de qué manera despertar el sentido de pertenencia de los samarios y de los magdalenenses por su territorio. Necesitábamos buscar algo que fuera icónico y que resultara emblemático para nosotros, como pasaba en otros territorios de Colombia.

En la búsqueda de un producto que pudiera ser emblemático, escogimos trece elementos. Luego llegamos a un nombre del proyecto: «Café Sierra Nevada de Santa Marta, producto emblemático del Magdalena», que después pasó a ser «Café Sierra Nevada de Santa Marta, producto emblemático del Magdalena grande». La pregunta concreta es: el sector cafetero tuvo durante décadas un papel crucial en el desarrollo económico de Colombia. El campo y la infraestructura del país dependían muchísimo de los apoyos que este sector asumía, y todos sabemos que el café era el que jalonaba la economía nacional. ¿Cuál cree usted que es el papel que deben asumir los empresarios cafeteros en esta coyuntura que estamos viviendo en donde el café ha perdido protagonismo en el mundo económico de Colombia?

**Antonio Bitar:** Yo creo que sí. En efecto, el café, y sobre todo el café en la Sierra Nevada, ha sido jalonado de alguna manera por la influencia que la Federación Nacional de Cafeteros ha ejercido en el desarrollo del café como actividad agropecuaria. Yo me atrevería a decir que yo hubiera esperado que el aprovechamiento del café en la Sierra Nevada fuera un poquito más importante y pesara un poco más en el contexto nacional. En ese sentido, veo con alguna inquietud que la Sierra Nevada de Santa Marta, que tiene una extensión muy amplia y que prácticamente cuenta con casi todos los pisos térmicos, solo tiene un 11 % de su territorio dedicado a la siembra de café, a pesar de que fuimos pioneros en la recepción de las semillas, que, como dijo Joaquín Viloria, llegaban de Venezuela y trajeron los capuchinos. Además, aunque tenemos el 11 % de nuestra extensión dedicada al cultivo de café, solo participamos en el contexto nacional con un poco menos del 5 % de la producción nacional.

Ahora, ¿por qué pasa eso? ¿Por qué ha sucedido eso? Valdría la pena encontrar qué fue lo que sucedió, porque la Federación Nacional de Cafeteros no solamente participaba en la infraestructura del país. Yo pienso por ejemplo en esta placa huella que inauguramos en 2020 y que le está dando tremendo auge a esa región como polo de desarrollo, y que a veces se nos olvida que fue construida hace unos cincuenta o cuarenta años por la Federación Nacional de Cafeteros.

En ese entonces le echaron asfalto a una trocha que existía, pero de un momento a otro a eso no se le volvió a hacer mantenimiento.

A lo anterior se suma a la influencia que tuvo, por ejemplo, la bonanza «marimbera», que desplazó muchos de los cultivos de café, y posteriormente la bonanza de la coca. También cabe mencionar el impacto de los movimientos guerrillero y paramilitar, que desmotivó a los productores de café. Tal vez eso explica por qué hoy la Sierra Nevada de Santa Marta sigue siendo muy pobre en el aporte que le da a la producción total de café nacional.

**Moderador:** Orfa, la mujer es el soporte principal de la familia en la sociedad y sobre todo en las familias campesinas. En el sector cafetero, la mujer ha cambiado su rol y ahora son también ejecutoras y productoras. ¿Cómo ve usted el papel de la mujer cafetera en el desarrollo del sector?

**Orfa Guerra:** En efecto, la presencia de nosotras las mujeres en el sector cafetero es vital. Nos damos cuenta de que el 30 % de la caficultura colombiana somos mujeres, a pesar de todas las dificultades que tenemos en el sector rural. En la zona cafetera siempre hemos contado con el apoyo del Comité de Cafeteros, la Federación de Cafeteros. En este momento, como organización de mujeres, hemos logrado visibilidad con los municipios de los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET).

También hay que mencionar que la población de la zona cafetera se está envejeciendo a nivel nacional. Por lo tanto, es un trabajo de nosotras las mujeres, a través de estas herramientas que nos dan, buscar estrategias para que nuestros jóvenes no se vayan del campo. Faltan muchas posibilidades, pero en las dificultades hay que ver las oportunidades, y eso estamos haciendo las mujeres cafeteras: buscando esas opciones para nuestros hijos, para que el campo no se siga envejeciendo. Se trata de encontrar formas para que ellos tengan alternativas en el territorio y así ver el trabajo de nosotras las mujeres, la vitalidad que representamos en el campo. Es la única forma de que el campo no siga envejeciendo, y pienso que somos una pieza fundamental en la caficultura colombiana.

**Moderador:** Isabel, el Gobierno nacional quiere introducir reformas al campo colombiano, pero no hay duda de que los jóvenes cada día se muestran menos interesados en trabajar la tierra, en hacer de la agricultura su forma de vida y crecimiento personal. ¿Cree usted que este fenómeno también se da en el sector cafetero? ¿Y cómo podríamos hacer para que los jóvenes permanezcan o vuelvan al campo?

**Isabel Ruiz:** Con el café, que es el tejido social de Colombia. Nosotros, como Federación Nacional de Cafeteros, en el eje social de nuestro plan estratégico desarrollamos un vector que se llama empalme generacional. Nos estamos enfocando mucho en que los jóvenes caficultores se capaciten en temas agronómicos, con el fin de que sepan y se den cuenta de que el café no llega solamente hasta la producción de la semilla. En el Magdalena, de la población que tenemos de cinco mil cien caficultores, alrededor de trescientos veinticuatro son jóvenes, esto es, el 6,4 %. En ese sentido, estamos bien y seguimos motivando a los jóvenes cafeteros. Por ejemplo, aquí en el panel tenemos a Vangelio, un joven caficultor con interesantes emprendimientos cafeteros.

**Moderador:** Vangelio, el mundo de hoy privilegia las actividades que protegen el medio ambiente. No hay actividad económica a la que no se le anteponga el sello de sostenibilidad. Nuestros hermanos de la Sierra son, por saberes ancestrales, protectores del medio ambiente y, sobre todo, del agua. ¿Cómo conciliar el conocimiento tradicional con el desarrollo y la productividad del sector cafetero?

**Vangelio Sauna:** Creo que la historia determina los procesos, y estos determinan la identidad de cada cultura. Entonces, la identidad de una cultura se basa en el orden de los principios de cada uno, en cómo nosotros trabajamos de acuerdo a nuestros principios y el orden ancestral y cultural. Este es un escenario muy importante que nos permite dar a conocer la lucha dentro de todo esto como indígenas.

Asimismo, la Sierra Nevada es conocida por un plan especial de salvaguarda, que es el conocimiento ancestral de los indígenas, como

patrimonio cultural inmaterial. Deberíamos tener un certificado cultural que nos identifique dentro de toda la región y que nos permita dar a conocer nuestros planes de manejo, así como los usos de costumbre que tienen los indígenas, los campesinos y otros actores del gremio cafetero. Para ser mucho más concreto en esto, es como tener un sello cultural que nos permita integrar todos estos lineamientos que el Gobierno ha dado y así estemos en las dos visiones.

**Moderador:** Antonio, uno de los factores importantes en este desarrollo de la caficultura en la Sierra Nevada de Santa Marta fue la creación de Caficosta. ¿Cuál debe ser el papel de las cooperativas en el futuro cafetero de Colombia?

**Antonio Bitar:** Las cooperativas son parte fundamental del proceso de comercialización del café. En la Sierra Nevada, por ejemplo, nuestras etnias indígenas producían el café hace varios años y desde ese entonces lo que hacían era vender a unos intermediarios hasta que finalmente llegaba al gran comercializador y, luego, a la taza de café o a la exportación. Yo creo que las cooperativas han acortado toda esa cadena de distribución y le han permitido al pequeño productor de café acercarse a estas organizaciones, que simplemente son un eslabón antes de llegar a la federación. Eso es en definitiva lo importante en el proceso.

**Moderador:** Orfa, hay una particularidad con respecto al eje cafetero y otros territorios cafeteros que tienen la fortuna de tener dos cosechas: nosotros en el Caribe solo tenemos una cosecha, lo cual hace que haya una cantidad de tiempo en que las familias cafeteras necesitan mejorar sus ingresos. ¿Qué alternativas productivas para el soporte familiar y qué otras actividades productivas relacionadas con las actividades de la mujer creen ustedes que son viables en nuestros territorios cafeteros?

**Orfa Guerra:** Una de las alternativas económicas después de que pasa la cosecha de café son las artesanías y el ecoturismo. De igual forma, hay gente que paga para que le enseñen a recolectar café, y esa también sería una de las opciones viables. Asimismo, con el ecoturismo nos hemos dado cuenta de que, si nosotros que somos los

dueños de las fincas y quienes habitamos la región no lo hacemos, de todos modos vendrá gente de afuera a poner esos negocios. ¿Y qué va a pasar? Vamos a terminar vendiendo nuestra finca y después vamos a ser empleados de los empresarios que lleguen a impulsar el turismo. La idea es que nosotros mismos hagamos este trabajo y lo asociemos con la artesanía.

Obviamente, nos falta apoyo de la academia. Es preciso que el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) también haga este acompañamiento de manera que podamos volver realidad ese trabajo empírico y mostrarlo como una forma de solventar la economía después de la cosecha. Las huertas caseras también son de vital importancia porque permiten aportarle a la canasta familiar y, sobre todo, producir alimentos orgánicos.

**Moderador:** Vangelio, la actividad cafetera en el Caribe colombiano es un sector creciente que ha logrado posicionarse en el panorama nacional. ¿Cree usted que la participación de las diferentes etnias en el cultivo del café, además de lo que mencioné anteriormente de proteger el territorio, genera valor agregado a nuestros cafés?

**Vangelio Sauna:** Es importante ese patrimonio cultural. Lo que nos identifica como cultura es el conocimiento, y allí están los procesos que nosotros tenemos: nuestros propios modelos ancestrales, que son producción, educación y salud. Para nosotros el término «vivir sano» se asocia con el de «*kualamá*»: cómo nosotros vivimos sanamente con la naturaleza. Ya dentro de ese proceso se identifica cómo somos los kogui, los arhuacos, los wiwa y los kankwamos: los cuatro pueblos de la Sierra Nevada.

Nosotros podemos tener la producción de café y otros productos siempre respetando los conceptos culturales, por lo que trabajamos con la naturaleza sin hacerle ningún daño, sin ninguna intervención de agroquímicos o del hombre; solamente en el momento de la limpia y la recolección. Estos aspectos espirituales o culturales le dan al nuestro café un valor mucho más importante ya que, por nuestro principio, cumplimos con todas estas normas desde el principio de la ley.

**Moderador:** Isabel, ¿cómo ves el futuro de la extensión? ¿Crees que eso nos va a ayudar a preservar nuestro café y que la intervención garantizará que nuestro café siga posicionándose y creciendo a nivel internacional?

**Isabel Ruiz:** La extensión rural es la transferencia de tecnología generada en un centro de investigación, que en el caso cafetero sería el Centro Nacional de Investigaciones de Café (Cenicafé), a una población rural. En Colombia, somos cerca de mil trescientos profesionales, capacitados por la Federación Nacional de Cafeteros, encargados de hacer ese proceso. En suma, lo que hacemos los extensionistas es llevar conocimiento, tecnologías e innovación a las fincas cafeteras.

De hecho, un *pool* de universidades de los Estados Unidos hicieron un estudio en Colombia y corroboraron que el mejor servicio de extensión rural es el nuestro. Con estas prácticas, la Federación Nacional de Cafeteros asegura que el caficultor colombiano sea productivo y rentable y que proporcione un café de alta calidad. No competimos con volumen; competimos con calidad. Es así como tenemos uno de los precios más altos a nivel mundial, lo que quiere decir que la calidad del café colombiano es reconocida.

**Antonio Bitar:** Quiero corroborar lo que decía Isabel y lo voy a decir como cafetero: para mí, y yo estoy seguro de que para todos los propietarios de finca, cuando llega un extensionista a la finca, sé que voy a encontrar respuestas a las inquietudes que surgen en torno al café. Esto sucede gracias al esfuerzo que hace la Federación de Nacional de Cafeteros. Nosotros adquirimos ese conocimiento y nos convertimos en un gran factor multiplicador.

**Orfa Guerra:** Se debe resaltar el trabajo de los extensionistas porque de verdad a veces uno en la finca fertiliza, pero el extensionista va y le explica a uno y todo funciona mejor, inclusive en otras actividades distintas al café. Lastimosamente, es insuficiente el grupo de ingenieros que tenemos disponibles en la zona cafetera. Nuestros otros productos no son competitivos en el mercado, a diferencia del café, para el cual tenemos un precio asegurado porque se maneja

desde la bolsa. Llegamos con el producto nuestro a los mercados y nos quieren pagar por debajo del costo de producción.

## Comentarios finales

Después de las intervenciones de los panelistas y algunas del auditorio podemos concluir que hoy el territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta está plenamente identificado como un espacio con vocación cafetera. La Federación Nacional de Cafeteros, a través del equipo de extensionistas, es el principal apoyo técnico para los caficultores. Asimismo, dentro de las familias cafeteras cada día se fortalece más el rol de la mujer como actor principal y jalonador de todas sus actividades.

Por otra parte, el turismo rural y el de naturaleza han surgido como alternativas productivas de la región cafetera. También se debe destacar la presencia en el mercado de este producto de nuestros pueblos indígenas, quienes constituyen una fortaleza y un valor agregado al sector. Por último, es necesario señalar que hacen falta políticas públicas locales de apoyo a este segmento productivo, sobre todo en cuanto a inversión en infraestructura.

# Panel 2. Emprendimientos o nuevos proyectos cafeteros

**Panelistas invitados**

Javier Abello: cafetero y propietario de La Primera Café.

Andrés Torres: cafetero y propietario de Pickers Coffee.

Sara Illidge Díaz Granados: emprendedora, cofundadora de Casa Triada.

Lucelly Torres: indígena de la Sierra Nevada, directora de Café Wirakoku.

Moderadora: Angélica Silva, directora del Centro de Innovación y Emprendimiento de la Universidad del Magdalena.

## Introducción

El panel «Emprendimientos cafeteros», realizado en el marco del *Seminario Internacional Conexiones Caribe: El café en la Gran Cuenca del Caribe*, tuvo como foco la presentación de experiencias de emprendimiento locales relacionadas con la producción, la comercialización y la promoción del café colombiano, especialmente el de la Sierra Nevada de Santa Marta. Este espacio se enmarca en la importancia socioeconómica de la caficultura colombiana, la cual representa la oportunidad de ingresos, empleo y bienestar de una parte importante de la población rural, pero también está trascendiendo a nuevos tejidos sociales; en especial, pequeños productores y comercializadores que, bajo la figura de emprendedores, contribuyen en la sostenibilidad del sector y están potenciando herramientas para que el desarrollo rural y la

marca de café de la Sierra Nevada de Santa Marta se posicione a nivel nacional e internacional.

El panel analizó las experiencias de los directores ejecutivos (CEO por su sigla en inglés) de las marcas Casa Triada, La Primera Café, Pickers Coffee y Wirakoku. En sus respuestas a las preguntas orientadoras, estos emprendedores trataron temas como los retos para incursionar en la industria, la importancia de diferenciar el producto y la necesidad de establecer compromisos alrededor de la sostenibilidad y el abastecimiento ético con la aplicación de buenas prácticas.

Casa Triada, según su CEO Sara Illidge, es un emprendimiento orientado a la oferta de detalles de productos locales y de productos diferenciales que comparte espacios con marcas afines a su propósito de honrar la tradición, los valores locales y el ecosistema. Por su parte, el CEO de La Primera Café, Javier Abello, explicó que ha desarrollado un espacio para la investigación y para asesorar a productores cafeteros con el fin de estandarizar el procesamiento de café tostado en la región del Magdalena, resaltando y potenciando sus cualidades.

Andrés Torres, por otra parte, dirige Pickers Coffee, una empresa que nació de la tradición cafetera de su familia con el interés de elevar la experiencia del consumo de café local y regional de manera innovadora, con el fin de satisfacer las demandas y tendencias del cliente. Por último, Lucelly Torres, creadora de la marca Wirakoku, indicó que desarrolla procesos de integración social de la mujer en su comunidad arhuaca, compartiendo su legado ancestral mediante productos originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los panelistas proporcionaron ideas y aportes sobre cómo los productores y empresarios cafeteros pueden contribuir en el desarrollo de una industria sólida. Se destaca, en particular, la posibilidad de superar barreras técnicas a través de la aplicación de innovaciones que pueden sentar las bases para la revalorización de las marcas regionales y locales bajo una perspectiva de desarrollo sostenible.

## Razones para emprender en la industria cafetera

La presentación de cada panelista ilustró sus motivaciones para emprender en la industria cafetera. Así, Lucelly Torres evidenció cómo Wirakoku ha logrado transformar los medios de vida de las mujeres y sus familias que viven en la Sierra Nevada de Santa Marta alrededor del cultivo y la comercialización del café. Este emprendimiento también ha impulsado la preservación y el rescate de tradiciones y saberes ancestrales a través de productos hechos a mano con el sello de originalidad que hoy ilustran ante diversas culturas.

El emprendimiento en la comercialización del café también se deriva de la tradición familiar de productores cafeteros que despertaron su interés en conectar el proceso de producción con la comercialización y el consumo de una taza de café especial. Tal es el caso de las marcas Pickers Coffee y La Primera Café, cuyos CEO resaltaron conjuntamente la importancia de desarrollar un proceso de investigación, observación y entendimiento del modelo de negocio para fomentar una nueva cultura alrededor de la experiencia de consumo de una taza diferenciada en calidad y sabor.

Por otra parte, el posicionamiento de Santa Marta como destino turístico ha sido una oportunidad para presentar y promocionar el café de la Sierra Nevada de Santa Marta. En este sentido se expresó la CEO de Casa Triada, quién exaltó que su marca promueve una amplia gama de marcas de café no solo regionales, sino también nacionales, procurando conectar al visitante, especialmente extranjero, con la historia y los atributos del producto. Este aporte da una idea de la importancia de articular las iniciativas de promoción turística con los emprendimientos cafeteros dado el potencial que esto representa en términos de crecimiento, ventas y empleo para el sector.

Según anota Sara Illidge, el turismo extranjero está cada vez más interesado en adquirir el café colombiano, pero opta por unas particularidades en el momento de comprar. La CEO de Casa Triada indicó que en su experiencia ha tenido que capacitar a su personal para que puedan orientar y explicar a los visitantes compradores las

historias que hay detrás de cada café que comercializan. Por esto señala que, como el consumidor extranjero tiene en cuenta los datos que proporcionan los empaques, se debería estandarizar dicha información para que quienes producen el café a nivel local la tengan en cuenta.

## Retos para el emprendimiento cafetero

Un reto para el emprendimiento cafetero es la cultura de bajo consumo per cápita de café tostado a nivel nacional comparado con Europa o Estados Unidos. Sin embargo, también se reconoce que este parámetro ha venido aumentando hasta llegar a 3,8 kg al año (Kantar, 2023), lo cual hoy se evidencia como una oportunidad para evolucionar el modelo de la industria cafetera.

En efecto, los panelistas señalaron que la industria cafetera nacional tiene aún el reto de estimular el consumo interno a través de estrategias conjuntas entre productores y comercializadores. Para ello, sería clave adoptar una visión equitativa de promoción del café nacional, en especial de la Sierra Nevada de Santa Marta. Se trata de exaltar la marca más allá de su nombre, de reflejar visualmente los beneficios y las bondades que tiene el proceso por ser orgánico por completo y respetuoso desde la sostenibilidad, y por la integración de grupos poblacionales de interés como mujeres e indígenas.

Por lo anterior, los panelistas comentaron que sus retos hoy giran hacia la obtención de cafés de mayor calidad, certificados y con sello de denominación de origen. Además, el interés de los productores en el procesamiento y la adaptación de nuevos hábitos del consumidor colombiano hacia cafés especiales y marcas *premium* hoy incentiva el desarrollo de experiencias innovadoras en la entrega de la taza al consumidor final.

También se reconoció que la caficultura de la Sierra Nevada, comparada con otras a nivel nacional, presenta menores rendimientos productivos y una sola cosecha al año, lo cual en el caso de marcas como Pickers Coffee ha significado un reto. Por tal motivo se han

realizado experimentos con variedades híbridas a la vez que se han afianzado alianzas con productores locales para alcanzar unos niveles de producción con perfiles mejorados a nivel organoléptico que suplan las necesidades de comercialización de la marca.

Desde la experiencia de Casa Triada también se señalaron retos en la comercialización, iniciando por el etiquetado o *packaging*, puesto que a los turistas y clientes extranjeros les llaman la atención el diseño, la presentación y la información sobre lo que están consumiendo. La marca, además, ha realizado un análisis del cliente y sus necesidades, por lo que comercializan cafés oscuros, fuertes, molidos y de origen de diversas regiones del país, según la demanda de sus clientes de origen alemán, finlandés o danés. No obstante, la empresa no ha encontrado la oferta suficiente de producción local en este tipo de cafés para su negocio.

Vale la pena indicar que, para generar mayor valor agregado y crear un nuevo concepto de negocio con un impacto en el mercado más alto, no es suficiente vender bajo el nombre «Sierra Nevada de Santa Marta». En ese sentido, los panelistas coinciden en afirmar que a la hora de evaluar criterios y variables para la sostenibilidad financiera de sus modelos de negocio es necesario reconocer la calidad del café que producen y comercializan, así como contar las buenas prácticas, las historias y los propósitos de sus marcas. Por ello, resaltan que temas como el cambio climático, la lucha feminista, el empoderamiento de las comunidades locales, el rescate de tradiciones y culturas, entre otros, son argumentos necesarios para que el consumidor despierte su interés en las marcas regionales.

Entre otros desafíos señalados, se presentan la débil infraestructura para facilitar el proceso de la cadena de valor y la escasa articulación entre los productores locales. Estos retos constituyen una agenda necesaria para que la caficultura del Caribe colombiano se transforme en una marca diferencial.

## Emprendimientos sostenibles

Aunque los niveles de producción local son bajos, esto se compensa con las buenas prácticas que los productores realizan para conservar las características naturales del cultivo bajo sombra. Los productores son conscientes de los cuidados agronómicos y fitosanitarios que deben efectuar para mantener la inocuidad y la calidad del producto.

En particular, el café de la Sierra Nevada de Santa Marta se caracteriza por ubicarse en una zona de atributos únicos, lo que para los panelistas representa una ventaja que podría aprovecharse más a través del impulso y la promoción de buenas prácticas desde el cultivo hasta el servicio en la entrega al consumidor final. Por eso señalaron que para obtener un café sobresaliente realizan innovaciones de mejora en la taza estándar (variaciones en tueste o *blends*), inversiones en energías renovables, mejoras en infraestructura, reducción en desperdicios y conservación de los cuerpos de agua.

Además, los participantes del espacio reiteraron que la revalorización del café de origen local y regional debe partir del compromiso con la sostenibilidad no solo ambiental, sino también en la conexión con los proveedores y productores cafeteros, a través de precios justos y el desarrollo de acciones de capacitación, intercambio de información, investigación y fomento de la innovación. Los panelistas también destacaron la importancia de promover el consumo del café regional exaltando sus atributos orgánicos y alentar a los caficultores a aplicar medidas que reduzcan las condiciones socioambientales negativas, unificando el sector a partir de la creación de capacidades para aumentar el bienestar y el desarrollo integral de las familias productoras.

Un aporte realizado por el CEO de Pickers Coffee fue promover la adopción de estándares de calidad y de denominación de origen. Desde su experiencia, este emprendedor comentó que iniciaron una ruta hacia la sostenibilidad con el acompañamiento de la Cámara de Comercio de Santa Marta para el Magdalena y el Ministerio de

Comercio, Industria y Turismo, a fin de conocer cómo podían mejorar sus prácticas en la preparación y desarrollar una oferta orientada a elevar el canal tradicional desde el impulso de la innovación. En esta intervención comentó que la conexión con las universidades y los centros de innovación es relevante para entender la demanda, conocer tendencias y mejorar la investigación en cuanto al consumo del café a fin de perfeccionar la percepción desde el cliente e identificar factores claves para el crecimiento del sector.

## Conclusiones

Las experiencias presentadas en el panel tienen como denominador común el interés en promover la cultura cafetera local alrededor de la identificación de oportunidades y el desarrollo de una experiencia satisfactoria en la entrega de la taza de café especial al consumidor final. Los emprendimientos cafeteros se enmarcan en historias que buscan hacer aportes a la sociedad y promover y ayudar a los productores locales, así como posicionar la región Caribe colombiana como una zona de valor diferencial para la industria cafetera nacional.

Ahora bien, los panelistas reconocieron que no es suficiente entregar un «buen café» o cumplir con ciertos criterios de calidad o denominación de orgánico si se quiere alcanzar una mayor cuota de mercado. Hoy la propuesta de mayor valor al consumidor debe estar enmarcada en la experiencia de consumo frente a otras bebidas, y dicha experiencia se enfoca en lo funcional y en lo emocional, lo cual dará más oportunidades para toda la cadena. Para lograr este propósito es clave mantener una estrecha relación y conexión entre los productores y los comercializadores, dos actores que se ven beneficiados con el crecimiento de la demanda y que pueden sumar conocimientos, técnicas y estrategias para que la demanda sea sostenible. Esto último, a su vez, implica superar diversos retos e implementar reformas y mejoras en la tecnología, el rendimiento productivo, las condiciones de trabajo, la ampliación de buenas prácticas

para la sostenibilidad integral de la cadena de valor y el desarrollo comercial bajo parámetros de precios justos y la revalorización de la cultura y las tradiciones ancestrales que hacen parte del concepto de marca de origen.

Además, la promoción del producto involucra la participación de todos los agentes de la cadena: desde los productores hasta los canales de distribución y comercialización. Asimismo, se destaca la importancia de aprovechar la conexión a nivel regional de entidades de apoyo como la Federación Nacional de Cafeteros, gremios y asociaciones de productores, universidades y centros de innovación, los cuales pueden aunar esfuerzos desde su conocimiento y experiencia para acelerar la innovación y activar estrategias de compra estimulando el consumo bajo condiciones de calidad y una mejor experiencia.

Una recomendación desde estas experiencias para otros emprendedores cafeteros es procurar la diferenciación desde la constante observación e indagación sobre las preferencias y expectativas del consumidor final. En esa medida, es importante dar cuenta de la aplicación de buenas prácticas en los procesos en la finca (reforestación, fertilización y otras agronómicas), evidenciar la implementación de acciones hacia la sostenibilidad y asumir compromisos para incentivar el empleo y el bienestar de las familias que dependen de la caficultura local.

Además, otra recomendación de los panelistas es adelantar acciones para que los productores y otros actores de la cadena de valor puedan tener acceso a fuentes de financiación que les ayuden a implementar mejores prácticas, actualizar maquinaria y equipos. De igual forma, se hizo un llamado a ampliar la oferta de programas de formación para los canales tradicionales y el sector «horeca» (hoteles, restaurantes, panaderías, cafeterías, etc.) con miras a elevar la cantidad de café por taza y la frecuencia de consumo.

En conclusión, los emprendedores locales visualizan un entorno propicio para que el mercado local se valorice bajo el cumplimiento de parámetros de alta calidad y el ofrecimiento de productos

que satisfagan al consumidor nacional y extranjero. En ese orden de ideas, desarrollan estrategias para optimizar la producción o ampliar la variedad de marcas ofertadas, considerando que no están vendiendo solo un producto, sino que muestran las condiciones bajo las cuales se elabora, así como el impacto que generan a nivel ambiental y social.

## Referencias

Kantar. (2023). *Casi un 90 % de los colombianos disfruta de una taza de café semanalmente*. https://www.kantar.com/latin-america/inspiracion/consumidor/2023-wp-co-los-colombianos-disfruta-de-una-taza-de-cafe

# Panel 3. El café en el municipio de Ciénaga, Magdalena

## Panelistas invitados

Silvio Polo Palomino: presidente de la Asociación de Agricultores Orgánicos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Agrosec).

Jaime Rodríguez Márquez: cafetero de la Sierra Nevada de Santa Marta e integrante de la Comisión Departamental de Cafeteros del Magdalena.

Lorena González: emprendedora, gerente-propietaria de Harvest Café Gourmet.

Maikol Grandett: empresario, gerente-propietario de La Tranca Café y Bar.

Moderador: Luis Alberto Anaya Palacio, director de la Oficina de Planeación de la Institución de Educación Superior Infotep de Ciénaga, Magdalena.

## Introducción

En el marco del *X Seminario Internacional Conexiones Caribe: El café en la gran cuenca del Caribe* se desarrolló el panel de cierre «El café en el municipio de Ciénaga, Magdalena». Este espacio contó con la participación de personas que desarrollan actividades en la cadena de valor del café en el municipio de Ciénaga y la Sierra Nevada de Santa Marta. Los invitados, desde sus experiencias, dieron luces sobre la dinámica de este sector productivo de la subregión norte del departamento del Magdalena.

## Preguntas formuladas

***¿Cuál es su origen y cuál ha sido la importancia de su emprendimiento?***

**Lorena González:** El amor que se le tiene al café es importante para lograr construir nichos de negocio o emprendimiento que ayuden a la economía local. Lo interesante de esta oportunidad es mirar de cerca lo que tenemos en nuestra Sierra Nevada, valorar lo que tenemos y lo que somos.

Existe una apuesta de Harvest Café por generar cultura en los cienagueros. No se trata de disfrutar una taza de café, sino de vivir una experiencia maravillosa, poniendo a prueba todos nuestros sentidos: en el tacto, en el aroma, en la vista. Se trata de valorar el café como un arte que podemos disfrutar de mil formas e identificarnos como lo que somos: un municipio cafetero.

**Jaime Rodríguez Márquez:** No hay cosa más bonita que vivir de lo que a uno le apasiona, le gusta. Muy a pesar de la violencia, encontré la independencia, como ser uno mismo su propio jefe, y eso fue lo que me llevó a amar al café. El café se convierte para los productores en una pasión. Más que observar la rentabilidad que genera el producto, la actitud y el amor por el café siempre están y nunca se desvanecen. Además de ser productor, represento a una asociación departamental del Magdalena.

**Silvio Enrique Polo Palomino:** Soy productor de asiento, y mi padre ha sido productor toda la vida. Muchos cienagueros desconocen que en nuestra Sierra se produce café de altísima calidad. Se hace necesario este tipo de escenario para visibilizar lo que hacemos en la Sierra Nevada. El 60 % de nuestra geografía no es caliente; tenemos un clima agradable en nuestra zona montañosa.

**Maikol Grandett:** No teníamos una identidad con el café. Ahora se trata de conectar por medio de una tienda la parte baja con la alta, con el propósito de redescubrir nuestro centro histórico y, a partir de la riqueza arquitectónica, dejarnos atraer por el café de nuestra Sierra Nevada. Agrego que no existe una identidad de los serranos

hacia la parte baja ya que muchas veces sus productos cafeteros se llaman «Café de La Secreta de la Sierra», por dar un ejemplo, pero lo que existe allí es una simple diferencia regional.

Finalmente, esto es lo que me apasiona por llegar al mundo del café. En este trasegar he conocido a muchas personas que hoy en día son mis aliados, pues son ellos los que proveen de café nuestras tiendas, haciéndole la compra directa en la Sierra. Soy tomador de café a montón, un barista aficionado, y lo más apasionado es que mi local se llama La Tranca porque fue allí donde Guillermo de Jesús Buitrago compuso gran parte de sus canciones. A partir de esas experiencias, busco construir la base para que nuestro territorio tenga reconocimiento a nivel mundial en el tema cafetero.

***¿Qué creen que deben hacer cada uno de ustedes para que esta cadena de valor pueda crecer?***

**Maikol Grandett:** Hemos implementado muchas técnicas, y no es fácil lograrlo. Conocer el entorno cafetero nos permite mirarlo con defectos y virtudes. Actualmente, trabajan con nosotros estudiantes del Infotep Ciénaga. También hemos tenido algunas apuestas como lo son los cafés culturales, en los que abrimos algunas discusiones con la invitación de expertos en la materia para lograr captar clientes. Además, aprovechamos para desarrollar nuestra actividad comercial, incentivando a nuestra gente a probar el café, a conocer la Sierra. ¿Y qué puede implicar eso? Convertirnos un destino turístico, capital y rural de ecoturismo y que, a la vez, sea sostenible. Otra estrategia que estamos poniendo en desarrollo son las clases de barrismo para aquellos que quieran aprender todo este arte y permitirles disfrutarlo a través de una cultura, una tradición y la identidad de nuestro territorio alto y bajo.

**Silvio Enrique Polo Palomino:** Hay que impulsar el consumo del café de la Sierra Nevada, invitar a toda la población nuestra a que disfrute ese café exótico. Adicionalmente, articularlo con nuestros colectivos imaginarios. Dejar de consumir el café de la papeletica roja y disfrutar el café propio. Para fomentar el producto y hacer que

la gente se enamore de él, es necesario realizar una campaña puerta a puerta.

Hoy en día se requiere ajustar la apuesta por resolver nuestro mercado interno. Una taza de café puede equivaler a diez mil pesos colombianos en el exterior, que es el valor de exportación de una libra de café pergamino cultivado por nosotros. Ahora bien, en la cadena de valor hace falta un eslabón bien grande, pues el resultado que espera el productor se lo está llevando alguien en la cadena, que no somos nosotros.

**Jaime Rodríguez Márquez:** Las asociaciones de mujeres y ese empalme generacional van a ser muy importantes para el futuro de la caficultura en Colombia. En los jóvenes hoy en día hay un mundo de ideas, y el café tiene un mundo de oportunidades. Tenemos una excelente materia prima, ¿pero qué hacemos con eso? ¿Qué ideas hay para trabajar? Muy a pesar de lo que se ha avanzado, todavía queda mucho por hacer.

Estar asociado es muy importante. Se trata de que nos apropiemos de nuestras culturas, y esto no solo es que los serranos digamos que somos cienagueros, sino que ustedes digan que son serranos, refiriéndose a los moradores de la parte baja. Tenemos la denominación de origen Sierra Nevada; vendámosla al mundo.

**Lorena González:** Es necesario que el arte del café pase a otro nivel, que sean las nuevas generaciones las que le den el verdadero valor a la pieza principal, que son nuestros caficultores. Ellos, a pesar de lo titánico de su trabajo, aman hacerlo, y por eso es necesario su reconocimiento. Es apenas entendible que los hijos de los estos productores quieran profesionalizarse y no seguir el patrón de sus antepasados gracias a la única razón, que es la desvalorización de su esfuerzo en el negocio del café.

## Preguntas hechas por los invitados

¿Se está buscando alguna clase de movimiento a nivel macro para equiparar todas estas carencias en términos de procesos, producción

y comercialización que ha habido hasta el momento para reducir la brecha y que no solo una parte se quede con las ganancias?

En algún momento de la cadena productiva, en un tema de comercialización se fugaban los ingresos para los productores. ¿Cuál es su intención y dónde está la fuga?

¿Cómo las personas que no están involucradas de forma directa en el café como caficultores pueden invertir para mover la cadena? ¿Existen ventas de acciones para que una persona natural pueda invertir y sacar ganancias?

¿Cómo la institucionalidad, representada en el comercio, las asociaciones y la universidad, puede llegar a mitigar esa brecha educacional que existe en la parte alta de la sierra aumentando el conocimiento de los estudiantes básicos para que la población estudiantil no emigre a la ciudad por otra profesión, sino que se capacite y regrese al campo a brindar esa oportunidad de trabajo que debe existir?

## *Respuestas de los panelistas*

**Jaime Rodríguez Márquez:** Con respecto a la cadena de valor, creo que desde la Federación se van creando políticas, pero nunca es suficiente. De todos modos, se han venido implementado unas fórmulas donde cada productor hoy en día puede exportar su propio café. Asimismo, hay una plataforma de la Federación que está al servicio de los cafeteros y además van conectando al caficultor con el consumidor o comercializador, reduciendo así las brechas en el modelo de negocio. Lo cierto es que cualquiera puede incursionar en café; solo es cuestión de querer y empezar con la marca y con publicidad y mantener una línea directa, porque el café es una de la bebidas más consumidas en el mundo: siempre va a haber alguien que se tome una taza de café. Hay un mundo de oportunidades; solo es querer.

**Silvio Enrique Polo Palomino:** El café llega al destino con un valor bajo, pero en las tiendas nunca baja; al contrario, siempre sube. ¿Por qué esa diferencia no se comparte con el productor? El consumidor

paga lo que sea por un buen café si es amante del producto. ¿Por qué no se dividen mejor los recursos para que los productores tengan más fondos y no solo se queden en las tiendas? Hay una diferencia abismal. Por eso los productores reclamamos que sean un poco más equitativos en el momento de repartir las utilidades del café.

**Lorena González:** Es tomar la iniciativa en empezar en temas de café, montar una tienda o procesando café. No existe una regla o un requisito para hacer parte de la cadena de valor. A quienes les interesa el mundo del café solo se les exige amor por el producto e iniciar poco a poco de acuerdo a sus recursos.

**Maikol Grandett:** El café es un mundo de oportunidades, y en ocasiones no necesitas mucho dinero, sino ingenio.

## Comentarios finales

El panel permitió concluir que se requiere fomentar mayor interés en temas agrícolas y agropecuarios dentro de las instituciones de educación superior, a nivel técnico tecnológico o profesional. Estos programas son los que tienen menor número de estudiantes, es decir, no se interpreta la vida en el campo como una oportunidad real, y más bien está asociada a una vida de miseria y desesperanza. En tal sentido, es fundamental continuar creando espacios de reflexión en torno a lo que esta apuesta productiva puede aportarle la región, como en el caso del café. Con ese fin, se propone invitar a los jóvenes a que se apropien de las oportunidades que tuvieron en este evento.

# Conclusiones generales

La lectura de esta obra permite conocer, a través de doce capítulos, las dinámicas sociales y económicas de la caficultura en la Gran Cuenca del Caribe. Esta ha sido una historia poco conocida en el mundo académico de América Latina, por lo que decidimos hacer un seminario internacional sobre el tema y editar un libro que recogiera las investigaciones presentadas en dicho evento.

Fue a partir de estas presentaciones como supimos del desplazamiento masivo de esclavos desde las plantaciones de café a las de caña de azúcar en Cuba, durante las primeras décadas del siglo XIX, mientras Brasil se consolidaba como el gran productor cafetero mundial. Luego, para mediados del siglo XIX, la economía cafetalera del gran Caribe reflejó un estancamiento cuya única salida posible, según se pudo saber en retrospectiva, se encontraba en el territorio continental de la región, es decir, en Centroamérica y en el norte de Suramérica (Colombia y Venezuela). En efecto, al colapsar la producción de café en el océano Índico por la roya, se abrieron espacios para que nuevas zonas entraran al mercado mundial del café, como por ejemplo Colombia y otros países de América Latina.

Al analizar la economía actual del café, una de las conclusiones muestra la alta concentración del área sembrada, la producción y la exportación en un grupo de países relativamente pequeño. En efecto, en 2021 había setenta y siete países productores de café, pero el 67 % de la producción del grano se agrupaba en cinco: Brasil, Vietnam, Indonesia, Colombia y Etiopía.

De otra parte, se observa que, a pesar de que existe una tradición histórica en la producción de café en la cuenca del Caribe,

la actividad ha venido perdiendo participación en la región. Sin embargo, habría que excluir de este grupo el dinamismo que exhiben algunos países centroamericanos; en particular, Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Otro de los capítulos concluye que los nuevos tipos de conocimiento geohistórico pueden contribuir a la comprensión de las problemáticas actuales y potencialidades de las diversas caficulturas de nuestra región a múltiples escalas: desde los agroecosistemas basados en el café hasta los paisajes cafeteros. De esta manera se puede disponer de una gran variedad de fuentes y recursos digitales que dan cuenta de las cadenas del café y del consumo de este producto a distintas escalas geográficas y temporales. Asimismo, estudios de caso territoriales o nacionales y su discusión comparada ofrecen un formidable escenario geohistórico, con sus duraciones larga, mediana o corta y sus múltiples escalas sociogeográficas.

Al analizar las conclusiones por países, se puede observar cómo en el caso de Costa Rica el Instituto del Café ha estructurado una campaña de promoción del grano otorgándole la denominación de origen *Café de Costa Rica*, como símbolo de país pacífico, democrático, verde y con justicia social. En este caso, ha resultado estratégico el enlace de actores privados con el Estado por medio de las regulaciones del Instituto del Café. Para el caso de La Española, la isla que comparten Haití y República Dominicana, se observa que la producción de café, que fue muy importante en el primer país a finales del siglo XVIII, llevando a la entonces colonia de Saint-Domingue a ser el territorio de mayor importancia en el mundo en este renglón, se convirtió en marginal en la segunda mitad del siglo XX.

De hecho, el caso de Haití y de República Dominicana no es único en cuanto a caída de la producción: en casi todos los territorios del Caribe insular, como Cuba o Puerto Rico, la decadencia de la caficultura ha sido muy grande. Se mantiene una caficultura de excelencia, que goza de una gran reputación como en Jamaica, pero con un tamaño reducido. El ciclo de tres siglos de economía de exportación se está

acabando porque la producción ha bajado tanto que no es suficiente ni siquiera para la demanda interna.

Para el caso de la isla de Martinica la historia no ha sido muy diferente: por allí se introdujo el café a las Antillas a principios del siglo XVIII, pero a principios del siglo XX solo algunos campesinos seguían cultivando café para el consumo local. Las últimas exportaciones del producto se hicieron en la década de los sesenta, cuando también se quebraron la industria azucarera y todo el sistema de plantaciones, lo que dio paso a una economía de servicios. La economía de Martinica se transformó y los productos alimenticios coloniales desaparecieron del paisaje. Mientras la isla de Guadalupe siguió produciendo café para la exportación en el siglo XX, Martinica se concentró en otros cultivos populares como plátano, piña y caña de azúcar. Es solo apenas en la primera década del siglo XXI cuando se inicia una nueva etapa en la caficultura de Martinica.

Al igual que en el resto de las Antillas, los huracanes y el cambio climático han golpeado la caficultura de Puerto Rico. En las cuatro primeras décadas del siglo XX ocurrieron siete huracanes, y para principios del siglo XXI el huracán María no solo produjo el abandono de numerosas fincas cafeteras, sino que también provocó miles de muertes, impactó con crudeza la maltrecha economía del país y aceleró la emigración a Estados Unidos. A pesar de estos desastres naturales, la actividad cafetalera ocupa el octavo lugar de importancia en la economía puertorriqueña, aunque no se produce el suficiente café para atender el consumo local.

En el caso del Caribe colombiano, se ha encontrado evidencia de siembras de café a mediados del siglo XVIII en la Sierra Nevada de Santa Marta, y a finales del siglo XIX se puede rastrear una *primera colonización cafetera* en esta zona del país, en la que se constituyeron varias haciendas impulsadas por familias extranjeras, las cuales llegaron a desarrollar un completo proceso en la industrialización del grano, desde la producción hasta la exportación. Luego, a mediados del siglo XX, se puede hablar de una *segunda colonización*, adelantada por campesinos andinos que huían de la violencia política del interior

del país. El problema de invasión de tierras, violencia y deforestación se agravó a partir de la década de los setenta, con la irrupción de los cultivos comerciales de marihuana. Una vez controlado el problema de violencia a principios del siglo XXI, se ha producido una dinámica positiva en la actividad cafetera del Caribe colombiano.

No hay duda de que la población cafetera del Caribe colombiano tiene grandes retos hacia el futuro. Al observar el nivel de su pobreza multidimensional, son muy preocupantes la deficiente calidad de la vivienda y la baja conexión a servicios públicos, entre otros aspectos. Esta problemática, sin embargo, no es particular de la población cafetera ya que también es compartida por toda la comunidad rural de la región. Ahora bien, en lo que se refiere a los caficultores en específico, se podrían mejorar las variables asociadas a la productividad del cultivo renovando el parque cafetero envejecido y aumentando la densidad. En materia de comercialización del grano y obtención de un mayor valor agregado, los empresarios y las instituciones tienen una tarea importante para lograr comercializar un café con mayores atributos de calidad y sellos de sostenibilidad y seguir avanzando en la industrialización del grano.

A nivel bibliográfico, el tema cafetero está bien representado en Colombia. Una pasada por el catálogo de la Red de Bibliotecas del Banco de la República registró un total de 44.238 resultados relacionados con la palabra «café» y 7.231 asociados con el «café en Colombia». Los diez títulos seleccionados tras esta búsqueda cubren específicamente la historia social y económica de este producto en Colombia, dejando de lado los referentes a los aspectos técnicos e incluso los estudios realizados por instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros. El primer texto referenciado es de 1880, escrito por un expresidente de la República, al que le siguen ocho textos publicados en el siglo XX y uno del XXI.

Más recientemente, los pueblos indígenas asentados en la Sierra Nevada de Santa Marta incursionaron en el cultivo del café. En este macizo montañoso habitan cuatro pueblos originarios: koguis, arhuacos, wiwas y kankuamos, y su mandato ancestral es custodiar

y proteger el territorio sagrado de esta montaña, considerada el corazón del mundo. Es justo en este entorno de bosques, en armonía con la naturaleza y cultivado con saberes ancestrales, donde nació una asociación de indígenas cafeteros que producen y exportan su producto de forma directa a países desarrollados.

En síntesis, hay un *café Caribe* que inició su recorrido por estas montañas de litoral hace unos trescientos años, en plantaciones que en su mayoría utilizaban mano de obra esclavizada. Luego de las revoluciones políticas y económicas del siglo XIX, se pasó a una caficultura con mano de obra libre, pero al café producido en torno al mar Caribe le surgió competencia en Brasil, en las islas holandesas del océano Índico y en los Andes colombianos. La caficultura de la gran cuenca del Caribe tiene una historia digna de contar, que en gran parte ha sido relatada en este libro, pero se estancó y entró en retroceso a lo largo del siglo XX. En lo que va del siglo XXI, el *café Caribe* les apuesta a los cafés especiales y a la denominación de origen como una forma de retomar la senda del crecimiento, a través de precios más competitivos en los mercados internacionales y con miras a mejorar el nivel de vida de sus productores.

# Autores

## Breves biografías

**Rafael de Bivar Marquese:** doctor en Historia Económica y profesor de Historia en la Universidad de São Paulo, Brasil. Se desempeña como coordinador del Laboratorio de Estudios sobre el Brasil y del Sistema Mundial (Lab-Mundi), de la misma institución. Su publicación más reciente es *Reconstructing the Landscapes of Slavery. A Visual History of the Plantation in the Nineteenth-Century Atlantic World* (The University of North Carolina Press, 2021). Actualmente escribe una historia global del café y de la esclavitud.

**Jaime Bonet Morón:** economista de la Universidad de los Andes. Cuenta con maestría en Economía y un doctorado (Ph.D.) en Planeación Regional de la Universidad de Illinois, Estados Unidos. Sus especialidades son la economía regional y el análisis espacial de las finanzas públicas. Es gerente del Banco de la República, sucursal Cartagena. En su trayectoria también ha ejercido como especialista *senior* del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

**Andrés Gómez-Parra:** estudiante de Economía de la Universidad de Pamplona.

**Lucas Rodríguez:** estudiante de Economía de la Universidad de los Andes.

**Mario Samper-Kutschbach:** doctor en Historia por la Universidad de California, Berkeley, y en Sistemas de Producción para Agricultura Tropical Sostenible de la Universidad de Costa Rica. Sus estudios se han centrado en caficulturas latinoamericanas,

y ha sido profesor en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional de Costa Rica hasta 2007. También coordinó en Costa Rica el proyecto Nuevas Narrativas para una Transformación Rural en América Latina, de la Cepal.

**Marco Martínez Martínez:** cuenta con grado y posgrado en Geografía de la Universidad de Costa Rica, con experiencia en proyectos enfocados en cambio climático, cambio global y gestión de riesgo y del recurso hídrico. Experto en sistemas de información geográfica como herramienta para el manejo y tratamiento de datos geoespaciales.

**María Arias Núñez:** ingeniera agrícola del Instituto Tecnológico de Costa Rica, con experiencia en proyectos afines con diseño de riego, sistemas de conservación de suelo, drenaje y gestión de recurso hídrico. Actualmente trabaja en el sector de alianzas y sinergia para Fundecooperación para el Desarrollo Sostenible.

**Gertrud Peters Solórzano:** historiadora licenciada por la Universidad de Costa Rica y con maestría en *Business Administration* de la National University San Diego, California, sede de Costa Rica. Jubilada por la Universidad Nacional. Cuenta con experiencia en la historia económica de Costa Rica, en especial la agroecológica y cafetalera. Hoy día es integrante de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica.

**Luis Anaya Merchant:** doctor en Historia de México y América Latina por el Colegio de México y profesor titular en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Sus campos de especialización son la historia financiera latinoamericana y mexicana, y la historia política y económica de la Revolución mexicana. Su última publicación es *Luis Montes de Oca (1894-1958); el renovador, el hacendista, el banquero y la familia revolucionaria* (2020).

**Christian Girault:** estudió Geografía en las universidades de Poitiers y Sorbona, y Ciencias Políticas en el Institut d'Études Politiques de París. Doctor en geografía por McGill University (Montreal). Es director de investigación emérito en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), París, y miembro asociado del Latin

American Centre – St. Antony's College – Oxford. Consultor para el Ministerio Francés de Relaciones Exteriores.

**Libia González López:** doctora de Historia. Posee un diploma en Relaciones Exteriores de la Universidad de París I – Sorbonne, Francia. Es catedrática del Departamento de Humanidades de la Facultad de Estudios Generales e investigadora afiliada al Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.

**Marie Hardy-Seguette:** doctora en Historia, ganadora del premio de tesis Maryse Condé 2015 concedido por el Comité Nacional para la Memoria y la Historia de la Esclavitud. Sus áreas de investigación se centran en la historia social y cultural en el entorno colonial caribeño, principalmente en Martinica, del siglo XVIII al XX. En la actualidad es investigadora en la Fundación Clément y responsable científica del Museo Frank A. Perret – Memorial de la catástrofe de 1902.

**Joaquín Viloria De la Hoz:** economista de la Universidad Externado de Colombia y doctor en Historia de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Gerente del Banco de la República (banco central) en Santa Marta y profesor catedrático de la Universidad del Magdalena. Su tesis doctoral se publicó con el título *Empresarios del Caribe colombiano: historia económica y empresarial del Magdalena grande y del bajo Magdalena, 1870-1930*, del Banco de la República.

**José Leibovich:** ingeniero mecánico de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Economía de la Universidad de los Andes y candidato a doctor de la Universidad de París I, Pantheon, Sorbonne. Es director de investigaciones económicas de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, y en el pasado se ha desempeñado como director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes, así como de la Unidad de Investigación de la Gerencia Técnica del Banco de la República. También ha sido subdirector del Departamento Nacional de Planeación.

**Efraín Sánchez Cabra:** sociólogo, doctor en Historia Moderna Latinoamericana por la Universidad de Oxford. Asesor de la Red

de Bibliotecas del Banco de la República. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia y director del Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá. Ha sido consultor de la Unesco y del CAF. Miembro de número de la Academia Colombiana de Historia. Se destaca su libro *Gobierno y geografía: Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada* (1999).

**Aurora Izquierdo Torres:** ingeniera agrónoma de la Universidad Nacional de Colombia. Licenciada en Biología de la Universidad Incca de Colombia. Lideresa del pueblo arhuaco. Fundadora y directora del programa de café orgánico Anei y de la Asociación de Productores Indígenas y campesinos de agroecología (AsoAnei). Esta organización defiende la preservación de la cultura de los indígenas y los campesinos de la región Caribe de Colombia, y tiene a ochocientas familias cafeteras y campesinas vinculadas.

**Paulo Lemus Navarro:** ingeniero agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Administración y Gestión de Empresas de la Universidad del Rosario. Se desempeña como jefe del Departamento Técnico de Café Anei.